

Memorias | Memoirs

**Primer y segundo
Congreso Internacional
de Estudiantes
Interamericanistas**

**First and Second
International Congress
of InterAmerican
Students**

Fachschaft IAS

Título de la publicación:

Memorias del Primer y Segundo Congreso de Estudiantes Interamericanistas

Número de la edición: 1

Año: 2021

Editorial: Fachschaft IAS

Lugar: Bielefeld, Alemania

Coordinación de la publicación:

Edith Otero Quezada, Fátima Elizondo Rodríguez y Atahualpa García Ibarra.

Consejo de redacción:

Diana Bernal Espitia y Daniela Saucedo.

Equipo de corrección de estilo:

Eric Rummelhoff, Angela Gutiérrez, Catalina Ballesteros Garzón, Erika Rosado, Karla García, Jasmine Hunt, Jorge Chaparro, Camilo Forero, Sebastián Martínez Fernández.

La Coordinación y el Consejo de redacción decidirán la publicación o no de los trabajos recibidos, sobre los cuales no se compromete a mantener correspondencia. Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de las autoras y los autores y no representan necesariamente la opinión de la revista. Se permite la reproducción total o parcial de los mismos a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar la copia a la redacción, bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0 (Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional).

Con apoyo de:





Índice

Table of Contents



Presentación	7
Keynote: Sovereignty and Legal Pluralism: Collective Forms of Power Contesting and yet Strengthening the States - María Paula Meneses	9
Un mosaico de voces cubanas: memoria, exilio y trauma en la novela <i>Café Nostalgia</i> de Zoé Valdés - Daniel Cuesta Ágreo	29
Transitional Justice as a Concept of Entanglement in the Americas – Evidence from the Colombian Case - Franziska Englert	50
La cuestión identitaria dominicana entre estereotipos y realidad: <i>Papi</i> de Rita Indiana - María Cristina Caruso	71
Translation in the Context of Postcolonial Theories and Decolonial Thinking in Latin America. An Analysis of the Work of Jorge Luis Borges - Teresa Millesi	88
Concebir la “Patria Nueva” a través del arte: el discurso cultural de Benjamín Carrión y su representación en la pintura ecuatoriana (1944-1957) - Erika Rosado	103

Educación y Costa Caribe: una aproximación hacia las expresiones de colonialismos en el sistema educativo nicaragüense - Edith Frankzelia Otero Quezada	122
Crisis y re-conexiones en la narrativa folclórica: análisis interdisciplinario del motivo del viaje en un cuento argentino - Pola Schiavone Kreibohm	139
From Home to Immigrants to an Unprecedented Exodus: The Link Between the Critical Shift of Venezuelan Migration Patterns and Social Transformation - María Gabriela Trompetero	160
A Soft Marxist Reading of Gatsby's Dream in <i>The Great Gatsby</i> - Yang Zhou	186
O patriarcalismo que não se tranforma: uma aproximação entre os romances brasileiros <i>S. Bernardo</i> , de Graciliano Ramos, e <i>Lavoura arcaica</i> , de Raduan Nassar - Leandra Postay	204
Social Exclusion and Collective Bargaining after Labor Reform in Brazil - Lincoln Simões Fontenele	220
Autorrepresentaciones en el fanzine manga peruano - Diego Cristóbal Alegría Sabogal	241
La traza urbana de Guadalajara del siglo XVI a partir de los usos del lenguaje - Lidia Margarita Camacho Gámez	257

Presentación/ Presentation



¿Por qué no hacemos un congreso? Esa fue la pregunta que desencadenó una serie de reuniones, eventos y contratiempos que derivaron en esta publicación. Lo que en un inicio no era más que una propuesta para generar una actividad entre estudiantes de la maestría InterAmerican Studies / Estudios InterAmericanos de la Universität Bielefeld impulsó la reactivación de la asociación de estudiantes (Fachschaft IAS) y, para muchos de nosotres, la motivación para continuar dentro del ámbito académico.

Los congresos de estudiantes suelen ser una oportunidad para convivir, discutir y conectar con personas que comparten intereses académicos. Ya en las Américas existe una red amplia de eventos pensados por y para jóvenes investigadores; sin embargo, este tipo de actividades no son muy comunes en Alemania. Aún así, hemos logrado organizar dos congresos, para los cuales notamos que un aspecto importante ha sido la elaboración de la convocatoria. Si bien es complicado definir la idea de los estudios interamericanos, hemos intentado crear un espacio de discusión lo más abierto e interdisciplinario posible. De esta manera decidimos acercarnos desde la perspectiva interamericana a conceptos clave dentro de las diferentes disciplinas y dividir las participaciones en tres ejes principales: 1) narrativa –entendida en sentido amplio de estudios literarios, de medios, culturales y otros–, 2) pensamiento interamericano, y 3) política y sociedad.

Para ambos congresos contamos con la colaboración del Centro de Estudios Interamericanos (CIAS), la Comisión de Apoyo a la Investigación (Kommission für Forschung und wissenschaftlichen Nachwuchs), el centro de idiomas (Fachsprachezentrum) y el comité general de estudiantes (AStA) de la Universität

Bielefeld, a quienes agradecemos su confianza y disposición. Ya sea en el primer congreso, **(Des)conexiones en las Américas** (2018), como en el segundo, **TRANSAméricas** (2019), logramos reunir a un gran número de participantes de diferentes regiones y espacios. Además, contamos con la presencia de conferencistas magistrales, tales como Manuela Boatcă, Santiago Castro-Gómez, Rita Segato, María Paula Meneses, George Yúdice y Martín Kohan. Si bien en algunos momentos se complicó organizar el trabajo editorial, ha sido una experiencia de aprendizaje en la que nos mantuvimos con la idea de completar estas memorias, aunque fragmentadas, con algunas de las ponencias presentadas en ambos eventos.

A tres años de distancia, agradecemos a todos los autores y estudiantes que participaron en la organización, diagramación y corrección de estas memorias, sin olvidar un agradecimiento especial a María Paula Meneses por el texto con el que abrimos esta publicación. No pretendemos que nuestra contribución genere respuestas concretas ni conceptos homogéneos dentro de la perspectiva interamericana, más bien creemos necesario cuestionar los estudios de área desde los entre-lugares y entrelazamientos generados desde/hacia las Américas. Ahora bien, aunque resulte complicado pensar en certezas, continuidades y futuros, ¿por qué no hacer otro congreso?

Equipo de Coordinación

Discurso de apertura/ Keynote Address

Sovereignty and Legal Pluralism: Collective Forms of Power Contesting and yet Strengthening the States

María Paula Meneses

INTRODUCTION: THE ARGUMENT

Our epoch is characterized by contradictory forms of globalization: hegemonic neoliberal globalization and counter-hegemonic globalization – the globalization of the groups, communities and movements fighting oppression and domination associated with neoliberalism and (neo)colonialism (Quijano, 2000; Yashar, 2005; Santos, 2006a; An-Na'im, 2013). In various contexts, movements and communities are articulating their struggles generating new possibilities of inter-knowledge and inter-communication, as key elements to decolonize the political structures we live in. This shared knowledge is made possible by relearning to conceptualize notions of personhood, state and sovereignty in a relational manner, linking past experiences with the present shared world.

Therefore, how to make sense of the tension between the plurinational nature of the people in our contemporary states and the apparent monocultural structure that characterizes modern governmentality? To do so, it is critical to analyze three related propositions: a) modern state power has no institutional fixity on either theoretical or historical grounds in most of the former colonial territories; b) state effects is never achieved solely through national institutions or in governmental sites and c) these two features, inherent to the nature of the colonial-capitalist state, have been exacerbated by neoliberal globalization. Challenging this political interpretation,

Silvia Rivero Cusicanqui (2010) defends that the Eurocentric concepts that permeate social sciences and humanities, together with the linearity of the teleological narrative of progress towards civilization stand clearly in the way towards acknowledging the relevance of non-Eurocentric subjects, with knowledge, producing political theories.

In convergence with Rivero Cusicanqui, Boaventura de Sousa Santos proposes the Epistemologies of the South (2014), critically stressing that if the epistemological diversity of the world is to be accounted for, other theoretical frames of reference must be developed and anchored in other epistemologies to account adequately for the realities of the Global South.¹ This interknowledge, knowledge that is produced in the contact zones across cultures, is fundamental for a constructive dialogue based upon interpolitical and intercultural translations. It is the reverse of the Eurocentric universalism that is at the core of the colonial project and that imposed a monolithic, but hegemonic, political structure – the modern state (Santos and Meneses, 2019).

Reflecting on contemporary politics, Clifford Geertz asked, in a paper published in 2004, “what is a state if it is not a sovereign?”, insisting that our efforts to comprehend political developments in the postcolonial states require serious rethinking. The nation-state – a colonial legacy –, and its resulting complications remain a key element to understand contemporary conflicts. This presentation, in line with other interpretations of the political in former colonial territories, shows a key element: a common political factor in statehood in the Global South is its colonial history (Santos and Meneses, 2019). The colonial project produced a well-structured logic for analyzing, defining and regulating otherness as an empty space of knowledge and of autochthonous political structures (Meneses, 2012a, 2012b). The colonial political project was based on the conception of ‘others’ not as distinct individuals or communities with their own structures of power and knowledge, but as a homogeneous representation, imagined in terms of the political goals and fantasies of the European settlers (Meneses 2018). This colonial representation, in terms of knowledge, has produced a radical division between metropolitan and colonial contexts: the former inhabited by citizens and the colonial predominantly inhabited by ethnic groups and communities.² This radical division between metropolitan

and colonial realities (and the social relations present in these contexts) represent what Sousa Santos defines as an abyssal line, a form of interpretation so insidious that is still present today (2007: 46). The difference between the two sides of the world, between the colonizers and the colonized is that on the metropolitan side one identifies subjectivities, people are recognized as beings, with relevant knowledges. Conversely, on the colonial side, exclusion is abyssal, people are sub-human, with no rights, no knowledges, no legacies to pass on to. Indeed, the knowledges and normative processes present in the colonial space were marginalized to assert the triumphalist modern ‘rule of law’ (Santos, 2017) and the imperative of the ‘modern state’ as the most advanced political structure.

From a theoretical perspective, any state has jurisdiction over its population. In order to administer its inhabitants, many former colonial territories, once they achieved independence, have adopted democratic systems of representation and consultation, indicative of various versions of democracy inside the state. This is particularly important in the field of justice. Taking the project of the nation-state in Mozambique as a case study, at its core is the idea of the state as the sole source of legitimate law (Meneses, 2012a, 2012b, Meneses and Santos, 2009). Here, the rule of law refers to a state which, at the same time, subordinates itself to its own rules (legislation) and respects certain rights of individuals. In this sense, the state legitimates itself to a situation where the ‘rule of law’ guarantees itself as a supreme sovereign power, controlled and regulated by the legal structure. Ideally, all citizens are subject to the same law, all have equal recourse to a court of law, and all have a right to be judged based on reason. However, in the country, the modern state operates replicating *Eurocentric* principles inherited from the liberal political tradition – individual rights, respect for private property, and adherence to the rules of the free market. On the surface, the modern Mozambican state seems to be a modern state, as the existent legislation inspired by the Eurocentric legal culture. Nonetheless, the legal plurality present challenges this narrow representation of justice, as other sources of law are very significant: various indigenous African and the Islamic systems operate side by side, sometimes competing, sometimes in articulation with each other (Santos, 2006b; Bonate, 2007; Meneses, 2012a). In this sense, and

despite the pervasiveness and juridical equality identified in modern sovereignty, sovereignties vary, both due to the (neo)colonial geopolitics and other nonstatist conceptions of sovereignty (Bishara, 2017: 349).

The current challenges regarding the representation of the state as a modern and rational form of unitary governance is a clear sign how other justice systems (ex. community justices) and other authorities, existing in a limbo, are questioning the core elements of the modern states. In this sense, this reality reveals the ongoing struggles bottom-up, regarding other cultural and epistemological references absent from the modern state:

the ways in which the state is being contested and reformed transform it into an increasingly complex social field in which state and nonstate, local and transnational relations interact, merge and confront each other in dynamic and even volatile combinations, making the nature of legal plurality even more complex. (Santos, 2006b: 44)

As the realities present in various contexts of the Global South indicate, sovereign power is not inevitably associated with the capacity to bear rights. Indeed, the colonial reality is a clear example of a paradoxical abyssal exclusion: the creation of non-beings to justify the violence and the presence of foreign powers, aiming that these power structures would get 'assimilated' with time, becoming endogenous. The socio-legal abyssal colonial project works by dividing the experiences, the actors and their knowledges between what is intelligible and useful to the modern-state project and what is silenced, unintelligible and useless, that is, between those who have rights and those who do not (Santos, 2012; Meneses, 2018). Therefore, it is important to examine the extent to which the state has used the law to maintain a particular form of governmentality about justice, a reality that is increasingly contested at various levels: from the citizens, from community authorities, from indigenous structures, etc. If this is the challenge, how can the knowledges and experiences present in the Global South be used to democratize the modern state, overstepping the predominant singular interpretation of sovereignty?

Taking these questions seriously requires examining the economic, social, cultural, political and symbolic ways in which the peoples of the Global South are being related to each other. This would mean thinking through whether one is comfortable with, within the current political frame of knowledge production, with the civic/ethnic binary in our societies and with ourselves. This approach makes it impossible to take slippery contemporary concepts like 'nation', 'state' and 'people' as absolute, beyond any doubt. Instead of reproducing hegemonic discourses about groups and identities, it is important to produce thick descriptions illustrating how people are (dis-) integrated at various scales (territory, ethnicity, community, humanity, etc.) and how these levels are articulated with each other. This knowledge is fundamental to improve a critical, post-abyssal praxis on the state and sovereignty (Santos, 2018).

The central idea of this article is that formal ordinary law epitomizes a hegemonic project of domination, which has been changing and adapting to 'fit' the project of the modern state, and thus silencing the 'other' actors and their conflict resolution systems, in their multiple and varied processes and socio-cultural contexts. This paper seeks to examine the historical path that led to the emergence of the category of local, traditional/community authorities, as well as analyze their relationship with the modern state, bringing into the analysis the idea of justice. The article concludes by raising policy-relevant questions of justice and sovereignty in the continent, as a path to improve interpolitical translations across the Global South, beyond the colonial-capitalist ballast, as suggested by Sousa Santos (2018).

THE COLONIAL ABYSSAL LINE: THE RULE OF LAW AS OPPRESSION

Any analysis on modern sovereignty and legal pluralism has to apprehend the impact of settler's colonialism in contemporary African contexts.³ To this end, I shall critically question the Eurocentric legal epistemological privilege that makes the practice of sovereignty a 'conditional' virtue of all states, in both theory and practice.

Law played a fundamental role in colonial settlement and was central to maintaining the violent racial and spatial differentiation between colonizer and colonized, through the insertion of a dividing line that Fanon (1961: 31) defined as represented by the barracks and the police stations. A detailed study of the modern

law and state, as Antony Anghie (2005: 15) argues, shows that it did not develop from European diplomacy but from violent fifteenth-century territorial invasions by the Spanish against the indigenous populations of the Americas.

One of the key characteristics of settler's colonialism is the attempt to destroy what exists on the other side of the abyssal line: people, knowledge, political structures, etc. Adding to the discussion, Sally Merry (1991: 917) observes that law played a "central but ambiguous role [...] in a wide range of colonial situations". Despite its role in "extracting labor, land and mineral resources", its colonial goals were not always accomplished (Merry, 2003: 569). The dualities regarding the role and rule of modern law – as a site of oppression and as focus of resistance – deserve an in-depth study, to understand the multiple sources of colonial law, as Benton and Ross address (2013).

The desire for land appropriation as a resource is the foundation of various episodes of genocide, forced displacement, and coercive forms of cultural, social, and political assimilation. The colonial project sought to 'create' vacant territories to transform them into convenient versions of the European metropolitan society. As Said observed, the reconstruction of Europe abroad resulted in a variety of 'little Europes', each one "reflecting the circumstances, the specific instrumentalities of the parent culture, its pioneers, its vanguard settlers" (2000: 135).

Scholarly work about settler-colonial societies has identified how, through the colonial relationship, indigenous polities and institutions are made to seem inferior to the newly eurocentric ones and thus to have less legitimate political claims (Moore, 1992; Vaughan, 2005; Meneses, 2012b). This proposition originated the idea of 'juridical dualism', that is, the idea that in colonial and independent African states two major legal systems co-existed and struggled: the modern and the customary/indigenous, running parallel to one another with only limited, prescribed interaction (Griffiths, 1998: 133). However, as mentioned above, societies that fell under the rule of colonialism were not monolegal prior to the modern colonial encounter/intervention. Colonial intervention became one more source of legal order that became prominent

because legal monism – the idea of a single unified non-western system – provided colonial rulers with a more familiar legal platform.

Modern colonialism acted simultaneously as a practical 'civilizing mission' and as an ideology based on an epistemology created by modern rationality; at the core of this project was the attempt to impose and to legitimize the domination and exploitation of the local populations, transformed into subjects. Colonialism divided the population between citizens and subjects; between those ruled by modern law and those who applied 'traditional', indigenous/customary rules for the resolution of problems of local, African societies. This rationality entitled enlightened rational beings with the right to liberate the colonized from their 'ignorance'. In parallel, on the other side of the abyssal line, it produced colonial subjects, waiting to be rescued from their historical yoke. In the colonial space, modernity implied a cut with the past because it brought nothing. As described by Mamdani (1996: 18), this mode of ruling gave rise to a bifurcated state in various colonial contexts. "It was about incorporating natives into a state-enforced customary order", where the tribal authority concentrated the administrative, judicial and executive power. In this process, custom was reduced to and crystallized into 'customary law' of ethnic groups.

The combination of the political judgement with a moral stance resulted in the construction of monolithic 'traditional' customs in opposition to modern law. The now ethnicized customs were shaped to accentuate the extent to which the world of the indigenous did not correspond in any way with the civilized one. Therefore, because part of the other side of the abyssal line, it could not "serve as the basis for a common experience of citizenship" (Mbembe, 2017: 86). The application of this political project revealed that the implantation of a modern state administration depended upon the modification of 'other' customs as a primary mode of governance. The colonial state did so principally through the state's recognition of such diverse authorities as the 'tribal' chiefs, and the incorporation of these authorities within the authority structure of the state, now transformed into 'local', traditional authorities, *vis a vis* the official modern administration.

In the case of Mozambique (Meneses, 2012b), the structure introduced with settler colonialism sought to eliminate the indigenous as an equal human being, as the key goal of colonial administration was to identify the existing structures of conflict resolution, to be transformed into subaltern ethnic structures with knowledges with limited, local value. Further, the colonial state aimed to destroy the legal diversity, to be replaced by the monolegal colonial project.

Colonial had as its key objective to dominate the minds of the colonized in such a way that they would internalize the ideology of Eurocentric superiority, beginning to despise their cultures and histories, to be assumed as synonymous with tradition, backwardness. On the other hand, following the violent and unequal colonial encounter, African realities began to be 'translated' based on Eurocentric colonial references, studied from exogenous perspectives, which continually situate the African actors in the antipodes of progress and development. Development was, and still is, defined by supposedly universal criteria that are in fact Eurocentric (Mudimbe, 1988). This is one of the fundamental dimensions of colonialism that is less addressed – the inability to listen and (re) know the colonized other as a political actor, with experiences, with knowledges. In line with Mbembe (2017: 78), the colonial alterity has to be understood as a condition "in which the self becomes unrecognizable to itself"; further, this author adds to the colonial characterization the idea of disappropriation, a process that refers both "to the juridical and economic procedures that lead to material expropriation and dispossession, and, on the other, to a singular experience of subjection characterized by the falsification of oneself by the other. What flows from this is a state of maximal exteriority and ontological impoverishment."

As emphasized by Mamdani (1996: 39), colonialism embodied a well-defined political and cultural model, methodically imposed on Africa, so that colonizers could govern in an effective and sustainable way. In short, the modern nation state, of European origin, has insistently aimed to impose itself as the most sophisticated model of governance, without questioning its own limitations. With long-lasting consequences, this model was highly hierarchical, patriarchal, and authoritarian,

permeating the state administrative structure. With independence, colonial institutions remained in place, both politically and institutionally. Through this monocultural political system, social actors (re)produce discriminations that insist in coding otherness as ethnic, racial or national differences, according to the contexts, agents and populations involved (Quijano, 1992). Evidently, as Renisa Mawani underlines (2015: 418), law and the socio-legal structure that applies it has much to say about processes of colonial expansion, revealing its violent core, exposing various forms of subjugation and languages of critique, developing and circulating among imperial authorities and colonial subjects alike.

Studies of law and colonialism reveal the contradictory objectives of colonial rule, its intended and unintended consequences, and the force and fallibility of colonial power. More importantly, however, these dynamics show the changes and continuities between the colonial time and the 'developed present', in the structure of the modern nation and around the notion of sovereignty that we have inherited associated with this project. This short analysis deflates the idea that colonialism ended with the independences, for the socio-legal structure of oppression and political administration continued to be present. A critical evaluation of the modern-state has to expound how capitalism cannot exist without capitalism's capacity to extend itself, by inhabiting and territorializing itself in the form of 'national' difference, 'colonial' difference, 'civilizational' difference. This difference represents the abyssal thinking, the insistence of the 'modern side of the abyssal line' controlled by the modern rationality in defining which sites are 'global' and which experiences as continuously recomposed as peripheral, inhabited by subhumans that can be exploited exactly because they are not part of the modern political community.

THE MODERN MOZAMBICAN STATE AS A CASE STUDY: WHAT IS THE ROLE OF THE CITIZENS?

Challenging settler colonialism as a power structure is particularly important for struggles against cultural dispossession of indigenous communities, as cultural roots cannot 'just' be relegated to the past.

In Mozambique, as in most of the countries that over the last 200 years have sought to reach their political emancipation, a common element is the ambition of their political leaderships to actively (re)build the nation-state, while challenging the colonial legacies, including the state discriminatory practices. However, at the core of the 'new' nation-state was a colonial bequest, identified by Mondlane, a key Mozambican political leader: "[we] might have no chance to inherit anything from Portugal [...]. So [we] have to start with whatever is available. And what is available is the state" (Kitchen, 1967: 51).

In Mozambique, the projected nation-state is a centralized one that aimed, in the revolutionary years following the independence, to equally extend basic rights to all citizens.⁴ This highly centralized project rejected any longing for freedom that did not align with FRELIMO's political ideals.⁵ At its most extreme, the project was fundamentally against legal pluralism, a political option that led to, contrary to what happened in several neighboring countries, abolishing traditional / indigenous authorities, described as being a legacy of colonialism (Meneses, 2012a, 2012b). One characteristic of this project was the fact that several key questions that Mozambicans were posing were not taken into consideration in legal terms (such as conflicts due to the presence of multiple systems of land ownership, inheritance, alimony, witchcraft accusations, etc.). Worse still, the political forces in power did not consider the fact that the vast majority of the population seldom used the formal law and official justice institutions. From the side of the government, most of these issues were described as an impediment to national unity and to the project of liberation: pernicious evidence of a traditional, obscurantist past.

This juxtaposition of the modernizing agency of the newly political revolutionary forces (the state ruler) and a 'backward' population set up, again, a hierarchical ordering in which the state leadership embodied the very notion of authority. Since rival authorities (traditional authorities among others) were not considered sufficiently competent ideologically to participate as national subjects, they could not be included as fully citizens. Following this political approach, in 1978 traditional rulers and religious authorities – conceived to be 'against modern rationality' – were formally

abolished to radically reform the existing colonial governmental structure, leading to several episodes of social unrest right from independence. The non-acceptance, from below, of a state structure mirroring the colonial one led to an increased resistance and opposition towards the excesses of power played by Frelimo. The non-recognition of the traditional authorities by the modern state was one of the main reasons at the origin of a long civil war that ravished the country. Realizing the social importance of these authorities that kept in a more or less visible way performing their duties, FRELIMO party gradually reinstated traditional authorities. By mid 1990, a constitutional alteration placed local authorities under the administrative protection of the state and gradually various laws started referring to traditional authorities as key political institutions at local level.

In 2000, a government decree⁶ fully reinstated the traditional authorities in Mozambique. As Alice Dinerman's study (2004) revealed, Mozambique state officials' conceptions of governance drew on colonial experiences – local chiefs were perceived as the state's apolitical subordinates. These 'new' legal structures reify a depoliticized and timeless idea of the African community and traditional authority, described now as 'community authorities'. The main task of these authorities is to operate as an interface between the state and the community. As the lowest echelon of the administration,⁷ their task is to control the populations and to restrain any form of opposition. However, this is not how these authorities perceive their role, as they clearly identify their fundamental state role at local level.⁸ Thus, in Mozambique, as in many other contexts, the national sovereignty problem remains a constitutive element of the struggle for ontological and epistemological decolonization, indicating, in line with Neocosmos, that the "politics of tradition have to be transformed from within" (2016: 475). By freeing and rethinking agency in a radical way, it becomes possible to open up emancipatory possibilities, unsettling the monocultural sovereignty project (Bonilla, 2017: 330). And the task of decolonizing the state demands a conceptual retooling. Here, decolonization becomes not about severing connections, but about the renegotiation or the rearranging of the nature of the connection and the allocation of power in the existing relationships, as Aimé Césaire and Leopold Sédhogo claimed over 50 years ago (Wilder, 2015). In this 'new' contexts, sovereignty comes to mean

both “autonomy from neocolonial interference” and “forged through relations of interdependency, obligation, and reciprocity among sovereigns and peoples”, as the studies with native Americans in the USA exposes (Cattelino, 2008: 17). By freeing and rethinking agency in a radical way, it becomes possible to open up emancipatory possibilities, unsettling the monocultural sovereignty project (Bonilla, 2017: 330).

UNSETTLING THE MODERN STATE?

To question sovereignty is to question the hegemonic narrative about the modern state. This critical line of inquiry implies the identification of ‘for’ something, of meaningful alternatives for those involved in the struggles. In this last section, I try to theorize the intricate historical layers of authority, power and legitimacy that constitute states and politics in contemporary contexts, as a path to signalize forms to overcome the abyssal exclusion African continent experiences. In this context, it is fundamental to incorporate the diversity of social experiences, of neglected creativity and innovation.

As the Mozambican case reveals, at first sight the country is a clear modern state, but profoundly intertwined with ‘other legal structures’ in terms of its civil society (Meneses and Santos, 2009). This reality is enmeshed with a latent conflict that overshadows the future of Mozambique, a conflict with deep roots, “expressed by a difficult relationship between political culture and citizenship” (Macamo, 2017: 197). Indeed, for over four decades Mozambique, a political community itself internally diverse, entails contradictions and tensions inherited from its far and near past. From various perspectives, the country represents a complex mosaic of contestation where the usual opposition between the modern and the traditional no longer holds.

The fact that people do not identify with official justice in various dimensions indicates the urgency for a profound legal reform that also relies on the true recognition of the right to diversity, where culture assumes a primordial role in the struggle for a justice that reflects the stories and struggles of the communities, in dialogue with the conditions of emancipation to which the country proposes. To be truly democratic, this reform has to be based on the construction of intercultural dialogues, as a solution to differences, pluralism and respect for human rights (Santos, 2006: 39-42).

Going beyond the state’s centralized perspective, the analysis of traditional/indigenous authorities (in its broad sense) reveals how the political agents present are building new spaces of action, new types of social organization, where the definition of ‘modern’ and ‘traditional’ continually acquires new meanings, in a constant tension between the various social forces in presence. These transformations have come together to characterize contemporary society, shaped by several tensions: ethno-racial, religious, political, gender, generational, etc. In a context of increasing social exclusion – where the levels of unemployment are massive – the current government has been criticized for marginalizing discontent and ignoring the concerns of the people. Listening to the claims from below requires a re-reading of the positions of their political agents in order to capture both the ruptures and continuities within the state functioning. Addressing specifically, but not exclusively, the reality of Mozambique for it to become a more independent and ‘endogenous’ state, it must seek economic prosperity, social justice, decentralization and redistribution but, above all, it must increase its autonomy and sovereignty in relation to global capital, and political projects of the Global North (Lopes, 2020), a key condition to achieve cognitive justice.

The reference to Mozambique as a multicultural state, embodied in the current constitution (art. 4), suggests that a homonymous correspondence between the nation and state is neither possible nor necessary. This does not mean relegating the state to a subordinate position. On the contrary, the current debates accentuate the centrality of the state as a political space where several agents and instances of governance – with different histories and political alternatives – engage in constructive debates. The identity framework enshrined constitutionally enables critical and reflective attitude to questions of identity and belonging. As a road map towards a stronger citizenship, it stands against old colonial classifications, and its associated injustices and inequalities, while validating and respecting differences that are not based on any form of injustice (including cognitive justice). In this sense, traditions epitomize transitions between the past and the present, anchors of what the political community of a given country are and a reminder of the continuous need to think and act; it represents practices about the now and here, the contemporary; the refusal

to be continuously relocated into the past (Mbembe, 2017). In this context, the contemporary represents a continuous process of mutual learning and transformation, integrating the appeal for sovereignty with the appeal for self-definition. Seeking to solve their problems, the communities have developed other forms of governance and justice that pose major challenges to build a plural and democratic system of justice. The vitality of the responses 'from below' are an answer to a need for justice that the sovereign state cannot respond to.

As analyzed previously (Meneses, 2012a; 2012b), the alternatives to official and formal justice point to the possibility of building a more humane and effective justice system, where the sense of the public good is seen as synonymous with dedication to the group, the community, and not as a privilege or even an expression of impunity. The analysis of Mozambique indicates that this process leaves the state with the dilemma of deciding whether to support or disqualify these instances and actors.⁹ In various contexts of the Global South, be it Mexico, Ecuador, Bolivia, South Africa or Mozambique, the state has made a long journey, now engaged in controlling the development of these other justice systems by promoting some legal reforms, although this process has surpassed the state itself in several places.

Contrary to Turner (2011: 318), I defend that legal pluralism, within the framework of the modern state, does not mean a weaker state or the erosion of citizenship. The right to culture as a space for self-determination (re)emerges as a moment of intercultural democratic affirmation, a possibility to overstep the abyssal thinking. Citizenship is more than a set of political rights guaranteed by the constitution. It also encompasses the set of economic, social and political relations between social groups and power structures that mediate the position of the individual in the political space of citizenship. At same time, it fosters opportunities for participation in broader political experiences, incorporating other material spaces, reflecting other knowledges and experiences. The silenced and forgotten exclusions – both of political actors and their knowledges and experiences – are examples of the urgency of decolonizing the contemporary sovereign state. In this article, the focus has been placed on the forms of violence and inequity enacted by modern states in the name of sovereignty. As

Yarimar Bonilla underlines, sovereignty as a legal concept is "grounded in concrete material practices of dispossession, the practical work of disenfranchisement, and the creation of legal regimes of difference" (2017: 332). But concepts such as sovereignty or citizenship have to be interrogated about their meaning and potential for transformation. As Boaventura de Sousa Santos suggests (2018), these concepts can be 'occupied' with other fuller meanings, adjusted to current times and contexts. In line with Hannah Appel's claim (2019), the conceptual retooling of decolonization as to be perceived as the renegotiation of connection, in a framework where sovereignty is both autonomy from any (neo)colonial interference and a form of healing.¹⁰ It is the co-construction of tendentially horizontal intercultural dialogues on politics across the Global South, to overstep the abyssal lines that legitimate colonialism, capitalism and patriarchy, where the only effective partnerships will be those that only start from the mutual acknowledgment of the horizontal relationship.

The contemporary challenges for a global non-neoliberal world suggest the urgency to expand other ways of imagining and organizing communities, economies and policies. As in other contexts, the question of sovereignty has to address ownership and legitimacy. For Osaghae, reflecting on Nigeria, the more realistic way to decolonize the state on a sustainable basis has to happen by self-defined appropriation, restructuring and reconstitution. This approach will enable to raise the stakes of ownership and belonging for the downtrodden and marginalized in a participatory and meaningful way, creating space to accommodate the contesting claims, and to transform subjects into full citizens (2014: 13).

Concluding my argument now in a broader sense, I suggest that a universal position can be achieved only if we are serious about overstepping colonial modernity; if we draw on the diversity of the 'global anti-imperial south' as a key feature to put forth a strategic universalism based on dialogues across diversity beyond any attempt to 'reform' the idea of a core center as the reference. In its fullest and most radical form, decolonization as a political praxis would mean a total transformation, a plural entry into history and humanity.

Notes

1. The South does not correspond to a geographic unit, but rather metaphorically condenses the ontological and epistemological knowledges claims resulting from the struggles against capitalism, colonialism and patriarchy (Santos, 2018).

2. I am not taking into consideration here the 'little Europes,' as these zones of being mirrored the metropolitan areas.

3. Depending on the economic and political control used by European colonialism, it is possible to identify, in the African context, two main types of colonies: settlement colonies and colonies of economic exploitation (although both involve political and economic domination and exploitation). One of the main characteristics of settler' colonialism is the attempt to destroy what exists on the other side of the abyssal line: persons, knowledges, political structures, etc. The longing to appropriate land as a resource is at the origin of several cases of genocide, forced displacement, as well as various coercive forms of cultural, social and political assimilation. These two combined moments are at the origin of the appropriation of the indigenous territories by empires as their own, under the justification of building a new society for the settler population. In the case of Mozambique, settlement colonialism is at the origin of the emergence of a "small europe", through the exhortation of institutions and rules useful to the settler populations who had migrated to the region since late XIX century (Meneses, 2010). Despite its independence, this form of colonialism cannot be seen as a past, as the socio legal structure of oppression and political administration remains present in the form of the modern nation-state, as will be discussed in this article. In the economic colonies, the focus on the exploration of the territory and its inhabitants is driven by the presence of specific natural resources.

4. Mozambique, a former Portuguese colony, achieved its independence in the aftermath of a liberation war, in June 1975.

5. FRELIMO – Mozambique Liberation Front – was the main nationalist movement that fought for the full emancipation of the country. In 1977, it was transformed into a political party.

6. Decree 15/2000 of June 20th 2000. This Decree has been replaced by a series of new legal pieces that, in essence, maintain a subaltern and ambiguous a-legal position for the local/traditional authorities.

7. Interview with an Administration officer in Angoche, 2004.

8. Interview with a Traditional Authority, Gaza province, 2015.

9. The keynote of the discourse of many of the community leaders is that what is really required is respect for the dignity of the responsibility that they carry out and not just recognition, for recognition means, ultimately, its subordination to the structure of the state.

10. See "Knife? What Knife?". Available at <http://www.americananthropologist.org/2019/06/21/knife-what-knife/>. Accessed June 2020.

Works Cited

- Anghie, Antony. *Imperialism, Sovereignty and the Making of International Law*. Cambridge University Press, 2005.
- An-Na'im, Abdullahi Ahmed. "Editorial Note: From the Neocolonial 'Transitional' to Indigenous Formations of Justice," *International Journal of Transitional Justice*, vol. 7, 2013, pp. 197-204.
- Benton, Laura, and Richard Ross, Richard, editors. *Legal Pluralism and Empires, 1500-1850*. New York University Press, 2013.
- Bishara, Amahl. "Sovereignty and Popular Sovereignty for Palestinians and beyond." *Cultural Anthropology*, vol. 32, no. 3, 2017, pp. 349-58.
- Bonate, Liazzat K. "Islam and Chiefship in Northern Mozambique." *ISIM Review*, vol. 19, 2007, pp. 56-57.
- Bonilla, Yarimar. "Unsettling Sovereignty." *Cultural Anthropology*, vol. 32, no. 3, 2017, pp. 330-39.
- Cattelino, Jessica A. *High Stakes: Florida Seminole Gaming and Sovereignty*. Duke University Press, 2008.
- Cusicanqui, Silvia R. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, 2010.
- Dinerman, Alice. "Processes of State Delegitimization in Post-independence Rural Mozambique." *Journal of Historical Sociology*, vol. 17, no. 2-3, 2004, pp. 128-84.
- Fanon, Franz. *Les Damnés de la Terre*. Maspero, 1961.
- Geertz, Clifford. "What Is a State If It Is Not a Sovereign? Reflections on Politics in Complicated Places." *Current Anthropology*, vol. 45, no. 5, 2004, pp. 577-93.
- Griffiths, Anne. "Legal Pluralism in Botswana: Women's Access to Law." *Journal of Legal Pluralism*, vol. 42, 1998, pp. 123-38.
- Kitchen, Helen "A conversation with Eduardo Mondlane." *Africa Report*, vol. 12, no. 8, 1967, pp. 31-32, 49-51.
- Lopes, Carlos. *África em Transformação. Desenvolvimento Económico na Era da Dúvida*. Tinta da China, 2020.
- Macamo, Elisio. "Power, Conflict, and Citizenship: Mozambique's Contemporary Struggles." *Citizenship Studies*, vol. 21, no. 2, 2017, pp. 196-209.
- Mamdani, Mahmood. *Citizen and Subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Princeton University Press, 1996.
- Mawani, Renisa. "Law and Colonialism: Legacies and Lineages." *The Handbook of Law and Society*, edited by Austin Sarat and Patricia Ewick, John Wiley and Sons, 2015, pp. 417-32.
- Mbembe, Achille. *Critique of Black Reason*. Duke University Press, 2017.
- Meneses, Maria Paula. "Colonialismo como Violência: a "missão civilizadora" de Portugal em Moçambique." *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Número especial, 2018, pp. 115-40.
- . "Cultural Diversity and the Law: Legal Pluralism in Mozambique." *The Problem of violence: local conflict settlement in contemporary Africa*, edited by Georg Klute and Brigitt Embaló, Rüdiger Köppe Verlag, 2012a, pp. 157-86.
- . "O 'Indígena' Africano e o Colono 'Europeu': a construção da diferença por processos legais", *e-cadernos CES*, no. 7, 2010, pp. 68-93.
- . "Powers, Rights and Citizenship: the 'return' of the traditional authorities in Mozambique.", *African Perspectives on Tradition and Justice*, edited by Tom Bennett et al., Intersentia, 2012b, pp. 67-94.
- Meneses, Maria Paula, and Boaventura de Sousa Santos. "Mozambique: The Rise of a Micro Dual State." *Africa Development*, vol. 34, no. 3-4, 2009, pp. 129-66.
- Merry, Sally E. "From Law and Colonialism to Law and Globalization." *Law and Social Inquiry*, vol. 28, no. 2, 2003, pp. 569-90.
- . "Law and Colonialism." *Law and Society Review*, vol. 25, no. 4, 1991, pp. 889-922.
- Moore, Sally F. "Treating Law as Knowledge: Telling Colonial Officers what to Say to Africans about Running 'their own' Native Courts." *Law and Society Review*, vol. 26, no. 1, 1992, pp. 11-46.
- Mudimbe, Valentin Y. *The Invention of Africa: Gnosis, philosophy, and the order of knowledge*. University of Indiana Press, 1988.
- Neocosmos, Michael. *Thinking Freedom in Africa: Toward a Theory of Emancipatory Politics*. Witwatersrand University Press, 2016.
- Osaghae, Eghosa. "The Decolonisation Challenge and Matters Arising..." *The Thinker*, no. 60, 2014, pp. 12-18.
- Quijano, Anibal. "Colonialidad del poder y clasificación social." *Journal of World-Systems Research*, vol. 6, no. 2, 2000, pp. 342-86.
- . "Colonialidad y modernidad/racionalidad." *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, edited by Robin Blackburn, Libri Mundi, 1992, pp. 437-46.

- Santos, Boaventura de Sousa. "Beyond Abyssal Thinking: From Global Lines to Ecologies of Knowledges." *Review*, vol. XXX, no. 1, 2007, pp. 45-89.
- . "Cuando los excluidos tienen derecho: justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad." *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*, edited by Boaventura de Sousa and Agustín Grijalva Jiménez, Abya Yala, 2012, pp. 13-50.
- . *Decolonising the University: The Challenge of Deep Cognitive Justice*. Cambridge Scholars, 2017.
- . *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*. Routledge, 2014.
- . "Globalizations." *Theory, Culture & Society*, vol. 23, no. 2-3, 2006a, pp. 393-99.
- . *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press, 2018.
- . "The Heterogeneous State and Legal Pluralism in Mozambique." *Law and Society Review*, vol. 40, no. 1, 2006b, pp. 39-76.
- Santos, Boaventura de Sousa and Maria Paula Meneses. "Introduction - Epistemologies of the South-Giving Voice to the Diversity of the South." *Knowledges Born in the Struggle Constructing the Epistemologies of the Global South*, edited by Boaventura de Sousa Santos and Maria Paula Meneses, Routledge, 2019, pp. xvii-xliii.
- Said, Edward. *The Edward Said reader*. Vintage, 2000.
- Turner, Bryan S. "Legal Pluralism, State Sovereignty, and Citizenship." *Democracy and Security*, vol. 7, no. 4, 2011, pp. 317-37.
- Vaughan, Olufemi, editor. *Tradition and Politics: Indigenous Political Structures in Africa*. African World Press, 2005.
- Wilder, Gary. *Freedom Time. Negritude, Decolonization, and the Future of the World*. Duke University Press, 2015.
- Yashar, Deborah J. *Contesting Citizenship in Latin America: Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge University Press, 2005.

Un mosaico de voces cubanas: memoria, exilio y trauma en la novela *Café Nostalgia* de Zoé Valdés

Daniel Cuesta Ágredo / Freie Universität Berlin

Resumen

El siguiente análisis pretende establecer un diálogo interdisciplinario entre la teoría poscolonial y la narratología para abordar la novela *Café Nostalgia* de la escritora cubana Zoé Valdés. Nuestra hipótesis de lectura es que esta novela problematiza la visión hegemónica de lo que significó y significa la Revolución cubana y sus consecuencias para los habitantes de la isla. Analizaremos la forma en la que la novela representa el trauma de Marcela, la protagonista, y de una comunidad (su círculo de amistades y, por extensión, la diáspora cubana), después de la ascensión al poder del régimen castrista. Las focalizaciones de estas entidades atravesadas por el trauma que representa la Revolución permiten evidenciar imaginarios particulares sobre la identidad ("el ser cubano") y las dificultades de configurar una nación cuando ha sido fragmentada.

Palabras clave: memoria, Revolución Cubana, trauma, heteroglosia

Abstract

This text establishes an interdisciplinary dialogue between postcolonial theory and narratology in order to analyze the novel *Café Nostalgia* written by Cuban writer Zoé Valdés. Our reading hypothesis is that this novel questions the hegemonic vision of what the Cuban Revolution meant and means, and its consequences for the inhabitants of the island. We will analyze the way in which the novel represents the traumatic episodes that afflict Marcela, the protagonist, and the community (her circle of friends and the Cuban diaspora) after the rise to power of the Castro regime. Focusing on trauma represented by the Cuban Revolution makes it possible to point out the imaginaries about identity ("being Cuban") and the difficulties of shaping a nation when it has been fragmented.

Keywords: memory, Cuban Revolution, trauma, heteroglosia

La novela *Café Nostalgia* (1997) de la escritora cubana Zoé Valdés se suma a un programa narrativo que aborda constantemente la construcción de una identidad cubana en exilio; otras obras de la autora como *La nada cotidiana* (1995), *La hija del embajador* (1995) o *Te di la vida entera* (1996) también tematizan esta experiencia.

Radicada en París desde 1994, Zoé Valdés desempeñó funciones diplomáticas en esta ciudad como embajadora cultural cubana. Asimismo, fue guionista de cine y subdirectora de la revista *Cine Cubano de Arte e Industria Cinematográfica*. González-Abellás señala como característica en la narrativa de Valdés la resonancia de varios aspectos biográficos: "las novelas de Valdés reflejan memorias y ambientes hasta cierto punto presentes en su biografía: La Habana, París y Madrid, el mundo de la fotografía y del cine, la experiencia femenina y la experiencia internacional" (43). Para este autor, aunque los motivos del mar, el cine y el sexo son también una constante en la narrativa de Valdés, sus novelas tienen una forma particular de relacionarse entre ellas formando así: "un universo común que ofrece la experiencia del exilio desde múltiples perspectivas" (44); es decir, se crea un mapa textual que abarca la isla de Cuba y el exilio. La multiplicidad de perspectivas es lograda a partir de la interrelación o de la aparición/mención de personajes de otras novelas, artificio que crea un mosaico de diferentes opiniones, puntos de vista, formas de experimentar el ser cubano en el extranjero después de la Revolución de 1959.

Ahora bien, vale la pena volver a las reflexiones de Liliana Ramírez en su libro *Entre fronteras: latinoamericanos y literaturas* sobre las relaciones entre literatura y sociedad y las dinámicas de poder que hay de por medio. La autora afirma que "[e]l concepto de discurso foucaultiano, basado en la concepción posmoderna del lenguaje como no neutro, hace posible entonces analizar la literatura no sólo como producida desde discursos sino como generadora de ellos, ya sea para perpetuarlos o para resistirse a ellos" (21). Esta perspectiva concibe las obras literarias como inscritas en discursos que las constituyen y que, a su vez, ellas contribuyen a perpetuar o reformar.

Esta función discursiva de las obras literarias es fundamental para el presente análisis, ya que consideramos que en *Café Nostalgia* hay un intento por complejizar

el relato oficial de la Revolución cubana y sus consecuencias en los habitantes de la isla, específicamente en el denominado "Período Especial".¹ Nuestra hipótesis de lectura es que *Café Nostalgia* hace una revisión de la visión oficial y de la imagen romantizada de la Revolución y sus consecuencias, al evocar no solo las experiencias y memorias de un sujeto exiliado, sino de los partidarios del gobierno castrista.

Esta novela hace visibles las experiencias personales y la fragmentación de una identidad cubana en la vida de un sujeto escritor en el exilio y su tejido social (su familia, su círculo de amigos, etc.). Las focalizaciones a estas entidades atravesadas por el trauma que representa el exilio permitirán evidenciar unos imaginarios particulares sobre la identidad ("el ser cubano") y las dificultades de configurar una nación cuando esta ha sido fragmentada, es decir, cuando se encuentra diseminada en diferentes latitudes: EE. UU., Cuba y Europa. Para nuestro análisis es también importante el recurso de la heteroglosia² como estrategia narrativa para darle la voz a otros personajes y, así, enriquecer y complejizar lo que es "ser cubano" después de la Revolución.

Comenzaremos exponiendo algunos aspectos clave sobre la escritura en el exilio, lo que nos dará pie a sustentar nuestra metodología y herramientas de análisis desde una perspectiva poscolonial. A continuación, describiremos los planos de la narración y del relato presentes en la novela, prestando especial atención a las focalizaciones y las anacronías que están en función de la dificultad que supone recordar el pasado. Finalmente, analizaremos la figura de Marcela y de sus amigos desde la teoría del trauma.

LA ESCRITURA EN EL EXILIO

En su texto "La literatura hispanoamericana y el exilio", Claude Cymermann establece una definición de los términos inmigración y exilio. El primero se entiende como una situación motivada por razones de orden económico, mientras que el segundo obedece a situaciones impuestas, particularmente por razones políticas. Asimismo, Cymermann esboza una definición de la escritura en el exilio, la cual:

. . . conlleva un doble sentido: *sensu stricto*, es la literatura de los autores -en su inmensa mayoría exiliados- que tratan en sus obras el tema del exilio; *sensu lato*, es

toda la literatura -hable o no hable del exilio escrita por escritores hispanoamericanos desterrados. Otra terminología consecuente llegaría a distinguir la literatura del exilio, o sea, la que habla del exilio, y la literatura en el exilio, i.e. la que se escribe en el exilio. (524)

Para efectos de nuestro análisis, conviene enmarcar *Café Nostalgia* como una novela escrita desde el exilio por una mujer cubana nacionalizada española que reside en París y que desde allí escribe sobre Cuba. En sus páginas, desarrolla la temática de los exiliados cubanos en Europa y EE. UU., poniendo de manifiesto las opiniones y los imaginarios que estos tienen de su país de origen. Es también importante señalar las consecuencias que trae consigo el exilio en el sujeto escritor, dado que está “. . . condenado en casa al silencio y a un exilio interior esterilizante, puede, en cuanto ha pasado las fronteras, romper el corsé que lo aprisiona y, valiéndose de su notoriedad, denunciar la dictadura y hacer que progrese la causa de la libertad y de la democracia” (Cymermann 526).

Una posición con tintes menos políticos es la de la poetisa puertorriqueña Iris Zavala, quien en su disertación sobre la escritura y el exilio aborda aspectos que son relevantes para entender la estructura narrativa de la novela y los recursos narrativos a los que recurre. A propósito de la aparente libertad que para Cymermann supone el exilio, Zavala expone una idea diferente:

Aunque liberarse del origen sea emancipador, todos mis personajes cargan esa semilla a cuestas. Como recreadora de mundos fingidos, cuento con versiones de los acontecimientos humanos a partir de una óptica exclusiva y fuera de foco, una realidad que se apoya frágilmente en una visión subjetiva de un momento histórico y político específico. (69)

Respecto de esta cita cabe mencionar, por un lado, la dificultad que supone volver a narrar hechos relacionados con el exilio de manera objetiva, puesto que es difícil separar de este tipo de narraciones autorreferenciales las emociones y los sentimientos del autor; su posición y sus vivencias definirán el contenido, las perspectivas y las críticas que se gesten en la obra. Por otro lado, la “semilla a cuestas” a la que se refiere Zavala es la sensación de “no estar en ninguna parte”,

de desarraigo nacional, cultural y emocional. Al verse obligado el sujeto a abandonar su lugar de origen, ocurre una ruptura con sus vínculos más estables, lo cual trae consigo una herida que es tematizada bajo la figura de la nostalgia.

Esta autora también ofrece una definición de la escritura en el exilio, la cual es la sumatoria de dos elementos: el exilio y la otredad, esta última entendida como una manifestación constante del pasado; se trata pues de “la extensión de la palabra poética que vuelve a evocar las imágenes de lo ya vivido con la fuerza alegórica de la permanencia en la memoria y con la fragilidad de los escuetos límites del lenguaje” (68). Así, el lenguaje y la memoria del pasado son elementos representativos de la escritura del exilio y, más concretamente, la apertura de dos localidades en las que vive el sujeto: un “acá” presente y un “allá” pasado, cuya presencia es constante, pero al cual es imposible regresar; se desarrolla también la dupla “presencia/ausencia” que acongoja al sujeto. Para finalizar, Zavala afirma que el escritor, el sujeto creador, vive constantemente en un exilio interior y es en los libros, el lenguaje o la literatura donde puede encontrarse, es decir, donde puede encontrar un espacio de sanación en potencia. Asimismo, en este espacio del exilio interior encontramos la modalidad del “exilio metafórico”, que se origina en el mundo cotidiano y provoca una necesidad de desarraigo.

CARACTERÍSTICAS DE LA INSTANCIA NARRATIVA:

LA VOZ HOMODIEGÉTICA DE MARCELA

Café Nostalgia cuenta la historia de Marcela Roch, una mujer radicada en París, quien, tras un gran éxito en la fotografía de pasarelas, decide dedicarse a otro oficio: el maquillaje de celebridades. Nacida en Cuba, pasa su infancia y adolescencia en La Habana. Mientras cursa sus estudios universitarios, sus padres deciden huir de la isla a Miami, por lo que ella queda desolada con la premura de la decisión. Constantemente afligida por las ensoñaciones de su pasado, Marcela deambula entre la añoranza de la isla abandonada, su círculo de amigos fragmentado y distribuido en diferentes latitudes—algunos se quedan en Cuba, otros en Europa, Miami y Nueva York—, las historias amorosas y, especialmente, la añoranza de Samuel, su enamorado. En el momento en el que comienza la novela, Marcela Roch se encuentra, por decirlo

de algún modo, en la cúspide, dado que ya ha pasado por una serie de aventuras burocráticas para lograr nacionalizarse y por un proceso de formación artística y profesional. Se trata pues de un relato retrospectivo, ya que, desde un presente de enunciación, la narradora media todo su saber sobre su pasado.

En lo que respecta a este personaje, cabe mencionar que cumple dos roles: el de actriz y el de narradora de su propia historia, es decir, se trata de una narradora autodiegética. Ahora bien, por su condición de exiliada, Marcela Roch es un personaje que constantemente se debate entre recuerdos de sus relaciones afectivas, sus vivencias y de sus amigos en Cuba. Es un sujeto que vive en medio de ese “acá” (París en su presente de enunciación) y ese “allá” (Cuba y Estados Unidos), que, a su vez, oscila entre los recuerdos de los ámbitos privado y público, este último en sentido de colectividad. Isabel Asensio Sierra tematiza esta escisión de planos en los que se debate el sujeto exiliado: “lo onírico, el pasado y Cuba forman un bloque espacial mientras que el mundo real, el presente y París forman un segundo bloque. Estos dos bloques espaciales estructuran la novela y son un ejemplo práctico de la inevitable complementación entre espacio y tiempo” (32).

Debido a la particularidad “memoriosa” de Marcela, su narración posee las características del recuerdo: es súbita, imprevisible y no se ciñe a una lógica narrativa progresiva. Tal actitud se ve reflejada en el plano de la narración a través del uso de anacronías.³ Al comienzo del primer capítulo de la novela, encontramos la siguiente información: “Anoche se cumplieron tres meses de la partida de Samuel, mi vecino anterior; más que vecino, mi amigo, mi amante platónico. Samuel, ay, mi misterio.” (Valdés 71-72) Así pues, el relato primario inicia tres meses después de la partida de Samuel a Nueva York y, apelando al uso de analepsis, es decir, esos “saltos” a un momento pasado del contenido de la historia con relación al relato primario, la narradora media su saber actorial sin seguir un orden cronológico: la forma narrativa adopta la naturaleza del recuerdo. Por ejemplo, el primer capítulo da cuenta de los primeros meses en Francia y sus dificultades para conseguir un permiso de residencia; después, en el segundo capítulo, se adentra aún más en el pasado y empieza a recordar su infancia y adolescencia en Cuba.

Tal particularidad de esta narración fragmentada puede enmarcarse bajo la categoría narratológica de “orden”, la cual puede, según Birk y Neumann:⁴

brindar información sobre hasta qué punto pueden ser respaldados procesos de construcción de identidad tanto cultural como personal a través de la puesta en escena de recuerdos estructurados de manera cronológica o anacrónica en novelas. Tanto a nivel individual como cultural pueden ser acentuadas en el presente narrado, por ejemplo, la presencia del pasado, para mostrar su influencia en la identidad o para recordar la formación de la identidad. (140) [Traducción propia. Ver original en la nota]

En este caso, la narración anacrónica y la forma en que los diferentes sucesos de la vida de Marcela son presentados simulan la dinámica del recuerdo, que no se ciñe a lógicas predefinidas, sino que necesita de un estímulo para dar pie a las ensoñaciones del pasado. Recordemos que Marcela se caracteriza por su forma de relacionarse sensitivamente con el mundo: “Vivir es lo que me inhibe vivir con despreocupación, porque yo vivo todo con un exceso de sensaciones” (Valdés 85). Por consiguiente, este sujeto privilegia los estímulos que guardan estrecha relación con su dimensión tímica, es decir, todos los elementos del mundo físico que generan una sensación de euforia, aforia o disforia. Marcela es consciente no solo del peligro que representa vivir de esa forma —“vivir de esa manera tan física, tan trascendental, me aniquila” — (Valdés 85), sino del refugio que supone la lectura: la literatura representa un resguardo de sí misma, un abandono de su realidad parisina inmediata que la motiva a soñar y a deambular en el pasado. La lectura y las ensoñaciones sobre su pasado están estrechamente vinculadas:

La etimología de mi nombre me lastima. Sí, porque la mayoría de las veces que leo sueño con el mar, con su bramido oscuro, y no puedo abrir la ventana y husmear su proximidad, porque, pareciera sencillo, pero estoy soñando y leyendo, y más tarde, despierto en el interior de la lectura, o sea en el libro, y me veo en mi cuarto de La Habana; en la habitación contigua conversa y trajina mi madre. (Valdés 100-02)

Es importante señalar que el lexema “mar” determina la identidad del sujeto narrador, no solo porque hace parte del nombre que porta y la distingue de los demás, sino porque es un elemento constitutivo de su identidad cubana. Por otro

lado, la función de la lectura como apertura de los saltos entre recuerdos es una estrategia textual que recuerda a la "mémoire involontaire" de Proust. Tal relación es destacada por Isabel Álvarez Broland, quien señala que "[s]ensorial memory evokes Marcela's remembrances as she jumps in a Proustian manner, from present to past and from Paris to Havana using as bridges familiar sounds, sensations, tastes, and smell" (345). La particularidad de esta narración fragmentada revela la influencia del exilio en la construcción de la identidad.

LA IDENTIDAD ATRAVESADA POR LA EXPERIENCIA DEL EXILIO

Desde una perspectiva ideológico-crítica se entiende el concepto de "identidad" como el resultado de procesos dinámicos, discontinuos, altamente influenciados por aspectos socioculturales para, de este modo, desenmascarar la función normativa y "estabilizadora" que cumplen tales construcciones en las relaciones de poder. Birk y Neumann citan el siguiente postulado de Said para, inicialmente, dejar en evidencia el carácter constructivista del concepto: "[H]uman identity is not only not natural and stable, but constructed, and occasionally even invented outright" (121). Más adelante, las autoras afirman que "particularmente la identidad poscolonial es conceptualizada como descentralizada, heterogénea e inestable, dado que la constitución del sujeto tiene lugar en una zona transcultural de frontera" [Traducción propia. Ver original en la nota] (121),⁵ es precisamente en tal situación intercultural fronteriza, que bien puede ser representada entre la dicotomía centro/periferia o entre la identidad y la alteridad, donde se conforman nuevas situaciones y contextos que influyen en los procesos de construcción de identidad. Se trata de una construcción de identidades híbridas que pone en crisis las representaciones tradicionales y las formas establecidas de significación. Al respecto, las autoras antes mencionadas establecen que "[p]ara la hibridación de las culturas afirman Bhabha así como Hall que los inmigrantes que residen entre diferentes culturas e historias, cumplen un rol central" [Traducción propia. Ver original en la nota] (128).⁶

A tenor de lo anterior, podemos caracterizar a Marcela Roch, dada su condición de inmigrante cubana exiliada, como habitante de dicho tercer espacio, en donde confluyen los elementos que la conformaron como cubana y las nuevas dinámicas que

supone París. Encontramos el siguiente fragmento en el que un hombre se aproxima a Marcela para preguntarle su nombre y ella se pierde en sus elucubraciones:

Entonces quedé en blanco unos segundos; frente a mí una escultura en la cual predominaba como sugestión el tema marino ayudó a que recuperara mi cicatriz de nacimiento, la identidad. El encrespamiento del bronce trajo a mi memoria el olor del mar como referencia: letargo perfumado a guayaba, brisa sosegada debajo de la nariz como cuando sube la espuma del mamey en el vaso de cristal de la batidora eléctrica, eco sudado del mango acabado de transformarse en deliciosa tajada, candor del guarapo exprimido de la caña, jaibas saltarinas en el interior de las redes del pescador, uvas caletas vaciadas dentro de una jícara, café hirviendo colado en una teta de yute, caracoles recogidos en la arena y a mis tobillos vendrían en busca de refugio cientos de alocados peces... ¡Ah, ya recuerdo!, exclamé retando a las neuronas; las tres letras de esta palabra son las mismas que las tres primeras de mi nombre. Mar... Me llamo Marcela, respondí titubeando. (Valdés 52-58)

En la cita, la enumeración de las descripciones asociadas al mar es el recurso formal que permite recuperar la memoria de uno de los elementos constitutivos de la subjetividad del personaje: su peculiar relación con el mar, que es, además, un tema común en las obras de Zoé Valdés. El elemento definitorio de su identidad también entra en juego con la composición del nombre de la protagonista. El pasaje anterior puede relacionarse con una característica de los textos escritos en el exilio: la nostalgia. Según Michael Ugarte, citado por González-Abellás, "[t]he reading of exile texts as recollections of objects, people, landscapes, smells, streets, thoughts, words, and all the other trademarks of the literature of nostalgia is likely the most apt approach to this type of writing" (83). En este caso, las descripciones geográficas son las que juegan un rol importante porque son extrañadas. Este pasaje también deja en evidencia un conflicto en la configuración del personaje, su problemática del recuerdo/olvido, que llega a ser tan profunda hasta el punto de olvidar su rasgo distintivo de identidad: su nombre.

Ahora bien, la dualidad topográfica en la que se debate el sujeto está representada por las duplas aquí/allí y hogar/exilio. "Lo malo de aquí es que llueve recto y sin olor. Allá, en Aquella Isla llueve para los lados, llueve curvo y en ambas

direcciones, la lluvia se azota a sí misma, el remolino de agua flagela el horizonte, y huele salado” (Valdés 168-70). En la mayoría de los casos, la añoranza de Marcela está en función de actualizar una suerte de topografía onírica con respecto a las características de Aquella Isla. En otro momento, ella afirma lo siguiente: “el cielo no es el mío, pero hay un cielo. El sol no dura, el invierno es largo y demasiado preciso, eso es imperdonable” (Valdés 228-29). Por último, tales reminiscencias tienen un efecto negativo en la integridad física del sujeto. A través de una focalización de alcance tímico, la narradora nos informa: “mi lengua se tensa ante el recuerdo del sabor a salitre en la punta de mis cabellos, mis tímpanos aguzados confunden los cláxones de los autos con sirenas de barcos mercantes” (Valdés 1421-22). La añoranza está ligada al dolor y, al igual que con el asunto del nombre, a una confusión sobre su capacidad de “estar en el mundo”.

Cabe mencionar que la condición de aislamiento y soledad que afecta a Marcela es un rasgo del exilio:

Creí que mi estancia en Tenerife ayudaría a sobrellevar mi soledad parisina; sin embargo, una vez que la llave entró en la cerradura de mi apartamento en la calle Beautreillis, de nuevo me atacó la angustia de no poder recuperar un sitio en el mundo, un espacio en mi isla imaginaria, un lugar donde por fin pudiéramos hallarnos todos reunidos. (Valdés 4011-13)

De esta manera, es evidente que la constante evocación de paisajes oníricos puede fungir como una táctica para evadir su soledad. Es preciso señalar que Marcela evita mantener contacto escrito con sus amigos y familiares; ella solo recibe las cartas que le llegan. Las circunstancias antes mencionadas guardan clara similitud con algunas características definitorias del trauma. En su artículo “Notes on Trauma and Community”, Kai Erikson afirma que “[t]rauma involves a continual reliving of some wounding experience in daydreams and nightmares, flashbacks and hallucinations, and, in a compulsive seeking out of similar circumstances” (181). Tanto el exilio como el trauma son situaciones ajenas a la voluntad del sujeto. El haber tenido que abandonar la isla y la constante persecución de los recuerdos de su vida pasada

—anécdotas, amistades— ahora destruida motivan la tendencia al recuerdo y a la construcción de esas topografías oníricas.

Ahora bien, su particularidad de vivir entre fronteras no solo le permite crear esos vínculos con los espacios geográficos añorados, sino desarrollar otro tipo de actitudes frente a los acontecimientos que suceden en su país de origen. En cierto momento, cuando ella se dispone a comprar el diario, narra lo siguiente:

En la portada del periódico aparece un escrito sobre Aquella Isla, lo doblo por la parte contraria, para evitar salarme el día con el cuento chino habitual. Total, es como si una leyera el mismo artículo: belleza insular, tropicalidad, musicalidad, jineterismo, salud y educación dizque garantizadas, una pequeña dosis de pobreza por culpa del embargo, otra mínima cantidad de disidentes, esta vez por culpa de ellos mismos, de encaprichaditos que son. (Valdés 1423-26)

El fragmento anterior refleja una actitud crítica frente a la visión romantizada e idealizada de lo que es Cuba y de lo que significa la Revolución castrista, en la que todo es bueno y bello y los pocos errores del sistema no son culpa de las instancias de gobierno. La actitud de duda queda manifestada en la expresión “cuento chino” porque hace alusión a una suerte de mentira estructuralmente compleja. Así pues, su posición de exiliada le da cierta distancia de la isla y le ofrece otras herramientas para criticar lo que allí sucede.

Para finalizar, podemos decir que el origen de esa actitud crítica frente al gobierno de Cuba y, por extensión, del trauma antes mencionado, subyace en su pasado a consecuencia de la instauración de la Revolución y los cambios que significó para la cotidianidad de la isla. Al respecto Marcela señala: “cuando te han quitado la capacidad de elegir, cuando has probado el amargo trago de no ser libre, nunca más podrás saborear la libertad sin que te destroce los labios la mordida de la memoria” (Valdés 184-85).

UN MOSAICO DE VOCES, LA HETEROGLOSIA COMO ESTRATEGIA NARRATIVA

En tanto que instancia narrativa principal, Marcela controla la narración y no cede la voz directamente. Sin embargo, vale la pena mencionar que a lo largo de la historia se encuentra con dos textos: el diario cinematográfico de Samuel y un compendio de

titulares de noticias sobre Cuba enviado por una amiga de ella con el fin de visibilizar lo que sucede en la isla. Es precisamente bajo este recurso de inserción de un relato intradiegetico en la historia principal que Marcela detiene su discurso autobiográfico para darle la voz a otros. La diferenciación de ambos relatos está marcada en el texto por el uso de la cursiva en lo referente al texto de Samuel. Frente al hallazgo del cuaderno, Marcela tiene una actitud particular; a través de una focalización de alcance tímico, nos enteramos no solo de las relaciones que ella establece con su pasado en Cuba, sino de la euforia que le causa tener en sus manos una prueba física de su identidad: "El cuaderno era lo más cercano en tiempo que poseía de Aquella Isla, hasta olía a salitre y a moho de paredes de antiguos palacios habanaviejeros, no iba a desprenderme de la prenda a través de la cual me acercaba a lo mío, a mi universo, a mi infancia" (Valdés 2476-78).

Dadas las características del guion, en este confluyen diferentes tipos de voces y registros. Es a partir de este rasgo tipológico que podemos hablar de heteroglosia, en tanto se considera que en el uso del lenguaje, "[a] 'social person,' who is also a 'speaking person,' operates not with language as an abstract regulatory norm, but with a multitude of discourse practices that form in their totality a dynamic verbal culture belonging to the society concerned" (Tjupa 1). Se parte entonces del supuesto de que la voz individual está permeada por una tradición, una cultura verbal, que influye al momento de producir un discurso. Por extensión, tal concepto también desarrolla la idea de que un texto se forma a partir de la interacción de múltiples voces. Para Tjupa, esta categoría es importante en la narratología, puesto que "the verbal presentation of the narration necessarily possesses certain linguistic characteristics that create the effect of a voice. Narration not only takes place from a particular standpoint in time and space, but also inevitably has a certain stylistic color, a certain tone of emotion and intention that can be described as 'glossality'" (2).

Cabe añadir que ese mosaico de voces no solo ofrece ciertas particularidades a nivel del registro lingüístico, sino puede dar cuenta de procesos de identidad. Así, "a través del fenómeno de la polifonía, que no solo cobija el nivel lingüístico, por

ejemplo, el registro, sino la mediación de una pluralidad de perspectivas, pueden los conceptos de identidad y alteridad ser representados desde múltiples perspectivas" [Traducción propia. Ver original en la nota] (Birk & Neumann 132).⁷ Para el caso que nos compete, la presencia de este relato metadiegetico complejiza lo que significa vivir en Cuba después de la Revolución castrista a través de la puesta en escena de diferentes voces y, por ende, de diferentes perspectivas y valoraciones.

La historia desarrollada en el guion incluye tanto a Samuel como a Monguy, Mina, Nieves y Andro, quienes eran amigos de Marcela mientras ella vivía en Cuba. Se trata de una narración con tintes surrealistas en la que los tres amigos se disponen a pasear por varios espacios de La Habana vieja. Llevan consigo unas gomas que hacen las veces de flotadores para navegar alrededor de la isla. En un momento particular de su aventura, los jóvenes se encuentran con unos niños que juegan en la calle:

Niño Uno:— Estoy aburrí'ó. ¿Qué haremos?

Niño Dos: —Vamos a jugar a que vino la luz.

Niño Tres es un gordito goloso: —Mejor a que vino el gas, a ver si por encanto aparece algo de comer. Yo fui una vez a la casa de un extranjero, todo funcionaba por pilas, hasta el aire acondicionado. Denle, vamos a jugar a que vino el gas y a que comemos. (Valdés 2748-52)

En el diálogo anterior, ciertas situaciones de precariedad, como la inestabilidad del servicio de electricidad y de distribución de gas para cocinar y la dificultad para conseguir algo de comer, son visibilizadas a través de las actitudes proposicionales —aquellas del tipo ¿qué tal si?— que suponen la consigna del juego que plantea el niño. Asimismo, queda manifestada la importancia que la presencia del extranjero tiene para los habitantes de la isla, puesto que es el primero quien posee mejores condiciones. Cabe mencionar que en este relato una de las amigas de Marcela, Nieves, obtiene su sustento gracias a la prostitución que ejerce con altos funcionarios extranjeros. Otros habitantes lo obtienen de la mendicidad o del crimen, por ejemplo, los amigos de la protagonista se topan con un grupo de delincuentes que secuestran al cineasta Pedro Almodóvar en una visita a la isla.

En otro momento del guion encontramos el siguiente diálogo entre los amigos de Marcela:

Andro: —Hoy no. Mañana, ¿les gusta que llueva? Este país lo mejor que tiene es el olorcito que queda después de un buen aguacerón, en ninguna parte del planeta llueve como llueve aquí.

Samuel, cínico: —¿Y qué tú sabes? Si nunca te has trasladado ni a Palo Cagao.

Andro: —Lo sé. No es igual. ¿No es verdad, Monguy, que como esto no hay?

Monguy, como un témpano: —Nnnihil novum sub sssole. Lo qqque nos aniqquila es esa obsesión pppor creernos el ombligo del mmmundo.

Andro: —No puedo con la apatía de ustedes.

Samuel: —Ni yo con tu optimismo.

Monguy: —Nnno discutan, dddebemos estar ecuánimes, mmme pppongo mmmás gago.

Samuel: —Es que éste se cree que se las sabe todas, siempre a la contraria de uno, y todo es lindo y vivimos en un cuento de hadas.

Andro: —¿Yo dije que vivíamos en un cuento de hadas, yo dije tal cosa?

Samuel: —No, vivimos del cuento, que es peor. (Valdés 2765-78)

Este simple pleito entre amigos es un ejemplo de la estructura agonal que supone las valoraciones sobre vivir en la isla. Por un lado, está presente esa suerte de chovinismo que puede representar Andro, ya que su actitud que puede cegarlo a ver problemáticas que de una u otra forma son suscitadas por Samuel. Resulta interesante el uso de la expresión "cuento de hadas" porque se utiliza para acentuar la mentira y el engaño propios de cierta situación. La misma dirección toma la expresión "vivimos del cuento", entendida como la actitud de una colectividad para vivir de patrañas. La pregunta que queda abierta a continuación es: ¿quién es el emisor de esas patrañas?

La actitud crítica de Samuel continúa a lo largo de este relato. En cierto momento ellos están en el mar flotando en sus neumáticos y se encuentran con unos pescadores. Ante su presencia, uno de ellos pregunta:

Pescador en su bote: —Bueno, ¿y ustedes, qué, espantando pargos?

Samuel: —Flotando, mi viejo, flotando. Igualito que los once millones de ciudadanos de esta isla. (Valdés 2865-67)

La imposibilidad de actuar y la sensación de ir a la deriva se perciben en el verbo flotar. Para Samuel, esa actitud puede extrapolarse a la situación que afronta la isla. Esta posición crítica también tiene resonancia en otro de los personajes que aparece en el guion, Ansiedad, una chica demente que se cree un parquímetro y anuncia las noticias de Radio Reloj, la cual se une al grupo. En uno de sus anuncios ella declara: "En el país de los ciegos el tuerto es rey declaró Polifemo Castro, original de Malestar, cayo espectacular fuera del mapa, hermoso centro turístico dedicado al pueblo" (Valdés 2725-26). Su calidad de "loca", cuyas tonterías rayan en lo cómico, lo que le permite enfrentarse de esa forma temeraria al poder—muy similar al bufón que se mofa del rey Lear—, y mencionar abiertamente el apellido Castro y relacionarlo con Polifemo, aquel cíclope de increíble fuerza que fue cegado. Así pues, que un ciego entre ciegos se declare tuerto y con ello obtenga la condición de rey deja en evidencia lo arbitrario de tal proclama.

Sobre la condición especial de Ansiedad y su capacidad para ver y expresar el mundo, Samuel afirma, a propósito de una conversación con Nieves en la que ella dice que uno de los proyectos de Ansiedad es publicar una serie de poemas extraterrestres: "—Chica, por lo menos la alienación de ella no mete en candela a nadie" (Valdés 3067-68). Lo que es importante señalar aquí es la polisemia del vocablo "alienación", una de cuyas acepciones en el Diccionario de la lengua española puede ser: "trastorno intelectual, tanto temporal o accidental como permanente", la cual denota la condición psíquica de ansiedad. Otra definición lo caracteriza como: "limitación o condicionamiento de la personalidad, impuestos al individuo o a la colectividad por factores externos sociales, económicos o culturales". La segunda acepción puede asociarse al antes mencionado "vivir del cuento", es decir, a los condicionamientos que sufre la población a partir de los discursos provenientes de los centros de poder y que promueven no solo la división del tejido social, sino un llamamiento al actuar que puede ser peligroso para los que no son miembros de la misma facción.

Por boca del mismo personaje, Ansiedad, esta vez en tono irónico, se hace la siguiente crítica como resultado nuevamente de una consigna de juego, a saber: ¿y si jugamos a que gritamos y los barcos nos oyen?

¿Por qué carajo nadie en el mundo nos oye? ¡Esta isla es una mierda, nadie nos oye! ¡Dale, Monguy, no hay como gritarle al mar, a los sordos de este mundo, a los barcos imaginarios, eeh, estamos aquí, en esta isla moribunda, eeh, ayúdenos, eeh, barquitos, miren p'acá, chicos, no sean malos, aquí estamos desafiando minuto a minuto a la muerte, y ustedes, partí'a de maricones, ni se enteran, ni les interesa enterarse, que se jodan, dirán ustedes! (Valdés 3011-14)

Aquel "allá" cobra otro sentido para los que se quedaron en la isla: se transforma en prisión, en un lugar sin esperanza en el que se está confinado y del que no se puede escapar; un lugar olvidado por los demás. Finalmente, en ese claustro se prefiere "evitar el tema", como lo dice nuevamente Ansiedad: "Entiendo por inercia: aquí nadie quiere «tocar el tema». El tema de los que mueren, de los que desaparecen, de los que se van" (Valdés 3032-33). Esta información añade otra dimensión a la situación: los habitantes practican una forma de autocensura.

La escenificación de diferentes personajes a partir de la estrategia narrativa de la heteroglosia deja en evidencia que estos "no sólo están exiliados políticamente, sino que también se han sentido aislados como nación al interior de Cuba. Ese aislamiento se hace aún más fuerte al analizar la condición sociopolítica en que se encuentra la isla en relación con el resto del mundo" (Zamora 129). Aunque para la autora antes citada tal condición es el indicio que permite actualizar una isotopía⁸ del aislamiento, nos gustaría también agregar a esa sensación las actitudes de desencanto que hemos venido rastreando a lo largo de este apartado: estar a la deriva, denunciar la alienación discursiva, tener actitudes chovinistas y manifestar impotencia. Lo que queremos demostrar es que a través de las voces de los personajes podemos hallar una sensación generalizada de malestar o de desencanto que funge como un rasgo del trauma colectivo.

En su acepción más general, el trauma es entendido como la irrupción de un factor foráneo que ataca de una manera devastadora la integridad de un sujeto; tal

ataque es tan fuerte e impredecible que la mente no logra defenderse adecuadamente. Una definición para el término trauma colectivo es propuesta por Erikson: "By collective trauma I mean a blow to the basic tissues of social life that damages the bonds attaching people together and impairs the prevailing sense of communality" (187). A su vez, el daño al tejido social está acompañado por la ausencia: los sujetos se percatan de que la comunidad a la que pertenecían y que les brindaba apoyo ya no existe. Así pues, reconocemos ese factor foráneo como la instauración del gobierno revolucionario y lo que para ellos significó: el exilio de una gran cantidad de cubanos. Los miembros de la comunidad guardan, sin embargo, la esperanza del reencuentro. En palabras de Marcela: "pasan años y ese algún día del reencuentro con el amante, con la madre, con el amigo o la amiga nunca llega, y aquellos que dejamos de ver cuando contábamos veinte años, ¿nos verán ahora igual con casi cuarenta?" (Valdés 174-76). La situación de fractura trae consigo un quiebre en el concepto de nación: la condición de exilio abole unas coordenadas topográficas comunes con las que se puede identificar la nación, y la obra lo deja en claro al localizar a sus personajes en distintos rincones del mundo. Al igual que a Marcela, a los otros exiliados solo les queda la opción de crear una topografía onírica: "estamos invadiendo los continentes; nosotros, típicos isleños que, una vez fuera, a lo único que podemos aspirar es al recuerdo. Aferrados al nombre de las calles apostamos a una geografía del sueño. Dormir es regresar un poco" (Valdés 1493-95).

Ahora bien, Erikson señala que dentro de las repercusiones del trauma colectivo frente a las perspectivas de los individuos hay un sentimiento generalizado de desencanto y es que como tal "[t]he experience of trauma, at its worst, can mean not only a loss of confidence in the self, but a loss of confidence in the surrounding tissue of family and community, in the structures of human government" (198). Esa falta de confianza queda de manifiesto, como ya fue observado, en las diferentes críticas que se hacen a las instancias de poder y a la sensación de estar solos, abandonados en el mundo.

CONCLUSIONES

La novela *Café Nostalgia* desarrolla la temática de los exiliados y exiliadas de Cuba residentes en distintos lugares; para el caso que nos compete el lugar de enunciación es París. Apelando a un análisis interdisciplinario entre la narratología y la teoría postcolonial, hemos logrado desarticular los diferentes procesos de creación de identidades híbridas a lo largo del texto, híbridas en tanto que los personajes presentados son exiliados que viven entre fronteras. A través de una narración en primera persona que linda en lo autobiográfico, el lector logra adentrarse en las dimensiones psicológicas que abarcan al personaje de Marcela. Tal alcance, logrado a través de la focalización, no solo da cuenta de una serie de síntomas propios de la condición de exilio—el aislamiento en el que viven, la constante tendencia a recordar su pasado, una revisión crítica frente a los acontecimientos de su país de origen—sino que, dada la historia personal de la protagonista, desde una perspectiva teórica de análisis del trauma, enmarca todos esos síntomas como reflejo de una condición traumática que afronta el sujeto. Dichos síntomas tienen su detonante en aquella situación del pasado que llevó a Marcela tanto a perder el privilegio de conservar sus amistades y disfrutar las características geográficas de su isla, como a la pérdida de su libertad: la Revolución castrista. Aunque su libertad sea recobrada en su exilio en otro país, el perjuicio, es decir, ese trauma, será algo que no la dejará de atormentar.

Por otro lado, el texto propone el recurso de la heteroglosia como estrategia narrativa para darle la voz a otros personajes y, así, enriquecer y complejizar lo que es “ser cubano y cubana” después de la Revolución. Tal estrategia denota, inicialmente, una serie de actitudes críticas frente a la situación que deben afrontar los exiliados y a su vez lo que ellos como individuos sienten, construyendo así una visión generalizada del desencanto, la cual, desde una teoría del trauma como fenómeno social, deja en evidencia los alcances nocivos que la Revolución tuvo para la colectividad.

Finalmente, creemos que la novela, apelando a los elementos antes analizados, se ubicaría en una dinámica de revisar los discursos canónicos, en este caso, de la imagen romantizada que se tiene de la Revolución cubana y de sus logros, discurso que, por extensión, invisibiliza la condición de los exiliados y exiliadas.

Notas

1. Se conoce por “Período Especial” al lapso entre los años 1990 y 1996 en Cuba. La estabilidad económica de la isla se vio gravemente afectada inicialmente con la caída del Muro de Berlín y, definitivamente, con la desaparición de la URSS. Para contrarrestar esta situación, el Gobierno decidió tomar medidas de austeridad y algunas restricciones económicas. En palabras de Fiallega, “[e]l pueblo se ve obligado, otra vez, a modificar su vida adaptándose a la nueva situación: el agua y la energía eléctrica, por ejemplo, se suministraban sólo por horario. Su ritmo vital estaba marcado, sobre todo, por los “apagones” la interrupción de la corriente eléctrica podía durar de pocos minutos a días enteros revolucionando, literalmente, la vida cotidiana y modificando los horarios de las fábricas, de las escuelas y de la salida de los periódicos” (65).

2. En el ámbito de los Estudios Literarios, y más concretamente en el ámbito de la Narratología, el término heteroglosia se refiere a la facultad que tienen los textos literarios (especialmente las novelas) para representar una pluralidad de voces, de registros de lengua o la caracterización para individualizar y distinguir una voz en particular.

3. En su libro *El comentario de textos narrativos: la novela*, Darío Villanueva propone un glosario de narratología en el que define, entre otros, el concepto de anacronía. Para él se trata de “[t]oda discordancia entre el orden natural, cronológico, de los acontecimientos que constituyen el TIEMPO DE LA HISTORIA, y el orden en que son contados en el TIEMPO DEL DISCURSO. [...] Según su ALCANCE y AMPLITUD, las ANACRONÍAS pueden ser EXTERNAS, cuando su alcance las lleve más allá del específico del RELATO PRIMARIO, INTERNAS, cuando les haga coincidir con algún punto de éste, y MIXTAS, cuando el punto de alcance sea anterior y el punto de amplitud posterior al principio del RELATO PRIMARIO.” (182) [Mayúsculas en el original].

4. „daher Aufschluss darüber geben, inwiefern nicht nur kulturelle, sondern auch personale Identitätskonstruktionen durch chronologisch bzw. anacronisch strukturierte Inszenierungen von Erinnerung in Romanen unterstützt werden. Sowohl

auf individueller als auf kultureller Ebene kann in der erzählten Gegenwart z.B die Präsenz der Vergangenheit strukturell hervorgehoben werden, um deren Einfluss auf die gegenwärtige Identität zu zeigen bzw. das Werden der Identität nachzuzeichnen.“ (Birk & Neumann 140)

5. „Insbesondere die postkoloniale Identität wird als dezentriert, heterogen und instabil entworfen, da die Subjektkonstitution in einem transkulturellen Grenzgebiet erfolgt“ (Birk & Neumann 121).

6. „Für die Hybridisierung von Kulturen weisen Bhabha wie auch Hall den Migranten, die zwischen unterschiedlichen Kulturen und Geschichten angesiedelt sind, eine zentrale Rolle zu“ (Birk & Neumann 128).

7. „Durch das Phänomen der Polyphonie, das nicht nur die sprachliche Ebene, z.B das Register, sondern auch die narrative Vermittlung einer Pluralität von Sichtweisen umfasst, können Identitäts- und Alteritätskonzepte entsprechend multiperspektivisch inszeniert werden“ (Birk & Neumann 132).

8. En el ámbito de la semiótica discursiva, el término isotopía fue introducido por A.J Greimas y hace alusión a los mecanismos de orden discursivo que están en función de crear coherencia o una línea uniforme de sentido. En su *Diccionario de Semiótica* (1982), encontramos la siguiente definición: “. . . la isotopía constituye una clave de lectura que torna homogénea la superficie del texto porque permite suprimir las ambigüedades . . . por otra parte puede ocurrir que diferentes lecturas sean posibles, sin que esto las lleve a ser compatibles entre sí. Por último, agreguemos que en un texto concreto, no parece que el número de lecturas posibles sea infinito: simplemente está vinculado al carácter polisémico de los lexemas cuyas virtualidades de aprovechamiento son infinitas” (231-32).

Trabajos citados

- “Alienación.” Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, 2020, <https://dle.rae.es/alienaci%C3%B3n>. Consultado el 4 de marzo de 2021.
- Álvarez Borland, Isabel. “A Reminiscent Memory. Lezama, Zoé Valdés, and Rilke’s Island”. *Hispanic Issue*, vol. 119, no. 2, 2004, pp. 344-62.
- Asensio Sierra, Isabel. “El espacio de la reminiscencia y la nostalgia en ‘Café Nostalgia’ de Zoé Valdés” *Letras Femeninas*, vol. 33, no. 2, pp. 25-40.
- Birk, Hanne y Birgit Neumann. “Go-Between: Postkoloniale Erzähltheorie”. *Neue Ansätze in der Erzähltheorie*, editado por Ansgar Nünning y Vera Nünning, Trier, 2002, pp. 115-52.
- Cymermann, Claude. “La literatura hispanoamericana y el exilio”. *Revista Iberoamericana*, vol. 59, no. 164-165, 1993, pp. 523-50.
- Erikson, Kai A. “Notes on Trauma and Community”. *Trauma: Explorations in Memory*, editado por Cathy Caruth, Johns Hopkins UP, 1995, pp. 183-99.
- Fiallega, Cristina. “Escritoras cubanas en busca de identidad en la Cuba del ‘período especial’”. *Impossibilia*, no. 2, pp. 63-80.
- González-Abellás, Miguel. “‘Aquella Isla’: Introducción al universo narrativo de Zoé Valdés”. *Hispania*, vol. 83, no. 1, 2000, pp. 42-50.
- Greimas, Algirdas Julien, et al. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos, 1982.
- Ramírez, Liliana. *Entre fronteras: latinoamericanos y literaturas*. Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- Tjupa, Valerij. “Heteroglossia.” *The Living Handbook of Narratology*, E-book, Hamburg University Press, 2009.
- Valdés, Zoé. *Café Nostalgia*. Edición de Kindle, Planeta, 2015.
- Villanueva, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Aceña Editorial, 1989.
- Zamora, Hilma Nelly. “La memoria del exilio y el abismo de la destrucción en Café nostalgia de Zoé Valdés”. *Explicación de textos literarios*, vol. 28, no. 1-2, pp. 125-32.
- Zavala, Iris. “Escribir desde el exilio”. *Hispanamérica*, año 39, no. 117, 2010, pp. 65-72.

Transitional Justice as a Concept of Entanglement in the Americas – Evidence from the Colombian Case

Franziska Englert / University of Cologne, a.r.t.e.s. Graduate School

Abstract

Transitional justice played a crucial role in the peace negotiations and comprehensive peace agreement between the Colombian Government and the FARC-EP. This article sheds light on the importance of transitional justice in the Americas and analyzes the entanglements and disentanglements of the Colombian transitional justice process with those in other countries in the Americas. It is argued that transitional justice can be seen as a concept of entanglement through which various countries in the Americas are connected. The concept originated from Latin America, and the region has become a point of reference and an example within the subject of transitional justice on an international level. The countries that implement it not only share experiences and examples but are also entangled through embedded normative beliefs, legal standards, and a specific discourse surrounding transitional justice.

Keywords: Transitional justice, dealing with the past, entanglements, Latin America, Colombia

Resumen

La justicia transicional desempeñó un papel decisivo tanto en el acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP como en las negociaciones precedentes. Este artículo pone de relieve la importancia de la justicia transicional en Latinoamérica y analiza las conexiones y desconexiones entre el proceso de justicia transicional en Colombia y los de otros países en las Américas. Se sostiene que la justicia transicional puede entenderse como un concepto de conexión a través del cual varios países en las Américas están interrelacionados. El concepto se originó en Latinoamérica y la región se ha convertido en punto de referencia y ejemplo en materia de justicia transicional a nivel internacional. Los países que la implementan no solo intercambian experiencias y ejemplos, sino que están interrelacionados a través de su inserción en expectativas normativas, reglamentos legales y un discurso específico que subyace a la justicia transicional.

Palabras clave: justicia transicional, confrontación con el pasado, entrelazamientos, Latinoamérica, Colombia

In 2016, the Colombian congress ratified the comprehensive peace agreement between the Colombian Government and the leftist guerrilla FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army) and thus formally ended the internal armed conflict between the two parties. The peace agreement is the result of intensive negotiations between the FARC-EP and the Santos government (2012-2016) referred to as the Havana negotiations. Within both the negotiations and the final accord, the notion of transitional justice (TJ) was a crucial factor.

TJ was developed as a way of dealing with a violent past under very specific conditions in the aftermath of the military dictatorships in the Southern Cone. Ever since, Latin America has pioneered in the topic and provided groundbreaking approaches to confront legacies of violence, especially in the fight against impunity (Skaar et al., “Introduction” 3-7). Hence, Colombia is transitioning within a regional context of historical importance for TJ and finds an accumulation of regional experiences to learn from (Skaar et al., “Conclusion” 295).

Against this backdrop, this article highlights how the designers of TJ in Colombia drew on past TJ processes in the Americas and recurred to already existing patterns of TJ. At the same time, modification, adaptations, and novelties introduced to the concept in Colombia are analyzed. Finally, the article examines whether TJ can be considered a concept of entanglement within the Americas.

TRANSITIONAL JUSTICE

The concept of TJ refers to the state’s efforts to deal with episodes of massive violence and large-scale human rights abuses. The United Nations (UN) defines TJ as follows: “. . . transitional justice is the full range of processes and mechanisms associated with a society’s attempt to come to terms with a legacy of large-scale past abuses, in order to ensure accountability, serve justice and achieve reconciliation” (3). TJ is based on the core assumption that a violent past has to be confronted to achieve a peaceful future. Scholars argue that a lack of truth and justice for victims can fuel revenge and violence and thus jeopardize peace efforts (Buckley-Zistel 6). The aims of TJ are achieving accountability, rule of law and democracy, and reconstructing

the social tissue (Skaar 55). In order to do so, TJ uses a variety of mechanisms and instruments such as trials, truth commissions, victims reparation programs and memorialization efforts (Mihir 1-3). Put simply, TJ is a concept that sums up ways of dealing with the past, confronting violence and trying to find ways so that a society can move on and reconcile.

The term “transitional justice” was coined to provide a theoretical meaning of ad hoc accountability mechanisms implemented in the democratization processes in Latin America in the 1980s. After the breakdown of the Soviet Union and the end of the apartheid regime in South Africa, similar processes were put into place in these countries and TJ efforts broadened their geographic scope. TJ has become a mainstreamed tool in the resolution of civil wars and is not limited to post-authoritarian regime transitions. It counts among the UN’s key components to respond to massive human rights abuses, and it has been codified in the UN guidelines for TJ (Mihir 7-9). Currently, TJ focuses on universality and the strengthening of the global range of international law. The most important landmark in this context is the creation of a permanent International Criminal Court (ICC) which has jurisdiction over crimes against humanity, genocide and war crimes committed after 2002 (Skaar et al., “Introduction” 9-10).

PATTERNS OF DEALING WITH THE PAST IN THE AMERICAS

Latin America has a special importance for the global history of TJ. As mentioned before, the foundation of TJ as it is known today was laid by the ways Latin American societies in the Southern Cone dealt with the legacies of the military dictatorships and intertwined retributive and restorative justice on an institutional level (Oettler, “Vom Nutzen” 38). Latin American countries pioneered the use of TJ mechanisms. For example, the first truth commission was the *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), which was founded in 1983 to investigate the fate of the disappeared during the 1976-1983 military dictatorship in Argentina (Fijalkowski 92), and Latin American countries were forerunners in implementing reparation programs. Some groundbreaking novelties achieved in the matter of TJ in the region had global repercussions. The battle for the extradition of Pinochet in the late 1990s evoked

the principle of universal jurisdiction and contributed to the foundation of the ICC,¹ and the active involvement of the UN in the peace processes in Guatemala and El Salvador preceded the involvement in setting up ad hoc trials in Rwanda and former Yugoslavia (Skaar et al., “Introduction” 3-7).

Despite the fact that some scholars tend to assume a great similarity between Latin American TJ experiences, a closer look reveals that Latin American approaches to TJ vary substantially (Dancy and Wiebelhaus-Brahm 331, 337). Roughly speaking, one can differentiate four groups of TJ processes in the Americas.² First, the post-authoritarian transitions from military dictatorship to democracy in which the State was mainly responsible for the violations, including the emblematic cases of Argentina, Brazil, Chile, Uruguay, and Paraguay. Second, the post-conflict transitions in which countries transitioned from internal armed conflicts; characterized by non-state armed actors’ involvement in fatal violence, including El Salvador and Guatemala (Skaar et al. “Introduction” 14-15). In both cases, the transition was the result of an UN-brokered peace agreement. Third, TJ processes in established democracies in which TJ mechanisms are deployed to address historical injustices in settler societies, as for examples Canada’s attempts to deal with crimes committed against first nations (Nagy 52-73). Finally, there is the case of Colombia which Theidon refers to as a “pre-postconflict” (66) transition. In this unique case, the TJ process was initiated before the conflict had come to an end – with the aim of ending it – within an established democracy. As the different contexts of the transitions required specially tailored responses, the TJ mechanisms deployed within the countries differed substantially.

Post-authoritarian Transitions

Many transitional settlements in the post-authoritarian countries focused rather on regime change towards democracy than on accountability, and the quest for justice was limited because the perpetrators of violence remained influential (Skaar et al., “Introduction” 3-4). The military had passed effective self-amnesty laws before ceding power, which made criminal prosecution virtually impossible. There were significant tensions in civil-military relations and any attempt to hold the military accountable came at the risk of sparking a new military revolution and jeopardizing the new

democracy (Skaar et al., "Introduction" 14-15). This trade-off between opting for criminal procedures and taking the risk of destabilizing a country or granting a degree of impunity in exchange for stability was referred to as "peace vs. justice" dilemma (Domingo 3).

Due to the impossibility of starting criminal procedures, the TJ mechanism of these transitions initially focused on uncovering the truth. Truth-seeking was pursued as an alternative to justice and special interest lay in clarifying the fate of the disappeared. In this context, a pattern of institutionalized truth-finding through the novel instrument of truth commission was established in Latin America (Oettler, "Vom Nutzen" 38). The commissions emerged as a new form of confronting the past. They put an end to the assumption that dealing with the past should primarily be done by trials and marked a shift away from individual responsibility towards restorative justice (Oettler, "Mehrdimensionale" 116-18). In most countries, impunity was criticized by civil society, challenged by the national judicial system and eventually declared ineffective. All countries implemented some form of financial or symbolic reparation, with Chile, Argentina and Brazil ranking among the most effective and ambitious reparation programs in Latin America (Skaar et al., "Conclusion" 290).

Post-conflict Transitions

In the post-conflict transitions, amnesties were implemented to secure peace and had a higher perceived legitimacy as they benefited both the State and non-state armed actors involved in fatal violence. Both El Salvador and Guatemala also established truth commissions, yet they had the mandate not only to relate facts, but also to examine the root causes of violence and make recommendations (Weiner 222). While in Guatemala the report was "unthreatening" and did not lead to prosecutions, in El Salvador, the report sparked the fear of prosecution and led the government to enact a broad amnesty law (Dancy and Wiebelhaus-Brahm 330). In both countries, perpetrators enjoyed a high degree of immunity – in El Salvador this is still the case – and the subsequent social pressure for accountability varied between the countries (Skaar et al., "Introduction" 14-15). The achievements in providing reparations are

poor, partly due to the lack of registers of victims, high numbers of victims as well as limited resources.

TJ WITHIN ESTABLISHED DEMOCRACIES

The Canadian TJ package includes the establishment of a Truth and Reconciliation commission as well as financial and symbolic reparation for survivors. Yet, the scope and aim of TJ mechanisms deployed within established democracies are very different from the ones explained so far. The overarching goal of the commission is not only to uncover facts about the truth, but to acknowledge the historic injustice, inform the society and contribute to the historical record. Hence, the TJ mechanisms are designed to deploy a transformative potential by uncovering structural violence and fostering decolonization and reconciliation (Nagy 52-73).

The Colombian Case: the Havana Negotiations and the Comprehensive Peace Agreement Between the Government and the FARC-EP

The Colombian TJ process differs substantially from other TJ processes around the world and pushes the boundaries of the concept. The most crucial difference is that TJ mechanisms were implemented in Colombia before the conflict had come to an end. Consequently, designers of TJ in Colombia faced new dilemmas to solve but developed a variety of novelties and innovative approaches.

The TJ instruments that contributed to ending the conflict between the government and the FARC-EP were successively deployed over the course of more than a decade. The Colombian TJ process falls into four periods: paramilitary demobilization,³ preparation for the peace negotiations and beginning of reparations, the Havana peace negotiations with ratification of the comprehensive peace agreement, and the implementation phase (Velásquez Ruiz 50-65). The first period consists in the passing and implementation of the Justice and Peace Law (JPL)⁴ in 2005 and subsequent decrees. Within the second period, the Victims Law (VL)⁵ passed in 2011 and the Legal Framework for Peace of 2012 (LFP)⁶ constitute the most important TJ mechanisms. Within the comprehensive peace accord, a highly complex document consisting of six interconnected agreements: the agreement on

the Integrated System for Truth, Justice, Reparation and Non-Repetition (*Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*) is the one that contains most TJ provisions (Olasolo and Ramírez Mendoza 1012-14). As of the time of this writing, implementation is in an early phase, so it cannot be examined here in detail. Yet, recent developments indicate that the implementation phase is staggering with a number of backlashes.

FUNDAMENTAL ASPECTS OF THE COLOMBIAN TJ PROCESS

The Colombian TJ process is lengthy and highly complex. While it is beyond the scope of this article to scrutinize it in detail, four key aspects are worth examining for the purpose of the analysis.

TJ in the Absence of Regime Transition

As pointed out previously, TJ processes generally accompany major changes in the political system and constitute a turning point in history which establishes a “before” and an “after” (Hazan 9). Yet, Colombia’s TJ process takes place in the absence of political transition. There are no fundamental changes in the political system because Colombia was –even during the armed conflict– a formally existing democracy and this State model is not challenged by the TJ process. The same political party and even the same president, Juan Manuel Santos, remained in office through decisive parts of the TJ process, namely the second and third periods. The Colombian TJ process is characterized by significant institutional continuities and the TJ mechanisms are anchored in the legal system and agreed upon through democratic means. By implementing TJ mechanisms during the peace process with the FARC-EP, the concept of TJ is crucially and profoundly transformed because it is expanded to scenarios of consolidated political authority without democratic transition.

TJ as a peacebuilding mechanism

Differing from international definitions, TJ is explicitly conceptualized as a tool for conflict resolution in Colombia (Melamed Visbal 195). The increasing overlap between TJ and conflict resolution materialized in the already mentioned LFP, which “. . . places transitional justice at the heart of this peacemaking effort” (van Nievelt 2).

The LFP establishes legal mechanisms to regulate the demobilization of armed groups and creates favorable conditions for the judgment of their crimes and their reintegration into society (Monteiro Dario 109). More specifically, it states that guerrillas can be considered political offenders and thus may qualify for judicial benefits in the context of the peace negotiations (van Nievelt 11). The main aspect of the LFP is related to criminal justice and allows deviations from normal criminal prosecution and punishments – such as alternative sentences or non-judicial sanctions for people not selected for trial – yet conditions these benefits to the termination of conflict, the demobilization of combatants, as well as their contribution to fulfilling victim’s rights to truth and reparation. The theoretical underpinning of this framework is that TJ itself can create the space for peacemaking (van Nievelt 11). Thus, TJ is no longer only applicable in a post-conflict scenario, but it turned into an instrument of peace building in ongoing conflict – a pre-post conflict setting.

The Attempt to Create a Holistic TJ System

TJ processes are constituted by a complex puzzle of mechanisms pursuing the goals of justice, truth, victim restitution and guarantees of non-repetition. No TJ mechanism alone can achieve the ambitious goals of TJ and they all suffer from inherent weaknesses. Therefore, a holistic approach to TJ – in which the different elements complement and reinforce each other – has become the guiding principle since the millennium.

The TJ provisions laid out in the Colombian peace agreement constitute an attempt to achieve a truly integral, holistic TJ system in which various mechanisms are intertwined to achieve the various goals of TJ (Sandoval 187). The comprehensive peace agreement dedicates one partial agreement to the subject of TJ which shall be pursued through the Integrated System of Truth, Justice, Reparation and Non-Repetition. This framework follows an approach of a mixed TJ system and stipulates reparation measures, the creation of a Truth Commission and a Special Unit for Finding Missing Persons and the creation of a Special Jurisdiction for Peace (Olasolo and Ramírez Mendoza 1013-14).

Within this legal framework, the broadest amnesty possible will be granted for crimes related to the conflict, but this does not apply for crimes against humanity and other serious offenses (Weiner 231-32). Besides, the framework foresees alternative penalties such as community work or some form of restricted liberty for up to 8 years (Olasolo and Ramírez Mendoza 1013-14). These deviations from normal criminal prosecution and punishments are only possible under the condition that the fighters have demobilized, turned in their weapons, and contribute to fulfill victims' rights to truth and reparation, namely by returning stolen land and wealth and contributing to the truth finding bodies (1019-23).

The search for truth is designated to two entities. On the one hand, the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition has the mandate to clarify facts and events, explain the complexity of the conflict, promote a shared understanding of less known aspects of the conflict, contribute to victim's acknowledgement and foster coexistence (Olasolo and Ramírez Mendoza 1039-42). The extrajudicial Search Unit for Missing Persons, on the other hand, has the mandate to coordinate humanitarian efforts to search for and locate missing persons still alive and to promote the search, identification, location and return of remains of deceased missing persons (1043-44).

Inclusive and Transformative TJ

The TJ process in Colombia is extremely responsive to victims and focuses on the needs of groups especially victimized during the conflict. In an unprecedented process, several victims' delegations, including women, queer communities, and indigenous people, were invited to Havana to give their testimonies and make recommendations. Furthermore, a gender sub-commission was created during the peace negotiations to review all peace documents from a gender perspective. Victims played a central role both during the negotiations and in the final peace accord. Within the agreement, all victims of the conflict – not only those victimized by the signing parties FARC-EP and State – are recognized (De Gamboa Tapias and Díaz Pabón 68). The groundbreaking inclusion of various victims' perspectives and needs resulted in one of the most inclusive peace agreements in history: it counts with a gender and an ethnic chapter, which

increases the visibility of indigenous and afro-Colombian concerns. These chapters contain a set of principles to guide the implementation of the peace agreement while being supportive of women's and indigenous rights (Salamanca et al. 6). Due to the centrality of the victim in the peace agreement, the conditions on revealing truth and acceptance of responsibility must be met before perpetrators can gain the benefits of amnesty, pardon or special treatment (Olasolo and Ramírez Mendoza 1018).

Furthermore, the Colombian TJ measures take a step towards unfolding TJ's possible transformative potential. Generally speaking, one can define three root causes of the armed conflict in Colombia: the unequal distribution of land, the lack of state presence in the countryside and the lack of meaningful political participation (Uprimny Yepes and Sánchez 272-73; García-Godos and Wiig 44). These structural problems are tackled both through the ambitious reparation program provided through the VL and the peace agreement.

The VL pays special attention to the issue of internal displacement and defines land restitution as the central mechanism to address victims' rights (García-Godos and Wiig 12). The law has a twofold objective: on the one hand, to restore rights of internally displaced persons and to help them improve their lives, and, on the other hand, to re-establish respect for private property rights (7-8). Thus, the law provides transformative potential for victims and institutions by formalizing and securing property rights to improve the chaotic situation of formal and informal land use and tenure in rural areas. In the final accord, the issue of land is also tackled. The first agreement foresees a comprehensive rural reform which aims at a structural transformation of rural areas in Colombia. This measure is supposed to close the gap between countryside and city, fight poverty and improve living conditions in rural areas. A limited process of redistribution of land shall be initiated through a land fund composed of lands that have been illegally possessed and donated land that shall be granted to displaced persons (Olasolo and Ramírez Mendoza, 1016).

The issue of meaningful political participation and democratic opening is tackled in the second partial agreement of the final peace accord. Even though Colombia is a democratic country, structural barriers have historically impeded meaningful

opposition party participation and there is room for deepening democracy quality in Colombia. The peace accord provides guarantees to opposition parties and social movements and explicitly ensures the participation of the FARC party by granting ten seats in Congress in 2018 and 2022 (Olasolo and Ramírez Mendoza 1016).

(Dis)ENTANGLEMENTS BETWEEN COLOMBIA AND OTHER TJ PROCESSES IN THE AMERICAS

When examining the key characteristics of the Colombian TJ process, it can be concluded that the TJ process in Colombia took place under very different premises than the ones in other Latin American countries. Therefore, the analysis of (dis)entanglements with other TJ processes in the Americas is insightful. First, it should be pointed out that – despite the very different circumstances and approaches sketched before – both Colombian public forces and civil society as well as the international community share the conviction that the Colombian peace process should still be considered a TJ process (Abuchaibe 131). By activating the notion within a highly unusual context, the Colombian process is thus inevitably entangled with past TJ processes.

Decoupling TJ from “Regime Transitions”

As pointed out above, the Colombian TJ process takes place in an established democracy without regime transition. Although this context is new, with the already mentioned case of Canada, there is an example within the Americas that proves implementing TJ in democracies to be a feasible approach. Colombia consolidates the decoupling of the TJ concept from the idea of regime transition and significantly widens TJ’s applicability. The Colombian TJ process takes the first step towards dissolving the connection between TJ and “the past” by choosing to implement TJ before the conflict had come to an end. By doing so, Colombia opens pathways for TJ to deal with a violent present. A glance at current conflicts around the world reveals that “paradigmatic” transitions from authoritarian regimes to democracy hardly play a role anymore. Making TJ applicable to other contexts – such as established democracies and ongoing conflict – opens new possibilities for TJ to be useful in current conflicts. Therefore, the Colombian example shows how a concept that emerged in the 1980s

and was heavily influenced by normative beliefs of the era can be made fruitful under changing circumstances.

A New Approach to an Old Dilemma

As mentioned, the Colombian peace accord is the result of negotiations with the FARC-EP, and thus TJ and peacemaking are interwoven in an innovative way. While implementing TJ after a peace agreement with armed groups is not a novelty in the Americas – both Guatemala and El Salvador are examples here –, it is indeed a new approach that the terms of the TJ measures to follow in the post-conflict period were elements of the peace negotiations (Weiner 220). This effort of ending the armed conflict and simultaneously addressing issues of accountability for wartime crimes presents a collision between the goals of peace and justice (213-14). In this context, Colombia chose a new approach to the “Peace vs. Justice dilemma”. Despite its context, the situation in Colombia shows similarities with the dilemma the countries of the Southern Cone faced: the government had to make concessions to convince the still powerful FARC-EP to accept the peace process. In contexts like these, amnesties are by far the most wide-spread mechanisms used in Latin America. While in the Southern Cone amnesties were granted to persuade the military into tolerating democratic elections, in El Salvador and Guatemala immunity was offered to get the warring factions to the negotiation table (Skaar et al., “Conclusion” 287). Yet, Colombia did not follow the examples of other Latin American countries or declare blanket amnesties. Instead, partial amnesties and alternative punishments were introduced within a system that shall balance the goals of justice, truth and peace (Sánchez León et al. 259).

The special circumstances of using TJ as a peacemaking tool raises the need for large-scale re-integration of guerrilla combatants into civilian life. This process is referred to as DDR (Disarmament, Demobilization and Re-Integration) and has been a common mechanism in peacekeeping since the 1990s (Waldorf 62-64). However, there is typically no connection and even no coordination between DDR and TJ. This is problematic as both post-conflict mechanisms have very different goals that are frequently a source of tension. While TJ is more concerned with accountability,

DDR prioritizes security. Hence, amnesties are an uncontroversial measure to be implemented within a DDR program but are heavily criticised within TJ contexts (Freeman 37). The problems of reconciling TJ and DDR in the aftermath of conflicts became salient in Guatemala and El Salvador – which are praised as examples of successful DDR yet are also characterized by high levels of impunity and therefore considered TJ underperformers. Notwithstanding, a coordination of DDR and TJ can benefit those programs as both concepts share the goals of peace, reconciliation and social cohesion. To achieve both DDR's and TJ's goals at the same time, demobilization of armed actors is brought together with the fulfillment of victim's rights via the same legal framework in a very innovative way in Colombia. Having learned from the Central American examples, Colombia provides one of the first attempts to interconnect DDR and TJ by interlinking demobilization and justice benefits.

Modifications to Truth Commission

The issue of truth is interesting when analyzing (dis)entanglements of the Colombian case with other TJ processes in the Americas. The truth commission established within the peace accord is not the first truth-seeking mechanism in Colombia.⁷ One could argue that the truth about the Colombian conflict has been revealed and even question whether a truth commission is necessary. On the one hand, I argue that the discourses and ideals that countries get entangled with when adopting TJ mechanisms come into play. The establishment of a truth commission is considered worldwide a political obligation in TJ processes and adopted almost mechanically. On the other hand, instead of blindly replicating the examples of the Americas, Colombia introduced changes regarding truth commissions and in fact the commission's mandate differs significantly from early Latin American Truth commissions like the CONADEP.

While the CONADEP had linked the search for missing persons with the search for overall truth regarding the conflict, the Colombian approach is to separate both initiatives and decouple the localization of bodies from the creation of a national narrative about the past. While the commission must integrate all existing reports by earlier truth-finding entities, the final truth commission report should not merely be another list of human rights abuses, but uncover, explain and analyze root causes

and patterns of violence. At the same time, the commission faces the challenge of offering an integrative narrative that enables a collective acknowledgement of what happened instead of writing a single story about the past (Jaramillo Marín et al. 48-57). Given the peculiar circumstances of the Colombian conflict, there is a danger in understanding TJ in general and truth commissions as a rite of passage that should lead to closure. Quite the contrary, Gómez claims that the truth commission should rather open the discussion instead of ending it (para. 11). The Colombian truth commission faces the challenge of adopting this classic TJ mechanism and, at the same time, of breaking at least partially with the dominant paradigm of truth commissions.

A Step Towards Transformative TJ

The Colombian peace process is regarded worldwide as an example of more holistic, inclusive, victim-centered and transformative TJ initiatives (International Center for Transitional Justice). Satisfying victim's needs through a holistic TJ approach is the main purpose of the Colombian peace agreement (De Gamboa Tapias and Díaz Pabón 68). This is especially important regarding the crucial role victims play in legitimizing TJ. According to Oettler, ". . . the legitimacy of transitional justice currently derives from the contribution it makes to the recognition of victims" ("Transitional" 4). Colombia has taken a step further and redefined the victim's role in TJ by turning them from beneficiaries into active participants.

Alike the TJ process in Canada, Colombia broadens the scope of TJ towards unfolding its transformative potential (Nagy 54). The transformative efforts in the Colombian TJ process materialized in the agenda to address structural problems in the country, namely the unequal distribution of land and access to political participation (Uprimny Yepes and Sánchez 272-73). Colombia proves that TJ might be a way towards radically improving the situation in the country instead of only restoring the status quo before the conflict⁸ (van Nievelt 3-4).

ENTANGLEMENT IN GLOBAL AND LOCAL NORMS OF ACCOUNTABILITY

Colombia's approach to TJ is also the result of the country's entanglement in local and global norms of accountability. In the last decades, the chances for perpetrators to enjoy impunity were pushed back due to the development of an international legal architecture in favor of accountability. In this context, Colombia is especially entangled with all the other TJ processes in Latin America through the Interamerican Court for Human Rights (IACrTHR) because the inter-American human rights system has become an important regional TJ actor (Skaar et al., "Conclusion" 294).

The IACrTHR has pronounced binding rulings on the affected State regarding the acceptable scope of amnesties (Skaar et al., "Introduction" 11-12). The milestone judgment that impacted Colombia is the "Massacres of El Mozote and nearby places vs. El Salvador" judgment pronounced in 2012. This first judgment concerning transition from armed conflict to negotiated peace – earlier judgments concerned only post-authoritarian contexts – acknowledges that the special circumstances of a war-to-peace transition can limit the options for judgments and punishment and can require the creation of exceptional mechanisms, including nonjudicial components (Acosta-López 180). Yet, the Court made clear that blanket amnesties are not valid and that certain crimes cannot be left unpunished, even if this could help a society to move on (Ferrer Mac-Gregor and González Domínguez 97-98). Thus, the sentences that declared El Salvador's and other Latin American countries' ways of dealing with past invalidity had a major impact on Colombia's approaches to TJ.

CONCLUSION

Colombia is challenged with designing a TJ strategy under a very specific set of circumstances in which both full accountability and absolute impunity are unlikely (Skaar et al., "Conclusion" 296). Against this backdrop, it is of utmost importance to gain insights into past TJ processes, examine contextual similarities and differences, and analyze strengths and weaknesses. This short analysis has shown that Colombia followed the examples of some TJ processes in the Americas, adapting mechanisms according to its specific needs. Hence, Colombia underlined that TJ is a paradigm which is adaptable to various realities and provides the theoretical backdrop to make

a transition towards reconciliation possible (Valderrama-Bedoya and Ortiz-Agudelo 264-265).

Transitional justice can be referred to as a concept of entanglement in the Americas as all countries entering the process become part of a specific discourse and share minimum standards and normative beliefs. Each country's approach to dealing with legacies of violence will inevitably influence other countries' future ways of confronting their past. Not only do the experiences provide examples – good and bad ones – to learn from, but they also build the basis for jurisprudence that refines accountability standards to be met. The IACrTHR is taking an active role in shaping TJ processes in the Americas and providing guidelines for TJ measures through its jurisprudence. Furthermore, each new TJ approach contributes to a set of less formalized criteria connected to TJ, such as the topics of truth and the focus on satisfying the victim's needs. Through each new TJ process, these traditional patterns – like the perceived necessity of establishing a truth commission – are perpetuated. Yet, the Colombian example has taken a big step towards redefining concepts, uncoupling notions, and introducing innovative approaches, which opens new pathways in transitional justice.

Notes

1. This process is referred to as the "Justice Cascade". See Sikkink, Kathryn.
2. This is not an exhaustive list of all TJ processes in the Americas. This article focuses on the most relevant and emblematic cases.
3. It should be noted that although the paramilitaries were officially demobilized and reinserted in 2005, there is alarming evidence that the paramilitary structures were not dismantled, but they have re-organized. See Aranguren Romero, Juan Pablo.
4. Law 975 (2005).
5. Law 1448 (2011).
6. The Legal Framework for Peace, in Spanish referred to as *Marco Jurídico para la Paz*, amended the Constitution by introducing the Transitory Articles 66 and 67 and was adopted by Congress in July 2012.
7. To mention a few, truth-seeking has been undertaken in Colombia by the *Grupo de Memoria Histórica*, *Centro Nacional de Memoria Histórica* and most recently by the *Comisión del Conflicto y sus Víctimas*.
8. It should be noted here that the comprehensive peace agreement indeed offers a transformative potential. Yet, at the time of this writing, it seems that this potential is not retrieved in the implementation.

Works Cited

- Abuchaibe, Heidi. "La justicia transicional del posacuerdo con las FARC-EP." *Opera*, vol. 20, 2017, pp. 129-53.
- Aranguren Romero, Juan Pablo. *Managing Testimony and Administering Victims. Colombia's Transitional Scenario under the Justice and Peace Act*. Palgrave Macmillan, 2017.
- Acosta-López, Juana Inés. "The Inter-American Human Rights System and the Colombian Peace: Redefining the Fight Against Impunity". *Symposium on the Colombian Peace Talks and International Law*. *AJIL Unbound*, vol. 110, 2016-2017, pp. 178-82.
- Buckley-Zistel, Susanne. "Transitional Justice als Weg zu Frieden und Sicherheit. Möglichkeiten und Grenzen." *SFB-Governance Working Paper Series*, vol. 15, Sonderforschungsbereich 700: Governance in Räumen begrenzter Staatlichkeit, Deutsche Forschungsgemeinschaft. Berlin, 2008.
- Dancy, Geoff, and Eric Wiebelhaus-Brahm. "Timing, Sequencing, and Transitional Justice Impact: A Qualitative Comparative Analysis of Latin America." *Human Rights Review*, vol. 16, 2015, pp. 321-42.
- De Gamboa Tapias, Camila, and Fabio Andrés Díaz Pabón. "The Transitional Justice Framework agreed between the Colombian Government and the FARC-EP. Transitioning from Violence." *Truth, Justice and Reconciliation in Colombia. Transitioning from Violence*, edited by Fabio Andrés Díaz Pabón, Routledge, 2018, pp. 66-84.
- Domingo, Pilar. "Dealing with legacies of violence: Transitional justice and governance transitions." *Background Note*, Overseas Development Institute, updated in May 2012.
- Ferrer Mac-Gregor, Eduardo, and Pablo González Domínguez. "Death Penalty, Amnesty Laws, and Forced Disappearances: Three Main Topics of the Inter-American Corpus Juris in Criminal Law." *Notre Dame Journal of International and Comparative Law*, vol. 5, no. 1, 2015, pp. 63-114.
- Fijalkowski, Agata. "Truth and reconciliation commissions." *An Introduction to Transitional Justice*, edited by Olivera Simić, Routledge, 2016, pp. 91-112.
- Freeman, Mark. "Amnesties and DDR programs." *Disarming the Past. Transitional Justice and Ex-combatants*, edited by Ana Cutter Patel et al., Social Science Research Council, 2009, pp. 36-85.
- García-Godos, Jemima, and Henrik Wiig. *The Colombian Land Restitution Programme. Process, results and challenges, with special emphasis on women*. NIBR-

- rapport, 2014, No. 4, Ed. Norwegian Institute for Urban and Regional Research, Oslo.
- Gómez, Diana. "Colombia must rethink the role of truth commissions to secure the rights of victims of conflict." *LSE Latin America and Caribbean blog*, 06 May 2018, The London School of Economics and Political Science, <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2018/03/06/colombia-must-rethink-the-role-of-truth-commissions-to-secure-the-rights-of-victims-of-conflict/>. Accessed 25 Sept. 2019.
- Hazan, Pierre. *Judging War, Judging History. Behind Truth and Reconciliation*. Stanford University Press, 2010.
- International Center for Transitional Justice. "Colombia." *International Center for Transitional Justice*, <https://www.ictj.org/our-work/regions-and-countries/colombia>. Accessed 25 Sept. 2019.
- Jaramillo Marín, Jefferson, et al. "La verdad como mandato y/o necesidad. Reflexiones en torno de algunas Comisiones de la Verdad en el mundo y de la actual Comisión de Esclarecimiento, Convivencia y No Repetición en Colombia." *Entre acuerdos y desacuerdos: memorias de una paz en disputa*, edited by Keilyn Julieth Sánchez Espitia. UD, 2018, pp.35-61.
- Melamed Visbal, Janiel David. "La justicia transicional: la llave hacia una salida negociada al conflicto armado en Colombia." *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, vol. 12, no. 1, 2016, pp. 185-206.
- Mihr, Anja. "An introduction to Transitional Justice." *An Introduction to Transitional Justice*, edited by Olivera Simić, Routledge, 2017, pp. 1-28.
- Monteiro Dario, Diogo. "Transitional justice and the Colombian conflict: from universal jurisdiction to conflict resolution." *Ethnicity Studies*, vol. 2, 2015, pp. 96-113.
- Nagy, Rosemary L. "The Scope and Bounds of Transitional Justice and the Canadian Truth and Reconciliation Commission." *International Journal of Transitional Justice*, vol. 7, no. 1, 2013, pp. 52-73.
- Oettler, Anika. "Mehrdimensionale Aufarbeitung: Wahrheitskommissionen in Lateinamerika." *Lateinamerika Analysen*, vol. 14, no. 2, 2006, pp. 113-39.
- . "Vom Nutzen der Transitional Justice für die Gesellschaft. Methodologische Überlegungen zur Wirkungsanalyse." *Geschichte wird gemacht! Vergangenheitspolitiken und Erinnerungskulturen in Lateinamerika*, edited by Stefan Peters and Hans-Jürgen Burchardt. Nomos, 2015, pp. 37-54.
- . *Transitional Justice, Recognition, and Authoritative Power*. GIGA Working Papers, no. 305, German Institute of Global and Area Studies, 2017.
- Olasolo, Hector, and Joel Ramírez Mendoza. "The Colombian Integrated System of Truth, Justice Reparation and Non-Repetition." *Journal of International Criminal Justice*, vol. 15, no. 5, 2017, pp. 1011-47.
- Salamanca, Rosa Emilia, et al. "Indigenous women and Colombia's peace process: Pathways to participation." *Accord Spotlight*. Conciliation Resources, 2017.
- Sánchez León, Nelson Camilo, et al. "Colombia: Transitional justice before transition." *Transitional Justice in Latin America. The uneven road from impunity towards accountability*, edited by Elin Skaar et al. Routledge, 2016, pp. 252-774.
- Sandoval, Clara. "Reflections on the Transformative Potential of Transitional Justice and the Nature of Social Change in Times of Transition." *Justice Mosaics. How Context Shapes Transitional Justice in Fractured Societies*, edited by Roger Duthie and Paul Seils. International Center for Transitional Justice, 2017, pp. 166-201.
- Sikkink, Kathryn. *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions are Changing World Politics*. Norton, 2011.
- Skaar, Elin. "Reconciliation in a Transitional Justice Perspective." *Transitional Justice Review*, vol. 1, no.1, 2013, pp. 54-103.
- Skaar, Elin, et al., editors. "Introduction. The accountability challenge." *Transitional Justice in Latin America. The uneven road from impunity towards accountability*. Routledge, 2016, pp. 1-24.
- . "Conclusion. The uneven road towards accountability in Latin America." *Transitional Justice in Latin America. The uneven road from impunity towards accountability*. Routledge, 2016, pp. 275-98.
- Theidon, Kimberly. "Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia." *International Journal of Transitional Justice*, vol. 1, no. 1, 2007, pp. 66-90.
- United Nations. "United Nations Approach to Transitional Justice.", 2010, https://www.un.org/ruleoflaw/files/TJ_Guidance_Note_March_2010FINAL.pdf. Accessed 25 Sept. 2019.
- Uprimny Yepes, Rodrigo, and Nelson Camilo Sánchez. "Transitional Justice in Conflict: Reflections on the Colombian Experience." *Justice Mosaics: How Context Shapes Transitional Justice in Fractured Societies*, edited by Roger Duthie and Paul Seils. International Center for Transitional Justice, 2017, pp. 258-77.
- Valderrama-Bedoya, Francisco Javier, and Marvin Octavio Ortiz-Agudelo. "Justicia transicional: Noción de la justicia en la transición colombiana." *Opinión Jurídica*, vol. 16, no. 32, 2017, pp. 245-66.

- van Nievelt, Maria A. "Transitional Justice in Ongoing Conflict: Colombia's Integrative Approach to Peace and Justice." *Cornell International Affairs Review*, vol. 9, no. 2, 2016, online <http://www.inquiriesjournal.com/a?id=1416>.
- Velásquez Ruiz, Marco Alberto. "The emergence and consolidation of transitional justice within the realm of Colombian peacebuilding." *Truth, Justice and Reconciliation in Colombia. Transitioning from Violence*, edited by Fabio Andrés Díaz Pabón. Routledge, 2018, pp. 50-65.
- Waldorf, Lars. "Just peace? Integrating DDR and transitional justice." *Transitional Justice and Peacebuilding on the Ground: Victims and Ex-combatants*, edited by Chandra Lekha Sriram et al. Routledge, 2013, pp. 62-80.
- Weiner, Allen S. "Ending Wars, Doing Justice: Colombia, Transitional Justice, and the International Criminal Court." *Stanford Journal of International Law*, vol. 52 no. 2, 2016, pp. 211-41.

La cuestión identitaria dominicana entre estereotipos y realidad: *Papi* de Rita Indiana

María Cristina Caruso / Università della Calabria

Resumen

La cuestión de la identidad en el contexto sociocultural dominicano sobresale como una de las problemáticas que afecta el periodo post-Trujillo hasta nuestros días. La intención de este trabajo es describir el desarrollo de la imagen mítica del Dominicano York como lo dibuja la escritora Rita Indiana en su novela *Papi*, con un ajuar de símbolos estereotipados que se cuelan en la cultura dominicana y que se insinúan en las interacciones sociales por medio del lenguaje y de prácticas (gastronómicas, musicales, cinematográficas, etc.) pertenecientes a la cultura popular estadounidense. También se profundiza en el tema del deseo de emancipación y de afirmación cultural del pueblo dominicano, encarnado en la niña protagonista y narradora de la novela, en su "Papi" y en el mundo que la rodea. Con ese propósito, primero analizo los procedimientos narrativos por medio de los cuales la autora construye la compleja estructura de la novela; luego, describo el contexto de esta, considerando las relaciones del personaje "Papi" con la realidad social y el imaginario dominicanos.

Palabras clave: identidad, literatura dominicana, Dominicano York, afirmación cultural, Rita Indiana

Abstract

The question of identity in the Dominican sociocultural context is one of the issues that most affects the post-Trujillo period today. This article intends to describe the development of the mythical image of the Dominican York, as it is drawn by writer Rita Indiana Sánchez in her novel *Papi*, with its collection of stereotyped symbols that inhabit Dominican culture and work their way into social life through language and practices (gastronomical, musical, cinematographic, etc.) belonging to popular American culture. It also deepens the theme of desire for emancipation and cultural affirmation of the Dominican people, as embodied in the girl protagonist and narrator of the novel, her "Papi", and the world that surrounds her. To this end, I first analyze the narrative procedures through which the author constructs the complex structure of the novel. Then, I describe the context of the novel considering the relations of one of the main characters "Papi" with the social reality and the Dominican imaginary.

Keywords: identity, Dominican literature, Dominican York, cultural affirmation, Rita Indiana

Rita Indiana es una escritora, performer, compositora y cantante dominicana. En su obra, experimentaciones estilísticas y temáticas ponen en evidencia su posicionamiento estético-político militante. Objeto de su polifacética producción artística son las problemáticas sociopolíticas, identitarias y queer. Su producción literaria está compuesta, hasta el momento, por dos colecciones de poemas y cuentos y cinco novelas, entre las cuales se encuentra *Papi*,¹ publicada en 2005.

La autora dibuja el retrato de Papi, padre de una niña de ocho años que vive hiperbólicamente a la espera de esa figura evanescente y funge como narradora homodiegética de la novela. Papi es un emigrante dominicano que vive entre Nueva York, Miami y Santo Domingo que ha alcanzado una alta posición económica por medio del tráfico ilegal de automóviles. La espera por Papi nunca será satisfecha; con su muerte su hija se convierte en la profetisa de una secta fanática que lo adora. Indicaciones toponímicas y remisiones a productos de consumo masivo particulares nos ubican en un preciso marco espacio-temporal: la Santo Domingo de los años 90. Las alusiones a eventos que tuvieron como protagonista a Balaguer nos hacen suponer que se trata del periodo de su último mandato, terminado en 1996.

Me propongo la tarea de analizar cómo se presentan en la novela la cuestión identitaria y la búsqueda de emancipación social, centrando la atención en las alusiones a la cultura gringa,² percibida como arcadia de riqueza y afirmación económica más que social. En este contexto, se puede detectar una efectiva desconexión identitaria del sujeto dominicano, que trata de redefinirse por modelos imitativos globales. Analizaré también de qué manera los estereotipos funcionan como dispositivos epistemológicos al servicio de los poderes hegemónicos, en particular los regímenes totalitarios y la globalización neocolonialista.

Recreando una atmósfera terrorífica, la autora nos remite a la difícil historia sociopolítica de la República Dominicana. “Inventada” como una de las primeras colonias españolas, la isla tuvo que enfrentarse al exterminio de su población indígena, los taínos, y sucesivamente al tráfico y la explotación de esclavos negros. En dicho contexto, la mezcla humana no produjo riqueza ni dinamismo cultural, sino que representó la cuna de la violencia racial que, hasta hoy, condena a la población

dominicana al rechazo identitario, puesto que se consolidó la lógica emulativa de modelos estereotípicos occidentales. Las luchas de las épocas colonial y postcolonial transformaron definitivamente a la República Dominicana en una “frontera imperial”. En el siglo XX, las dictaduras de Trujillo y Balaguer determinaron de manera negativa la configuración del modelo político-administrativo e influyeron dramáticamente en el proceso de formación e identificación cultural. El trujillado y el post-trujillado fueron caracterizados por un populismo represivo y racista, explicado a través de un modelo paterno-filial al que se sometió la voluntad popular a la explotación capitalista occidental. Esa historia de derrumbes políticos implicó el fracaso económico del país.

En *Papi*, Rita Indiana nos introduce a un mundo en el que un desesperado intento de alcanzar un mejor estatus socioeconómico implica dinámicas complejas como el rechazo identitario: en la novela, la construcción de la identidad individual parece depender de la posesión de bienes de consumo, como si existir dignamente tuviera solo un valor económico. De ahí que el “héroe” del relato, prototipo de opulencia, sea descrito por lo que posee:

Papi tiene más de to que el tuyo, más fuerza que el tuyo, más pelo, más músculo, más dinero y más novias que el tuyo. Papi tiene más carros que el tuyo, más carros que el diablo, tantos carros que tiene que venderlos porque no le caben en su propia marquesina . . . Papi los maneja, uno diferente cada día, porque son tantos que tiene que repartírselos, uno por la mañana, uno por la tarde, y otro por la noche, . . . un Jaguar para el día de los padres, un Camaro para el día de los enamorados, un Be Eme Doble u para las inauguraciones, un Ferrari para llevarme a comer helados . . . Mi papi tiene tantos carros, tantos pianos, tantos botes, metralletas, botas, chaquetas, chamarras, helipuertos, mi papi tiene tantas botas, tiene más botas, mi papi tiene tantas novias, mi papi tiene tantas botas . . . Papi pierde la cuenta de los jackets que tiene. (18-23)

La aceleración discursiva, obtenida por medio del uso contundente de repeticiones, enumeraciones e hipérboles, es un intento de dar consistencia a algo que irremediamente está ausente. Papi es símbolo de un elevado estatus, cuya descripción es exagerada y se desarrolla a partir de una comparación con un padre común que representa un sujeto dominicano que en la realidad posee poco

o nada. Dicha comparación subraya las condiciones de profunda desigualdad social que caracterizan el estado de la mayoría de la población dominicana. Utilizando el pronombre posesivo “tuyo”, la autora construye un marco de referencia real en el que la condición de pobreza es percibida como un hecho concreto y notorio. Papi no posee solo bienes de consumo, sino armas, clara alusión a la fuente de su riqueza: el narcotráfico.

La normalización de la violencia como aparato de poder hace referencia a las situaciones que afectan la condición dominicana. Como veremos, Papi representa una serie de problemáticas sociales y políticas que se entrelazan hasta confundirse. El siguiente fragmento introduce la asociación de Papi con estereotipos culturales masivos y con el patriarca, que rige todo el juego narrativo.

Papi es como Jason, el de Viernes Trece. O como Freddy Krueger . . . Yo a veces hasta oigo la musiquita de terror y me pongo muy contenta porque sé que puede ser él que viene por ahí . . . Pero en lo que más se parece a Jason no es en que se aparece cuando una menos lo espera, sino en que vuelve siempre . . . Yo me imagino que muchas otras gentes también le deseaban la muerte, como a Jason . . . todos le teníamos ganas y que cuando nos pasaron el puñal lo hundimos no una sino muchas veces. (Indiana 9-11)

Es interesante que la analogía con los asesinos seriales de la cultura cinematográfica gringa remita a la figura de Trujillo: la autora inserta una sutil referencia a la muerte del dictador, cuyas implicaciones sociales están resumidas por medio de una simbólica participación colectiva en el ataque.

Desde el íncipit, la figura de Papi está conectada con emociones negativas como la inquietud y el terror, pero al mismo tiempo su regreso es percibido como necesario, en primer lugar, por su hija: “Papi está a la vuelta de cualquier esquina. Pero una no puede sentarse a esperarlo porque esa muerte es más larga y dolorosa . . . Se desaparece por meses y hasta años, hasta que a mi se me olvida que existe” (Indiana 10). El hecho de que esta figura siniestra sea presentada en relación con personajes de la cultura popular norteamericana no es casual y el vínculo con elementos estereotípicos gringos se repite a lo largo del texto. En efecto, ese imaginario cultural representa el

contexto de referencia principal para la construcción del personaje y, en general, de los modelos imitativos.

Papi encarna el estereotipo surgido de películas como *Scarface*:

Papi y sus socios repartiéndoselo todo, billetes de mil, billetes premiados de Lotería, relojes, cadenas, fundas de plástico llenas de prendas de oro . . . mil millones de pesos en billetes de a cinco, one for you one for me, el menudo se lo echan a las matas. Los socios de papi tienen todos una barriguita y bigotes y relojes de oro como el de papi, y te hablan como si usaran walkie talkies aunque uno esté al lado de ellos. Papi y ellos se abrazan mucho y se golpean la espalda con las manos abiertas, sobre todo cuando acaban de venderle un carro o dos a tu maldita madre y se reparten los billetes encima del escritorio de papi, one for you one for me. (Indiana 85)

En la descripción de Papi, la autora hace referencia a rasgos que los medios de comunicación masiva han normalizado como características típicas de determinados sujetos y que forman parte de la cultura colectiva. Rita Indiana logra construir una imagen inmediatamente reconocible, pero no específica; Papi es una figura más que un individuo. El uso de elementos culturales estadounidenses como modelo imitativo refleja una tendencia global que en marcos postcoloniales resulta enfatizada: en un contexto como el dominicano, en el que el subdesarrollo económico es fruto de dinámicas postcoloniales, la reiterada imitación de modelos occidentales define una condición que va más allá de fenómenos como la globalización cultural, lo que constituye uno de los síntomas de la necesidad de alcanzar un cambio en las condiciones económico-sociales. Debido a la violencia ejercida por siglos de opresión, los hábitos no occidentales se perciben como culturalmente inferiores y perfectibles según el modelo occidental. Más aún, el mundo occidental se percibe como arcadia de prosperidad. Cuando el pueblo proyecta sus necesidades en Papi, estas toman la forma de productos de consumo masivo que los medios de comunicación global han impuesto como símbolos de bienestar: “Te has quitado el traje de 2.000 dólares y llevas un jogging suit azul cobalto de 1.700 dólares” (15); “Jackets con logos y sin ellos, azules, jackets como los peloteros” (24); “Y la sirvienta, una de ellas, ve el precio de las botellas y le dice a papi si es verdad que esa botella cuesta más que cuanto ella gana” (26).

El consumismo desenfrenado aniquila la humanidad de los sujetos, quienes reemplazan los sentimientos con objetos. Es así que al desamparo afectivo sufrido por la niña corresponden listas de juguetes específicamente gringos:

Papi tiene tantos gremlins y rainbow brites para mí que ya ni me gustan. Un closet lleno de rainbow brites y gremlins. Papi también me ha comprado botas y crayolas y alphabet stickers, pre tested waters colors, flexi foam sheets, pelucas de la Barbie, sweat shirts, halloween decorations, wide angle compact binoculars, rechargeable power spotlights, a junior utility table, jerseys, gloves, leather gloves para el invierno, para cuando vaya a visitarlo, para cuando vuelva y me lleve con él. (Indiana 37)

La niña posee objetos, pero no tiene a su papá. Los sistemas de poder hegemónicos, que se manifiestan en fenómenos como la globalización y el culto ultraconsumista, actúan construyendo necesidades de consumo que invaden la esfera emotiva. En esta imagen se puede reconocer cuánto efímero es el estereotipo de bienestar impuesto por la globalización. No es difícil leer en la niña la metáfora de un contexto social explotado y engañado por las promesas ilusorias y materialistas del sistema hegemónico neocolonialista, que utiliza los bienes de consumo como paliativo de problemáticas socioeconómicas complejas. Más aún, la construcción de necesidades materiales contribuye al mantenimiento del mercado global, en el cual el llamado "Tercer Mundo" no puede lograr el rol activo al que aspira. La imposición de estereotipos culturales de consumo como alternativa al desamparo socioeconómico implica también una modificación en las percepciones del sujeto, que interioriza cabalmente la idea de que los bienes materiales representan el alcance de mejor estatus. La actitud consumista sustituye la emotividad:

Y esa noche vino una señora y entró por la ventana . . . y me dijo que tenía mucha hambre y se fue comiendo uno por uno los postres, las leches abombadas, el arroz con leche que parecía flema . . . hasta los renacuajos, los guramis y las tilapias, se las comió y luego lamió los platos, los vasos y los pozuelos . . . Avancé cojeando hasta el control remoto . . . para descubrir que . . . ahora en la tele hablaban en inglés. Así ahora por la noche en vez del padre nuestro one little indians two little three little indians four little indians five little indians . . . ten little indians boy and girls. Luego tento de imaginarme en qué parte de «al doblar de la esquina» está papi . . . Y papi

me llama y me dice con quién quieres vivir, con tu papá o con tu mamá? Y yo le digo: car/bicycle/plane/wheel/boat/boot/blue/candy/book/walkie talkie/run/ball/basketball. (Indiana 58-59)

Recurrir a estereotipos que pueden ser concebidos como negativos y pertenecientes a la cultura hegemónica, en el caso específico de este texto, a la cultura gringa, expresa la necesidad del sujeto postcolonial de conformarse a esta para definirse. Sin embargo, a esa tentativa corresponde un aniquilamiento identitario que se explica en la construcción de subjetividades artificiales, estereotípicas. Vemos que la definición del sujeto en función de elementos culturales norteamericanos no afecta solo a la figura de Papi, sino a la misma niña:

. . . lo que más me gusta es que andamos con t-shirts negros de Metallica, Iron Maiden, Sepultura . . . y la gente cuando nos ve nos vocea: los satánicos, los bajo a mierda, y nos tiran limones y cartones de leche cortá y a veces hasta piedras y nosotros no decimos nada con nuestros t-shirts y con nuestras bocas torcidas, caminando muy juntos con el skateboards en la mano o les devolvemos las piedras y los limones que nunca los alcanzan porque ya se han metido en sus casas juyendo. (Indiana 155)

Como se muestra en la construcción narrativa de Rita Indiana, la imitación de estereotipos y la tentativa de reprimir los rasgos característicos de una cultura no conducen a un mejor estatus, sino a un empobrecimiento identitario e incluso a la aniquilación del sujeto.

La historia cultural dominicana se caracteriza por dinámicas de violencia racial que confluyen en un rechazo identitario profundo. El sujeto dominicano propuesto en la novela no logra interrogarse acerca de su identidad, por el contrario, niega sus orígenes y trata de adaptarse a la cultura hegemónica, percibida como posibilidad de emancipación. La niña necesita diferenciarse de su comunidad de pertenencia, ya que ésta se percibe como atrasada (más económica que culturalmente), y las *t-shirts* representan un mejoramiento ilusorio. Los modelos imitativos derivan de la occidentalización de los gustos. No se alcanza un cambio efectivo: la niña y Papi se vuelven figuras caricaturescas que imitan modelos de una alteridad imaginada y estereotipada, niegan su identidad de origen y se hacen inconsistentes como los

modelos de referencia representados por los productos comerciales. El mundo de la "CULTura" gringa está conformado exclusivamente por bienes de consumo masivo, es tangible en su materialidad, pero inconsistente a nivel identitario. La *7up*, los *cheeseburgers*, el *football*, el *surf* son todos elementos que la cultura colectiva ha interiorizado por medio de la comercialización cultural efectuada por los medios de comunicación masiva:

Lo masivo circula tanto por los medios electrónicos como por los cuerpos, la ropa, las empresas, la organización del espacio urbano. El poder ideológico que asocia un símbolo con la juventud y genera un modo de interpretar lo que significa ser joven no reside únicamente en la publicidad, ni en el diseñador, ni en los medios; circula por esos y otros espacios sociales, actúa gracias a las maneras en que se cruzan y combinan. (García Canclini 7)

Vemos que en el texto, como en la realidad, los medios de comunicación masiva juegan un papel fundamental: la televisión, por ejemplo, representa el taller de emulación cultural que se manifiesta sobre todo en el lenguaje. El inglés es la lengua del mundo que se quiere alcanzar; no importa entenderlo verdaderamente, hablar en inglés equivale a disfrazarse de emancipación:

Encendí el televisor que papi había comprado . . . ahí estaba el programa de Jimmy Swagert que yo veía con mi mamá en Santo Domingo . . . a mí me gusta cómo la gente dice aleluya y ahora que no había intérprete y Jimmy hablaba completamente en inglés, lo único que entendía era los aleluyas. Y yo pensé que si entendía los aleluyas era porque yo ya sabía inglés. Y pensé: aleluya. Y dije: aleluya. (Indiana 68)

El idioma evoca una sensación de riqueza, llena el estómago de palabras que no significan nada, pero satisfacen mucho. El uso del inglés a lo largo del texto se repite, pero se encuentran momentos en los que con este idioma se alternan voces en *español*, como en el ejemplo "hacen ba bay" (31). Asimismo, se introducen localismos y modismos, como el uso del apócope "to" en lugar de "todos": "papi tiene más de to que el tuyo" (18); la pérdida del fonema /s/ en frases como "Vamos a organizarno" (15) y aun el cambio de la vibrante /r/ por la alveolar /l/: "Tengo dolol de rodilla" (38), "no me dieron el tiempo de cambialme" (47). El uso de estos localismos nos dice algo muy claro: la niña no es solamente latina, es dominicana; y

lo es también Papi, como vemos en uno de los pocos discursos directos en los que se registra la pérdida de la fricativa alveolar sorda ante la oclusiva dental sorda: "No le abras a nadie, ¿oite?" (Indiana 109). La presencia tenaz de la cultura local desafía el aniquilamiento identitario causado por la globalización.

Papi y su hija expresan la lucha del sujeto poscolonial que brega constantemente con un rechazo que se enraiza en siglos de sumisión identitaria. Esta última no se origina ni se consolida solamente en la opresión cultural efectuada por el colonialismo y, actualmente, en la homologación cultural impuesta por la globalización. La obsesión con Occidente es una de las características de la dictadura de Trujillo, durante la cual se consolidó el discurso pro-hispanista y anti-haitiano:

If Dominicans were supposed to be white, Haitians were black; if Dominicans were Hispanic, Haitians were African; if Dominicans spoke Spanish, Haitians spoke Creole; and if Dominicans were Catholic, Haitians were voodoo practitioners. This binary opposition represented Haitians as the other as inferior, foreign, and savage. (Dunay 156)

La clase política e intelectual afiliada al dictador se refería a la República de Haití como la némesis racial de la República Dominicana y, en consecuencia, se reforzaba la idea de que los negros eran inferiores, pobres y menos humanos. Rita Indiana alude a este tema con pequeñas descripciones en las que los dominicanos son presentados como personas ignorantes y no cabalmente humanas:

Y papi se desmonta y deja el carro abierto para que los niños y los ancianos (casi todos negros y flacos y descalzos) puedan subirse y activar el limpiavidrios y las luces y abrir las puertas . . . a veces, papi hasta les da la llave para que lo enciendan y salgan volando, pero son tan brutos que se hacen tres piruetas y luego se estrellan en el mar o en los arrecifes del Malecón o se quedan enredados en el tendido eléctrico como zapatos muertos. A papi ni le importa. . . . Papi lo que hace es que inmediatamente saca una foto del accidente con una polaroid y se la regala a los niños, jóvenes y viejos que han sobrevivido, que en cuanto damos la espalda se entran a trompadas por la foto. (19-20)

Si retomamos la idea estereotípica y racista que plantea que los haitianos son pobres, no humanos e inconscientes del valor de su propia vida, no es difícil

encontrar correspondencias con las historietas norteamericanas en las que el sujeto negro se representa como un hombre primitivo de bajo intelecto. La autora retoma una vez más un estereotipo para subrayar la inconsistencia de un asunto socialmente interiorizado y, sobre todo, para demostrar como el uso de los estereotipos por parte de la retórica hegemónica produce una deshumanización de los sujetos.

Rita Indiana hace converger en la figura de Papi muchos de los elementos que llevan al dominicano común a rechazar su origen en función del culto occidentalista. La crítica que la autora construye sobre el rechazo identitario y el culto a los estereotipos occidentales es muy sutil: “. . . papi cuando era niño era muy rubio, con el pelo casi blanco, casi albino, y muy lacio y muy largo . . .” (22). Sin embargo, cuando emigra a los Estados Unidos su aspecto cambia: “Papi tiene el pelo rizado, negro y rizado” (22). Vemos que en ambas circunstancias Papi termina representando estereotipos: en su niñez propone el modelo de perfección impuesto por el régimen racial occidental, mientras que en la actualidad se ajusta al estereotipo de matriz norteamericana del caribeño narcotraficante. Rita Indiana subraya cómo y cuán vacía es la figura de Papi, teniendo en cuenta que representa un ideal artificial. La exasperación de Papi indica una necesidad de cambio, resultado de problemáticas económico-políticas que se derivaron de la represión colonialista y se consolidaron durante el régimen trujillista y en la actualidad neocolonialista. De hecho, Papi no representa solo al *Dominican York* en su acepción negativa y caricaturesca; Papi es también metáfora del patriarca que construye su imperio sobre los escombros del colonialismo y fortifica su poderío con las armas del racismo y del machismo, construyendo alrededor de su imagen un culto occidentalista.

El paralelismo Papi-patriarca se hace evidente en diferentes detalles como la retórica paternalista que lo presenta como jefe salvador del pueblo. Vemos que, aun en ese contexto, la descripción y percepción de esta figura es excesiva e incluye una amarga parodia del pueblo menesteroso y del dictador todopoderoso:

. . . se están organizando a ambos lados de la avenida bordeada de palmeras porque todos han tenido la misma idea, ir a tu encuentro . . . suben a las palmeras de la Avenida Las Américas para dejarlas calvas y ponerte las pencas verdes en el suelo,

otros se tienden ellos mismos en el asfalto para que les pases por encima . . . hay quien sale con un bebé en brazos para que papi se lo bautice (el cura, la madre y el monaguillo con la pila bautismal juyendo) y hay quien mata un puerco en nombre de papi para que una doña lo alcance y le acerque el tenedor a la boca para que papi soplo el puerco asao y luego ñau, se lo trague sin dejar de correr . . . Dos palomitos de la Defensa Civil le pasan un par de Nikes azules cada dos kilómetros porque se le gastan las suelas, y el señor del noticiero de las seis de la tarde con foto de papi sobre su hombro derecho dice: el niño mimado de Quisqueya vuelve, y hacen un re-play de las imágenes que han capturado hace unos minutos: papi bautizando un bebé, una anciana metiéndole a papi un trozo de cerdo en la boca, papi sonriendo y juntando sus dos manos por encima de su cabeza como los ganadores. Luego en la pantalla los autos y las cadenas y una mujer encinta que cae desmayada por la impresión. (Indiana 14-17)

Papi es una figura hiperbólica, la manifestación exasperada de necesidades y dificultades que culminan en la exaltación de figuras estereotípicas y culturalmente impuestas. Los medios de comunicación masiva se vuelven instrumento del régimen y construyen un estereotipo positivo que esconde la peligrosidad y negatividad de los hechos. En la cita vemos que la situación propuesta no es plausible, pero pone en evidencia cómo la desesperación popular puede ser instrumentalizada por los poderes represivos que se aprovechan de las emergencias sociales. La primera parte de la cita se repite en la segunda en forma de noticia televisiva, lo que subraya la espectacularización de la imagen de Papi y acentúa lo absurdo de los acontecimientos. Esta escena resume perfectamente la inconsistencia del personaje, un sujeto que adquiere magnitud en función de las necesidades reales de un marco social sumido en la pobreza.

En un contexto de problemas reales y concretos, el manejo de imágenes estereotipadas ayuda a la consolidación de regímenes absolutos basados en el culto a la grandeza y la riqueza. Un ejemplo de ello son las alusiones a la figura de Trujillo, como la pasión por el merengue:

Y es que papi tiene tanta música . . . Él tiene un tocadiscos y una casetera en cada habitación y en cada una hay un disco o un cassette ready to play . . . Papi tiene un

mueble, tiene varios, en los que están colocados sus discos, es más, las paredes están todas cubiertas de estos estantes. Hay una habitación para los merengues . . . hay otras habitaciones para la música americana . . . (Indiana 41)

Estas referencias se mezclan con elementos de la propaganda del régimen. La figura histórica del patriarca se vuelve estereotipo, lo cual revela la inconsistencia efectiva de los discursos del patriarca:

Y cuando están terminadas las obras son inauguradas y en la tele ponen un vídeo de papi en una inauguración hace años, y yo me doy cuenta porque la ropa que tiene ya pasó de moda hace tiempo. Y frente a cada nuevo proyecto un letrero que dice: ESTO LO HIZO PAPI . . . Pero tantas obras no se terminan, y por dondequiera hay medio apartamento, medio aeropuerto, media plaza comercial . . . Por dondequiera, en vallas, en cruzacalles, en letreros electrónicos, en murales sobre los muros salitrosos del Malecón la cara de papi, con los colores de la bandera, debajo un lema que reza: TODOS SOMOS FAMILIA. (Indiana 133-135)

La alusión a la retórica paternalista que instrumentaliza el concepto de familia para consolidar el lazo de dependencia del pueblo hacia el patriarca demuestra cómo los discursos represivos actúan por medio de valores colectivos. Así, conceptos que deberían representar valores afectivos terminan siendo estereotipos vacíos y útiles para la consolidación de las estructuras de poder represivo.

Rita Indiana hace referencia a las dinámicas que animan el fervor hacia figuras estereotipadas y profundamente negativas, dinámicas de desesperación:

. . . te hemos estado esperando, papi . . . Te espero con los puños cerrados y la boquita pegada a la barandilla fría del balcón . . . Ya todo el mundo sabe que estás volviendo, que vas a regresar, que vuelves triunfante, con más cadenas de oro y más carros que el diablo. Ya todo el mundo lo sabe. Ya están imaginándose cómo regresas a ellos, a cada uno de ellos, y cómo cada uno te ha estado esperando y ha estado fantasmearlo y ha estado anunciando en el barrio, en la casa, por teléfono: vuelve. (Indiana 12)

En esta cita la espera individual de la niña adquiere un valor colectivo, se vuelve un hecho social. Lo que el pueblo necesita es un cambio económico-social:

Éste es el día, el día en que va a saberse lo que es bueno, en que tú [Papi] vas a volver para retribuirles a ellos todo lo que ellos te dieron cuando eras hijo de machepa . . . Algunos han hecho una lista en sus mentes de cada cosa que les debes y por cada cosa escriben, también en sus mentes, lo que vas a traerles, la forma en que ellos creen que debes pagarles. (Indiana 13)

Esa espera corresponde a la necesidad de saldar una deuda: los dominicanos esperan que se les compense lo que el sistema hegemónico les sustrajo en las épocas de la explotación. La expresión "hijo de machepa", propia de la variedad lingüística dominicana, hace referencia a una condición muy humilde y pobre y, según la cultura popular, remite a individuos que recurren a acciones extremas para mejorar su estatus. De hecho, Papi es un hombre pobre que mejora su condición económica debido a que emigra a los Estados Unidos; antes de hacerlo, era un "dominicano común", así como los dictadores se autodefinen en la propaganda de sus regímenes.³ En este marco, Papi representa simultáneamente los regímenes totalitarios y las potencias económicas occidentales que se aprovechan de la condición de subdesarrollo en la que el llamado Tercer Mundo está condenado a sobrevivir. Papi no es simplemente un emigrante que ha ganado fortuna económica, es una perfecta síntesis de los factores que determinan y consolidan las problemáticas sociales dominicanas. A la riqueza de Papi corresponde la pobreza más desesperada, la explotación y el consiguiente abandono por parte de las instituciones hegemónicas.

Rita Indiana juega con otro aspecto estereotipado del hombre de éxito y, especialmente, del patriarca "ultramacho, procreador ideal de la nación cuya promiscuidad multiplica sus facultades y la extensión de su poderío" (Díaz-Zambrana 106). Papi tiene mil novias que lo esperan, lo necesitan y dependen de él, dado que se encuentran en condición de abandono. De ahí que se conviertan en una presencia peligrosa y mendicante, que llena cada lugar:⁴

A papi no había quién lo viera y las mujeres recitaban manifiestos de su propia radio cadena . . . y se pusieron en fila frente a la oficina de papi, y la fila creció muy rápido . . . En una hora están en la Kennedy y al día siguiente la fila ya se encontraba en una zona muerta entre la capital y las provincias aledañas. (Indiana 116)

La autora asocia la abundancia de novias de Papi con la concreción de las problemáticas que derivan del régimen totalitario y disfuncional y de la explotación capitalista occidental que representados por el mismo Papi.

Si aceptamos el paralelo Papi/patriarca/globalización, vemos que las novias/grupo social/país subdesarrollado necesitan del sistema que ha establecido dicha condición de dependencia. La relación papi-novias reproduce las dinámicas de poder hegemónico y pueden señalarse las estructuras epistemológicas que garantizan el equilibrio de la relación de poder: Papi representa el poder machista, neocolonial y patriarcal que se rige por la sumisión del sujeto femenino, postcolonial y subdesarrollado económicamente.

Rita Indiana utiliza estereotipos excesivos para ejemplificar las relaciones de poder y en ese marco las novias simbolizan a los subalternos, las problemáticas derivadas de los sistemas de poder represivo; ellas se enfrentan a la inconsistencia de los estereotipos que la retórica cultural hegemónica impone como modelos de referencia. Papi sintetiza el arquetipo del dictador y de la soberanía de una globalización hiperconsumista que atenta contra la salvaguardia de la identidad cultural. Mesías de la globalización capitalista y consumista, a Papi corresponden hijos-adeptos condenados a una insatisfacción perpetua. A pesar de la focalización interna, se distingue una voz colectiva que encarna las más graves problemáticas de la República Dominicana, que sufre y que lidia con una grave pobreza.

Si aceptamos que la identidad se construye en relación con el otro, es decir, en un contexto espacial e histórico, tenemos que considerar que en el caso dominicano el desarrollo de dicha relación tiene una configuración difícil debido a la historia del país. En la actualidad histórica, la afirmación de la dignidad cultural dominicana tiene que enfrentarse con la globalización de los gustos y de las costumbres. En este marco, la cultura gringa impregna la dominicana, sustrato fuertemente permeable, en un flujo unidireccional porque, como nos dice Doreen Massey, los motivos que caracterizan la velocidad y la intensidad del proceso de globalización no solo son desiguales e inconstantes, sino que impactan distintas partes del mundo de manera diferente y no casual: la República Dominicana, en la lógica globalizadora y capitalista, es

considerada parte del llamado Tercer Mundo, por eso tiene que incorporar elementos de culturas supuestamente "más desarrolladas e influyentes" a nivel económico, negando su propio espesor cultural (199-203).

Desde esa perspectiva, se observa una trayectoria que plantea una desconexión entre América Latina y Norteamérica: hablo de desconexión porque la tentativa de apropiación de modelos culturales norteamericanos no implica un entrelazamiento humano auténtico ni una inclusión cultural. El resultado de ese movimiento, que debería ser de conexión, produce una doble ruptura: el sujeto se destaca de su contexto cultural de origen y permanece en la otredad respecto del contexto cultural de referencia. Más aún, en este contexto, la figura de Papi confirma su imagen estereotipada. No se trata de un hibridismo activo y creativo, sino de una desconexión bilateral que desplaza al sujeto en ambas direcciones. Se trata de una desconexión porque el movimiento que debería trascender las fronteras y las barreras culturales, las fortifica. Esa desconexión que explica uno de los aspectos estructurales de la globalización económico-social, es un instrumento de actuación y mantenimiento del sistema hegemónico imperialista occidental.

Con una ironía fuerte y amarga, Rita Indiana desafía la retórica de la cultura globalizadora, denuncia la aniquilación socioeconómica que afecta a la República Dominicana y nos recuerda que salvaguardar la diferenciación cultural no solo tiene que ser posible, sino necesaria. De ese aspecto depende el mejoramiento del estatus económico-social de una buena parte del mundo, que necesita ser considerada en toda su dignidad.

Notas

1. Cabe señalar la contribución de Fernanda Bustamante Escalona, necesaria para profundizar el análisis de la obra de Rita Indiana. En particular, véase el artículo titulado "Rita Indiana Hernández: una escritura que retuerce los márgenes y los paradigmas de representación identitaria".

2. Utilizo el adjetivo gringo en lugar de "estadounidense" o "norteamericano" para darle una connotación negativa; ese matiz caracteriza las referencias culturales al modelo norteamericano en el texto.

3. Cfr. Díaz-Zambrana 105-11.

4. Cfr. Díaz-Zambrana 112

Trabajos citados

Bustamante Escalona, Fernanda, editora. "Rita Indiana Hernández: una escritura que retuerce los márgenes y los paradigmas de representación identitaria". *Rita Indiana: Archivos*, Cielonaranja, 2017, pp. 259-85.

Díaz-Zambrana, Rosana. "¿Una alternativa a la novela del dictador? Paternalismo, nación y posmodernidad en Papi de Rita Indiana Hernández". *Rita Indiana: Archivos*, editado por Fernanda Bustamante Escalona, Cielonaranja, 2017, pp. 103-15.

Dunay, Jorge. "Reconstructing Racial Identity: Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico." *Latin American Perspectives*, vol. 25, no. 3, 1998, pp. 147-72.

García Canclini, Néstor. "Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular?". *Diálogos de la comunicación* no. 17, 1987, pp. 4-11.

Hernández, Rita Indiana. *Papi*. Periférica, 2011.

Massey, Doreen. *A Place in the World? Places, Cultures and Globalization*. Oxford University Press, 1996.

Translation in the Context of Postcolonial Theories and Decolonial Thinking in Latin America. An Analysis of the Work of Jorge Luis Borges.



Teresa Millesi / University of Innsbruck

Abstract

This article elaborates on how translation is used in Latin American literature to articulate cultural relations in order to break with colonial power structures and simplifying dichotomies. I will first outline the idea of translation as a constitutive element of cultural identity, as proposed by postcolonial translation theorists in Latin America, and then locate the literary articulation of this idea by analyzing three different works of Jorge Luis Borges: an essay "Las versiones homéricas", a fictional story "Pierre Menard, autor del Quijote", and his translation of a German expressionist poem into Spanish (Wilhelm Klemm's "Der Himmel besticht uns"). The article concludes by explaining how Borges's translation strategies relate to decolonial thinking and doing.

Keywords: translation, Borges, decoloniality, creative appropriation, Latin American literature

Resumen

Este artículo aborda el uso del concepto de traducción en la literatura de América Latina para articular relaciones culturales que intentan romper con estructuras coloniales de poder y dicotomías reduccionistas. Primero, describo el concepto de la traducción como elemento constitutivo de la identidad cultural, como ha sido propuesto en la teoría de la traducción postcolonial en América Latina. Después, me propongo localizar la articulación literaria de esta idea a través de un análisis de tres obras de Jorge Luis Borges: un ensayo, "Las versiones homéricas", un relato ficcional, "Pierre Menard, autor del Quijote", y su traducción de un poema expresionista del alemán al español, "Der Himmel besticht uns" de Wilhelm Klemm. Concluyo con una explicación de las estrategias de traducción de Borges en relación con el pensamiento decolonial.

Palabras clave: traducción, Borges, decolonialidad, apropiación creativa, literatura de América Latina

"Translation in South America is much more than a linguistic operation; rather it has become one of the means by which an entire continent has come to define itself."

(Gentzler 108)

Within translation studies, postcolonial approaches have focused not only on hierarchies between different cultures but especially on power relations between languages, the author and his or her text, on the representation of culture as a result of colonial translation, on different views on re-writing and creative appropriation, and its limitations (Mühleisen 258-59).

Translation always happens within a greater context of time and space and follows a defined aim, which needs to be questioned. What is being translated, how, and – from a postcolonial perspective above all – to whose advantage is something being translated? Susan Bassnett describes translation as a manipulative action that does not follow criteria such as equivalence:

[T]ranslation does not happen in a vacuum, but in a continuum; it is not an isolated act, it is part of an ongoing process of intercultural transfer. Moreover, translation is a highly manipulative activity that involves all kinds of stages in that process of transfer across linguistic and cultural boundaries. Translation is not an innocent, transparent activity but is highly charged with significance at every stage; it rarely, if ever, involves a relationship of equality between texts, authors or systems. (Bassnett and Trivedi 2)

Within postcolonial translation theories in Latin America, Octavio Paz and the 'liberationist theory' is of key importance. Paz and others who have taken on and further developed his ideas want to treat translation as an independent, creative act. In this sense, the original is not superior. Rather, emphasis is laid on creative independence as a right to alternative conceptualizations of the world, without the label of betrayal (Bassnett 52-54). The hegemonic position of the original text towards translations is seen as a reflection of colonial power relations. This view stems from the historical coincidence of the emergence of the idea of an original with the period of early European colonization, ". . . when Europe began to reach outside its own boundaries for territory to appropriate" (Bassnett 3).



Whereas the liberationist theory rejects the hegemonic position of the original, Octavio Paz goes even further by completely rejecting the idea of the original and the dichotomy of original-translation. As he writes in his essay *On Translation*, “[e]ach text is unique, simultaneously it is the translation of another text. No text is entirely original, because language itself is essentially a translation . . . They are unique but not isolated, each of them is born and lives in relation to other works in different languages” (54). Denying the idea of the original can therefore be seen as a countermovement, a recovery of the colonized land through the process of translation as creative appropriation.

Paz proposes to see the relation of texts as a complex network of intertextuality, within which every text is a version, or one possible way of articulation related to other versions without being restricted in any way by these relations. He uses the image of an orchestra to outline his idea:

The synchronization may not be perfect, but if we withdraw a certain distance, we find that we are listening to a concert in which the musicians, playing different instruments and without following any orchestra leader or score, are composing a collective work in which improvisation is inseparable from translation, and invention is closely bound up with imitation. Occasionally one of the musicians launches into an inspired solo. The others soon take their cue from him and then go on to introduce variations, while the original motif becomes lost in the new creation. (54)

Jorge Luis Borges takes on this idea as he sees a literary work completely independent from its author, just like Paz illustrates it through his metaphor of the orchestra that articulates a piece of music in various ways, changes it, improvises, and creates new variations. For Borges, a translator produces a literary work just like an author, and therefore needs to be as skilled as the author himself or herself, as Kristal puts it: “His approach to translation depends on a powerful literary mind able to see the latencies and potentialities of a text, and to go beyond it” (136).

Borges used translation as a theme to express his views on cultural identity in a postcolonial context by further elaborating on Octavio Paz’s approach. Creativity, independence, and the possibility of adding or losing through the process of translation

are core aspects that will be presented here by analyzing three different examples of his work. His essay “Las versiones homéricas”, his fictional story “Pierre Menard, autor del Quijote”, and his translation of Wilhelm Klemm’s “Der Himmel besticht uns” from German into Spanish.

In “Las versiones homéricas”, Borges compares various English translations of the Greek epic *Odyssey*, showing what a successful translation could look like and why others fail. Beforehand, he outlines his ideas about originality, authorship, and the inferiority of translations, concluding that it would be absurd to assume that a translation is inferior to the original: “To assume that all recombinations of elements are necessarily inferior to their original form is to assume that draft 9 is necessarily inferior to draft H – since every text is a draft” (“Las versiones homéricas” 1136). By talking about draft 9 and H – instead of draft 1 and 2, or A and B – he establishes a rhizomatic relation between each text, which does not allow a hierarchical relation to one another.

He then compares the various English translations of the Greek *Odyssey*:

[T]he rich and even contradictory variety of this library is not attributable solely to the evolution of the English language, to the original’s grand proportions, or to the deviations and diverse capacities of the translators. The main cause is the impossibility of knowing what belonged to the poet and what belonged to the language. To this fortunate impossibility, we owe so many possible versions, all of them sincere, genuine, and divergent. (“Las versiones homéricas” 1136)

Borges differentiates between elements chosen by the poet and elements produced by the logic or habit of the language, the latter not deliberately put in place by the author. Since no one can know for sure which elements belong to which of these two categories, it might be possible to create innumerable versions that still correspond to the author’s intention. After elaborating on the various text passages of the different translations, he concludes that faith cannot be a criterion for evaluating a translation: “Which of these many translations is faithful? The reader might ask. I repeat: non or all of them” (“Las versiones homéricas” 1138).

Borges also incorporates his ideas about translation in his fictional stories. The most well-known on this matter is probably "Pierre Menard, autor del Quijote", which Georg Steiner describes in *After Babel* as follows: "Arguably, 'Pierre Menard, Author of the *Quixote*' (1939) is the most acute, most concentrated commentary anyone has offered on the business of translation. What studies there are, including this book, could, Borges's style, be termed a commentary on his commentary" (70).

In this story about the fictional translator Pierre Menard, who intends to translate Cervantes' *Quijote*, Borges weaves in his idea that every new reading of a text changes it. He mainly focuses on external aspects that influence the interpretation of a text and of every single word. Borges's text is structured like a commentary or analysis of Menard's translation. He starts by introducing Menard's plan, explaining his translation strategies and then compares a text passage of Cervantes' *Quijote* with Menard's translation of it.

Menard's strategy is to be 'as faithful as possible' to the author, to be Cervantes himself or, since this mere imitation does not seem enough, go even further: trying to still be Pierre Menard and reach the *Quijote* through his own experiences as being Pierre Menard, meaning, he wants to replace Cervantes in order to deliver the perfect translation. A dizzying game, as Georg Steiner puts it:

Pierre Menard's first approach to the task of total translation or, one might more rigorously say, transubstantiation, was one of utter mimesis. But to become Cervantes by merely fighting Moors, recovering the Catholic faith, and forgetting the history of Europe between 1602 and 1918 was really too facile a métier. Far more interesting was 'to go on being Pierre Menard and reach the *Quixote* through the experiences of Pierre Menard', i.e. to put oneself so deeply in tune with Cervantes's being, with his ontological form, as to re-enact, inevitably, the exact sum of his realizations and statements. The arduousness of the game is dizzying. (71)

By showing that it is impossible to be 'identical' to the author, Borges demonstrates the absurdity of criteria such as fidelity or equivalence. Following his depiction, fidelity is not only not worth striving for but also quite ambivalent as such:

Under the guise of greatest fidelity, the translator is trying to replace the original author in a violent act (Arrojo 36).

Borges then presents two text passages, one written by Cervantes, and one written by Pierre Menard. Although they are identical on the linguistic level, he sees two completely different texts:

It is a revelation to compare the Don Quixote of Menard with that of Cervantes. The latter for instance, wrote (Don Quixote, Part One, Chapter Nine):

...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

[. . . truth, whose mother is history, who is the rival of time, depository of deeds, witness of the past, example and lesson to the present, and warning to the future.]

Written in the seventeenth century, written by the "ingenious layman" Cervantes, this enumeration is a mere rhetorical eulogy of history. Menard, on the other hand, writes:

...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

[. . . truth, whose mother is history, who is the rival of time, depository of deeds, witness of the past, example and lesson to the present, and warning to the future.]

History, mother of truth; the idea is astounding. Menard, a contemporary of William James, does not define history as an investigation of reality, but as its origin. Historical truth, for him, is not what took place; it is what we think took place. The final clauses—example and lesson to the present, and warning to the future—are shamelessly pragmatic.

Equally vivid is the contrast in styles. The archaic style of Menard—in the last analysis, a foreigner—suffers from a certain affection. Not so that of his precursor, who handles easily the ordinary Spanish of his time. ("Pierre Menard, Author of Don Quixote" 52-53)

Borges underlines the historicity of each author, which cannot be denied in his view. This aspect might not be visible on the linguistic level, but nevertheless has a great influence on the text and its effects. Therefore, these two passages cannot be

equivalent. Menard cannot simply – as was his intention – forget 300 years of history. He is embedded in his time, and any attempt to resist this circumstance is nothing but absurd, as Borges ironically shows. History is a constitutive element in each text, forms its meta-text, and influences it in that matter (Sagastume and Martínez-Saenz 826-27). Although both text passages are identical, their historicity and the respective author's point of departure make it impossible to understand them in the same way or with the exact same connotations: "The archaic style of Menard—in the last analysis, a foreigner—suffers from a certain affection. Not so that of his precursor, who handles easily the ordinary Spanish of his time" ("Pierre Menard, Author of Don Quixote" 53).

Besides historicity, cultural aspects are also key in understanding and interpreting a text, which cannot be denied, as Arrojo concludes:

Borges's fiction not only parodies traditional translation theories but also anticipates translation theories governed by reception theories, discourse theories, and target-text approaches. He ironically shows how every translation, even in its fidelity, is always different, just as every reading of a text by different readers yields a unique interpretation, not right or wrong but different, conditioned by historical and cultural factors of the culture. (116)

Borges differentiates between copies and versions. A translation is considered a 'copy', in his sense, if the most relevant statements to be made about it can also be made about the source text. It is considered a 'version' if the translation shows clear differences compared to the original or other translations of that text (Kristal 32-33). Following this differentiation, Pierre Menard is clearly trying to produce a 'copy' of Cervantes' text. Within postcolonial translation theory, copies always contain negative connotations, implying dependence, servility, or inferiority. Pierre Menard's attempt to translate, as presented by Borges, looks like a sad example of servility, since he is trying to copy the original, to be just like the author of the original or even to replace him in the end through his emulation. In this sense, Borges articulates his point of view about the danger that lies in former colonies trying to copy the former colonial power because this attempt would always be doomed to failure. The key to avoiding this lies in creating something new and proper.

Besides his fictional stories and essays, Borges also worked as a translator. He understood translation as a creative process that creates an independent literary work, as already shown in the analysis of "Pierre Menard, autor del Quijote" and his essay "Las versiones homéricas". These aspects are also reflected in his own translations, which will be exemplified through the analysis of his translation of German expressionist poems into Spanish. Borges was one of the first and few until this day who devoted themselves to German expressionism. He admired it, especially "[for] their use of images and metaphors, their anti-naturalist portrayal of nature, and their depiction of human desolation and solidarity with fellow sufferers" (Eidt 6).

Borges generally tended to shorten texts and erase 'unnecessary' words or text passages. He would pick one key aspect of the text, which he wanted to emphasize and delete or cut out those passages that would distract the reader from this aspect. He often changed the author's perspective to look at a work, 'in a new light', or to put it in relation to another work (Kristal 87).

It can be noticed that throughout his strategies of translation, Borges seems to be looking for something new in a text, trying to get the most out of it or shedding new light on formerly hidden aspects. He never intends to achieve the same effect that the original text might have on its readers but actively looks for new facets and creates new relations. He sees the text as independent from its author. The task of translating it is like an exploration of its possible meaning, and thereby contributes to further developing a 'collective enterprise', as Kristal has called it:

The work, for Borges, became a collective enterprise that carries more weight than the input of any individual author, or translator. It is also in this context that Borges developed a way of writing fiction informed by his own approach to translation: a way that wilfully adopts, transforms, and adapts the works of others (xix).

While the points mentioned refer to his overall strategies for translating a text, Borges's approach on a word level will be presented by analyzing a passage of a German expressionist poem and its Spanish translation. I will depict how the changes made by Borges affect the reception of the work.

Besides shortening a text or emphasizing different aspects, it is important to look at Borges's use of definite articles. This will be exemplified by analyzing his translation of the German poem "Der Himmel besticht uns" by Wilhelm Klemm. Klemm writes in his German version:

Die Wipfel der Pappeln [The treetops of the poplars]
Flüstern von Frieden und Wind. [whisper of peace and wind.]
Blanke Schwestern [bright sisters]
Ebnen hin im Grün [lay down in the meadow]
Über gläserne Wäldermasken [over crystal masks of the forests]
Hängen Sonnenzügel. [hang reins of sun]
(qtd. in Eidt 130) [Translated by T.M]

Borges adds definite articles which are not used in the German version:

Las copas de los álamos
Dicen de la paz y del viento
Hermanas relucientes
Se tienden en la pradera
Sobre las vidriosas máscaras de los Bosques (qtd. in Eidt 130)

By adding definite articles, the narration now seems to refer to a specific occurrence, which turns the horrors of war into one specific event that the reader can get hold of: "Such changes transform the portrayed world of disorientation, fear and horror into syntactically normalized images that re-interpret the traumatic, unspeakable essence of war into a humanly comprehensible experience" (Eidt 120).

The German version is a fragmentary description of the former *Zeitgeist*, the atmosphere of war. It abstracts the violent events, and by doing so, turns it into an all-encompassing experience. Borges's intention here is quite the opposite. He substantiates these horrors. The given description is not universal anymore, or even ahistorical, but relates to very specific incidents, which situates the poem in a certain historical period and makes it easier for readers to comprehend these horrific events.

This strategy can be observed in many of Borges's translations of German expressionist poems into Spanish. It can be seen as an articulation of his intention to

show that these horrors are just *one* thread of history, *one* version. He opens up the text for readers to imagine other people's past in a different way.

The poem "Der Himmel besticht uns" by Wilhelm Klemm serves as one example of many of Borges's translations, which he translated in a similar way. Besides adding definite articles – as exemplified above – Borges often used personal pronouns, simplified the structure of sentences, or put verbs into the present, always intending to turn these abstract descriptions of the horrors of war, these traumas, into specific experiences (Eidt 123-25).

Although Borges adapts the German text according to his intention – may this be little changes on the word level, extensive shortenings, or intertextual relations that he adds as new narrative elements –, his translations always maintain a certain connection to the source text, as Kristal has pointed out:

Borges translations are often daring, but they remain identifiable with their originals: they are still versions of the same works even when they have acquired Borgesian touches. He reserved his most adventurous moves as translator to fashion some of his best known literary works. Borges's translation process, therefore, has been seminal in his work as creative writer. (87)

Especially from a postcolonial perspective, translation theories have argued for a rather open approach towards authorship, fidelity, and equivalence, as has been shown above. The intention of this lies in questioning still existing colonial power relations, the values transmitted through criteria such as fidelity, and in exposing the idea of writing a universal history as a Eurocentric project that in fact is just *one* 'version' of history:

[T]ranslation can be used to rethink national histories and to allow space for alternative versions to coexist within a culture. Translation is linked to a clandestine activity that can be liberating. The violence to culture is done by the original writing that manipulates facts and only partially represents reality. Translation provides a broader perspective and allows openings for repressed and silenced meanings and events to surface. In the case of Latin America, ..., translation as difference, as supplement, as completion, takes on a new meaning, one that does not distort, but allows a more complete picture (Gentzler 140).

As stated above, Borges's translation strategies follow the aim of substantiating the often very abstract and all-encompassing experience of war. I will conclude by relating his views on translation to decolonial thinking while focusing on the idea of the decolonial option, as proposed by Walter Dignolo:

Decoloniality means decolonial options confronting and delinking from coloniality, or the colonial matrix of power. While the decolonial option is not proposed as *the* option; it is an option claiming its legitimacy among existing ones in the sphere of the political, in the same way that Christianity, Marxism, or liberalism house many options under the same umbrella. . . (xxvii-xxviii)

Translation, as Borges uses it, can be understood as a process that allows new and independent ideas, new relations, and forms of articulation. This process itself, this countermovement to the idea of the original can be a representation of difference, of creative appropriation, that provokes new perspectives and forms of knowledge production. It helps to recognize oppressive criteria and categorizations, exposes universalism, and empowers independent thinking: "Being where one thinks implies, first and foremost, recognizing and confronting both imperial categorizations of being and universal principles of knowing; it means engaging in epistemic disobedience, in independent thoughts, in decolonial thinking" (Dignolo 97).

Borges presents Pierre Menard as trapped in colonial logics. Menard tries to copy the original, tries to overcome the author and replace him but is doomed to failure. He stumbles over his own historicity, which he urges to erase. No matter how hard he tried, he would never be able to be like or even replace Cervantes because he cannot erase his temporal embeddedness. Instead of using it as creative potential, as a source for independent thinking in order to create his own new version – which Borges seems to be suggesting by presenting Menard's plan in all its absurdity –, he remains stuck in his belief in fidelity, presented as pure servility. By trying to produce a copy, in Borges's sense, by trying to become Cervantes, he eliminates all the other options he would have had if he had thought from where he was standing. Consequently, he deliberately leaves all control to the colonial power.

Borges's depiction of Pierre Menard can be understood as a warning, not to be like him, but rather, to free oneself from these oppressive criteria of equivalence, and is, therefore, an appeal to epistemic disobedience – which requires independent, decolonial thinking and decolonial subjects: "[D]ecolonial thinking and doing focus on the enunciation, engaging in epistemic disobedience and delinking from the colonial matrix in order to open up decolonial options – a vision of life and society that requires decolonial subjects, decolonial knowledges, and decolonial institutions" (Dignolo 9).

By translating German expressionist poems, he turns these cultural manifestations into options of history. He shows that these horrors are just one thread of history, one experience lived by some people in a specific region, rather than being universal. Borges emphasizes the necessity of liberating oneself from the idea of a superior original and instead creates versions as a 'complex network of intertextuality' through his very own translation strategies as applied in "Der Himmel besticht uns", thereby connoting creativity and independence as positive facets of one's work. He opens up the text to many options.

In this article, I have analyzed three different texts from Jorge Luis Borges with regards to postcolonial translation theory and its potential to contribute to the project of decoloniality. The analysis of "Pierre Menard, autor del Quijote", as well as "Der Himmel besticht uns", has shown that historicity is a key aspect of Borges's critical thinking about translation. Attempting to resist the embeddedness in history is doomed to failure, as Borges ironically shows in "Pierre Menard, autor del Quijote". History is, therefore, a constitutive element in each text. Turning abstract narratives into specific stories – as Borges does in his translation of "Der Himmel besticht uns" – challenges the idea of a universal truth about history. In both texts, he makes clear that there is no superior culture that produces universal manifestations. Instead, every cultural production needs to be conceived in its historical and regional scope. He understands translation as a creative process to produce independent literary works – versions – and implements his ideas in his own translations, as shown in the detailed analysis of "Der Himmel besticht uns". He indicates that any other attempt, any urge to copy, is doomed to failure rather than praising it as 'almost as good as

the original'. As this shows, his work greatly contributes to the collective project of decoloniality.

Note

1. This article was written with the financial support of the University of Innsbruck (Vizerektorat für Forschung).

Works Cited

- Arrojo, Rosemary. "Translation, Transference, and the Attraction to Otherness – Borges, Menard, Whitman." *Diacritics*, vol. 34, no. 3/4, 2004, pp. 31-53.
- Bassnett, Susan. *Translation. The New Critical Idiom*. Routledge, 2014.
- Bassnett, Susan, and Harish Trivedi, editors. *Post-colonial translation. Theory and Practice*. Routledge, 1999.
- Borges, Jorge Luis. "Some Versions of Homer." Translated by Suzanne Jill Levinne, *PMLA*, vol. 107, no. 5, 1992, pp. 1134-38.
- . "Pierre Menard, Author of Don Quixote." Translated by Anthony Bonner, *Ficciones*. Grove Press, 1962, pp. 45-55.
- Eidt, Laura. "Borges's Translations of German Expressionist Poetry: Spaniardizing Expressionism." *The Comparatist*, vol. 32, 2008, pp. 115-39.
- Gentzler, Edwin. *Translation and Identity in the Americas. New Directions in Translation Theory*. Routledge, 2008.
- Kristal, Efraín. *Invisible work. Borges and Translation*. Vanderbilt University Press, 2002.
- Mignolo, Walter. *The Darker Side of Western Modernity. Global Futures, Decolonial Options*. Duke University Press, 2011.
- Mühleisen, Susanne. "Postcolonial Translation: Encounters across Languages, Cultures, and Disciplines." *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik*, vol. 58, no. 3, 2010, pp. 257-80.
- Paz, Octavio. "On Translation." *The UNESCO Courier*, vol. XXXIX, no. 5/6, 1986, p. 54.
- Sagastume, Jorge R., and Miguel Martínez-Saenz. "Desmantelamiento y reconstrucción textual: Borges, 'Pierre Menard, autor del Quijote' y la traducción." *Bulletin of Spanish Studies*, vol. LXXXII, no. 6, 2005, pp. 815-29.
- Steiner, Georg. *After Babel. Aspects of Language and Translation*. Oxford University Press, 1975.

Concebir la "Patria Nueva" a través del arte: el discurso cultural de Benjamín Carrión y su representación en la pintura ecuatoriana (1944-1957)

Erika Rosado / Universität Bielefeld

Resumen

A mediados del siglo veinte, la ideología del intelectual Benjamín Carrión se convirtió en el principal eje temático de la producción artística en Ecuador. Su proyecto cultural, oficializado a través de la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, tuvo como objetivo apaciguar las turbulencias políticas en el país, mediante un discurso nacional homogeneizante basado en la figura del "ecuatoriano mestizo". Este artículo busca exponer los paralelismos entre el pensamiento Carrión y los conceptos expresados en las artes plásticas durante su presidencia en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944-1957). Por medio de la comparación de los tópicos fundamentales de la ideología del pensador con las obras de renombrados artistas ecuatorianos como Diógenes Paredes, Galo Galecio y Oswaldo Guayasamín, se da cuenta no solo de la influencia que su pensamiento ejerció sobre la creación artística, sino de los intereses políticos que operan tras la producción cultural.

Palabras clave: Benjamín Carrión, mestizaje, identidad nacional, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana

Abstract

In the mid-twentieth century, the philosophy of the intellectual Benjamín Carrión became the framework of artistic production in Ecuador. Institutionalized through the foundation of the Casa de la Cultura Ecuatoriana, his cultural project attempted to alleviate the political turmoil that reigned in the country by offering a homogenizing picture of Ecuador, based on the imagery of the "Ecuadorian mestizo". This paper focuses on drawing parallels between Carrion's discourse and the concepts expressed in fine arts while president of the Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944-1957). By comparing the fundamental topics of the thinker's ideology with the works of renowned Ecuadorian artists such as Diogenes Paredes, Galo Galecio and Oswaldo Guayasamin, this paper delves not only into the influence that Carrion's discourse exerted on art but also into the way political interests operate behind cultural production.

Keywords: Benjamín Carrión, mestizaje, national identity, Ecuador, Ecuadorian Casa de la Cultura

A mediados del siglo XX, la figura de Benjamín Carrión revolucionó el discurso cultural en Ecuador. La pérdida territorial amazónica tras la firma del Tratado de Río de Janeiro en 1942 dio paso a la aparición de un proyecto cultural de carácter nacional, comprendido en la teoría de la "Pequeña Nación", como parte de un intento estatal por aliviar las tensiones de los sectores sociales en pugna. Dicho proyecto promovía la noción de mestizaje "como elemento socio-cultural unificador que apoyaría las metas de modernización y desarrollo económico del país" (Rodríguez 24). En este contexto, de acuerdo con Rafael Polo, se le dio al político e intelectual de izquierda la tarea de producir las legitimaciones simbólicas del nuevo Estado nacional en construcción, a través de la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) y su función reguladora de la producción artística.

La aparición del nuevo régimen discursivo deviene en la noción de que los procesos culturales son a la vez procesos políticos, constreñidos por aparatos institucionales y sujetos a discursos oficiales con finalidades políticas definidas. Partiendo de este hecho, este ensayo busca determinar las formas en las que el nuevo discurso cultural influyó sobre las artes plásticas, las cuales cobraron un rol protagónico en el proyecto de redefinición nacional. A través del análisis del legado de Carrión, se trazan paralelismos entre su discurso y el de la pintura durante su presidencia en la CCE, periodo comprendido entre 1944 y 1957. La discusión se centra en el examen de varias obras de afamados artistas ecuatorianos como Diógenes Paredes, Oswaldo Guayasamín y Galo Galecio, quienes establecieron relaciones estrechas con él y cuyo trabajo contó con el apoyo institucional de la CCE.

Antes de proceder con el análisis, este ensayo explica de forma muy breve y concisa cómo la producción cultural constituye un espacio para la enunciación de discursos nacionales y contextualiza la situación histórica que dio paso a la ideología de Benjamín Carrión. Posteriormente, se destacan los puntos más importantes de su pensamiento y su institucionalización en la CCE. Finalmente, se exponen las correlaciones existentes entre la filosofía de Carrión y las obras de los artistas escogidos.¹

IDENTIDAD NACIONAL COMO PRODUCTO DE LA ACCIÓN DISCURSIVA

Los espacios culturales constituyen lugares propicios para la formación y enunciación de discursos nacionales al servicio de intereses políticos particulares. Por varias razones, la discusión acerca de los discursos sobre la nacionalidad ha girado en gran parte en torno a la figura del Estado. Siguiendo a Foucault, este hace uso de "mecanismos de normalización" como agente de poder, con los cuales legitima cierto orden social y ciertas formas de concebir la nación. En este orden de ideas, la producción de aquello que se piensa como "cultura nacional" constituye una tarea compleja y el Estado "mediante sus instituciones y discursos es un productor principal" (Radcliffe y Westwood 32). Así pues, las instituciones culturales constituyen uno de los organismos dentro del aparato de poder desde los que se articula el discurso nacional a través de la regulación de la producción artística. Teniendo en cuenta el planteamiento de Foucault de que las políticas estatales se encuentran orientadas a "facilitar la tarea de gobernar" (citado en Rodríguez 22), se puede deducir que para que los modelos culturales puedan ejecutarse de manera exitosa deben estar alineados con las búsquedas y los intereses del Estado central.

Considerando la centralidad del Estado, se puede sugerir que la enunciación de discursos sobre identidad nacional se encuentra generalmente reservada para "grupos minoritarios ligados a la burocracia y en los que destacan la clase política y los intelectuales" (Hoyos 89). Sin embargo, para que dichas visiones lleguen a ser validadas por la mayoría de la población, las élites utilizan la estrategia de proponer modelos culturales que de cierto modo semejen las preocupaciones populares con el fin de crear un sentido de unidad y de consciencia compartida entre la variedad de sujetos que conforman el cuerpo nacional, pues como afirma Néstor García Canclini, "la hegemonía es aliada de la subalternidad en las prácticas de poder" (34). Es así el caso aquí presentado: el hecho de que el régimen se viera amenazado por la división política facilitó a Benjamín Carrión la tarea de articular un modelo cultural de carácter unificador desde una de las instituciones creadas dentro del marco estatal.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LA CAÍDA DEL ARROYISMO

El 29 de enero de 1942, el presidente ecuatoriano Carlos Arroyo del Río firmó el Protocolo de Río de Janeiro como acuerdo de paz definitivo al conflicto limítrofe con Perú. Dicho acuerdo representó para Ecuador el cercenamiento de doscientos mil kilómetros cuadrados de territorio selvático, más de la mitad de su extensión territorial en ese entonces, además de la pérdida del acceso al río Marañón, cuyos cauces desembocan en el río Amazonas. La derrota militar de 1942 constituyó un acontecimiento clave que detonaría el descontento popular con el liberalismo de Arroyo del Río, lo cual produjo un clima de grave agitación política caracterizado por el levantamiento de la población civil y la coalición de agrupaciones políticas antagónicas con el objetivo de derrotar al arroyismo.

En este contexto, tras la unión de movimientos locales antifascistas, agrupaciones obreras de izquierda, el partido comunista y miembros de partidos conservadores, emerge la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) como principal eje de la oposición y actor fundamental en eventos que se desarrollarían posteriormente. Lemas como "la sociedad ecuatoriana está amenazada de muerte" o "ha llegado el momento de salvar al país cueste lo que cueste o de resignarse a su más trágica disolución" (De la Torre 83) fueron divulgados por dirigentes de diferentes organizaciones con el fin de justificar el nuevo agrupamiento. En mayo de 1944, a partir de una violenta sublevación en contra del régimen, la ADE logró la destitución del presidente, lo que permitió el ascenso del conservador José María Velasco Ibarra como nuevo mandatario. Este suceso es recordado en la historia de Ecuador como la "Revolución gloriosa", que marcó el fin de medio siglo de gobiernos liberales y el comienzo de un nuevo periodo de redefinición estatal.

DISCUTIR LA "ECUATORIANIDAD": DEBATES CULTURALES

La confluencia de diferentes actores en la arena política implicó la confrontación de múltiples perspectivas sobre lo que sería el porvenir cultural de Ecuador. Como observa Rafael Polo, redefinir la nación "se impuso como uno de los imperativos sociales y culturales más urgentes" para la proyección del país en el futuro, puesto que reconstruir la narrativa de "lo nacional" era fundamental para "la restauración

del orden social resquebrajado" (37). En Ecuador, como en varios países de América Latina, el deber de articular la identidad nacional ha sido adjudicado comúnmente a intelectuales (o han sido ellos quienes se apropian de él), al constituir las élites simbólicas con un acceso preferencial al discurso público (Radcliffe y Westwood 40). Por consiguiente, el debate sobre aquello que debía constituir "lo ecuatoriano" estuvo principalmente en manos de artistas, políticos y periodistas, quienes midieron sus perspectivas en espacios como la prensa y las universidades.

El tema principal de discusión tuvo que ver con el concepto de raza y la integración de los indígenas en los imaginarios nacionales. A principios del siglo XX, la aparición de los partidos socialista y comunista en el país ya había dado paso a la consideración de asuntos relacionados con la pobreza, la discriminación racial y el reconocimiento cultural de la población indígena. Sin embargo, la sociedad ecuatoriana se seguía rigiendo bajo la lógica de que el indígena constituía un sujeto salvaje y sin cultura, causante de retraso, que necesitaba de higiene y educación para cumplir con las aspiraciones nacionales de progreso.

Esta problemática fue disputada desde dos perspectivas principales: una de corte hispanista, que propugnaba la recuperación de los valores de la Colonia como "verdadero núcleo" de la identidad nacional, y otra de carácter más liberal, que abogaba por la inclusión de la población nativa a la vida cultural y económica del país.² Dichas posturas se conciliaron en la figura del "ecuatoriano mestizo", que lograba satisfacer el marcado carácter hispanófilo de las dos matrices, en cuanto se pensaba como un medio para dotar a la población indígena de las cualidades propias del espíritu hispano, lo que lograría la superación y el mejoramiento de los sectores "retrasados" del país (López 8). El proyecto nacional de mestizaje fue concebido a nivel estatal como el acuerdo final y no conflictivo que "conciliaría los sectores sociales en pugna y que disolvería las tensiones derivadas del tema de la raza" (Rodríguez 173). Su oficialización fue puesta en manos de Benjamín Carrión a través de la fundación de la CCE.

EL DISCURSO CULTURAL DE BENJAMÍN CARRIÓN Y SU INSTITUCIONALIZACIÓN EN LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

La teoría de la "Pequeña Nación" es articulada en la obra de Carrión a través de libros como *La suave patria y otros textos o El cuento de la patria* y, principalmente, en *Cartas al Ecuador*. Este último constituye la recopilación de una serie de ensayos divulgados originalmente por el intelectual en el periódico quiteño *El Día* y publicados oficialmente en forma de libro en el año 1954. El producto final fue definido por Carrión como "simples reflexiones del leal patriotismo ansioso de afirmación y construcción de la ecuatorianidad sin duda y sin sospecha" (*Cartas al Ecuador* 58).

Su teoría se erige en la noción de que Ecuador, al no tener la posibilidad de establecerse como un país militar y económicamente poderoso, poseía aún el potencial para destacarse como un referente de cultura y arte en América Latina. Sin embargo, para alcanzar dicho objetivo, no solamente hacía falta recuperar el orgullo patriótico perdido tras el fracaso diplomático, sino rescatar los verdaderos valores nacionales que, según Carrión, se habían perdido de vista. De esta manera, y de forma similar a los lemas utilizados por la ADE, evoca la imagen de un Ecuador amenazado y hace un llamado urgente a "responder sacrificadamente a la llamada de la Patria en peligro" (*Pensamiento* 124). La recuperación de los valores nacionales se tradujo dentro de su discurso en el imperativo "Volver a tener Patria", una invitación a los ecuatorianos a buscar el verdadero ser nacional, y más que nada, a transformar la "patria achicada" en "la pequeña gran nación": "Sí se puede tener, hombres del Ecuador, derrotados sin pelea, una pequeña gran patria . . . Hagámosla . . . Concebir la Patria Nueva en grandeza moral y material, como el arquitecto delinea sus planos. Y construirla. Nos quitaron la patria que tuvimos. Ahora, es preciso volver a tener patria" (Carrión, *Cartas* 91).

Con el fin de erigir la "Patria Nueva", Carrión sugiere buscar la "ecuatorianidad" en el pasado histórico y la fisonomía del suelo, en los que yacería aquello que conforma la esencia del país: "Historia y Geografía, en su aceptación realista, rudamente sincera, nos ha de servir para nuestra pretensión de descubrir la vocación nacional,

su aptitud como país, sus inclinaciones naturales, determinadas por sus caracteres esenciales" (*Pensamiento* 106).

Esta afirmación es fundamental en su discurso, ya que son estas dos categorías, Historia y Geografía, los pilares en los que sustenta su visión del mestizaje como "inherente" a la cultura local. Según Carrión, la suma del pasado histórico y las cualidades del clima en la zona ecuatorial da como resultado un híbrido mestizo de tipo total, dotado de virtudes únicas que caracterizarían a los ecuatorianos. En dicha construcción, no existe espacio para la singularidad cultural, pues lo europeo e indígena por separado, dice Carrión, no definen la nacionalidad:

decir . . . que la nación ecuatoriana actual solo existe desde el año de 1534, fecha de la fundación de San Francisco de Quito y que es de extracción puramente española y blanca, es desconocer un hecho histórico y biológico e ignorar a un pueblo y su pasado, es mirar solo un lado de las cosas. Por otra parte, afirmar que en la nación ecuatoriana del presente el indio lo es todo, es también consagrar un error. La realidad se integra de ambas partes y se constituye por el hecho de que la nación ecuatoriana es el producto de los dos aportes, indio y blanco a la vez, cuyo resultado, el mestizaje es la exteriorización biológica más sobresaliente porque aparece en todo, incluso en las manifestaciones del espíritu. (citado en Polo 57).

La institucionalización de los valores que Carrión asociaba con la "ecuatorianidad" fue conseguida cuando en 1944, junto con el presidente Velasco Ibarra, firmó la cláusula que oficializaba la fundación de la CCE. Poco se ha discutido sobre la vinculación del presidente con el establecimiento de esta, sin embargo, la incertidumbre política de la época lleva a considerar que su apoyo a la institución fue una maniobra política a su favor. Velasco, quien fue un candidato propuesto por la derecha, tenía la deuda de brindar su apoyo a los intelectuales de izquierda, representados en la figura de Carrión, para así evitar cualquier posible oposición contra su gobierno. Asimismo, el establecimiento de la institución tuvo que ver con las expectativas de la población de que se tomaran represalias contra el gobierno de Carlos Arroyo del Río, quien ya había hecho un primer intento de centralizar la actividad cultural en el Instituto Cultural Ecuatoriano, mismo que fue disuelto con la

aparición de la nueva institución.³ Bajo esta lógica, la fundación de la CCE constituyó una práctica de legitimación del nuevo régimen y de su plan de gobierno.

Desde sus comienzos, Carrión se convenció del papel mesiánico de la institución, planteando que la CCE tenía como tarea "ser la luz para guiar los pasos de la patria ennegrecida de dolor" (citado en Ribadeneira 57). Asimismo, proponía el esclarecimiento de la "vocación" y el "destino" de la nación "por medio de la difusión amplia de los valores sustantivos del pensamiento ecuatoriano en la literatura, las ciencias y las artes" (citado en Handelsman, *Verdadero* 66). Este hecho denota la responsabilidad que el pensador atribuye a la producción artística en el forjamiento de una identidad nacional restaurada, dado que Carrión proponía la salvación y glorificación de la patria a través de la cultura y demandaba que el espíritu nacional "debía encarnarse en el pueblo a través de la acción cultural" (Moreano 134). Consecuentemente, Carrión decreta delimitar la materia de la producción artística a lo que considera "meramente auténtico y distintivo" de la cultura local. En sus propias palabras: "Está en la conciencia de todos, la necesidad de procurarle a la patria, en la literatura y el arte, un sentido diferente de las cosas, conceptos que coincidan con su verdad humana y geográfica, planteamientos renovadores que exigen posiciones resueltas y definidas" (citado en Handelsman, *Verdadero* 102).

El peso que pone Carrión sobre la creación artística se refleja en sus expectativas de la obra literaria; advierte repetidas veces la urgencia de la misión del escritor de atenerse a las nuevas temáticas impuestas: "hay que exigirles a los creadores de la literatura ecuatoriana actual, que se hallan en plenitud de poderes, maduros de experiencia y cargados de dones, que sigan diciendo en letras la verdad humana de la Patria" (Handelsman, *Verdadero* 94). Como propone García Canclini, en la búsqueda de la cohesión de sectores sociales internos, y en los que el rol de los intelectuales es el de "paternales defensores" de la cultura nacional, no interesa tanto la experimentación artística o la intervención independiente del pueblo, por lo que los artistas innovadores son comúnmente acusados de desligarse de los intereses nacionales y populares (14). Debido a esto, Carrión sugiere que existe una única senda de la materia literaria local, condena a quienes se alejan de estos temas

oficiales y afirma que sus obras "se irán borrando y destiñendo en las páginas de nuestra literatura" (*Cartas* 108).

De este modo, se promueve la labor de los artistas e intelectuales como productores de la identidad nacional. Los espacios de difusión de arte eran facilitados a aquellos artistas cuyos conceptos estuvieran en concordancia con el discurso de Carrión. Era evidente que existía una necesidad consciente de reconstruir la cultura del país y él consideraba que la presencia del artista era fundamental para la difusión y socialización de la nueva narrativa nacional. Sin embargo, de acuerdo con Andrea Moreno, la rectoría institucional de la CCE era también esencial para encauzar la producción del arte en la dirección necesaria. Carrión plantea esta idea a través de la alegoría de que la cultura se expande "como las ramas de un sauce podado" a las que, no obstante, "es necesario guiarlas, dirigir las, para que la esencia no se perdiera, para que los brotes nuevos fueran el trasunto del poder nutritivo de la savia" (*Pensamiento* 65-66).

SOBRE LA REAFIRMACIÓN ORGULLOSA DEL CLIMA NACIONAL

La geografía representaba para Benjamín Carrión un dominio esencial para el encuentro de la verdad fundamental de la nación. Según su entendimiento, la Geografía no se reducía únicamente a las cualidades físicas de la tierra, sino que, en alineamiento con una visión determinista de la relación entre clima e individuo, constituía un factor concluyente en las cualidades individuales y colectivas del sujeto americano. De esta manera sugería que "en toda América se ha despertado una urgencia igual entre los hombres de nuestra generación: indagar la verdad de la Patria en lo geográfico, en lo humano . . . Porque con los elementos de la geografía está hecha la carne y el espíritu de los hombres . . ." (citado en Handelsman, *Verdadero* 106) En el caso de Ecuador, Carrión crea una categoría que asegura constituye el rasgo principal de la personalidad de los ecuatorianos: el *tropicalismo*. Observa que este yace incluso en la etimología del nombre de la nación: "El nombre de nuestro país tiene algo extraordinariamente precioso; nos da noción del clima, nos transporta a ideas de calor, nos comunica sensaciones ardientes. Por ese algo impersonal y desdibujado que lleva en sí el nombre de esta tierra, se filtró un intuitivo sentido de caracterización

regional, que fija y exalta nuestra virtud y nuestro defecto máximo: El Tropicalismo” (*Cartas* 66).

Al retratar el tropicalismo como “virtud” y “defecto” entre las cualidades del sujeto ecuatoriano, Carrión hace un intento de rechazar la creencia popular sobre las regiones cálidas como incapaces de generar desarrollo. Por siglos, los imaginarios dominantes sobre estas regiones han oscilado entre dos extremos: la noción de sociedades utópicas en un paraíso terrestre o la de un “infierno tropical” habitado por sujetos salvajes e irracionales, reacios al contacto con la civilización (Ribeiro 178-79). Como parte de esta última representación, las zonas ecuatoriales han sido concebidas como el hábitat del sujeto salvaje, en oposición a las zonas templadas, pensadas como el escenario del hombre civilizado. El dogma de que los climas tropicales eran pocos propicios para el desarrollo y la aparición de “las altas manifestaciones culturales” constituía una tendencia en la primera mitad del siglo XX y proveía una explicación para el desarrollo de las sociedades europeas y la colonización de otros pueblos (Delgado 13).

Por lo anterior, la carta de Carrión “Sobre el clima nacional” constituye un llamado a los ecuatorianos, “tropicales en su esencia”, a sentirse orgullosos de dicha categoría de identidad y a desmentir los mitos impuestos sobre el clima. Asimismo, como es frecuente en su discurso, cita al famoso intelectual mexicano José Vasconcelos, quien afirma que “del trópico amazónico saldrá no solo la producción agrícola, sino también la gran industria . . . Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico” (citado en Carrión, *Cartas* 67). De esta manera, en una nueva faceta de su carácter mesiánico, Carrión invita a la apropiación orgullosa del tropicalismo como categoría inherente a la identidad nacional: “Tropicales, eso somos. Y debemos serlo valientemente, orgullosamente, porque esa es nuestra realidad física. Nuestra realidad biológica. Nuestra realidad económica. Nuestra realidad integral” (*Cartas* 68).

En su libro *Los creadores de la Nueva América*, Carrión pone de manifiesto la noción del trópico como una suerte de “paraíso terrenal” de abundante belleza y recursos naturales. Continuando el argumento del prólogo, escrito por Gabriela

Mistral, en el que se sostiene que el trópico es el “cielo verdadero” (7), Carrión sugiere, aludiendo a Vasconcelos, que Ecuador constituye una sociedad favorecida por las bondades de su entorno, las cuales han de facilitar su desarrollo y lo guiarán, eventualmente a convertirse en referente mundial de la civilización.

Ese pensamiento se vio claramente representado en el ámbito de la pintura, principalmente por la figura de Diógenes Paredes. Paredes, quien en el ámbito cultural ecuatoriano se caracterizaba por ser el pintor de los desposeídos y por el uso de colores sombríos, se acercó al paradigma del trópico a través de obras como *Curiquingues* (1955) y el mural realizado en colaboración con el artista José Enrique Guerrero en la sede de la CCE, *Los cuatro puntos cardinales de la nacionalidad* (1946). Al finalizar la gestión de Carrión, su trabajo fue elogiado por la institución debido a su honestidad con el escenario nacional: “en la misma medida que prevalece el hombre en su pintura, prevalece en él un sentido de la verdad siempre leal con la realidad que nos rodea” (Ribadeneira 106). Sentido de verdad que resulta ser el retorno “a lo humano, a lo alegre, con carne y alma al propio tiempo” (Ribadeneira 106). Igualmente, Carrión percibió en la “pintura tropicalista” un medio estratégico para alejarse de los temas del indigenismo tradicional, corriente artística que se enfocaba en retratar las injusticias sociales y las condiciones de desigualdad del indio, pero a la cual Carrión impetuosamente rechazaba por considerarla “el lloriqueo constante, el derrotismo permanente, el culto a la queja” de los que las nuevas imposiciones estéticas debían alejarse (*Cartas* 6).

De este modo, Carrión calificó *Curiquingues* como una obra digna de admiración e invita a la audiencia a apreciar el regreso del artista “hacia la luz”, tras recuperarse de aquellos momentos en los que aparentemente “extravió su camino”, es decir, “se alejó del color y la alegría del folclore” y se dedicó a “pintar negro, pintar sucio, técnicamente hablando” (*La suave patria* 159). La obra *Curiquingues*, en la cual Paredes representa un grupo de indígenas disociados del trabajo de la tierra y participando en una celebración tradicional, es un ejemplo de uno de los intentos del pintor por alejarse de representaciones oscuras y lúgubres del paisaje nacional para aproximarse a la exhibición de un escenario festivo y colorido, inherente a

las cualidades del trópico. En esta obra, se ve una clara sustitución de los colores oscuros, tradicionalmente utilizados por el artista, por una paleta más amplia que responde a las expectativas de Carrión para la representación de los climas locales. Además de admirar el uso del color y la exaltación del folclore que hace el artista, Carrión resaltó el compromiso de Paredes con la geografía nacional y sus esfuerzos por atenerse a las temáticas locales. En *Trece años de cultura nacional* expresa que para el pintor “basta el habitante y la geografía de nuestra tierra, con todo lo que tiene de irredento y de opresivo para la producción de una obra fiel a las realidades de la patria” (106).

La alineación de Paredes con los nuevos mandatos discursivos es perceptible en uno de sus más icónicos trabajos: *Los cuatro puntos cardinales de la nacionalidad*. Este mural, encargado en 1946 y exhibido en el vestíbulo de la primera sede de la CCE, llama la atención por la representación de las regiones cálidas del país. Ateniéndose a la afirmación orgullosa del tropicalismo propuesta por Carrión, intentó representar al sujeto tropical desde una narrativa más “civilizatoria” y ajena a los tradicionales imaginarios sobre el salvajismo “inherente” a los territorios cálidos. Las representaciones realizadas por Paredes no retratan bajo ningún concepto a los sujetos indígenas ni de la costa ni de la Amazonía que, desde entonces y hasta hoy en día, ocupan dichos territorios. Los personajes que aparecen como moradores de este espacio son primordialmente sujetos mestizos que realizan labores productivas de la región. Además, en las representaciones del mural se combate el paradigma de los hombres del trópico como sujetos pasivos y perezosos, con poca propensión al trabajo. Es así que se puede apreciar a hombres montubios, en compañía de sus machetes, trabajando arduamente en los cañaverales y participando también en la cosecha de plátano y cacao como frutos propios de la zona, y en representación de la “gran industria y producción agrícola” que, Carrión propugnaba, saldrían propiamente de la región.

Fue únicamente a partir de la década de los 40 y tras la pérdida del territorio amazónico cuando surgió por primera vez en el Estado un interés geopolítico en esta región; se buscaba su integración económica a través de la producción de café, cacao

y té (Trujillo 77). El proyecto modernizador del Estado, con el que se pretendía incluir al oriente como región activa en la economía nacional, produjo grandes efectos en el imaginario sobre dicha zona, representado a través del arte. Evidentemente, el mural expuesto por Paredes y Guerrero se aproxima a la representación de aquello que debía constituir las actividades económicas de las regiones tropicales del Ecuador. El tropicalismo aparece entonces como un componente central en la construcción de la identidad nacional, pues este se convierte en un símbolo nacional irrefutable y auténtico, que retrata las expectativas sobre el desarrollo económico local y combate además “la asociación del clima cálido con un estado de inferioridad obligatoria” (Handelsman, *Estudio* 28).

Se debe reconocer que el llamado de Carrión a enorgullecerse del tropicalismo funcionó como un paliativo temporal para desviar la atención de las condiciones de pobreza y las calamidades naturales que dichas regiones enfrentan a diario. Si bien Carrión luchó por combatir el estereotipo de las regiones cálidas como sitios incivilizados y de condiciones desfavorables, insistió también en creer en el mito de la sociedad tropical utópica, obviando las condiciones de desigualdad, violencia y la serie de contradicciones sociales existentes en dichos espacios.

SOBRE LA BÚSQUEDA EN EL PASADO HISTÓRICO

Además de la geografía, Carrión se refería a la historia como uno de los valores fundamentales a ser recuperados, alegando que a partir de ella sería posible reconocer los atributos nacionales heredados tanto de los pobladores nativos como de los españoles: “La historia ha de servir para conocer nuestra genealogía: por un lado, toda la nebulosa ética que nos ofreciera la conquista española; por otro lado, la nebulosa indígena, apenas adivinada por la insipiente de nuestros estudios arqueológicos, en la que también se hallan huellas de avatares cósmicos, a través de lo maya e incaico” (*Cartas* 116). En su discurso asegura que, tras observar los acontecimientos pasados en el país, es válido concluir que los ecuatorianos poseen “una vocación muy honrada por la libertad” (*Cartas* 119).

“Amor por la libertad” es como denomina una de las grandes virtudes del sujeto ecuatoriano. Asimismo, en una nueva alusión al tropicalismo, concibe dicho

temperamento como resultado de los climas cálidos de la región. A manera de ejemplo, Carrión cita la figura de Vicente Rocafuerte, influyente personaje en la historia política del país a quien, asegura, "le dio el trópico la pasión, la inteligencia penetrante, la agilidad mental, el ímpetu de hacer y eso que es tan tropical y tan nuestro: la voluntad de poderío" (*Cartas* 78). Sustenta este argumento diciendo que Ecuador ha demostrado su amor por la libertad a través de "sus gloriosas demostraciones de tropicalismo" en fechas cívicas como el Primer Grito de la Independencia, la Revolución del 9 de octubre y la "potente afirmación de la ecuatorianidad" de la Revolución Marcista en 1845, "día nuestro, día tropical en plenitud" (*Cartas* 75).

Además de atribuir el actuar de los personajes históricos al tropicalismo, Carrión considera que la rebeldía inherente a los ecuatorianos resulta ser una consecuencia de su mestizaje. De este modo afirma que: "las características de indomabilidad y varonía del español, conjugadas con la rebeldía indígenas, han conseguido un tipo de pueblo de imposible resignación ante la tiranía, ante cualquier sistema de opresión" (citado en Polo 58). Remontándose a las raíces españolas e indígenas del sujeto mestizo nacional, Carrión pretende demostrar el porqué de una historia de luchas libertarias casi permanentes en Ecuador (Handelsman, *Verdadero* 102).

A partir de este discurso, el factor de la historia en conjunción con "el amor por la libertad" se convierte en un elemento fundamental para la obra de varios artistas, entre ellos Oswaldo Guayasamín y Galo Galecio, quienes retrataron dicho discurso a través del muralismo, tendencia apreciada por Carrión por considerarla un medio para democratizar el arte y divulgar la grandeza cultural de Ecuador entre la población (Jáuregui 86). En el vestíbulo de la sede de la CCE se pueden apreciar los murales de Oswaldo Guayasamín *–La conquista–* y Galo Galecio *–Los forjadores de la nacionalidad–*, realizados en 1947 y que se vinculan estrechamente con las ideas de Carrión respecto a los hitos y personajes históricos determinantes de la cultura nacional ecuatoriana.

En el trabajo de Guayasamín se retrata el encuentro entre indígenas y españoles. Es relevante observar aquí que la representación de los nativos como hombres robustos que sobrepasan en tamaño a los recién llegados españoles se

contrapone a su representación como sujetos débiles y esclavizados, propia del indigenismo, corriente de la cual el mismo Guayasamín fue un principal exponente, y que, como se remarcó, era inconciliable con las nuevas disposiciones estéticas. En este caso, la inclusión de la población nativa se alinea con la necesidad establecida por Carrión de buscar la esencia nacional en "los avatares cósmicos" de los antiguos pobladores. Sin embargo, cabe reconocer que dicha representación es impugnada al ser contrastada con el mural de Galecio, pues aquellos personajes, a quienes se atribuye el calificativo de "forjadores de la cultura nacional", son precisamente a los que Carrión se refirió puntualmente en su obra, cuya valentía se explica no tanto por su "tropicalismo inherente", como por ser producto de la mezcla entre europeos e indígenas. Teniendo en cuenta este último aspecto, se logra dilucidar que aquellos personajes a quienes Galecio retrata como hacedores de la cultura nacional, son sujetos esencialmente mestizos y que el origen de la patria se encuentra situado en la aparición del Ecuador republicano.

Al contrastar las dos obras, se observa que en el mural de Oswaldo Guayasamín, que retrata el periodo precolombino, el indígena aparece como sujeto empoderado y con sus atributos culturales propios (vestimenta, símbolos religiosos), mientras que en el mural de Galo Galecio, que corresponde a la representación de la época republicana, al indígena se le da escaso protagonismo y aparece más bien como sujeto bajo la tutela de los precursores de la nación mestiza. Este último hecho se remite a la reducción del indígena a un ser perteneciente al pasado, pertinente únicamente para la historia o la arqueología que, hoy en día, se ve en la necesidad de ser gobernado y guiado hacia la "civilización".

Este caso demuestra cómo a través de la construcción discursiva de la historia se pretende la justificación de un orden social establecido como natural y legítimo (Polo 63). La representación de los indígenas como sujetos pertenecientes al pasado contribuye a socializar la noción de que estos constituyen una "raza vencida" en vías de extinción, a consecuencia de la conquista por parte de una "cultura superior" (Silva 98-99). La reafirmación de este mito justifica el surgimiento del mestizaje como nuevo emblema de la identidad, y se establece como "la inevitable occidentalización

de la cultura andina” (Silva 70). De este modo, los relatos de la historia nacional que son rescatados y propuestos como oficiales son aquellos cuyos vencedores y protagonistas son los blancos, criollos, conquistadores, ya que al indígena le es negado un espacio de representación en la nueva república, en vista de que fue derrotado por una civilización comprendida como más poderosa. Asimismo, el enaltecimiento del sujeto mestizo como vocero y portador de los intereses populares encubría la existencia de sectores sociales en pugna y negaba, además, la larga historia de resistencia indígena en contra de las desigualdades respecto a la población blanca/mestiza.

CONCLUSIÓN

Este ensayo demuestra que los discursos sobre identidad nacional apuntan hacia la legitimación de un orden social particular. En este sentido, se puede apreciar cómo el discurso de la “Pequeña Nación” deriva de confrontaciones políticas entre la derecha y la izquierda y cómo, a su vez, responde a la necesidad del Estado central de promover la unificación nacional entre sus ciudadanos para evitar el surgimiento de una nueva oposición.

En los años siguientes a la aparición de la CCE, la producción cultural y artística procuró legitimar la imagen de un sujeto ecuatoriano mestizo, que comprendiera la totalidad de la diversidad cultural en el país, sin embargo, el nuevo discurso fallaba gravemente en fomentar un imaginario nacional coherente con la realidad. A través de las nuevas representaciones de la nacionalidad, se lograba únicamente esconder de la mirada del público las condiciones de desigualdad y miseria existentes dentro del territorio, sin resolver las causas estructurales del problema. Si bien Benjamín Carrión ha constituido una figura clave en la historia cultural de Ecuador, la hegemonía de su discurso y la rectoría de la CCE decayeron en la década de los 60 con la aparición del movimiento Tzantzico, que puso en duda la legitimidad de su pensamiento apostando por la reformulación de los imaginarios nacionales hacia una nueva narrativa popular.

Notas

1. Partes de este ensayo provienen del trabajo de titulación de la autora: *Construyendo la “Pequeña Nación”: el discurso cultural de Benjamín Carrión y su influencia sobre las artes plásticas (1941-1957)*, no publicado y presentado en el año 2016 en la Universidad San Francisco de Quito para la obtención del título de Licenciado en Artes Liberales.

2. De esta última Benjamín Carrión apareció como principal vocero. En cuanto al principal exponente de la postura conservadora, se puede destacar la figura del aristócrata quiteño Jacinto Jijón y Caamaño.

3. A partir de esto se generó la duda respecto a quién fue el verdadero fundador de la CCE. Algunos afirman que la CCE constituye únicamente una extensión del Instituto Cultural Ecuatoriano fundado originalmente por el presidente derrocado. Ver: Avilés Pino, Efrén. *Carlos Arroyo del Río: mártir o traidor*. Universidad de Especialidades Espíritu Santo, 2004.

Trabajos citados

- Carrión, Benjamín. *Los creadores de la Nueva América: José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón, Alcides Arguedas*. Sociedad General Española de Librería, 1928.
- . *Cartas al Ecuador*. Banco Central del Ecuador, 1988.
- . *Benjamín Carrión. Pensamiento fundamental*, estudio, selección y notas de Michael Handelsman. Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional; Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2007.
- . *La suave patria y otros textos*. Banco Central del Ecuador, 1998.
- De la Torre Espinosa, Carlos. *La seducción velasquista*. Ediciones Libri Mundi; Enrique Grosse-Luemern; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Delgado M., Ovidio. "Ideas geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 2007, http://www.sogeocol.edu.co/documentos/DETERMINISMO_GEOGRAFICO.pdf. Consultado el 8 de noviembre de 2016.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno, 1977.
- Galecio, Galo. *Los forjadores de la nacionalidad*. 1947, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- García Canclini, Néstor. "Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano". *Políticas culturales en América Latina*, editado por Néstor García Canclini, Grijalbo, 1987, pp. 13-61.
- Guayasamín, Oswaldo. *El Incario y La Conquista*. 1947, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Guerrero, José y Paredes, Diógenes. *Los cuatro puntos cardinales de la nacionalidad*. 1946, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Handelsman, Michael. *En torno al verdadero Benjamín Carrión*. El Conejo, 1989.
- . Estudio introductorio. *Cartas al Ecuador*, por Benjamín Carrión, Corporación Editora Nacional, 1988, pp. 11-19.
- Hoyos de los Ríos, Olga Lucía. "La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica". *Psicología desde el Caribe*, no. 5, 2000, pp. 56-95.
- Jáuregui, Carlos A. "Oswaldo Guayasamín, Benjamín Carrión y los monstruos de la razón mestiza (A propósito de los 60 años de Huacayñán, 1952-1953)". *De Atahualpa a Cuauhtémoc: los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión*

y José Vasconcelos, editado por Juan Carlos Grijalva y Michael Handelsman, IILI; Instituto Cultural de México; Museo de la Ciudad, 2014, pp. 83-114.

- López Lozano, Miguel. "Indigenismo y mestizaje en la formación del estado posrevolucionario". *Tema y variaciones de literatura: Indianidades literarias*, no. 13, semestre 2, 1999, pp. 87-124.
- Moreano, Alejandro. "Benjamín Carrión: el desarrollo y la crisis del pensamiento democrático-nacional". *30 años sin/con Benjamín Carrión*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2009.
- Moreno Aguilar, Andrea. *Eduardo Kingman Riofrío*. Banco Central del Ecuador, 2010.
- Paredes, Diógenes. *Curiquingues*. 1955.
- Polo Bonilla, Rafael. *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional; Ediciones Abya Yala, 2002.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood. *Rehaciendo la nación: lugar identidad y política en América Latina*. Abya-Yala, 1999.
- Ribadeneira, Edmundo. "La moderna pintura ecuatoriana". *Ensayos: Trece años de cultura nacional, agosto 1944-57*, compilado por Benjamín Carrión, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, pp. 101-13.
- Ribeiro, Gustavo Lins. "Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina". *La antropología brasileña contemporánea: contribuciones para un diálogo latinoamericano*, compilado por Alejandro Grimson et al., Prometeo, 2004, pp. 165-95.
- Rodríguez Albán, Martha Cecilia. *Cultura y política en Ecuador: estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura*. Flacso Ecuador, 2015.
- Silva Charvet, Erika. *Identidad nacional y poder*. Abya-Yala, 2004.
- Trujillo Montalvo, Patricio. *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana: el espacio de las ilusiones*. Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM); Abya-Yala, 2001.

Educación y Costa Caribe: una aproximación hacia las expresiones de colonialismos en el sistema educativo nicaragüense

Edith Frankzelia Otero Quezada / Universität Bielefeld

Resumen

En este artículo, se analiza cómo Nicaragua, a pesar de su riqueza multicultural, tiene un sistema educativo formal que (re)crea diferencias abismales entre la población del Pacífico y la de la Costa Caribe. Esta fractura es resultado de la persistencia de puntos de vista coloniales que niegan a otros sujetos. Asimismo, se hace un resumen histórico que comprende algunos acontecimientos entre 1502 y 2017 para entender cómo se han ido creando diferentes formas de colonialismo e injusticias cognitivas, lo que ha causado epistemicidios en el ámbito educativo formal. Se cierra el análisis con una serie de reflexiones desde los posicionamientos epistemológicos de Boaventura de Sousa acerca de la ecología de saberes y la ciudadanía, con el fin de que sirvan de base para plantear desde dónde debe partir una verdadera educación intercultural.

Palabras clave: educación, Costa Caribe, colonialismo, epistemicidio, ecología de saberes

Abstract

This article aims to analyze how Nicaragua, despite its multicultural diversity, has a formal education system that (re)creates the abysmal differences between the population of the Pacific and the Caribbean Coast. This fracture results from the persistence of colonial visions that deny space to other subjects. The article provides a brief historical summary of some key events between 1502 and 2017 with the aim of understanding how different forms of colonialism and cognitive injustice were created, resulting in epistemicides in the formal educational system. Finally, the analysis concludes with some reflections based on Boaventura de Sousa's epistemological ideas regarding the ecology of knowledge and citizenship, which can be used to help locate the starting point for true intercultural education.

Keywords: education, Caribbean Coast, colonialism, epistemicide, ecology of knowledges

Antes de empezar a analizar cómo se llegaron a legitimizar las relaciones de poder que generan desigualdades en la Costa Caribe nicaragüense, es necesario entender cómo esta región ha pasado por procesos constantes de colonización política y saber que le han negado a la población costeña su ciudadanía y autonomía plenas. Con este objetivo, se describen primero las particularidades y tensiones que hubo en la colonización de la Costa Caribe hasta su reincorporación al territorio nicaragüense. Posteriormente, se analiza cómo la educación formal, que debería ser un elemento emancipador, pasó a ser históricamente una de las expresiones de injusticia cognitiva y de colonización del saber en Nicaragua. Asimismo, se reflexiona sobre los avances y las contradicciones de las luchas reivindicativas en el ámbito de la educación intercultural y sobre la tensión entre el contrato social y la emancipación. Por último, se presenta un breve panorama después de la revolución de la década de los 80 y algunas reflexiones a partir de las epistemologías del Sur.

ENTRE EL COLONIALISMO Y LA "REINCORPORACIÓN" DE LA MOSQUITIA A NICARAGUA

Si bien en la zona del Pacífico de Nicaragua los procesos de colonización ocurrieron a partir de la invasión española que inició en 1502,¹ en la Costa Caribe esta fue a consecuencia de la ocupación indirecta de los ingleses,² quienes establecieron relaciones comerciales con el pueblo miskitu, principalmente. Como explican Cunningham Kain et al., las estrategias de control de la corona inglesa fueron muy cambiantes y daban cierta autonomía a la población local, lo cual tuvo como resultado la constitución de una monarquía miskita o la llamada "Nación Misquita" (Mosquito Nation) en 1687. En sus palabras, "en el Caribe los pueblos indígenas estuvieron bajo una Monarquía Miskita, un protectorado inglés y se gobernaron bajo un régimen de Autonomía, hasta la ocupación de la Mosquitia por el Gobierno de Nicaragua . . . en 1894" (16).

En 1894, el gobierno de José Santos Zelaya reincorporó la Mosquitia a Nicaragua. Esta integración, apoyada por Estados Unidos, fue impuesta, violenta y militarizada, lo que hizo que, en la práctica, fuera una especie de colonización al interior del país o "colonización post-independencia" (Cunningham Kain et al. 15).

Esto fue un antecedente de cómo se asentaron las bases históricas de las diferencias abismales entre lo que era y lo que no era ciudadanía nicaragüense. Como resultado de este proceso, se naturalizaron los epistemicidios por parte de los mestizos hacia la población indígena y afrodescendiente. Santos y Meneses entienden el epistemicidio como

la supresión de los conocimientos locales perpetrada por un conocimiento alienígena (Santos, 1998, p. 208). Bajo el pretexto de la "misión colonizadora", el proyecto de colonización procuró homogenizar el mundo, obliterando las diferencias culturales (Meneses, 2007). La consecuencia fue el desperdicio de mucha experiencia social y la reducción de la diversidad epistemológica, cultural y política del mundo. (8)

La población indígena no aceptaba ni reconocía las fronteras territoriales que se establecieron.³ La configuración territorial moderna de Nicaragua resulta de un proyecto colonial capitalista; para las poblaciones indígenas, estas "nuevas" fronteras son "un concepto artificial que no tiene ningún significado personal en su práctica cotidiana" (Equipo Envío, "Costa Caribe" párr. 10).

A pesar de lo anteriormente descrito, la figura de Zelaya fue vista a nivel nacional como la de un "dictador progresista", carismático y que transformó Nicaragua con acciones como la educación gratuita, laica y obligatoria; separó a la Iglesia del Estado; reincorporó la Mosquitia al territorio nacional; legisló la libertad civil para la mujer (Biblioteca Enrique Bolaños, "La Revolución" párr. 23). Es precisamente en este periodo, a través de la Constitución "la Libérrima", cuando por primera vez son incluidas algunas reivindicaciones al contrato social. Sin embargo, esto no significó cambios sociales tangibles, lo que produjo una tensión entre el contrato (lo normado) y la emancipación social.

SISTEMA EDUCATIVO Y EXPRESIONES DE INJUSTICIA COGNITIVA

Un aspecto crucial para entender las lógicas de dominación persistentes en el país es que la colonización no terminó con la independencia del Estado nicaragüense, sino que se reestructuró bajo nuevas formas de injusticia institucionalizadas y fundadas bajo la matriz de un proyecto capitalista, colonial y mestizo que niega la ciudadanía a la población indígena y negra. Como señala Gudmundson: "Nicaragua no sólo es

uno de los casos mejor estudiados de supresión de la identidad indígena como una forma de nacionalismo en Centroamérica, también es uno de los casos más exitosos de invisibilización negra, o la expulsión hacia la Costa Atlántica de cualquier presencia o herencia afroamericana" (280-281).

En este sentido, la reincorporación de la Mosquitia no solo trajo consigo su anexión forzada y violenta a través del poder político-militar, también significó la imposición de la lengua como forma de dominación y subalternización por parte del Estado nicaragüense, lo que Boaventura de Sousa Santos llama "colonialismo del saber". Al ser la lengua el sistema con el que las personas se expresan, esta refleja aspectos como valores, cosmovisiones y símbolos construidos socialmente. Por lo tanto, una vez impuesta una lengua extranjera respecto a las lenguas nativas se crean nuevas formas de colonización cognitiva o del saber y epistemicidios. La lengua, además, es un elemento fundamental para el sistema educativo nicaragüense,⁴ ya que es a través de ella que este se estructura y se (re)produce. De este modo, en el ámbito educativo, que debería ser un espacio emancipador, se observa cómo se perpetúan las relaciones de poder asimétricas y las injusticias cognitivas,⁵ legitimadas social, cultural y políticamente.

Un ejemplo de esta legitimación se encuentra en lo expuesto por el Comisionado del Poder Ejecutivo en la Costa Atlántica⁶ en 1925 sobre las escuelas "en las que solamente se debe enseñar en español, con prohibición de hablar en la escuela en otra lengua" (Ruiz y Ruiz 33), con el fin de fomentar la unidad nacional a través de la homogeneización lingüística. Chamorro brinda otro ejemplo relacionado con la reincorporación de la Mosquitia, puesto que se crearon decretos y leyes que establecían que los mosquitos debían tener los mismos derechos que el resto de los nicaragüenses. No obstante, esto no sucedía en la práctica y se volvió evidente en todas las reglamentaciones hechas entre 1876 y 1916 concernientes a la educación formal. Se legitimaron y se hicieron explícitas algunas formas de exclusión social, al negarle la educación a niñas y niños que presentaban, según las leyes de instrucción pública sobre educación primaria, las siguientes características: anormalidades físicas e intelectuales, enfermedades contagiosas, distancias de dos kilómetros entre su

hogar de habitación y la escuela, y el requisito de haber cumplido máximo los trece años sin importar las circunstancias (92).⁷

El imaginario social sobre un estudiante era el de un hombre con calidad moral y de buenas costumbres, apegado a las creencias religiosas, a la figura de Dios-hombre, con conocimientos que fueran funcionales para el país y para la sociedad moderna. En cambio, la mujer debía aprender a ser recatada, manejar una serie de destrezas y conocimientos para la economía del hogar, hacer manualidades, etcétera. Es aquí donde podemos ver cómo se construía y fomentaba desde las aulas de clase la división sexual del trabajo, que excluía a la mujer mestiza⁸ de las labores productivas fuera del hogar. Junto con una sociedad que continuamente desanimaba a las mujeres de perseguir carreras profesionales fuera de las áreas tradicionales de empleo femenino, “estas son, en definitiva, las bases subjetivas de la división sexual del trabajo que se traducen en elementos objetivables en el marco de los sistemas de género” (Batthyány 134).

Cabe señalar, en primer lugar, que los planes de estudio fueron contruidos con base en marcos europeos en los que prevalece la idea de llegar a ser occidental, moderno e ilustrado, sin tomar en cuenta los saberes y conocimientos propios, lo que deriva en epistemicidios. En segundo lugar, debido al intento de blanqueamiento de la sociedad nicaragüense, en todas las reglamentaciones analizadas anteriormente y que forman parte del contrato social, los pueblos indígenas y afrodescendientes jamás se mencionan. Mediante estas leyes, se les construye como ciudadanía de segunda categoría y se ejercen sobre ellos/as muchas injusticias, especialmente la cognitiva, que “funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o racial, la histórica, la generacional, etc.” (Santos 16).

Por lo anterior, las nuevas epistemologías establecen la idea de que no es posible la justicia social sin justicia cognitiva, sin eliminar la hegemonía de la razón occidental que eclipsa la diversidad de saberes del mundo. Al etiquetar, por ejemplo, el conocimiento de los pueblos indígenas y afrodescendientes como “ancestral”,

“tradicional” y “local”, este se posiciona como inferior a la llamada ciencia moderna, que se erigió a sí misma como la única legítima.

LUCHAS EMANCIPADORAS SOBRE EL DERECHO A LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL:

AVANCES Y CONTRADICCIONES

Uno de los períodos más críticos de la historia de Nicaragua fue el somocismo, durante el cual se estableció una dictadura de cuarenta y tres años, de 1936 a 1979. Las reglas de este sistema político eran las de un régimen “sultanista” en el cual, como describen Linz y Stepan retomando los planteamientos de Marx Weber, el gobernante percibe el manejo y/o administración del Estado como algo que solo le compete a él, es decir, como una posesión particular, lo que genera un deterioro inminente del sistema político (52-53). Paradójicamente, los años 60 y 70 fueron catalogados en el imaginario popular nicaragüense como “la etapa de oro de la educación”:

¿Por qué la educación en Nicaragua era considerada tan buena? Yo tengo una hipótesis, es una hipótesis comprobable desde el punto de vista de la historia, la primera de ellas es porque los que se educaban eran de la clase media y la clase media llegaba ya con unos aprendizajes aprendidos que tenían que ver con el capital cultural en el sentido que lo habla Bourdieu, lo que la familia les da, no lo que la escuela les da. Pero en segundo lugar, los docentes también provenían de la clase media, había una cultura parecida entre esas personas que llegaban ahí, al aula de clases y la escuela estaba concebida para esa clase media. (Vijil)⁹

De esta manera, el proyecto somocista mantuvo grandes brechas de desigualdad en la sociedad nicaragüense, ya que no existían barreras entre los intereses de quien ejercía el poder en el Estado y las acciones que se impulsaban desde el mismo, las cuales terminaban favoreciendo a las élites o a los allegados de la familia en el poder. Al mismo tiempo, el régimen reforzó explícita e implícitamente la idea de que la Costa Caribe funcionaba “como una ‘gran reserva’ de tierras agrícolas y recursos naturales disponibles y funcionales a intereses ajenos a los de las comunidades locales” (Sánchez 3). Asimismo, se mostró represivo en zonas clave como los actuales municipios de Bonanza, Rosita y Siuna.¹⁰

Paulatinamente surgieron diferentes expresiones y movimientos que se oponían a la dictadura, entre ellos el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que se estableció como “una contra hegemonía viable ante la dictadura, tomando posesión del poder estatal a través de la revolución de 1979” (Robinson 124). Si bien en la revolución sandinista hubo muchos logros y tensiones, que posteriormente se analizarán, hay un aspecto importante por reflexionar en términos teórico-epistemológicos, que es la descripción del actor llamado al cambio en la década de los 80, tal como Sagot expresa: “Desde esta perspectiva se hizo una construcción bastante simple del sujeto revolucionario muy parecido al individuo de modernidad: ahistórico, sin género, sin etnia, solo con la calidad del hombre nuevo revolucionario” (9). En el caso particular de la educación, esto se vislumbra en la definición de sus nuevos objetivos, que eran “formar plena e integralmente la personalidad del hombre nuevo, . . . desarrollar las capacidades intelectuales, físicas, morales, estéticas y espirituales de ese nuevo hombre . . . patriota, revolucionario, solidario, antiimperialista, internacionalista” (Arríen et al 29).

Los problemas que tuvo el Gobierno de Reconstrucción Nacional con la Costa Caribe fueron inmensos, incluso algunos dirigentes del FSLN manifestaron que esta región vivía en un estado “primitivo” o de “rezago”. Los siguientes son algunos de los choques emblemáticos que se tuvieron en el ámbito político-militar y en el étnico-lingüístico:

a) La llamada “Navidad Roja” fue un operativo desarrollado por el Ejército Popular Sandinista entre diciembre de 1981 y enero de 1982, en el que desplazaron forzosamente a más de cuarenta comunidades miskitas del Atlántico norte a nuevos asentamientos llamados Tasba Pri, que en miskito significa “tierra libre” o “tierra prometida”.

b) El idioma hegemónico en los años 80 era el castellano, lo que se puede interpretar como la persistencia de formas de epistemicidio. Además, al interior de la Costa Caribe continuaron surgiendo conflictos étnico-lingüísticos, los cuales se pueden visualizar en la figura 1. En este gráfico, es posible observar que la población que se autodenomina mestiza y que habla español está a la cabeza de la jerarquía, seguida

de miskitos y creoles como grupos mayoritarios indígenas y afrodescendientes. Como explican Cunningham Kain et al., esta jerarquización produce que grupos indígenas como los sumos/mayangnas experimenten una triple discriminación: por clase social, “por ser indígenas y por ser un pueblo minorit[a]rio entre los pueblos indígenas” (38).

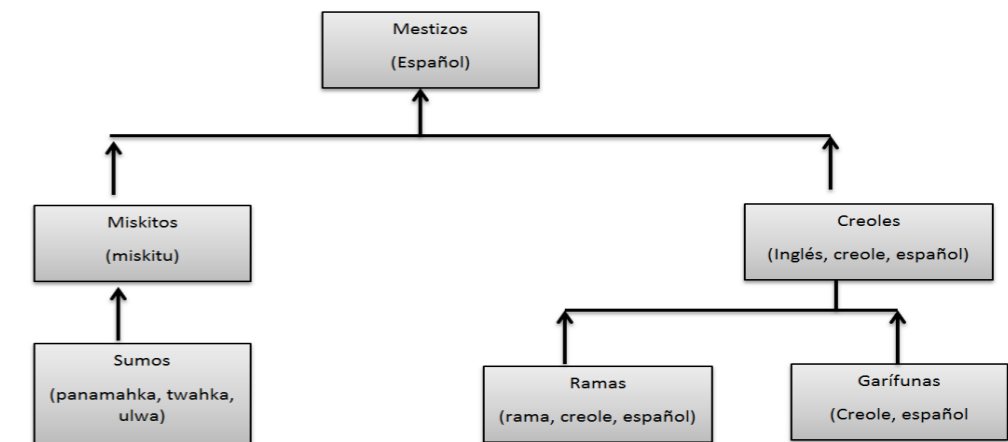


Figura 1. Jerarquía etnolingüística simplificada de la Costa Caribeña de Nicaragua (Norwood 1985).

Fuente: McLean Herrera, Guillermo. “Jerarquía etnolingüística simplificada de la Costa Caribeña de Nicaragua (Norwood 1985).” *Slideserve*, 2012, <https://www.slideserve.com/vian/the-university-of-the-autonomous-regions-of-the-nicaraguan-caribbean-coast-uraccan>. 28 de abril de 2021.

c) La Cruzada Nacional de Alfabetización¹¹ desde sus inicios fue pensada en castellano, con lo que se perpetuaron rasgos coloniales gestados en etapas anteriores. En consecuencia, la población de la Costa Caribe ejerció presión y reclamó una alfabetización en sus idiomas. Dichos reclamos

Se llevaron a cabo entre 1980 y 1981 y marca el inicio de la búsqueda de una propuesta educativa pertinente por cuanto se realiza en los idiomas de las regiones y se hace un intento de adecuación de los contenidos a la realidad de la región. La misma dio origen a la creación del Programa de Educación Bilingüe Intercultural –PEBI– en sumo-mayangna, miskito e inglés o, mejor dicho, creole de base inglesa, y a partir de 1993

se trabajó la "estrategia educativa de la Región Atlántico Norte" presentada al Consejo Regional Autónomo de 1994. (McLean Herrera, "Construyendo" 235)

Como subraya González, la "llegada al postulado constitucional sobre el carácter multiétnico y pluricultural de la nación Nicaragüense fue traumático, pero afortunadamente constructivo. Siete años de conflictos bélicos y confrontación política produjeron en su momento una paz" (2). Por primera vez se consignó en la Constitución (1987) la existencia de los pueblos indígenas y de las comunidades étnicas de la Costa Atlántica de Nicaragua: miskitos/as, sumo-mayangnas, ramas, creoles, garífunas y mestizos/as fueron reconocidos/as como integrantes de un país diverso y pluricultural. Un ejemplo de esto es lo estipulado en el artículo 89:

Las Comunidades de la Costa Atlántica son parte indisoluble del pueblo nicaragüense y como tal gozan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones. Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen el derecho de preservar y desarrollar su identidad cultural en la unidad nacional; dotarse de sus propias formas de organización social y administrar sus asuntos locales conforme a sus tradiciones.

Esta apertura del proyecto revolucionario sentó un precedente para la inclusión de otros derechos colectivos y la creación de la Ley de Autonomía de la Costa Caribe. Es preciso señalar que esta serie de triunfos sobre reclamos históricos que tenía la población costeña no se trató de "un asunto etnológico, culturalista o integracionista, sino de transformaciones en el campo político, en la forma de distribución del poder del Estado y en la búsqueda de un nuevo concepto de democracia multiétnica" (González 2).

Además de la inclusión de estas transformaciones a nivel normativo, en el sistema educativo nicaragüense se creó el Programa de Educación Bilingüe Intercultural (PEBI). Este fue un proyecto del Centro de Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA) administrado por el Ministerio de Educación. Actualmente, sigue funcionando y "se desarrolla en las dos regiones autónomas atendiendo los programas de miskitu-mayangna y creole" (McLean Herrera, "Construyendo" 235). En octubre de 1997 se establece el Sistema Educativo Autónomo Regional (SEAR), orientado "a la formación integral de mujeres y hombres de los pueblos indígenas y comunidad

étnicas" (McLean Herrera, "Construyendo" 236), en el que las temáticas centrales eran la autonomía, la interculturalidad, la pertinencia y la calidad.

La principal contradicción que existe en esta etapa es que, a pesar de la creación de las leyes y los programas mencionados, el sistema educativo y las relaciones de poder de clase, género y etnia no cambian. En realidad, a través del currículo oculto se mantienen relaciones de poder que se traducen en la segregación del estudiantado y la selección de aquellos/as que cuentan con ciertas características y habilidades. Esta situación se explica de la siguiente manera:

Los problemas en la educación empiezan cuando eso se rompe, cuando se masifica el acceso a la educación y ya llegan personas no solo de la clase media, llegan de todos los sectores sociales y la escuela que es concebida hasta el día de hoy para la clase media comienza a ser utilizada por personas que vienen de sectores populares, de sectores rurales entonces, esta institución no tiene el mismo lenguaje ni la misma cultura, hay una incomunicación que se da ahí y nosotros lo podemos ver muy claramente en las escuelas. (Vijil)

BREVE PANORAMA DESPUÉS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

Para 1989, después de casi diez años de guerra, crisis, tensiones y contradicciones, el modelo educativo pensado y construido por el gobierno revolucionario estaba completamente agotado y había que revisarlo de cara a la transformación social (Arríen et al 19). Sin embargo, no era posible tal transformación o revisión teniendo un gobierno abiertamente neoliberal. Además, la nueva visión de Estado en los años 90 era antiestatista y establecía como "objetivo fundamental . . . la privatización o la mercantilización de las actividades estatales" (Sojo 174). Es decir, se trataba de una visión reduccionista del Estado, en la que sus funciones eran sumamente limitadas, ya que partía de la premisa de que el Estado era el causante principal de los desequilibrios económicos y sociopolíticos, por lo que no debía intervenir, sino solamente regular. Asimismo, proponía darle mayor peso al mercado. Esto afectó directamente al sector educativo tanto en términos de la cobertura que podía ofrecer el Estado como en la educación misma, que empezó a operar desde la lógica del mercado.

Uno de los logros de esta época fue la integración del SEAR al Plan Nacional de Educación y luego a la Ley General de Educación, creada en el año 2006. Sin embargo, el SEAR, como sistema que trata de articular lo multicultural y lo autónomo, todavía sigue funcionando bajo la lógica de la matriz colonial que impone el sistema educativo del Pacífico nicaragüense. Según cifras oficiales, en 2007, el PEBI atendió a un total de 40 436 estudiantes de ambos sexos, tanto en el área rural como urbana, en las modalidades preescolar y escolar. El 90% corresponde a los 36 281 estudiantes de la RAAN,¹² mientras que el 10% restante corresponde a los 4 155 estudiantes de la RAAS¹³ (McLean Herrera, "Construyendo" 257).

REFLEXIONES FINALES

Hasta este punto, se puede concluir que algunas de las luchas reivindicativas de la Costa Caribe en materia de educación formal se han dado con el objetivo de lograr su inclusión en el contrato social del Estado nicaragüense. Esta situación se debe a que en el momento en que el "Estado liberal asumió el monopolio de la creación y aplicación del derecho –y el derecho fue de ese modo reducido al derecho estatal– . . . la emancipación social pasó a ser el nombre de la regulación social en el proceso de revisarse o transformarse a sí misma" (Santos 64-65). Por lo tanto, las luchas legitimadas como "emancipatorias"¹⁴ se han planteado desde la lógica de ser incluidos en un contrato social occidental que muy difícilmente deja espacios para cuestionar o transformar su estructura desigual. En el caso de Nicaragua, esto queda visibilizado en diferentes imaginarios históricos que se han desarrollado en torno a la idea de lo que debía llegar a ser un estudiante, por ejemplo, un hombre occidental, moderno o un hombre revolucionario antiimperialista, es decir, se excluyeron otros tipos de identidades para tratar de homogenizar la identidad nacional nicaragüense.¹⁵

Por otro lado, para conseguir un verdadero reconocimiento, integración y emancipación de la población costeña, en especial de los pueblos indígenas y afrodescendientes, es necesario partir de lo que Boaventura de Sousa Santos llama "ecología de saberes", que es el diálogo horizontal que hay entre los distintos conocimientos. Es este diálogo en el que se puede "promover la construcción de diseños curriculares participativos que emerjan desde la comunidad, con la comunidad y para

la comunidad, superando la visión de simples ajustes o adecuaciones curriculares de la escuela al contexto comunitario o viceversa" (Cortez y Otero 56).

La ecología de saberes supone reconocer la urgencia de construir otra noción de ciudadanía, pues la que impera actualmente en el país es occidental. Esta nueva ciudadanía debe partir de conceptos clave de las epistemologías del Sur como la inclusividad, la igualdad o el reconocimiento de las diferencias; una ciudadanía fuera de los marcos eurocéntricos, que parta de una visión de la "globalización contrahegemónica y del cosmopolitismo subalterno e insurgente" (Santos 91). Este tipo de globalización tiene como fin erradicar el fascismo social, lo que también ayudaría a erradicar las diferencias abismales que históricamente han existido entre la Costa Caribe y la zona del Pacífico de Nicaragua.

1. Cunningham Kain et al. establecen que el año de la invasión española es 1523. Esto se debe a que en 1502 solamente se realizó una exploración inicial y posteriormente la corona española otorgó permisos para la ocupación y jurisdicción de estos territorios. Desde mi perspectiva, este mismo debate ocurre en el caso de la corona inglesa, ya que esta nunca se asentó en los territorios mencionados, además de que su modelo de colonización era bastante diferente al español. Para profundizar sobre este tema, ver: Cunningham Kain, Myrna et al. Estudio sobre racismo por razones de identidad en Nicaragua. CADPI, 2006. También: Díaz-Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. "Cronología De Los Hechos Históricos De La Costa Atlántica De Nicaragua (Primera Parte)." Boletín De Antropología Americana, no. 23, 1991, pp. 171-84.

2. A pesar de los intentos sistemáticos de los españoles de ocupar estos territorios, encontraron resistencia en la población, debido en parte al fuerte sentido de pertenencia que tenían, lo que les impidió llevar a cabo un proceso de colonización como el que se realizó en el resto del país. Al llegar los ingleses, los indios misquitos hicieron alianzas con ellos por razones estratégicas, como atacar a las ciudades españolas. Sin embargo, hay que recordar que "el trato de los ingleses con los negros en el Atlántico fue tan brutal como el de los españoles con los indígenas de la Costa Pacífica" (Envío párr. 4)

3. Fue hasta en 1960 que se establecieron las fronteras entre Honduras y Nicaragua (Equipo Envío párr. 10). Las fronteras mencionadas pertenecían al primer país.

4. Cabe señalar que la educación existe en diversas modalidades: formal, no formal e informal, y se da en interrelación con el ámbito familiar, escolar y comunitario. Sin embargo, para efectos del artículo solo se analizará el sistema educativo formal que ofrece el Estado nicaragüense.

5. Las epistemologías del Sur reclaman la validez de otro tipo de conocimientos más allá del conocimiento científico eurocéntrico, ya que este último ha causado el

epistemicidio de otro tipo de saberes que son legítimos. De ahí que se plantee que no es posible hablar de la justicia social si no se pasa por el reconocimiento de otro tipo de conocimientos.

6. En el periodo en el que se designaron estos cargos administrativos, se seguía utilizando el término "Costa Atlántica" por lo que en este texto se mantiene igual. De igual manera sucede con algunas de las investigaciones y archivos citados. Cabe señalar que, actualmente, a estas regiones se les llama Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) y Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS).

7. Para más ejemplos sobre cómo la exclusión social estaba institucionalizada o reglamentada, ver las páginas 21, 22, 25, 47, 90, 91, 92 y 176 de la Compilación de leyes de instrucción pública entre 1876-1916.

8. Se hace referencia exclusiva a la "mujer mestiza", dado que esta es reconocida como ciudadana, mientras que los miembros de las poblaciones indígenas y afrodescendientes se excluyen y se tratan como "no ciudadanos".

9. Esta entrevista con Josefina Vijil se realizó en el marco de una investigación sobre abandono y deserción escolar en el año 2015, de la cual yo fui partícipe junto con el equipo del Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana (IDEUCA).

10. En 1976, los capuchinos y el obispo de Bluefields publicaron una denuncia sobre las desapariciones, torturas y asesinatos de cientos de campesinos en esta zona. Esta declaración se considera como un elemento importante en el derrocamiento de Somoza. La región de las minas fue testigo de fuertes enfrentamientos entre la Guardia y los sandinistas durante la Insurrección (Equipo Envío párr. 20).

11. La UNESCO le otorgó el Premio a la Educación al país debido a la Cruzada Nacional de Alfabetización.

12. Región Autónoma del Atlántico Norte. Actualmente se le conoce como RACCN (Región Autónoma de la Costa Caribe Norte).

13. Región Autónoma del Atlántico Sur. Actualmente se le conoce como RACCS (Región Autónoma de la Costa Caribe Sur).

14. Las luchas legitimadas como “emancipatorias” para el Estado mestizo nicaragüense son casi siempre en el marco de una supuesta unidad nacional o patriótica, que realmente esconde la intención de eliminar todo aquello que le es diferente o subversivo. Debido a esto, se deslegitiman las luchas emancipatorias más radicales como la total independencia de las dos regiones de la Costa Caribe.

15. Esta idea de la homogeneización, de la totalidad, proviene de lo que Boaventura de Sousa Santos llama “razón metonímica”.

Trabajos citados

- Arríen, Juan Bautista, et al. *La educación en Nicaragua entre siglos, dudas y esperanzas*. UCA-PREAL, 1998.
- Batthyány, Karina. “Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias”. *El Uruguay desde la Sociología VIII. 8ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología*, editado por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La República de Uruguay, 2010, pp. 133–46.
- Bolaños G., Enrique. “¿Cómo fue la reincorporación de la Mosquitia?” *Biblioteca Enrique Bolaños*, https://enriquebolanos.org/articulo/reincorporacion_mosquitia. Consultado el 1 de noviembre de 2018.
- . “La Revolución Liberal de José Santos Zelaya”. *Biblioteca Enrique Bolaños*, https://enriquebolanos.org/articulo/Jose_Santos_Zelaya. Consultado el 1 de noviembre de 2018.
- Chamorro, Emiliano. *Compilación de leyes de instrucción pública entre 1876-1916*. Presidencia de la República de Nicaragua, 1917.
- Cortez, Arnín y Edith Otero. *Una mirada multidimensional del abandono y la permanencia escolar en Nicaragua*. 2016. IDEUCA.
- Cunningham Kain, Myrna et al. *Estudio sobre racismo por razones de identidad en Nicaragua*. CADPI, 2006, https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CERD/Shared%20Documents/NIC/INT_CERD_NGO_NIC_72_9739_S.pdf
- Díaz-Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. “Cronología De Los Hechos Históricos De La Costa Atlántica De Nicaragua (Primera Parte).” *Boletín De Antropología Americana*, no. 23, 1991, pp. 171–184. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/40977938. Consultado el 30 abril de 2021.
- Equipo Envío. “Costa Atlántica de Nicaragua: características y desafíos”. *Revista Envío*, no. 4, 1981, <http://www.envio.org.ni/articulo/17>. Consultado el 1 de noviembre de 2018.
- González, Miguel. Identidad étnica y autonomía: la construcción política de la democracia multiétnica. *IV Congreso Centroamericano de Historia*, IHNCA, 1998, pp. 1-23
- Gudmundson, Lowell. “¿Qué importancia tenía el color? Negros en los ‘Pueblos Blancos’ del occidente de Nicaragua en la década de 1880”. *La negritud en Centroamérica: entre raza y raíces*, editado por Lowell Gudmundson y Justin Wolfe, Universidad Estatal a Distancia, 2012, pp. 279–323.

- Linz, J. J. y Alfred Stepan. *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. JHU Press, 1996.
- McLean Herrera, Guillermo. "Construyendo la educación intercultural bilingüe". *Nicaragua, dos estudios: la cuestión docente, construyendo la educación, intercultural bilingüe*, editado por Rafael Lucio Gil y Guillermo McLean Herrera, UCA-Nicaragua, 2009, pp. 207-269.
- . "The University of the Autonomous Regions of the Nicaraguan Caribbean Coast URACCA". *Towards the Practice of Interculturality in the Multicultural Setting of the Nicaraguan Caribbean Coast*, uploaded by Vian Katz, Oct 05 2012 <https://www.slideserve.com/vian/the-university-of-the-autonomous-regions-of-the-nicaraguan-caribbean-coast-uraccan>. Microsoft Power Point Presentation
- Robinson, William. *Conflictos transnacionales: Centroamérica, cambio social y globalización*. UCA, 2011.
- Ruiz y Ruiz, Frutos. *Informe del doctor don Frutos Ruiz y Ruiz, Comisionado del Poder Ejecutivo en la Costa Atlántica de Nicaragua, septiembre de 1925*. Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1927.
- Sagot, Montserrat. "(Re) Definiendo las identidades y la acción política: multitudes diversas, sujetos colectivos y movimientos sociales en la Centroamérica del nuevo milenio." *Conferencia Inaugural del Ciclo Lectivo del 2007. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica*. Enero de 2007.
- Sánchez, Mario. *Educación, poder y nacionalismo: desde la perspectiva crítica de la pedagogía*. 2015. Colección personal del autor.
- Santos, Boaventura de Sousa, editor. "¿Puede el derecho ser emancipatorio?" *Derecho y emancipación*, Corte Constitucional para el Período de Transición, Centro de Estudios y Difusión del Derecho Constitucional, 2012. pp. 63-142.
- . "Introducción: las epistemologías del sur". *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. editado por CIBOD, CIBOD Ediciones, 2011, pp. 9-22.
- Santos, Boaventura de Sousa y Maria Paula Meneses. "Introducción: Las epistemologías del sur". *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, editado por Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses, AKAL, 2014, pp. 7-17.
- Sojo, Carlos. "La reforma democrática del Estado en Centroamérica". *Nueva sociedad*, no. 210, 2007, pp. 173-88.

Crisis y re-conexiones en la narrativa folclórica: análisis interdisciplinario del motivo del viaje en un cuento argentino

Pola Schiavone Kreibohm / Universität Bielefeld

Resumen

Este trabajo analiza el motivo del viaje en el cuento folclórico argentino "El padre mezquino", con el fin de mostrar cómo este revela las crisis y rupturas que permiten el avance y progreso tanto a nivel de la estructura del cuento como del desarrollo de los personajes. Mi análisis se basa en el esquema propuesto por Van Gennep, en el cual se presenta el viaje y sus etapas como alegoría de las ceremonias de pasaje. Como la trama se desenvuelve en un contexto local específico, me centro en señalar estos rasgos típicos, sobre todo a través de referencias a la comida y a los actos de comer. La cocina como subsistema cultural ofrece un acercamiento especial al grupo en cuestión, ya que se trata de una actividad nodal, en la cual convergen varios aspectos de la vida social e individual de los miembros del grupo. A través del derrotero completo del viaje físico y espiritual atravesado por el héroe, sus acompañantes y antagonistas, se observan las transformaciones profundas que otorga la superación de una crisis en un relato representativo del suelo americano.

Palabras clave: folklore, sistemas culinarios, tradición, viaje, ceremonias de pasaje

Abstract

This article analyzes the motif of the journey in the Argentinian folktale "El padre mezquino" in order to show how it reveals the crisis and disruption that brings on development and evolution both on the level of structure in the tale and in the growth of the characters. My analysis is based on the structure suggested by Van Gennep, presenting the journey through all its stages as an allegory of the rite of passage. Since the plot unfolds in a specific local context, I concentrate on those unique characteristics, especially through references to food and eating acts. Cuisine as a cultural sub-system offers a peculiar approach to the social group since it is a nodal activity in which many aspects of the social and personal life of the members of the community converge. Through the complete path of the physical and spiritual journey undergone by the hero, his companions, and antagonists, the deep transformations that the overcoming of a crisis brings about in a representative account of the American soil can be observed.

Keywords: folklore, culinary systems, tradition, journey, rites of passage

La tradición folclórica tiene un enorme potencial expresivo. A través de sus diversas manifestaciones, nos es posible observar los rasgos identitarios de una comunidad y la manera en que esta se define a sí misma y se vincula con el mundo. La narrativa folclórica, y más específicamente los cuentos tradicionales, poseen una estructura bastante particular que juega con las nociones de estabilidad y flexibilidad para elaborar sus productos. La dinámica que da entidad a estas formas folclóricas proviene de un constante movimiento entre aquello que se expande y lo que se descarta; en otras palabras, se trata de un constante ir y venir de elementos que conectan a los relatos con la tradición folclórica universal y con la identidad del grupo social que los reproduce. Por otro lado, deben considerarse también las vías de comunicación que se silencian o quedan trucas, y los motivos que no logran adaptarse ni generar un diálogo con lo que es propio al grupo social en una versión en particular, y por ende se descartan.

El objetivo de este trabajo consiste en reflexionar sobre el cuerpo de un relato folclórico argentino, tanto en su nivel estructural como en la trama. El desarrollo nos muestra al héroe y su misión sobre conflictos y adversidades. El derrotero del héroe se lleva adelante en un proceso de viaje, compuesto por diversos elementos, personajes y fases. El viaje y el cuento folclórico como género son espacios de movimiento, conflicto y resolución. En este trabajo, analizo el camino del héroe que realiza el personaje del Shulco en el cuento argentino "El padre mezquino", incluido en la selección de Susana Chertudi *Cuentos folclóricos de la Argentina*, de acuerdo con la interpretación de las ceremonias de pasaje de Arnold Van Gennep.

Dado que la comida es un motivo funcional a la duplicación ficcional y es además el tema central dentro de mi investigación de doctorado, me he centrado en este elemento al analizar las ceremonias de pasaje. La comida opera como un enclave interesante para pensar la conexión y distancia que una versión del cuento genera tanto con su comunidad de origen, como con el resto de la narrativa folclórica.

NOCIONES TEÓRICAS

El cuento folclórico. Un arquetipo con dinámica de "caleidoscopio"¹

La estructura del relato folclórico presenta una naturaleza mixta y que por momentos puede resultar contradictoria. Por un lado, es sumamente estable. Los motivos y arquetipos que la constituyen han demostrado ser constantes en un sinnúmero de versiones, volviendo así a la combinación de ciertos elementos un arquetipo reconocible. Por otro lado, se trata de un marco flexible, permeable, que permite a elementos diversos adaptarse a la familiaridad del grupo donde se realiza la adaptación. En un movimiento dinámico, el cuento folclórico se convierte en un rasgo típico de un grupo específico, a la vez que se integra a la tradición folclórica universal.

Un tipo es una unidad narrativa autosuficiente, casi podría decirse que cada tipo constituye un relato en sí mismo, lo cual no lo deshabilita para articularse, tanto en su totalidad como en sus partes, con otros tipos y motivos en una secuencia más larga que se estructura como relato. El motivo, por su parte, es la mínima unidad narrativa y, si bien tiende frecuentemente a agruparse temática o funcionalmente con ciertos tipos y motivos, tiene un funcionamiento bastante independiente (Thompson, 415-416). Estas estructuras funcionan como la base sobre las que se produce un cuento nuevo, adaptado al contexto sociocultural específico.

La duplicación ficcional es el "modus operandi" del relato folclórico para elaborar su mensaje. Esta duplicación afecta a las tres instancias de la situación comunicativa: el emisor, que se desdobra en narrador; el receptor, que puede ser un auditorio presencial o no; y el referente, para el cual el contexto del grupo juega un rol fundamental, ya sea materialmente, en caso de una narración presencial, o bien simbólicamente, mediante referencias a elementos, lugares, valores, mitos, etc. que forman parte del acervo cultural del grupo (Palleiro, *Estudios* 29-41).

Una versión de un relato folclórico se construye desde un proceso de actualización, esto es ". . . adecuación de los patrones narrativo-discursivos tipificados por el uso tradicional, a la circunstancia particular de emisión y recepción" (Palleiro, *Estudios* 15). Este mecanismo tiene que ver con lo indicado anteriormente acerca de

la estructura narrativa: su matriz es flexible y permite movimientos y modificaciones porque eso supone adaptación al contexto cultural del grupo que lo adopta.

Algunas nociones básicas de Van Gennep

Los relatos folclóricos, además de adaptarse a las comunidades que los reproducen, echando mano del contexto circundante, encarnan valores, creencias y elementos variadísimos, lo que los convierte en emblemas identitarios, así como representativos de humanidad. Con este criterio, resulta adecuado pensar que el cuento "El padre mezquino", como muchos otros, teatraliza costumbres y rituales.

A modo de breve introducción, expongo algunos conceptos centrales de la interpretación de Van Gennep. De acuerdo con su análisis, las sociedades se componen de varios estratos y subgrupos, alejados y diferenciados entre sí con una distancia mayor o menor, pero siempre existente. Los grupos "semicivilizados" tienden a sostener una esfera de lo sagrado que se distingue muy claramente de la vida profana y mundana (1-14).

La hipótesis central de Van Gennep (2-4) consiste en considerar que la vida del individuo dentro de una sociedad cualquiera atraviesa permanentemente cambios de un grupo a otro y que tales traslados son identificables. En las sociedades más tradicionales (prefiero esta denominación y no la de "semicivilizada"),² este paso no solo es claro, sino que está formalizado mediante ceremonias, cuyos rituales pretenden acompañar y pautar el cambio del individuo desde un grupo socialmente definido a otro. Van Gennep parte de una noción de sociedad como un tejido que acusa recibo de tales modificaciones y considera que las ceremonias operan como un paliativo de equilibrio que permite el paso armónico entre un grupo y otro, una edad y otra, una ocupación y otra, acompañando al individuo y sosteniendo ese tejido social. De aquí la importancia de la simetría y el equilibrio en los ritos que se observan.

Las grandes categorías de ceremonias de pasaje tienen que ver con los eventos de nacimiento, cambio de edad, matrimonio y muerte. Todas estas situaciones suponen la movilidad simbólica de los individuos dentro de franjas etarias y funcionales, así como en dimensiones espirituales de la vida terrena y la ultraterrena. En otro orden

de ceremonias están aquellas que introducen al individuo a grupos sociales específicos con finalidades particulares y con una relación más o menos explícita con lo mágico religioso: la incorporación a castas, clanes, hermandades, sociedades secretas, etc. He encontrado dos tipos de ceremonias y rituales en el cuento "El padre mezquino" que se dejan interpretar antropológicamente desde esta propuesta. Por un lado, los viajes del Shulco y sus parientes se enmarcan en ceremonias de pasajes de un espacio a otro y de un mundo a otro, con sus repercusiones personales y sociales. Por otro lado, estos viajes contienen muchas similitudes con el simbolismo de los ritos de iniciación.

Finalmente, para Van Gennep los ritos pueden categorizarse de distintas maneras. En función de su aplicación en este cuento, me interesa la estructura general de las ceremonias según la cual existe una fase preliminar compuesta por ritos de separación, una fase liminar compuesta por ritos de transición y una fase posliminar compuesta por ritos de incorporación. De acuerdo con el tipo de ceremonia, este cuadro puede complejizarse más o transformarse (1-25).

BREVE RESUMEN DEL RELATO

El análisis de este cuento se enfoca en los traslados físicos del Shulco y, sobre todo, en la cena compartida con el Muerto Agradecido. Sin embargo, me parece conveniente introducir un breve resumen del cuento, con la esperanza de despertar la curiosidad del lector de este análisis.

Un padre queda viudo y a cargo de sus tres hijos varones. A pesar de ser muy rico, es mezquino con ellos, hasta para darles de comer. El hombre tiene en su casa un árbol lleno de naranjas, cubierto por un muro, y cuenta las frutas todos los días. Un día nota que le falta una fruta y se dirige a reprender a sus hijos. El mayor niega la acusación y promete montar guardia para descubrir al ladrón. El niño se queda dormido y el plan fracasa. Lo mismo sucede con el segundo hermano. Llega el turno del Shulco, el menor, quien logra ver una mano peluda robando una naranja y atina a cortar la garra de la criatura.

Al día siguiente preparan charqui y maíz tostado, cargan tres mulas y emprenden la cacería del ladrón, siguiendo el chorro de sangre que dejó el monstruo. Al anochecer, llegan a una casa alejada para pernoctar. Prenden un fuego y ponen a asar el charqui. De pronto, se escuchan voces en el techo y comienzan a caer trozos de un esqueleto por partes. El Shulco los usa para sostener el fuego y ordena al muerto que caiga. Los restos se unen en el suelo y se forman en un cuerpo. El padre y los hermanos del Shulco se descomponen del miedo, pero el niño ofrece comida al Muerto Agradecido y juntos comparten la cena.

Premiando su valentía, el Muerto le dice al niño que le mostrará dónde recuperar las naranjas. Para ello, lo manda a cortar lazos de cuero. Tanto el padre como los hermanos del niño intentan penetrar el agujero indicado por el Muerto Agradecido, pero solo el Shulco consigue hacerlo. Una vez dentro, se encuentra con una niña bonita. A continuación, llega un hombre monstruoso que quiere comérselo y el niño se lanza sobre él y le corta la mano. El hombre lo lleva a otro lugar y le muestra una mula, a la que debe domar. El Shulco logra hacerlo y la mula se transforma en el ladrón. Ambos negocian la devolución de la mano y de las naranjas. El Shulco consigue incluso que ese hombre le entregue una casa con sus escrituras y muchas riquezas. El Shulco vuelve con las naranjas recuperadas a la casa de sus parientes y los lleva a vivir consigo.

LOS VIAJES DEL SHULCO

Para pensar el traslado o pasaje físico, es importante observar la noción de lo sagrado como central para las comunidades tradicionales: lo sagrado no solo se localiza en el mundo de los muertos o sobrenatural, sino que también participa del mundo terreno. De ahí la existencia de tabúes o recomendaciones a la hora de atravesar ciertos puntos geográficos que con el tiempo se han considerado mágicos o poderosos: estos marcan el límite entre el mundo de la comunidad y aquello que es ajeno, desconocido, misterioso y, por tanto, sagrado. Asimismo, estos límites que separan unos territorios específicos de otros abren la barrera de la zona neutral, ese espacio ignoto sobre el cual las reglas de ningún grupo social aplican. Este espacio de neutralidad es lo liminar, es el pasaje, y tiene lugar tanto en el mundo físico como en el viaje personal de los

individuos de la sociedad. Siguiendo las ceremonias de pasaje, cobra importancia la figura del viajero que emprende ese traslado. Hay un viajero que se marcha, que se aleja de su grupo social, y que al llegar al otro grupo se presenta como "extraño", un ajeno que debe ser incorporado (Van Gennep, 15-40).

Ambas instancias están marcadas por ritos de separación, transición e incorporación. En "El padre mezquino" se nos presentan dos viajes, que yo he denominado el "gran viaje" y el "viaje profundo", el cual se integra como fase de transición en el viaje mayor. El "gran viaje" comienza con la partida del Shulco acompañado de su padre y hermanos en busca de las naranjas robadas. La llegada a la casita alejada y el encuentro con el Muerto Agradecido, quien permite al Shulco el ingreso al otro mundo, donde podrá probarse frente al enemigo y recuperar las naranjas, constituyen la fase media. El viaje llega a su fin con el retorno victorioso del Shulco después de recuperar las naranjas. Este viaje permite una visión del individuo que se aleja, atraviesa la fase liminar y regresa a su grupo.

El "viaje profundo" supone la fase intermedia del viaje anterior y comienza también al abandonar la casa paterna en busca de las naranjas. La comida con el Muerto en la casita alejada es la primera de varias pruebas que demuestran el valor principal del Shulco: su valentía. El ingreso al otro mundo y la doma de la mula constituyen pruebas que permiten la integración del viajero. Finalmente, el niño consigue las naranjas y otros bienes y logra marcharse. Este viaje representa mejor al Shulco como "extraño" a una comunidad, la cual lo considera ajeno y en ocasiones incluso sagrado, peligroso y lleno del otro mundo, que aun así debe probarse para ser aceptado. Tal comportamiento responde a las ceremonias de sujeción del individuo y representa el inicio del viaje del extraño antes de ser aceptado como parte del grupo.

El viaje profundo

Comienzo por referirme al "viaje profundo". He procurado distinguir las tres fases de las que habla Van Gennep para describir el recorrido que hace este extraño, a pesar de que sus instancias no se manifiestan linealmente en el transcurso del relato.

Fase preliminar. El extraño ha sido identificado, mas no se le permite el ingreso; debe probarse y, con tal fin, se detiene y espera. Aquí es importante notar el tema del aislamiento. El grupo que identifica al extraño, lo aparta de sí, ya sea alejándose de él o poniéndolo en un espacio separado donde se probará, de manera que no pueda afectar la cohesión del grupo que se está por abrir para darle la bienvenida (Van Gennep, 26-35). El Shulco llega a la casita y allí el Muerto lo pone a prueba por primera vez, ya que repetidamente intenta asustarlo y no lo logra. El niño le ofrece que se siente a comer con él y a partir de este lugar y este momento comienzan oficialmente los preparativos para ir a buscar las naranjas robadas. El espacio cumple funciones rituales. Esta costumbre de alojar al extraño en casas comunales tiene que ver con el aislamiento necesario y una suerte de observación detallada del mismo. Además, el lugar alejado donde está la casa también alude a esta zona de neutralidad que cobra importancia en los traslados de los individuos.

Esta primera prueba es también un rito de separación: los hermanos y el padre se descomponen del miedo, mientras que el Shulco logra comer con el Muerto. A continuación, suceden las distintas pruebas que atraviesa y que lo apartan simbólicamente y físicamente tanto del mundo material como de la cobardía e incapacidad de su padre y sus hermanos. Los lazos están listos para entrar por el agujero que conduce al lugar donde se encuentran las naranjas. El padre y los hermanos fallan, pero el Shulco consigue entrar y así supera la segunda prueba. El Hombre Monstruoso quiere comérselo y el Shulco le corta la mano, con lo que pasa la tercera prueba. Hay una mula que parece mansa, pero le da trabajo domarla, y al lograr hacerlo, sale victorioso de la cuarta prueba.

Fase de transición. En este viaje esta fase está opacada. La transición más notable es la que sucede en el gran viaje: el viaje profundo hace las veces de fase transitoria en muchos aspectos. Van Gennep habla de ritos de intercambio de objetos como ritos de transición, ya que el intercambio se percibe también como trueque de personalidad (29-30). Los objetos tienen valor cultural, de manera que la entrega y el recibimiento significan deshacerse de uno mismo para hacerse del otro. Se trata justamente de un movimiento casi puro, es una actividad totalmente de paso y liminar. Cuando el

Shulco y el monstruo negocian la mano, las naranjas, la casa y las riquezas, también están movilizando valores entre sí. Aquí las naranjas son la comida de los vivos, así como el propio Shulco representa la vida. Por otro lado, las riquezas y la casa con las escrituras y llaves representan durabilidad o aquel anhelo del niño que lo rescatará de la avaricia de su padre. Además, tiene que ver con intercambios de separación antes de que el Shulco abandone ese mundo (como se verá, los lazos generados en ritos de unión también deben romperse ritualmente). Así, el extraño atraviesa el período transicional.

Fase de incorporación. De acuerdo con la propuesta de Van Gennep (29), cuando se intercambia comida y se reúnen la comunidad y el extraño para consumirla, estamos frente a un rito de incorporación; si se trata meramente del intercambio, es un rito de intercambio de objetos. Este punto ya ha sido referido con el caso de la devolución de las naranjas. Ahora bien, la comida del Shulco y el Muerto Agradecido es un claro caso de integración mediante una comunión, cuyos lazos pueden durar para siempre o durante el espacio de tiempo de la comida y digestión. El Shulco recibe la bendición y el permiso del guardián del otro mundo,³ ya que han comido juntos y demuestra ser valiente. El rito es tan eficaz que prueba la capacidad del Shulco y la inoperancia de su padre y hermanos, quienes ni siquiera logran digerir la comida. La incorporación no es unilateral: el Shulco ofrece la carne e inmediatamente se reconstituye el esqueleto y puede ayudarlo. Puede interpretarse aquí un traspaso muerte-vida: queda un muerto en vida para que el vivo pueda viajar al mundo de los muertos y entonces el equilibrio no se rompa. Esta comida conjunta es también un rito de unión, cuya fuerza es tal que precisa de ritos de separación para romperse. Durante la comida con el Muerto Agradecido se produce casi un apadrinamiento cuando el Muerto le dice específicamente que va a premiar su valentía.

El encuentro con la niña bonita, que sucede una vez que el Shulco entra al inframundo, es bastante inmotivado en términos del conjunto de la historia (Chertudi 93). Sin embargo, el desarrollo personal del Shulco indica un cambio etario y un ritual de iniciación en un nuevo grupo sexual. El Shulco es un niño y, por tanto, ajeno al mundo sexual, al que se incorpora mediante este primer paso de cortejar a una

niña, seguido de la violencia hacia otro hombre que se encuentra allí. De manera que podríamos interpretar esto como un ritual sexual no explícito: al cortejar a la niña, el Shulco prueba ser capaz de defender a la mujer del monstruo.

El gran viaje

Fase preliminar. Los ritos que en la fase de ingreso del extraño están orientados a su incorporación aquí aparecen en su opuesto, orientados a la partida del individuo. De manera que los preparativos del viaje son una suerte de pequeña ceremonia para el Shulco viajero: se preparan tres mulas, charqui y maíz tostado; los parientes (todos hombres) parten junto al Shulco a una casa alejada. Allí se lleva a cabo la última cena comunitaria, que constituye en este viaje un rito de separación en un doble sentido: por un lado, supone una despedida para el Shulco, y por otro, la separación se hace físicamente evidente porque el padre y los hermanos no pueden tolerar esa comida y se descomponen. En este punto ocurre una transformación del episodio, dado que pasa de ser un simple rito de separación a uno de integración. Aparecen las lindes del otro mundo, representadas por el Muerto Agradecido y el ingreso por el agujero: en ambos casos los cuatro hombres inician juntos, pero en la comida y después en el ingreso, se separan. El Shulco debe seguir adelante solo, sin la asistencia o la presencia de sus parientes varones.

Fase liminar. La transición, es decir, el recorrido por el inframundo, corresponde al viaje profundo descrito anteriormente.

Fase posliminar. Nos encontramos aquí con la reincorporación. El viajero, que ha abandonado su grupo y retorna, ahora tiene que pasar por una pequeña fase de purificación para deshacerse de lo que pudo haberlo contaminado en el otro mundo. Así, se nivela para poder realizar la reincorporación con su grupo (Van Gennep, 35-37). El Shulco realiza los rituales de purificación a solas cuando negocia con el hombre monstruoso y consigue las riquezas, así como cuando se deshace de la mano peluda (no podría habérsela llevado a su mundo). En general, el viajero que se alejó tiene una marca o algún tipo de seña de reconocimiento, que permitirá al grupo identificarlo (Van Gennep, 37).

El rito se lleva a cabo al retornar, cuando el viajero se muestra como parte del grupo. Las naranjas que trae el Shulco pueden verse como la marca que identifica al joven y lo hace reconocible para los suyos. Finalmente, considero preciso aclarar que el cuento dice que el padre y los hermanos lo habían abandonado porque lo creían muerto. El Shulco ha ingresado al mundo de los muertos y por tanto su salida de allí significa un renacimiento. Esto se desarrolla en el tema de las ceremonias de iniciación.

El Shulco y el Muerto Agradecido son dos extraños, dos miembros no solo de sociedades distintas, sino de mundos distintos: el de los vivos y el de los muertos, el de lo natural y el de lo sobrenatural. El foco está en la confluencia de estos dos extraños que ya han sufrido la fase preliminar de separación de sus mundos y se encuentran ahora, en el presente de la narración, en el período de transición.

LA INICIACIÓN DEL SHULCO

Este viaje físico y metafísico que realiza el Shulco supone también otro tipo de ceremonia de pasaje: la iniciación. De acuerdo con lo observado por Van Gennep, los rituales de iniciación celebran el ingreso del individuo a otro grupo social, ya sean grupos totémicos, religiosos y mágicos, fraternidades mágico-religiosas, sociedades secretas, castas, clases u oficios (65-115).

Estructuralmente, la iniciación se configura como una serie doble de la base canónica: separación, transición e incorporación. Ocurren primero ritos de separación del ambiente habitual (los preparativos del viaje, las pruebas del Shulco, la última comida) y de incorporación al ambiente sagrado (la comida con el Muerto); luego, un periodo de transición (el viaje profundo), seguido de ritos de separación del ambiente sagrado (la recuperación de las naranjas y la obtención de la casa y las riquezas) y finalmente, ritos de incorporación al ambiente habitual (el retorno al hogar y la devolución de las naranjas) (Van Gennep, 82).

Semánticamente, las ceremonias de iniciación suponen hipnosis, muerte, período de tránsito y resurrección. Dado que la iniciación implica una reinterpretación tanto de la muerte como del propio nacimiento, se observan, tanto en nuestro cuento

como en ceremonias mencionadas por Van Gennep, ritos propios de las ceremonias funerarias y de nacimiento (65-115).

Fase preliminar de separación del mundo habitual e incorporación al otro mundo. Dentro de los ritos de separación se encuentran la reclusión y la muerte temporal del novicio. El alejamiento es también un elemento importante en ritos de velorio. La reclusión en algunos ritos de grupos totémicos está marcada por tabúes dietarios (Van Gennep, 74), que en este caso interpreto como su contrario: el Shulco "debe" comer con el Muerto. Durante este tiempo, cuya duración varía, el novicio vive en un estado sagrado y por ello las reglas de la sociedad de los vivos no aplican para él. El Shulco está recluido en una casa alejada porque es un novicio y, a la vez, un extraño que está en los umbrales de un mundo ajeno que va a probarlo. A él no le afectan las reglas del mundo normal: no se descompone comiendo con un muerto ni le teme de ninguna manera, de igual forma, el frío, el calor y el hedor extremos no tienen efecto en él. Para generar y confirmar el contraste y la diferencia, su padre y hermanos no logran soportar tales instancias. El Shulco está justamente en un estado de trance hipnótico, representado en su conversación con el Muerto.

Las ceremonias funerarias, ya sea durante o después del velorio, muchas veces incluyen una comida en común para despedir al muerto en su viaje; de hecho, se cree que el fallecido puede formar parte de esta última cena. Muchas ceremonias suponen cremar el cuerpo, quemar las pertenencias o incluso comida y otros objetos para que sean recibidos en el más allá (Van Gennep, 146-165). El cuento enfatiza la preparación de un fuego que no solo cocina la carne, sino que despierta al Muerto, quien se sienta en el fuego (en el cual ya había partes de su cuerpo) a comer con los vivos.

Los ritos de nacimiento que involucran cortar algo, sobre todo por primera vez (el cordón umbilical, el pelo, etc.), toman muchas veces las formas y las herramientas con las que se realiza tal corte (Van Gennep, 53-54). El Muerto manda al Shulco a cortar diez lazos de cuero antes de ingresar al otro mundo y es su padre quien lo hace sin la mezquindad habitual. El Shulco cruza un umbral cuando entra por el agujero

hacia el otro mundo. El gran rito de incorporación se da en la comida con el Muerto Agradecido, como ya he analizado.

Fase liminar de muerte o suspensión temporal. Van Gennep describe la festividad de los sacerdotes de Atti que representa muy bien esta idea. Por tratarse de una ceremonia estacional, ya que celebra el ciclo de una deidad vegetal que muere en otoño y renace en primavera, su adorador personifica y escenifica dramáticamente esta muerte y resurrección que le ocurre a su dios cada año (91-94). La muerte es parte del proceso macro de la vida en conjunto. En el cuento, las naranjas se pierden y son llevadas al reino de los muertos, pero luego vuelven a la vida; el Muerto Agradecido estaba descompuesto y desarmado en la reclusión, pero se reestructura en la cena con un vivo; la estructura familiar del Shulco se quiebra con la muerte de su madre y luego se reintegra, renovada, con el retorno del niño que ha evolucionado.

Las ceremonias funerarias suelen equipar a sus muertos con las provisiones materiales para el otro mundo, entre las cuales está la comida (Van Gennep, 153-154). Es así como se prepara el padre antes del viaje: con tres mulas, charqui y maíz tostado.

Al recién nacido también se le considera en una fase liminar. Hay culturas que creen que hay que esperar hasta que el alma habite su cuerpo físico. Tal creencia también se vincula con la que ve a los niños como hijos de la madre tierra, quien los saca de sus entrañas y los recibe al morir (Van Gennep, 52-53) De manera que todo recién nacido es un "renacido" y se encuentra en un período de muerte-vida antes de incorporarse de lleno a la vida de la tierra. Todo el viaje profundo sostiene esta idea de tránsito y supone el renacimiento inminente, aquel en el cual el nacido o renacido retorna a la tierra, desde otro espacio.

Dentro de esta fase hay que tener en cuenta la representación del "más allá", así como de las deidades que se cree que lo habitan. Muchas veces el camino hacia este mundo y el ingreso a él son difíciles, llenos de pruebas y obstáculos (Van Gennep, 153-155): el Shulco tolera frío, calor y hedor insufribles y finalmente llega a un lugar precioso, donde se encuentra a una niña bella. El Muerto Agradecido es un guardián, como ya habíamos visto, y el Hombre Monstruo es un habitante de este

mundo misterioso y subterráneo. La dificultad final es domar una mula que parece buena, pero es brava, en un espacio peligroso y extraño, con un fondo de aceite y azufre hirviendo, lo cual sugiere la posibilidad de una segunda muerte o de más sufrimientos.

Fase posliminar de separación del mundo sagrado y reincorporación al mundo habitual. Si bien las ceremonias de iniciación se entienden como una muerte temporal figurada (Van Gennep, 75), existe la creencia en la reencarnación luego de la muerte física de un individuo y, por lo tanto, existen ritos de reincorporación al mundo de los vivos (161-162). El Shulco va a abandonar el inframundo y para ello intercambia objetos con el Hombre Monstruoso: la mano a cambio de las naranjas, con las cuales puede volver al mundo de los vivos. Esto se vincula con lo que había mencionado antes acerca del intercambio de objetos en el gran viaje, lo cual también tiene que ver con cambios de roles e intercambio de personalidades.

En las castas, pueden darse movimientos entre las jerarquías y muchas veces el ingreso a estas se celebra con una comida comunitaria (Van Gennep, 101-103). Ya dijimos que la comida con el Muerto pertenece a la fase de integración al inframundo. El Shulco vuelve a la casa paterna y, si bien no se sientan a la mesa, la devolución de las naranjas representa el triunfo y su movilidad familiar.

EL ASADO ARGENTINO COMO RITUAL

Hasta este punto he descrito el recorrido que realiza el Shulco en términos ceremoniales y simbólicos. Quiero prestar atención en este segmento al lugar que se le da al asado de la carne durante el episodio de la comida con el Muerto Agradecido.

El cuento "El padre mezquino" fue recopilado en la provincia de Catamarca entre los años 1944 y 1956, en el pueblo San Antonio de Piedra Blanca. Como mencioné al inicio, la comida es el instrumento de duplicación ficcional que guía mi investigación y que, como desarrollo ahora, manifiesta la dinámica típica del cuento folclórico en el episodio del asado. Otros alimentos también tienen gran protagonismo en el camino del Shulco, pero me centraré en este ritual por ser emblemático y central tanto para la trama como para la comunidad de la que proviene el relato.

Una de las ceremonias más importantes de la región del noroeste argentino, de la cual forma parte Catamarca, es la fiesta de la Pachamama, en la que el asado tiene un lugar especial. La Pachamama es la deidad de la Tierra entera, la madre por excelencia, la que da el alimento y la vida y a la que se vuelve en la muerte; así lo expresan los antofagasteños: "La tierra nos da, nos quita, y luego nos come" (García y Rolandi 8). Es también patrona de otras actividades como el tejido o la artesanía. Tal es la importancia de su figura y la extensión de su poder que tiene varios sitios de culto y fechas específicas en las que se le honra o se le hacen pedidos. El viajero que quiere llegar bien a su destino no duda en depositar algo en la apacheta⁴ para servir a la Pacha, quien entonces le garantizará un buen arribo. En la vida cotidiana, se pueden hacer pequeñas ofrendas, libaciones y otras manifestaciones de afecto con la "Pachita".⁵ La fiesta oficial de la Pachamama es el 1 de agosto. Durante la Señalada también se realizan ofrendas (García y Rolandi, 8-9).

En Antofagasta hay varias etapas o ceremonias que se superponen cuando se realiza la fiesta de la Pachamama. Así, por un lado, tenemos la misma ceremonia llevada a cabo en todas las casas, la cual consiste exclusivamente en la reunión de sus habitantes. A medianoche y a mediodía se hacen ofrendas y se depositan en un agujero hecho de antemano en el suelo del patio o del corral. La ofrenda consiste en comida: ulpada, tulpito, coca, alcohol, bebida alcohólica, hilo tejido al revés. En el borde del hoyo se colocan cigarrillos encendidos. Antes del amanecer se barre la casa y se quema toda la basura para eliminar los males y la enfermedad. Los vecinos que tienen hacienda hacen una ceremonia en el corral, que en su forma más completa consiste en el sacrificio de una llama, la ofrenda de su sangre (eventualmente del feto también) y el asado comunitario con la carne del animal. El hilo tejido al revés se ofrece a la Pachamama para que se lo coma y además se ata en los tobillos a manera de protección de las enfermedades de agosto porque se cree que en esta época la tierra está abierta pariendo y tiene hambre. La Señalada, ceremonia para marcar el ganado, se celebra en el corral. La hacienda es ahumada, asperjada, enflorada y chimpeada (se marca con un hilo de color). En un hoyo en la tierra se le ofrece a la Pachamama comida, alcohol, coca y cigarrillos. Se marcan y casan simbólicamente dos animales de cada especie y se dan tres vueltas al corral,

cantando coplas. Esta ceremonia ha ido cambiando y se observan algunas señaladas más íntimas y familiares, en las cuales luego se ofrenda un animal y se come en un asado comunitario⁶ (García y Rolandi 9-11).

La Pacha es todo, es la tierra y es el tiempo, es la vida. Siempre que se hace una ceremonia, la Pacha está involucrada y casi siempre las ofrendas de tabaco, coca, comida y alcohol se le entregan haciendo un agujero en la tierra (Santoni y Torres 102). ¿Qué tienen en común estas ceremonias, además de tratarse de ritos a la Pacha? O, mejor dicho, ¿cuál es el denominador común al celebrar y honrar a la Pachamama? Se abre un agujero en la tierra y se le ofrece comida, alcohol, tabaco y coca. Se sacrifica un animal en su honor y se come el mismo en un asado comunitario.

Si hablamos de asado, estamos hablando de fuego. Ducrot, en el artículo "La cocina del poder y la cocina cocoliche", cita al biólogo español Cordón, quien vincula el ritual de sentarse alrededor del fuego y compartir la cocción de los alimentos con formas de inicio del lenguaje, de la interacción social a través de la palabra articulada. En el episodio de la comida con el Muerto Agradecido, un halo de silencio marca los preparativos junto al fuego. Justo antes de empezar a comer, se escucha la voz desde lo alto "¿Caeré?" y el Shulco que le responde "Caé, no más" (Chertudi 90). Esta secuencia se repite tres veces y quienes interactúan son el Shulco y el Muerto, ya que el padre y los hermanos no son capaces de comer ni de hablar porque están descompuestos del miedo.

Ducrot admite que la cocina no necesariamente incluye al fuego; dado que se puede cocinar sin él, esto sería parte de la elaboración de los alimentos y, por tanto, cultura culinaria. El mismo autor contrapone el comer al hambre. En el cuento, estos temas están presentes mediante el ayuno inmotivado de un padre mezquino que no quiere dar de comer a sus hijos frente a la ingesta descomunal del Muerto, quien devora toda la carne y no deja nada para el Shulco. En el contexto de la ceremonia de iniciación, el Shulco realiza un doble movimiento. Por un lado, deja de ser un niño y consigue proveer a su padre y hermanos de un espacio propio; por otro, recompone la estructura familiar con la devolución de las naranjas y recompone al Muerto por medio del ritual del asado: es el Shulco quien acomoda el asador, lo levanta para que

cocine mejor e invita al Muerto a comer con él. De manera que aquí el fuego y la cocción tienen un lugar y cumplen una función.

Siendo el fuego la gran metáfora del desarrollo cultural y civilizatorio frente a un estado de naturaleza en su forma virgen, sus implicancias como elemento del desarrollo culinario se vinculan con la perspectiva de Lévi-Strauss en *Lo crudo y lo cocido*. La tesis central de este libro, misma que guía la investigación del autor, expone que la cocina es para el pensamiento indígena una mediación entre lo celestial y lo terrenal, entre la vida y la muerte, entre naturaleza y civilización (70). En el cuento, el fuego funciona como mediación, puesto que es de alguna manera lo que activa el diálogo con el Muerto Agradecido. Dicho vínculo con el fuego continúa cuando el Shulco se dirige al agujero y acompaña a su conductor con una vela encendida. No puede pasarse por alto el charqui como protagonista del típico asado argentino, ya que se trata de una carne comestible cocida sin intervención del fuego. La carne cruda se identifica con la animalidad y la cocida con la humanización. El charqui pertenece al espacio de la animalidad y por ello el Shulco, su padre y hermanos, no solo lo cocinan, sino que se reúnen en torno a ese fuego que ellos mismos levantan. El fuego que consigue asar el charqui es lo que permite al Shulco entrar al inframundo y atravesar la muerte temporal que lo llevará a su renacimiento. Finalmente, vuelto el viajero a su mundo, se funda una nueva estructura familiar: el Shulco se lleva al padre y a los hermanos a vivir a su casa. De manera que este episodio con el asado comunitario representa el punto de inflexión en la totalidad del relato y en el proceso personal del héroe.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, quiero mostrar cómo esta interpretación de ceremonias de pasaje y de iniciación que atraviesa el héroe del cuento pone de relieve valores culturales. Me interesa recalcar que, si bien las estructuras de los cuentos folclóricos parecen a veces relatar historias con tramas y personajes similares entre sí, los niveles más profundos de lectura, los que contienen como gemas enterradas aquellos ideales y valores que la comunidad anhela o ha logrado cosechar y conservar con

esfuerzo y cuidado, se revelan cuando el lector o el investigador procura indagarlos con curiosidad y atención.

En "El padre mezquino" pueden observarse valores culturales y económicos a través de los alimentos, como el maíz tostado y el charqui. Justamente, se han elegido dos productos habituales en la dieta de los lugareños, que se adaptan bien como comida de viaje, dada la facilidad de su traslado, almacenamiento y consumo. De manera que, en términos culturales, el cuento presenta emblemas culinarios característicos de la gastronomía argentina.

En otro orden de ideas y siguiendo los ejemplos ya mencionados, se observan contrastes y simetrías entre valores culturales. La riqueza se presenta como valor casi total, que no encuentra su opuesto en la pobreza, la cual nunca es mencionada. El padre es rico, el Shulco se vuelve rico y el Hombre Monstruoso tiene riquezas y propiedades. La principal oposición se da entre la mezquindad y la generosidad. La mezquindad del padre se materializa en la comida que les niega a sus hijos, de manera que hay una suerte de identificación de la parte por el todo: quien priva de comida a sus propios hijos es entonces mezquino en todo. La generosidad, de igual forma, se manifiesta con la comida: el Shulco invita al Muerto a comer con él, sin saber que este acabará por devorárselo todo. Así como la generosidad del Shulco se dirige hacia afuera al invitar a un extraño a comer, la mezquindad del padre lo hace hacia adentro, en el propio seno familiar. El padre es rico y mezquino, mientras que cuando el Shulco consigue riquezas sigue siendo generoso y este acto se paga con el ingreso al otro mundo. A pesar de que la riqueza se asocia habitualmente con la mezquindad, en el cuento no ocurre esta identificación.

El Muerto Agradecido premia la valentía del Shulco, lo cual sugiere otra oposición de valores: valentía versus cobardía. Al valor del Shulco se opone la cobardía de su padre y sus hermanos en dos momentos: primero, durante la cena con el Muerto Agradecido, los últimos se descomponen del miedo; después, su miedo se traduce en debilidad porque no pueden soportar el frío, el calor y el hedor. Esta debilidad se asocia simétricamente con la que los hermanos tuvieron cuando custodiaban las naranjas y fueron vencidos por el sueño. El valor del Shulco es retribuido con el

ingreso al otro mundo; la cobardía de los demás, en cambio, deriva en debilidad y por ello no son admitidos en el viaje.

Siguiendo con el tema de los valores, nos encontramos con el repudio al robo que está presente a lo largo del cuento. El monstruo que roba las naranjas es perseguido hasta que repara el error e incluso se le corta la mano dos veces. El Muerto Agradecido lleva al Shulco a encontrar al ladrón, lo que permite la entrada al inframundo de un extraño. Finalmente, la recuperación de las naranjas conlleva una compensación, ya que el Shulco consigue riquezas y una casa propia.

Otro tema social que entra en el proceso de ficcionalización es el de la estructura familiar. La familia se ve, si no desmembrada, al menos alterada con la muerte de la madre, ya que desde entonces el padre mezquina la comida a sus hijos. Esta estructura debe recomponerse. Frente a la crisis familiar, el Shulco consigue aportar soluciones e incluso recompensas materiales. Al final del cuento, el Shulco ha demostrado su desarrollo personal y también su nuevo rol en la estructura familiar, cuando se lleva a su padre y hermanos a vivir a su casa.

Notas

1. Tomo la noción de caleidoscopio de Palleiro (*Nuevos Estudios* 89), quién hace hincapié en el carácter dinámico de los relatos folclóricos, que se construyen en constante diálogo con el contexto.

2. La traductora indica que Van Gennep entiende la noción de "moderno" en función del desarrollo industrial de Occidente. Las sociedades "semi-civilizadas" serían aquellas que no han alcanzado un completo desarrollo industrial (Van Gennep 11).

3. Van Gennep habla de "los guardianes del umbral" refiriéndose a que este límite, este portal, a veces resulta ser el hábitat de una entidad más o menos divina, a la cual se le rinde tributo. Este guardián refuerza la sacralidad del mundo al que se quiere ingresar (21-22).

4. Montículo de piedras en el camino en el que se depositan piedras, comida, bebida, tabaco o acullico.

5. Antes de beber vino, he aprendido, luego de varias estadías en Amaicha del Valle, que primero se tira un chorrito en la tierra, para que la Pacha también tome.

6. Si bien la investigación se realizó en una zona muy específica, la fiesta de la Pachamama es conocida y celebrada en todo el noroeste argentino, así como en algunas regiones de Chile y Bolivia.

Trabajos citados

Chertudi, Susana. *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Instituto Nacional de Antropología, 1960.

Ducrot, Victor. "La cocina del poder y la cocina cocoliche". *La cocina como patrimonio (in) tangible. Primeras jornadas de patrimonio gastronómico*, Imprenta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005, pp. 53-60.

García, Silvia y Diana Rolandi. "Relatos y ritual referidos a la Pachamama en Antofagasta de la Sierra, puna meridional argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, 2000, pp. 7-25.

Lévi-Strauss, Claude. *Lo crudo y lo cocido*. Traducido por Juan Almela. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducido por Angélica Sherp. Fondo de Cultura Económica, 2006.

Palleiro, María I. *Estudios de narrativa folklórica*. Ediciones Filofalsia, 1989.

---. *Nuevos estudios de narrativa folklórica: en torno a las categorías de "ficción", "historia" y "creencia"*. Rundinuskín, 1992.

Santoni, Mirta y Graciela Torres. "El sabor de los pucheros. Los patrones alimentarios del Noroeste". *La cocina como patrimonio (in) tangible. Primeras jornadas de patrimonio gastronómico*, Imprenta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005, pp. 87-106.

Thompson, Stith. *The folktale*. The Dryden Press, 1946.

Uther, Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Academia Scientiarum Fennica, 2004.

Van Gennep, Arnold. *The Rites of Passage*. Traducido por Monika B. Vizedom y Gabrielle L. Caffé, University of Chicago Press, 1960.

From Home to Immigrants to an Unprecedented Exodus: The Link Between the Critical Shift of Venezuelan Migration Patterns and Social Transformation

María Gabriela Trompetero / Universität Bielefeld

Abstract

This paper analyzes the extent to which the factors that have changed Venezuelan migration patterns during the last years are linked to a social transformation process that occurred in Venezuela after the implementation of 21st-century socialism. Since then, over five million Venezuelans have left the country in what is currently known as the largest emigration flow in recent Latin America history. These factors are categorized within a political transformation process that led Venezuela to an authoritarian system, an economic crisis that has caused a complex humanitarian emergency and one of the highest levels of violence in the region. The link between social transformation and migration serves as a starting point to analyze the Venezuelan case.

Keywords: social transformation, Venezuelan migration, root causes of migration, forced migration

Resumen

Este artículo analiza en qué medida los factores que han cambiado los patrones migratorios venezolanos durante los últimos años están vinculados a un proceso de transformación social que se produjo en Venezuela tras la aplicación del socialismo del siglo XXI. Desde entonces, más de cinco millones de venezolanos han abandonado el país en lo que actualmente se conoce como el mayor flujo migratorio de la historia reciente de América Latina. Estos factores se enmarcan en un proceso de transformación política que llevó a Venezuela a un sistema autoritario, una crisis económica que ha provocado una emergencia humanitaria compleja y uno de los niveles de violencia más altos de la región. El vínculo entre transformación social y migración sirve como punto de partida para analizar el caso.

Palabras clave: transformación social, migración venezolana, causas fundamentales de la migración, migración forzada

Until the late 1980's Venezuela was well-known as an immigration country, specifically for Spaniards escaping from the *franquista* dictatorship; Italians and Portuguese leaving Europe after World War II; Argentinians, Uruguayans and Chileans fleeing from dictatorships and crisis, and Colombians, Peruvians, and Ecuadorians attracted by the economic success of the oil boom in the Petrostate. Nonetheless, this pattern has completely changed, and there has been a critical rise of Venezuelans emigrating.

Emigration was a phenomenon unusual for Venezuelans since they considered that their future life quality was not at risk. This changed with a political and socio-economic transformation after Hugo Chávez took power in 1999. Even though emigration flows in Venezuela started in the late 1980s, after the application of a "neoliberal" agenda that caused an economic crisis along with political and social turmoil, the emigration flows the country has been experiencing since the arrival of the governments of Hugo Chávez and Nicolás Maduro are unprecedented.

This paper aims to analyze the extent to which the root causes that have changed Venezuelan migration patterns during the last five years are embedded in social transformation processes that began in Venezuela after Hugo Chávez's arrival in 1999 and the application of the 21st-century socialism. The macro conditions of the root causes are firstly the violations of the rights to food and health caused by an acute economic crisis with the highest inflation in the world (UN Humans Rights Council 13). Secondly, a political crisis translated into the imposition of the 21st-century socialism ideology, the number of political prisoners (428 political prisoners, according to Foro Penal as of May 25, 2020) and political persecution, censorship of the media, as well as a lack of the rule of law observed through a transformation process in which the Venezuelan state went from a hybrid system towards an autocracy (Bertelsmann Foundation, "BTI 2016" 2). Thirdly, there has been a social crisis seen through the highest violent homicide numbers in the Americas (Observatorio Venezolano de la Violencia, 2). In other words, this has been Venezuela's worst economic, political, and social crisis during its contemporary history forcing its citizens to escape.

As of May 2020, there are 5,095,283 Venezuelan migrants and refugees in the world (Plataforma de Coordinación para los Refugiados y Migrantes de Venezuela).

This represents the largest exodus in the region's recent history, only surpassed by the Syrian refugee exodus. What makes the current Venezuelan migration so striking is that, without a war, the flow is similar in volume and speed to other episodes in other parts of the world that have caused massive migrant and refugee crises resulting from armed conflicts, such as in Syria, Afghanistan, Somalia, and South Sudan.

This article was written by reviewing and analyzing empirical studies related to the Venezuelan migration issue, using data provided by international organizations, NGOs, and some Venezuelan institutions and migration studies' approaches such as the link between social transformation and migration provided by Stephen Castles in the chapter "*International Human Mobility: Key Issues and Challenges to Social Theory.*" The content of interviews that I conducted in Bogotá in May 2018 with Venezuelan forced migrants and Colombian returnees were also used to support the root causes of migrations explained in the text (Trompetero).

HISTORICAL FRAMEWORK: FROM AN IMMIGRATION TO AN EMIGRATION COUNTRY

Similar to many other Latin American states, Venezuela promoted migration policies during the 19th and 20th centuries in order to attract European migrants to rural areas (Fitzgerald and Cook-Martin 378-379). During the 20th century, Venezuela maintained its status as a European immigrant country due to its political and economic stability and as a result of World War II. The last important wave of European migrants occurred in the 1950s, 1960s, and the first part of the 1970s because of the oil boom that attracted investment to help the industrialization of the country and caused a favorable economic situation (Muñoz 347). After the 1970s, Venezuelan immigration flows were predominantly represented by Latin Americans, especially Colombians, Bolivians, Ecuadorians, Peruvians, and Cubans as well as Argentinians, Chileans, and Uruguayans who also came to Venezuela during this period as a consequence of the deep economic crisis, inflation, dictatorships, and violence in the origin countries (Páez 27).

According to Castillo and Reguant, from 1983 until 1998, there are four critical periods in Venezuelan history when Venezuelan emigration was intensified (141). The

first one occurred during the Presidency of Luis Herrera Campins (1979-1984), whose administration was marked by devaluation such as the one during "black Friday"¹, as well as restrictions on transfers and currency exchanges. Herrera Campins took these measures because of the severe economic imbalance resulting from an unpayable external debt created during the presidency of Carlos Andres Pérez (1974-1979).

The second migration wave occurred during the second presidency of Carlos Andres Pérez (1989-1993) as a result of the "Caracazo," a social upheaval in February 1989 caused by the application of unpopular "neoliberal" measures such as the privatization of state companies, a tax reform, the reduction of customs duties and decrease of the role of the state in the economy. The most controversial part of the economic reform package was the elimination of the gasoline subsidies, which had long maintained domestic gasoline prices far beneath international levels and even the production costs. When the subsidy was eliminated, gasoline prices rose by as much as 100%, therefore, the costs of public transportation rose (Daza 202).

According to López and Panzarelli (41-42), this situation created poverty and inequality in the country as well as a loss of trust in the institutions and the traditional political parties AD and COPEI, which were the representatives of the bipartisanship in Venezuela since 1958. This caused, at the same time, a feeling of protest and dissatisfaction in the country. All this, in addition to two attempted coup d'états in 1992 that caused the loss of the economic, social, and political stability, increased the number of Spaniards going back to their origin country along with the expectations resulting from Spain's adhesion to the European Union (Castillo and Reguant 141).

The third period occurred during the second administration of Rafael Caldera (1994-1999) because of the Venezuela financial crisis that caused the failure of 17 of the country's 49 commercial banks, as well as some subsidiaries, - representing 53% of the system assets (Molina 34), provoking doubts about Venezuelan economic future. This financial crisis created emigration flows for people to save their money abroad. Furthermore, at this point, the emigration of Venezuelans of European descent that were able to obtain dual citizenship as a result of different laws and programs developed in Italy and Spain started to increase (Muñoz 349).

Finally, the last and most critical migration flow, in relation to the number of emigrants, occurred after Hugo Chávez took power in 1999. During his first years in the presidency, Hugo Chávez improved the economic situation of the poorest and incremented the welfare's levels of the most vulnerable population due to the high oil prices, particularly between 2003 and 2009 (Muñoz 349-350). However, different factors such as high political polarization created by his populist personality, his intention of changing Venezuelan political and economic structure into a socialist one with the application of 21st-century socialism, and an acute economic crisis, have not only caused a drastic change in Venezuelan migration patterns, but also a humanitarian crisis as a result of medicines and food shortages and its high prices. According to the Venezuelan regime, this crisis is caused by an "Economic War" orchestrated by the private sector and the US, whereas for many experts, it is the result of the collapse of a model that could float but that was made to fail, along with high corruption levels (Salmerón); according to Transparency International, the Venezuelan regime is the most corrupt in the western hemisphere.

After Chávez's arrival, the first ones to emigrate were bankers, captains of industry, and investors that escaped the febrile environment that led to an oil strike in 2002 and an attempted coup d'état in 2003. They were followed by highly qualified migrants such as oil industry experts, doctors, professionals with masters, PhDs, etc., along with their years of experience (Vicente). Later, between 2008 and 2012, Venezuelans with a second passport, a university degree, and family already abroad began to emigrate. However, it really takes off after President Nicolás Maduro assumed office in 2013. During his administration, the economic crisis has deepened, the political repression has increased, and the government has strengthened its transformation process towards an autocracy, forcing Venezuelans from all social strata to migrate. According to Vicente, in comparison to the first flows that were based on economic and professional elites that represent a small percentage of the population, the current flow includes the "base of the pyramid," which indicates that more people will keep moving abroad. Vicente also argues that this current flow does not move in an organized, structured, or legal way, which represents a social and humanitarian problem for the destination countries.

Venezuelan Emigration Flows

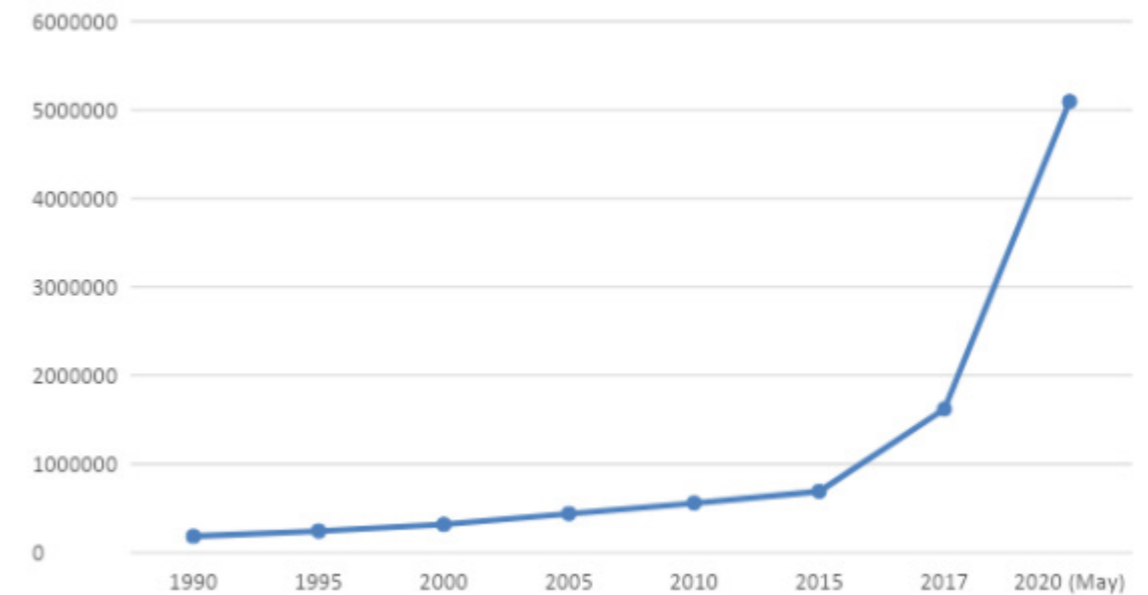


Fig. 1. Venezuelan Emigration flows since 1990. Own elaboration. Sources: From 1990 until 2015: UN. "International Migration Stock 2019. By destination and origin." UN, 2019. 2017: El País. "Radiografía del gran éxodo venezolano." *El País*, 2018. May 2020: Plataforma de Coordinación para los Refugiados y Migrantes de Venezuela. "Venezuela Situation." 2020.

As shown in Figure 1, after 1990, the Venezuelan emigration flows were increasing after Venezuela started to face the economic and financial crises already mentioned. Later, with the arrival of Hugo Chávez (1999), they accelerated, and after Nicolás Maduro took office in 2013 the figures skyrocketed, especially after 2015.

SOCIAL TRANSFORMATION AND EMIGRATION IN VENEZUELA

According to Castles (4), *social transformation* can be defined in contrast to social change as "[a] shift in social relationships so profound that it affects virtually all forms of social interaction, and all individuals and communities simultaneously. It is a 'step change' that goes beyond the normal processes of change that are always at work." Examples of profound change include the shift of a collective economy towards a capitalist economy in China as well as many former Soviet states.

Castles also explains that “the driving factor in such a change may appear to be technology, economics or military power. But characteristic of such epochal shifts is that simultaneous transformations occur in culture, social relationships, social institutions (such as the family), personal and community identities, ideologies and politics” (4). According to Castles the beginning of market liberalism² and the subsequent emergence of a global labor market were crucial for a global social transformation, especially regarding the analysis of international migration. Castles sustains this thesis by using Polanyi’s Great Transformation approach, which criticizes the basis of market liberalism, specifically that the economy is self-regulating and should be seen as quite separate from the rest of society, namely the commodification process (5). Castles sheds some light on this idea by explaining the cases he and his colleagues worked with in their research in Mexico, Turkey, South Korea, and Australia:

In Mexico, the destruction of peasant agriculture through free trade and multinational agribusiness is a key example of commodification that is at the root of much emigration. In Turkey, gentrification and the displacement of marginalized ethnic minorities by international developers are other forms of commodification. In addition, Polanyi’s notion of the commodification of land can be extended to the broader issue of the destruction of the natural environment by excessive use of fossil fuels – now widely recognized as a major threat to human society. (7)

In the Venezuelan context, I argue that the relationship between emigration and social transformation can be placed after the arrival of Hugo Chávez and the implementation of the 21st century socialism since there was a simultaneous shift in politics, ideology, and economy. In this case, in comparison to the cases analyzed by Castles, the social transformation process was not directly related to the market liberalism principles but to the application of Venezuelan 21st-century socialism and its particularities.

Even though I argue that there was a social transformation process which produced a deep political and economic crisis after the arrival of Hugo Chávez, there was also an economic crisis that started at the end of the 1980s as a consequence of the application of “neoliberal” measures related to an International Monetary Fund

(IMF) fiscal austerity agenda. Examples of these measures include the increase of gasoline prices, the privatization of state companies, a tax reform, the reduction of customs duties, and a decline of the role of the state in the economy. This economic crisis that caused social turmoil coincides with the already mentioned second important Venezuelan emigration flow, according to Castillo and Reguant (141-142). In this sense, what happened in this period coincides with the cases studied by Castles and the idea that there is a direct relation between market liberalism, migration, and social transformation. Nonetheless, it is important to explain that, according to some scholars such as Lopes and Pimenta de Faria, “Venezuela and Ecuador, two spearheads of the ‘21st-century socialism’ doctrine, never fully implemented the neoliberal agenda,” and Venezuelan political parties have often been from the center-left or left after 1958 (22). This makes the Venezuelan case special in the region, and it indicates that the shift in migration flows in the Petrostate also includes other dynamics such as the rentier state model and the “Magic State” phenomenon, which will be explained later.

Because of the general discontent of the population towards the hegemonic bipartisan political system that ruled the country since 1958, and the IMF agenda implemented by Carlos Andrés Pérez, Hugo Chávez, a military officer that organized a failed coup d’état in 1992, became Venezuelan president in 1999.

By following Gramsci and Polanyi’s idea that the counter-movements would overcome the liberalization crisis and build an alternative social order, one can consider that Hugo Chávez was the leader of the Venezuelan countermovement representing a change for Venezuelans that were dissatisfied with the inequality, poverty, social, political, and economic unrest (Munck 239). In the Latin American context, this countermovement did not only occur in Venezuela. During the 1990s “neoliberalism became the new ‘common sense’ across the continent embraced even by social democracy and forces to its left. But Latin America was also the locus for some of the most catastrophic failures of the new economic model” (Munck 243). That was the case, for instance, of the economic crisis Argentina faced in 2002 because of a “disastrous linkage with the US dollar”. This crisis, as Munck explains,

"[...] convinced many across the political spectrum that an alternative was not only possible but essential for national survival" (243).

As a result, when the 2000s began, a different and new phenomenon began to appear in Latin America when progressive governments started to conquer the political arena in the region: the so-called pink tide.

We have been witnessing over the last few years a rebound of protest on the part of popular actors, organizations, and movements, which highlights the return of an antagonistic and autonomous profile of these movements as a counterweight to their earlier subordination within the passive revolutions. (Modonesi 3)

In 2006 the world's first working-class president, Lula Da Silva, was re-elected in Brazil; the controversial Chávez was also re-elected in Venezuela; and the Peronist Kirchner was succeeded as president of Argentina by his partner Cristina Fernandez (Munck 243). During this period, the left or center-left was in power across the continent, with some exceptions.

Returning to the Venezuelan case, after the arrival of Hugo Chávez, who was seen by many as the leader of the countermovement from the Latin American pink tide, and who directed the nation progressively into 21st-century socialism, the wave of Venezuelan emigration kept increasing, and after Nicolás Maduro took office, the emigration flows skyrocketed. This means that social transformation and migration can not only be linked to market liberalism as the cases presented by Castles, but it can also be related to an important transformation in society related to a countermovement and the application of socialist measures (7). Thus, this text also examines if the theory developed by Castles works in a context of transformation different than market liberalism. The analysis will focus on those 21st-century-socialism measures applied by Hugo Chávez and his successor Nicolás Maduro.

ANALYZING THE MAIN ROOT CAUSES IN CURRENT VENEZUELAN MIGRATION FLOWS

The term "rooted causes" is used vis-à-vis the term drivers of migration since the latter "is a more inclusive term that also encompasses the mechanisms that eventually produce migration outcomes. For instance, social networks and access to information

would be part of the drivers of migration, but they are not root causes" (Carling and Talleras 6). On the other hand, "root causes of migration are basically the social and political conditions that induce departures— "especially poverty, repression, and violent conflict." Since aspects such as social networks, access to information, or pull factors created in the destination countries will not be analyzed, the concept of "rooted causes" will be used for the following analysis.

In Venezuela, one can identify three pivotal root causes of migration: an economic and humanitarian crisis, a political crisis, and an insecurity and criminality crisis that have intensified after Hugo Chávez took power in 1999, and that have considerably skyrocketed after Nicolás Maduro began his presidential period in 2013. Briceño claims that in Venezuela not only one crisis exists, but there are many crises that occur simultaneously, which are interconnected and have created a vicious circle that reproduces itself (14).

Economic and Humanitarian Crisis: The Consequence of the Strengthening of the Rentier State and the Application of Planned Economy Measures in 21st Century Socialism

Venezuelan inflation is the highest worldwide. After four years of silence, the Venezuelan Central Bank admitted that Venezuela went from having an inflation of 180.9% in 2015 to 130,060% in 2018. Nonetheless, this figure is far away from the one given by the Venezuelan National Assembly: over 1,700,000% in 2018 (Infobae). Even though this figure has decreased, it is still the highest worldwide and reached 9,500% in 2019, according to the Venezuelan National Bank (Infobae). As a result, the prices of food, hygiene products, medicines, clothing, spare parts, etc., are extremely high. This makes it impossible for many Venezuelans to cover their basic needs. According to the Venezuelan Documentation and Analysis Centre for Workers (CENDA), in August 2019 the family food basket cost Bs.S 3,595,488.29 (US\$ 175.29), and the minimum wage was Bs.S 40,000.00 (US\$1.95) per month. This means that in August 2019, a Venezuelan family needed 90 monthly minimum wages to cover their basic needs. The consequences of this crisis can be seen today in the increase of children with malnutrition in Venezuela. According to Caritas in 2018,

“acute malnutrition in children has hit a staggering 16 per cent, more than triple the World Health Organisation threshold”. The Catholic international organization’s article also pointed out that more than 15,000 children show 65 per cent signs or risks of under-nutrition (Venezuela Food Crisis: Nourishing Childhoods).

In addition, the condition of the Venezuelan health system is critic; the healthcare infrastructure has been declining for years, doctors and nurses have emigrated, “[there are] unsanitary conditions, and severe shortages in basic medical equipment, supplies and medicines” (UN Human Rights Council 4). Diseases that were already eradicated, including vaccine-preventable diseases such as measles and diphtheria, have re-emerged (UN Human Rights Council 4). The supply of basic services such as electricity and water have collapsed, and the education system has deteriorated (UN Human Rights Council 2). The aforementioned conditions have caused a complex humanitarian crisis that have forced million Venezuelans to leave the county.

How did the Venezuelan economy get to this point? From 2002 to 2018 there was an exchange control in Venezuela, which means that to obtain access to dollars, people needed to ask for permission from the Venezuelan State. In the beginning, this measure was thought to stop the capital flight. However, this control caused more bureaucracy, and, at some point, the state was not strong enough to cover the demand. This situation, along with many corruption cases related to the institution in charge of exchanging the dollars (CADIVI), made it very hard for some entrepreneurs to get the dollars to buy the necessary products abroad to produce food, medicine, or to buy those articles that are not produced in the country. Therefore, producers and entrepreneurs had to buy dollars on the black market, where prices are much higher, contributing to the inflation in the country. To tackle inflation, the Venezuelan government kept printing inorganic money, which led to the hyperinflation the country has been facing for the last years. In addition, “importation under strict control of foreign exchange delivered discretionally opened up endless possibilities for corruption that made many billionaires” (Sutherland 8). At this point, it is important to highlight the different changes that occurred in the

Venezuelan economy in 2019. In the context of international sanctions to extract and commercialize oil, the currency control was stopped, hyperinflation has slowed down, and a de facto dollarization process was consolidated. However, the general tendency of the Venezuelan economy to deteriorate its productive capacity and the living standards of most of its citizens remained unchanged (Cunto).

According to López, Hugo Chávez’s discourse was based on the creation of an armored economy against capitalism (302). The Chavista government was not able to establish a better system than the oil rentier model, which has been the system that feeds and invigorates the Venezuelan economy since the 1920s (López 302). This rentier model based on the international oil market was favored during the Bolivarian era as a result of the sustained increase of oil prices. After 14 years of Chavista rule, the oil prices were ten times higher than it was at the beginning of Chávez’s first period in 1999. López continues explaining that the problem with the rentier state is that the economic surplus does not come from an internal production process but from a rent based on the international oil prices and commerce (305). The Petrostate, named like this after being shaped by the oil tax revenue, is financed with a large income financed from the external market given the strategic nature of the oil merchandise for the world economy. This provokes a situation in which the elites ruling the country tend to get independent from society and escape the civil society control causing inefficiency, corruption, and the implementation of ambitious and utopian projects. According to López, Fernando Coronil characterized this phenomenon, already present in Venezuela during the oil boom in the mid-70s, with the metaphor of the “Magic State” (305).

The difference between the previous rentier state, also known as state capitalism, and the one implemented by 21st-century socialism, or rentier socialism model, is that in the former, the oil boom lasted for a lesser amount of time. The oil prices plummeted in the mid-80s, leaving the country in debt and impoverished. During the Chávez era, the Petrostate went through a process of recentralization, promoted land seizures, forgiven debts, nationalized companies, and went on to regulate aspects of the economic sphere. During Chávez’s oil boom, some features

already exhibited were exacerbated, such as greater confiscation of rural lands, which passed into the hands of the state. The Bolivarian government expropriated and nationalized an important amount of rural areas, and more controls – “suppressive for the productive system” (López 306) – were settled. This also caused the economic unbalance, especially in the case of the manufacturing sector that was reduced to half in comparison to what it was before Chávez’s arrival. Since then, Venezuela imports more than 65% of its food and manufacture products (López 306).

The novelty in the rentier socialism, López claims, is a weakening of the private property in favor of an economy predominantly based on the common property (307). However, and by following López’ argument, “the production unities that work under the model of common property, principles of neither hierarchical organization nor differentiation between the manual and intellectual labor that are supposed to have a non-profit objective, languish until today with intangible results and keep depending on the financial support of the Petrostate” (307). This transformation caused an economic imbalance that increased the public expenditure to fulfill the growing social demands. Even though these economic measures were taken during Chávez’s presidency from 1999 until his death in 2013, Nicolás Maduro kept the same strategy. One of the problems was that he had to face another oil price crash in 2014, making the situation even more complicated and contributing to the current crisis.

The Venezuelan regime blames the opposition and the US for this economic crisis and much of the blame is now directed to the sanctions imposed by the US in recent years. Here it is important to point out that the financial sanctions against the Venezuelan state and not against members of the Bolivarian government began in August 2017, and Venezuelan economic collapse began much earlier in 2013. By the second trimester of 2017, Venezuelan GDP had already declined by 30%, one of the worst falls in GDP in the history of the Americas (Sutherland 22). The direct economic sanctions began in 2018, and it was only in 2019 when the US stopped buying oil to Venezuela. However, at this point, the Venezuelan economy had already lost half of its GDP. Even though the last sanctions are having an impact on the worsening of the Venezuelan economy, the main causes of the crisis, as it was already explained,

are the oil prices and the reduction of oil production in Venezuela since 2014, the increase of the oil dependency, and the increase of public debt and expenditure, and corruption, not the international sanctions (Palacios).

It can be summarized that different and complex factors have caused the hyperinflation, and food and medicine shortages that have been forcing Venezuelans to leave the nation during the last years. First, the fall of the oil prices in 2014 and the lack of investment in the oil industry that is the motor of the rentier state, in combination with a higher dependence on this economic model and imports. Second, the currency control, price control, expropriations (planned economy measures), along with the excessive production of inorganic money. Third, corruption and the implementation of the communal state of 21st-century socialism.

The economic crisis as a root cause of migration was also shown by the Venezuelan migrants in Bogotá that were interviewed in May 2018.

It’s not easy to see your wife crying for a week because we could not send the boy to the school because we did not have food for him to take to school or because we did not have money to pay the school monthly payment. Because imagine if the quality of private schools is terrible, imagine the quality in the public ones. (Emir, age 28)

Political Crisis: From Democracy Towards the 21st Century Socialism.

Venezuelan Social Transformation in the Political Arena

One of the root causes of Venezuelan migration is the imposition of an ideology by Hugo Chávez that continued later with the presidency of Nicolás Maduro. When Hugo Chávez took power in 1999, he implemented a participatory and protagonist democracy, as part of the Bolivarian Revolution, in which people that were previously neglected would have more power and access to social benefits. To do this, a National Constituent Assembly to change the constitution was settled, and the changes were approved by popular referendum, beginning the 5th Republic in Venezuela. Chávez’s politics were based on applying social changes, and with the help of a record oil income during the decade of 2000, his government nationalized strategic industries, created the “Communal Councils” of democratic participation, and implemented a series of social programs called “Bolivarian Missions” to broaden the most vulnerable

people's access to food, housing, health, and education. In 2002 and 2003, Chávez faced a failed coup d'état and an oil strike that severely damaged the Venezuelan economy. All those who participated in the oil industry strike (around 15,000 employees) were fired. As Páez points out, those who supported the oil strike and their families were pushed out and persecuted by the government, and many of them had no option other than emigrating (224). This was a group composed of highly qualified people from the oil industry that, as it has been explained, is a key element in the Venezuelan economy. This situation, along with the lack of investment in the industry, contributed to the worsening of the most important economic sector of the Petrostate. To give an illustration of the decline of Venezuelan oil production, in 2015 the country produced 2,365 tb/d (OPEC, "2017" 53), and by November 2019 only 697 tb/d were being produced (OPEC, "2019" 58).

The failed coup d'état and the oil strike caused a change in Chávez's politics, and he radicalized his position. After 2004, the President started to implement 21st-century socialism characterized by the weakening and stigmatization of private property, and the destruction of the capitalist state was sought by its substitution for the Communal State (López 10-11).

Another important shift in Chávez's politics after the failed coup d'état and the national strike that showed that freedom of speech in Venezuela had been threatened, was the increase of media control and censorship. In 2008, a traditional Venezuelan TV channel, RCTV, was closed following Chávez's orders since its opinion talk shows were critical towards the President. The Bolivarian government has also expropriated both radio and television media and threatened those few who were still private through different coercion methods, such as the monopolistic distribution of paper for the written media, controlled by them (Páez 2015). Furthermore, according to the World Press Freedom Index, 2020, Venezuela occupies the 147th position out of 180 countries, where Cuba (171th) and Honduras (148th) are the only Latin American countries in a worse position (Reporters without Borders).

Since the beginning of his administration, Chávez's populist speech was characterized by the polarization of society; he was always referring to his opponents

as enemies, and he used to address to them without respect by using different defamatory terms such as "oligarchs" and "pityyankees," among others. This created an atmosphere in Venezuela where those who did not agree with Chávez's ideas towards 21st-century socialism also started to emigrate, since they did not agree with his polarizing way of doing politics. Between 2002 and 2013, the Venezuelan opposition collected signatures to organize a Referendum to request Chávez's resignation. In 2004, a Chavista deputy published the list with the names of those who signed to organize the Referendum. This list, known as the Tascon's List, was used as a political tool to fire public workers that had signed it (Hernández). This, along with the subsequent publication of the list on the internet, caused dismissals of public workers, labor refusals, and marginalization of some public services against people appearing on the list. This was another reason for those that were fired to leave the country.

In the political arena, according to the transformation index conducted by the Bertelsmann Foundation in 2016, the Venezuelan democracy system has turned into an autocracy: "Venezuela is no longer a hybrid regime; it is authoritarian, plain and simple" (2). Even though Hugo Chávez won all the presidential elections as well as President Maduro in 2013, during a very polemic election in which the difference with his adversary, Enrique Capriles Radonsky, was less than 1,5 %, President Maduro has found antidemocratic ways to force those who oppose him to leave the country. For instance, during the 2015 National Assembly Election, the opposition won most seats in parliament. The special majority that the opposition deputies conquered made the Venezuelan opposition so powerful that they had the possibility of calling for a recall election to dismiss President Maduro directly and without collecting any signatures as the constitution establishes it. However, and because of the coercion implemented by Maduro's government against the judicial branch, the Supreme Court declared after the election that three of the elected deputies of the opposition were fraudulently elected, which made it impossible for the opposition to have this special majority in parliament. Moreover, in April 2017, the Supreme Court decided to take the power of the democratically elected National Assembly, which made it more obvious that Venezuelan democracy and its institutions were weak, and that the rule of law in

Venezuela was being threatened. This situation, along with the shortage of products, the insecurity and the economic crisis, forced Venezuelans to take to the streets for more than 100 days from April until July 2017. During this upheaval, President Maduro showed another aspect of his authoritarian manners by repressing those protesting with the support of the public police forces and the Bolivarian National Guard. This repression, which has been strongly condemned by the international community, caused 157 casualties and 1413 wounded. In addition, because of the political instability and the protests, as of May 25, 2020, Venezuelan prisons have 428 political prisoners (Foro Penal).

Another event that put into question Venezuelan democracy was the election of a Constituent National Assembly directly conveyed by President Maduro in May 2017, unlike the 1999 call that was assembled by referendum. This election was subjected to criticism by many members of the international community due to its conditions. For instance, not everyone could be a candidate because different sectors, elected by the Chavista government, had to be represented. Moreover, Smartmatic, the company which provided the voting machines, stated that the results were manipulated by the CNE (National Election Council). All this without considering Nicolas Maduro's reelection in 2018, where a series of irregularities were committed, made it lack in legitimacy, a situation which has caused the present political crisis in which Juan Guaidó, the President of Venezuelan National Assembly, has been recognized by over 50 countries as Venezuela's interim President, while Maduro still counts with the support of the military forces and important economic and political allies such as Russia, China, Iran, and Turkey.

The aforementioned reasons highlight Venezuela's transformation process towards an autocratic government after the implementation of 21st-century socialism forced not only political adversaries, but also regular Venezuelans discontent with the antidemocratic regime, to emigrate and request asylum. This was confirmed by Páez's empirical study "La voz de la diápora."

The perspectives of one of the Colombian returnees interviewed in Bogotá in May 2018 also confirmed that political persecution was a root cause of migration for him:

Because I was part of the Venezuelan resistance since 2002, and I was, by chance, a witness during the signature of the de facto Government during the coup d'état in the same year, I had the feeling that I was always been followed. During my last years in Venezuela I openly opposed the regime and therefore, step by step, the government was cornering me, and they obliged me to sell my hair salon. I lost my customers and went bankrupt. That is why I came back to Colombia by following my daughter's advice (Martin, age 50).

Insecurity Levels

Another important root cause in current Venezuelan migration flows is the acute social insecurity the Caribbean country has been facing in the last years. "The 2016 Global Peace Index ranks Venezuela as the world's fourth-most-violent country, after Syria, Iraq and Afghanistan." (Bertelsmann Foundation, "BTI 2018" 3). According to Seguridad, Justicia y Paz (38), in its 2016 ranking about the 50 most violent cities worldwide, Venezuela counts with seven cities (Maturin, Ciudad Guayana, Valencia, Barquisimeto, Cumana, and Barcelona) including Caracas, which occupies the first place in the ranking. In these Venezuelan cities, the indicators go from 47 to 130 murders every 10.000 inhabitants. To understand this better, the World Health Organization considers it an epidemic when the indicator is higher than ten murders every 100.000 inhabitants (Lopes and Moulin 4). Moreover, according to the Venezuelan Observatory of Violence (Observatorio Venezolano de la Violencia 2), in 2019, Venezuela was again the country in the Americas with the highest violent homicide number with 16,506 deaths and a rate of 60.3 per 100.000 inhabitants.

Considering that in 1998, there were 4,500 homicides, in 2007 13,156, and in 2013 24,763 (Páez 248). Therefore, it can be observed that homicide levels in Venezuela have considerably increased since Hugo Chávez took office in 1999, which shows the inefficiency of the Bolivarian government to fight against this reality that has forced many Venezuelans to emigrate. According to a study conducted by Mateo

and Ledezma with Venezuelan migrants in Spain, almost every interviewee responded that their concern about the personal insecurity in Venezuela was one of the main reasons why they left the country, along with economic and social motivations (256). Furthermore, Páez explains that during his empirical research, many interviewees said they or their relatives directly suffered a robbery, a kidnapping, or violent aggression on the street, the subway, at a restaurant, on the beach, etc. (240). The situation is so critical that many of them said, “thank God it was only that” after narrating the experience. “They were robbed, hurt, raped, etc., but thank God, nothing else happened” (Páez 240). Another interviewee replied, when answering why he left the country, that “the security in Venezuela was not the same anymore and that in many occasions he was exposed to crossfire between gangs in Sabana Grande (Central area in Caracas)” (Páez 239). Another interesting testimony found during Páez’s empirical research regarding the kidnappings, is that some groups of friends created a sort of crowdfunding by hiding money in previously chosen places to tackle a likely kidnapping situation.

In addition, insecurity was a key factor for most of the Venezuelan migrants I interviewed in Bogotá in May 2018.

Insecurity was one of the factors, I was the victim of insecurity twice. I was almost killed because of a bag, because I didn’t let them take it. A very good friend of mine was killed when his cellphone was robbed, so I was really affected by this. I can tell you what it is to lose a love one for a cellphone, you know? And nobody takes responsibility, and that’s not easy (Luis, age 31).

Another important aspect related to both the political and insecurity root causes of Venezuelan emigration has been the excessive use of force by the Venezuelan security forces. The human rights violations conducted by these groups are explained in detail by the UN Human Rights Council Report on Venezuela from 2019. Since at least 2014, The Bolivarian National Guard (GNB) and the Bolivarian National Police (PNB) have been using excessive use of force in demonstrations. The Special Action Forces (FAES), “a rapid-response unit created in 2017 to combat organized crime, has allegedly been responsible for numerous extrajudicial executions in security

operations,” as well as the Criminal and Forensic Investigations CICPC (7). Intelligence services (SEBIN and DGCIM) have conducted “arbitrary detentions, ill-treatment and torture of political opponents and their relatives” (7). In addition, armed “*colectivos*”, irregular groups that support the Bolivarian government, contribute to this system of repression “by exercising social control in local communities, and supporting security forces in repressing demonstrations and dissent” (7). The situation is so critical that the UN Human Rights Council Report on Venezuela from 2019 recommends disintegrating the FAES, which has not occurred yet (16).

CONCLUSION

As it has been explained, Venezuelan critical change of migration patterns is linked to a social transformation process that began after Hugo Chávez took power in 1999, since there were simultaneous transformations in politics, economy, and insecurity. These transformations were discussed within three main macro-level factors or entangled root causes of migration that were categorized in this study: an economic and humanitarian crisis, a political crisis, and insecurity levels, all developed in the framework of the application of Venezuelan 21st-Century-Socialism and its particularities. In the article, it was shown that a link between migration and social transformation is also possible in contexts different to market liberalism, as in the cases explained by Castles.

Regarding the economic realm, even though the Chavista government’s rhetoric was marked by the fight against capitalism, the rentier state model that completely depends on international oil prices was strengthened, and Venezuelan dependence on oil production deepened. Paradoxically, investment in the sector has been reduced, and Venezuelan oil production is today at its lowest in 30 years. However, and by following the transformation process towards 21st-century socialism, the private sector was damaged by seeking to install a communal economy in which there should be no hierarchy, and those from the bottom could control the economy with the support of the state expropriating different key industries in the agriculture and manufacturing sector. This model has not been successful and has reduced the agricultural and manufacturing sector, which has triggered Venezuela’s increase of

imports by more than 65%. This economic imbalance, along with a currency control that lasted around 16 years, have caused hyperinflation in Venezuela, which has been the highest in the world during the last years. This situation, coupled with the highest corruption levels in the western hemisphere, has caused shortages of food, medicines, among other products, and the collapse of basic services. This scenario has created the complex humanitarian crisis that has been forcing Venezuelans from all the different social strata to leave the country.

In the political arena, those who opposed the imposition of this ideology by Hugo Chávez and Nicolás Maduro have faced persecution, severe repression, impossibility to work in the public administration or the oil industry sector, jail, and even murder. In addition, the political transformation from a hybrid system to a hard-line autocracy that the Caribbean nation has experimented with has forced Venezuelans to move abroad as well. Regarding violence, according to different empirical studies, Venezuelan insecurity levels have been and will continue forcing Venezuelans to emigrate since they do not feel secure, and the majority have experienced a violent situation. This, along with the excessive use of force by the Bolivarian security forces and "colectivos," have obliged many Venezuelans to escape.

During the literature research it was observed that there are not enough empirical studies regarding the current Venezuelan migration phenomenon and its relation to the political, economic, and social transformation process the country has been through during the last 20 years. As argued by Vicente, the fact that Venezuelans from all different social strata have been forced to migrate makes this migration flow unorganized and in many cases irregular, which also represents a challenge for both the destination countries and the migrants themselves since they are being subjected to exploitation, human trafficking, and xenophobia. Therefore, I consider it urgent to conduct more empirical research about the current Venezuelan migration crisis, its root causes and drivers, and its consequences for the region, the migrants and Venezuela.

Notes

1. On 18 February 1983, known as the "black Friday," the Bolívar suffered an abrupt devaluation against the US dollar, as a result of the economic policies imposed by President Luis Herrera Campins. The free price of the Bolívar against the dollar, which had remained at 4.30 Bs. for 20 years, was devalued to 7.50 Bs. Per dollar. As of Black Friday, monetary policy in Venezuela has been marked by high interest rates, devaluations, and a high rate of inflation, exchange controls, and, contradictory, currency flight.

2. There is a wide discussion about the differences between liberalism, market liberalism, and neoliberalism. According to some of those discussions neoliberalism and market liberalism can be treated as synonymous. Thus, I use them interchangeably. Due to space constraints, I cannot go deeper into this issue. For more information, see: Nijs, Luc. *Neoliberalism 2.0: Regulating and Financing Globalizing Markets*. Palgrave MacMillan, 2016. Møller Stahl, Rune. "Economic Liberalism and the State: Dismantling the Myth of Naïve Laissez-Faire". *New Political Economy*, 2018. Bresser-Pereira, Luis Carlos. "Assault on the State and on the Market: Neoliberalism and Economic Theory." *Estudos Avancados*, vol. 23, no. 66, 2009.

Works Cited

- Bertelsmann Foundation. "BTI 2016, Country Report, Venezuela." Transformation Index
- BTI. 2016. *Bertelsmann Foundation*. 2016, www.bti-project.org/content/en/downloads/reports/country_report_2016_VEN.pdf. Accessed 10 May 2020.
- Bertelsmann Foundation. "BTI 2018, Venezuela Country Report" Transformation Index BTI. 2018. *Bertelsmann Foundation*. 2018, www.bti-project.org/content/en/downloads/reports/country_report_2018_VEN.pdf. Accessed 24 May 2020.
- Bertelsmann Foundation. "BTI 2020, Country Report, Venezuela" Transformation Index BTI. 2020. *Bertelsmann Foundation*. 2020, www.bti-project.org/content/en/downloads/reports/country_report_2020_VEN.pdf. Accessed 24 May 2020.
- Briceño, Héctor. "La voz de los ausentes: la crisis migratoria venezolana y sus consecuencias." *Democratización*, vol. 1, no. 4, 2019, pp. 13-39. drive.google.com/file/d/19Wg8HeUatKpIw9vG_HnXesXtNuSKpYj2/view.
- Caritas. "Venezuela Food Crisis: Nourishing Childhoods." *Caritas*. 2018, www.caritas.org/2018/09/venezuela-food-crisis-nourishing-childhoods/. Accessed 10 May 2020.
- Carling, Jørgen, and Catherine Talleras. *Root causes and drivers of migration*. Peace Research Institute Oslo, 2016.
- Castillo, Tomas, and Mercedes Reguant. "Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno." *Migraciones*, no. 41, 2017, revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/7898. Accessed 08 May 2020.
- Castles, Stephen. "International Human Mobility: Key Issues and Challenges to Social Theory." *Social Transformation and Migration*, edited by Stephen Castles et al. Migration, Diasporas and Citizenship, 2015, pp. 3-14.
- CENDA, Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores. "Canasta Alimentaria. Agosto, 2019". Noticias y Eventos, 1 October 2019, www.cenda.org.ve/noticia.asp?id=195. Accessed 08 May 2020.
- Coronil, Fernando. *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*. The University Chicago Press, 1997.
- Cunto, Giorgio. "¿Qué esperar de la economía venezolana en 2020?" *Prodavinci*, 2019, www.prodavinci.com/que-esperar-de-la-economia-venezolana-en-2020-b/. Accessed 19 April 2020.
- Daza, Claudia. (2017). "Efectos políticos de la reducción del subsidio a la gasolina en Venezuela entre 1989 y 2014: un abordaje desde el análisis de sistemas políticos de Easton." *Equidad y Desarrollo*, vol. 1, no. 28, pp. 197-225.
- El País. "Radiografía del gran éxodo venezolano." *El País*, 26 marzo 2018, www.elpais.com/internacional/2018/03/25/actualidad/1521972911_769205.html. Accessed 20 May 2020.
- El País. "El Banco Central de Venezuela admite que el PIB se ha hundido un 52% con Maduro." *El País*, Economía, 30 May 2019, www.elpais.com/economia/2019/05/29/actualidad/1559099315_404810.html. Accessed 04 May 2020.
- Foro Penal. "Presos Políticos en Venezuela." Foro Penal, 2020. Web. foropenal.com/presos-politicos/. Accessed 16 April 2020.
- Fitzgerald, David, and David Cook-Martin. *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racist Immigration Policy in the Americas*. Harvard University Press, 2014.
- Hernández, José. "La Lista Tascón y la persecución política: a propósito de la sentencia de la Corte Interamericana." *Prodavinci*, 2018, prodavinci.com/la-lista-tascon-y-la-persecucion-politica-a-proposito-de-la-sentencia-de-la-corte-interamericana/. Accessed 08 April 2020.
- Infobae. 2020. "El Banco Central de Venezuela reconoció una inflación del 9.500 % en 2019." *Infobae*, February 5, 2020, www.infobae.com/america/venezuela/2020/02/05/el-banco-central-de-venezuela-reporto-una-inflacion-del-9500-en-2019/. Accessed 10 May 2020.
- López, Margarita, and Alexandra Panzarelli. "Populism, rentism and socialism in 21st. Century: the Venezuelan case." *RECSO*, vol. 2, 2011, pp. 39-61. pensamientolatinoamericanounmdp.files.wordpress.com/2012/08/lc3b3pez-maya-y-panzarelli_venezuela-chavez.pdf.
- López, Margarita. *El ocaso del chavismo. Venezuela 2005-2015*. Editorial Alfa, 2016.
- Lopes, Ludmila and Moulin, Carolina. "Old problems and old solutions: an analysis of Rio de Janeiro's public safety policy and its impact on urban violence." *Humanitarian Action in Situations other than War*, Discussion Paper 7, October 2013. <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2016/04/Old-problems-and-old-solutions.pdf>.
- Lopes, Dawisson and Pimenta de Faria, Carlos. "When Foreign Policy Meets Social Demands in LatinAmerica." *Contexto Internacional*, vol. 38, no. 1, 2016, pp. 11-53.

Mateo, Cristina and Ledezma, Thaís. "Los venezolanos como emigrantes: Estudio exploratorio en España." *Análisis de Coyuntura*, vol.12, no. 2, 2006, pp. 245-67.

Molina, Carlos. "Predicting bank failures using a hazard model: the Venezuelan banking Crisis." *Emerging Markets Review*, vol. 3, no. 1, 2002, pp. 31-50.

Modonesi, Massimo. "The End of Progressive Hegemony and the Regressive Turn in Latin America: The End of a Cycle?" *Viewpoint Magazine*, 2015, www.viewpointmag.com/2015/12/21/the-end-of-progressive-hegemony-and-the-regressive-turn-in-latin-america-the-end-of-a-cycle/. Accessed 8 May 2020.

Munck, Ronaldo. "Globalization, Crisis and Social Transformation: A View from the South." *Globalizations*, vol. 7, no.1-29, 2010, pp. 235-46.

Muñoz, Tomás. "Políticas migratorias en México y Venezuela: análisis de respuestas Gubernamentales disímiles ante procesos de inmigración y migración internacionales." *Desafíos*, vol. 28, no. 2, 2016, pp. 333-66.

Observatorio Venezolano de la Violencia. 2019. "Informe Anual de Violencia 2019." *Observatorio Venezolano de la Violencia*, December 17 2019, observatoriodeviolencia.org.ve/wp-content/uploads/2019/12/INFORME_ANUAL_DE_VIOLENCIA_2019.pdf.

OPEC. "OPEC Monthly Oil Market Report, January 2017" *Organization of the Petroleum Exporting Countries*, 2017, www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/MOMR%20January%202017.pdf.

OPEC. "OPEC Monthly Oil Market Report, September 2019" *Organization of the Petroleum Exporting Countries*, 2019, www.opec.org/opec_web/static_files_project/images/content/publications/OPEC_MOMR_December_2019.pdf.

Páez, Tomás. *La voz de la diáspora venezolana*. Catarata, 2015.

Palacios, Luis. "¿Son las sanciones de Estados Unidos responsables de la crisis venezolana?" *Quinto Poder*, Política, 2019, www.elquintopoder.cl/politica/son-las-sanciones-de-estados-unidos-responsables-de-la-crisis-venezolana/. Accessed 04 April 2020.

Plataforma de Coordinación para los Refugiados y Migrantes de Venezuela. "Venezuela Situation." 2020, reporting.unhcr.org/sites/default/files/UNHCR%20Venezuela%20situation%20factsheet%20-%20January%202020.pdf. Accessed 14 April 2020.

Reporters without Borders. "2020 World Press Freedom Index." *Reporters without Borders*, 2020, rsf.org/en/ranking. Accessed 25 April 2020.

Salmerón, Vicente. "¿Dónde está Venezuela en el ranking de los colapsos económicos?" *Prodavinci*, 2018, prodavinci.com/donde-esta-venezuela-en-el-ranking-de-los-colapsos-economicos/. Accessed 20 April 2020.

Seguridad, Justicia y Paz. "Metodología del ranking (2016) de las 50 ciudades más violentas del mundo". 2016, http://www.krull.com.br/blog/wp-content/uploads/2017/11/2017_04_06_seguridad_justicia_y_paz-50_ciudades_violentas_2016.pdf.

Sutherland, Manuel. "Impacto y naturaleza real de las sanciones económicas impuestas a Venezuela." *Provea*, 2019, www.derechos.org.ve/web/wp-content/uploads/SancionesSutherland-1.pdf. Accessed 15 May 2020.

Transparency International. "Corruption Perception Index 2019." *Transparency International*, 2019, www.transparency.org/en/cpi/2019/results/table. Accessed 20 May 2020.

Trompetero, María. *Tensions, Challenges and (Trans)-Formations of a Migration Regime: An Analysis of the New Venezuelan Migration Phenomenon in Colombia*. MS Thesis, Bielefeld University, 2019.

UN. "International Migration Stock 2019. By destination and origin." UN, 2019, www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp. Accessed 20 May 2020.

UN Humans Rights Council. "Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights on the situation of Human rights in the Bolivarian Republic of Venezuela." *UN Humans Rights Council*, 2019, www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18.docx. Accessed 04 April 2020.

Venezuela Situation. United Nations High Commissioner for Refugees, 2020, reporting. unhcr.org/sites/default/files/UNHCR%20Venezuela%20situation%20factsheet%20-%20January%202020.pdf. Accessed 19 April 2020.

Vicente, Luis. "Nuestro Reto." *Prodavinci*, 2018, prodavinci.com/nuestro-reto/. Accessed 16 April 2020.

A Soft Marxist Reading of Gatsby's Dream in *The Great Gatsby*¹

Yang Zhou/ Humboldt-Universität zu Berlin

Abstract

This article analyzes F. Scott Fitzgerald's well-known novel *The Great Gatsby*, precisely the dreams of Gatsby, its protagonist, from Marxist perspective. As Gatsby has different dreams in varied periods of life, this article clarifies what his dreams are, and how they profoundly influence him. First, Gatsby's primitive dream of gaining economic power is discussed. Later on, it is elucidated how and why Gatsby is contaminated by consumerism, commodification, and sign-exchange value, which are fundamental concepts of Marxism. As historical materialism suggests, the present study analyzes Gatsby's dreams in his socio-historical background, facilitating an appropriate estimation of the character and his dreams. However, a purely Marxist analysis may make the reading reek of capital and spoil appreciation of the novel. Therefore, to avoid a capital-biased view of Gatsby and his dreams, this article gives a caveat concerning what features of Gatsby readers should also notice. In this manner, the reading can be more comprehensive and not over-critical — the reason why this study is called a soft Marxist reading.

Keywords: Marxist reading, Gatsby, dream, soft reading, socioeconomic background

Resumen

Este artículo analiza la conocida novela de F. Scott Fitzgerald *The Great Gatsby*, específicamente los sueños de Gatsby, su protagonista, desde una perspectiva marxista. Se busca aclarar en qué consisten dichos sueños y el impacto que ejercen en él sus múltiples añoranzas en diferentes periodos de su vida. Primero, se discute el sueño primordial de Gatsby, es decir, ganar poder económico. Más adelante, se dilucida cómo y por qué Gatsby ha sido "contaminado" por el consumismo, la mercantilización y el valor de cambio, que conforman conceptos fundamentales del marxismo. Además, como sugiere el materialismo histórico, se hace hincapié en comparar a Gatsby con sujetos que viven en el mismo entorno social, lo cual es necesario para una correcta evaluación del personaje y sus aspiraciones. Sin embargo, dado que un análisis puramente marxista puede resultar en una lectura excesivamente economicista y polarizada, lo cual impediría una clara apreciación de la novela. Se apunta a otros aspectos de la obra que no deberían ser ignorados por los lectores. De este modo, la lectura no es excesivamente crítica, razón por la cual el artículo se denomina "una lectura suave" (a soft reading).

Palabras clave: lectura marxista, Gatsby, sueño, lectura suave, contexto socioeconómico

In 1925, Francis S. Fitzgerald published his novel *The Great Gatsby*. At that time, few readers knew, however, that its fame would be widely spread during WWII (Cole 28). The main story of the novel takes place in the summer of 1922, during the "Jazz Age." The narrator, Nick Carraway, rents a small house on Long Island in West Egg next to the luxurious mansion of Jay Gatsby, a mysterious millionaire who holds lavish parties but hardly attends them. Nick's cousin, Daisy Fay Buchanan, is married to Tom Buchanan, a millionaire living in East Egg. The couple introduces Nick to Jordan Baker, an attractive young golfer with whom Nick has a romantic relationship. Jordan discloses that Tom has a mistress named Myrtle Wilson living in the "valley of ashes," an industrial dumping ground between West Egg and New York City.

One day, Nick receives an invitation to Gatsby's party, where Jordan tells him that Gatsby encountered Daisy in 1917. From then on, Gatsby's heart has been possessed by her; however, they have been apart for several years. Jordan also reveals that Gatsby located his mansion purposefully across the bay from Tom and Daisy's home, and that he holds extravagant parties quite often to impress Daisy. Later on, as Gatsby wishes, Nick sets a date for Gatsby's reunion with Daisy. One day, when Daisy drives back home with Gatsby, she crashes into Myrtle, killing her husband's mistress. Gatsby claims he was who drove the car and killed Myrtle. After the car accident, Tom provokes George Wilson, Myrtle's husband, into taking revenge on Gatsby. Consequently, Gatsby is shot by George and dies. At his funeral, however, none of his so-called friends appear except for Nick.

This novel has attracted a myriad of scholars, such as Berman, Piper, Hoffman, Brucoli, and Claridge. Nevertheless, there are few Marxist readings of it. *The Great Gatsby* has evident historical characteristics, which must not be ignored when analyzed, and Marxism² can offer us a lens through which we can clearly see Gatsby's social background and its impacts on him. As a Marxist reading, this article takes into account Gatsby's socio-economic background and tries to clarify how his dream influences his behavior. It is important to keep in mind that Karl Marx directed his spearhead at capitalism; consequently, his theory is pervaded with severe criticism against it. If merely following his theory, the reading of the novel could be harshly

critical and probably could reek of capital, which may ruin appreciation of the book. To alleviate this potential drawback, this paper points out what readers may forget when criticizing Gatsby and his dream, and whether Gatsby only has a materialistic dream or not. It also tries not to be over-critical but rather evaluates Gatsby and his dream in a balanced manner. Therefore, the present study is named a *soft* Marxist reading.

This article is structured as follows: 1) Uncovering how Gatsby gets his economic power; 2) Proposing how his deeds of gaining wealth should be evaluated from the perspective of historical materialism; 3) Exploring how Gatsby uses the sign-exchange value of his possessions; 4) Examining whether Gatsby's dream is solely materialistic or not.

GATSBY'S BUSINESS

While the action of getting economic power per se is neutral, the manner of such an action decides the nature of the action. To be specific, receiving salaries and bonuses due to excellent work is allowed by the law and does not hurt social morality. In this situation, the action of getting economic power is positive, as opposed to earning money through smuggling or murder.

There are two main periods of Gatsby's business: one in which he develops his career with Dan Cody, an old millionaire, and the other when he does business with Wolfsheim, a gambler and his business mentor. In the novel, we cannot find much information about Dan Cody and his business, except for his mining (Fitzgerald 77). Since we cannot judge the nature of Gatsby's business with Dan Cody, we have to turn our attention to the later period, that is, when Gatsby does business with Wolfsheim, which is discovered by Tom Buchanan: "I found out what [Gatsby's] 'drug-stores' were . . . He and this Wolfsheim bought up a lot of side-street drug-stores here and in Chicago and sold grain alcohol over the counter. That's one of his little stunts. I picked him for a bootlegger the first time I saw him, and I wasn't far wrong"³ (Fitzgerald 104).

Illegitimate business is negative and contributes to Gatsby's materialistic dream, even though it brings him a large sum of money, making him a millionaire in a few years. As a millionaire, Gatsby is involved in handling stolen securities, which Nick Carraway exposes. After Gatsby's death, Nick occasionally picks up a call and hears, "Young Parke's in trouble . . . They picked him up when he handed the bonds over the counter" (Fitzgerald 129). If Gatsby does illegal business merely because he has a strong desire to be rich as soon as possible, he could have quit his job after becoming a millionaire. As an extremely wealthy man, Gatsby should have no strong motivation to earn much more money. Nevertheless, his materialistic dreams come repeatedly. Gatsby's ceaseless illegal business reflects his strong greed for money.

It is necessary to be aware that if the reading ends at this level, something else important may sneak away from criticism. Gatsby should not be the only one to be criticized, that is to say, those who do darker business than Gatsby's also have to be exposed. Thereupon, we may ask whether this is relevant to the interpretation of Gatsby's materialistic dream. The answer is yes. According to historical materialism, characters should be analyzed in their own historical background rather than in the analyzer's. Thus, the contemporaries of the objects of analysis should function as reference objects for the analysis (Kandiyali 248). Therefore, the comparison between Gatsby and his peers will offer valuable information about the extent to which Gatsby and his business should be criticized.

First, we can consider why Gatsby cannot extricate himself from transgressing the law. As Tom says, "[a] lot of these newly rich people are just big bootleggers" (Fitzgerald 84). In history, because of the pervasive defiance of the law during Prohibition, bootlegging was omnipresent. In New York City alone, bootlegged liquor supplied roughly 500 nightclubs and 30,000 speakeasies with hundreds of thousands of regular customers (Lawson xi).

According to the data offered by Towne, I use figure 1 to illustrate the situation of the inmates at Sing Sing prison, which is located 48 kilometers north of New York City (162). Even though fewer people were imprisoned in 1919 and 1921, overall, more people were imprisoned from 1917 to 1922. Moreover, the number of prisoners

peaked at 1,613 in 1922. Among those inmates, the men who gave their namesake to the Fuller-McGee case were quite typical.



Fig. 1. Inmates at Sing Sing Prison from 1917-1922. Source: Towne, Charles Hanson. *The Rise and Fall of Prohibition*. Macmillan, 1923, pp. 162.

E. M. Fuller and Co. declared bankruptcy on June 22nd, 1922, with debt totaling up to six million dollars but assets totaling less than seventy thousand. Fuller and his vice-president, McGee, were promptly indicted on twelve counts, including illegally gambling with their customers' funds. Both of them were put behind bars after four trials. The first one ended with a hung jury, followed by the second ending in a mistrial because the state could not produce a key witness who had disappeared inexplicably. The third, beginning in 1923, finished with a hung jury as well. During this trial, it was exposed that Fuller's attorney, Fallon, had tried to bribe one of the jurors; meanwhile, a leading witness of the state was kidnapped by another attorney of Fuller. Vital records and other evidence also disappeared unaccountably during the period. After the fourth trial, both Fuller and McGee were sentenced to five years in Sing Sing Prison, which subsequently decreased to twelve months because of their "good behavior" (Piper, "The Full-McGee Case" 172).

The *Great Gatsby* mirrors the above-mentioned historical occurrences. To be specific, Wolfsheim is the one leading Gatsby to illegal business. According to Gatsby, Wolfsheim "fixed the World Series back in 1919" (Fitzgerald 58). So, why is he not in jail? Gatsby's answer is, "He's a smart man" (ibid.). This issue sounds intriguing and makes us think of the real reason why Wolfsheim is free from punishment. One of the reasons could be that few people know his deeds, so he has not been indicted; however, Gatsby's behavior proves this assumption wrong. When Gatsby mentions

Wolfsheim's crime in front of Nick, Gatsby is not an intimate friend of Nick. As a cautious man, how can Gatsby tell a secret to someone he has just met? Doing so shows that the "secret" is obviously well-known. A question thus arises: what has Wolfsheim done to avoid being charged, since his crimes are known? One reason is that Wolfsheim scares those who know about his underground business "into shutting [their] mouth[s]" (Fitzgerald 105). More importantly, there is something linking the Fuller-McGee case and Wolfsheim's: the government does not do anything serious to criminals, which reflects the government's inaction and corruption. In other words, citizens' crimes are connected with the government's corruption. This point can be further proven by Gatsby's primary source of wealth.

Tom has revealed Gatsby and Wolfsheim's bootlegging. However, Tom also finds out that their bootlegging is "just small change" because they have done something that the insider is "afraid to tell [him] about" (ibid.). Firstly, as Tom points out, bootlegging is not the main source of Gatsby's wealth. Secondly, even though Gatsby is assumed to be involved in fixing the World Series in 1919, the amount he won there could not cover the cost of his mansion and parties, because, according to Katcher, the man who fixed the Series won \$350,000, far from enough for Gatsby's extravagant lifestyle (159). Although Dan Cody left Gatsby \$25,000, "[h]e didn't get it", because "[h]e never understood the legal device that was used against him but what remained of the millions went intact to [Dan Cody's lover]" (Fitzgerald 75). Hence, Gatsby must have enormous underground resources to support himself.

John H. Randall proposes that Gatsby is most likely involved in the Teapot Dome Scandal, the most serious financial scandal in the US in the 1920s. This scandal occurred when Albert Bacon Fall, Secretary of the Interior, leased Navy petroleum reserves at Teapot Dome and two other locations at low rates without competitive bidding to private oil companies (McCartney n.p.). Some evidence can be found in the novel to support Randall's proposal. For example, Gatsby says, "I was in the drug business, and then I was in the oil business" (Fitzgerald 71; my emphasis).

Hence, it is very likely that Gatsby's illicit business is related to government corruption. It is implied that while Gatsby should be criticized for his crimes, he

is just a representative of numerous financial criminals in the 1920s. That is, his unlawful business should not overshadow his background, where many people are excited about the money obtained from their crimes. Furthermore, it is their rampant lawbreaking that results in an unhealthy social atmosphere, seducing more and more people to fall into the trap of crimes.

CONSUMERISM AND COMMODIFICATION

Marxism emphasizes the effect of capitalism on human psychology and behaviors. This effect usually emerges in humans' relationship with commodities (Tyson 59). The term *commodification* means that people treat something as a good that is traded for money or something else. Everything can be commodified, including feelings, as long as it has some value. For Marxism, a commodity's value does not lie in its *use value*, i.e., what it can do, but in its *exchange value* (the money or other commodities for which it can be traded) and *sign-exchange value* (the social status it confers on its owner) (ibid.).

To illustrate, a car has a use value, because it can shorten the time its user spends on commuting. If the car is sold, the money paid for it will be its exchange value. A sign-exchange value is the social status or good feelings that the commodity can confer on its owner. If people show their luxurious possessions to everybody around them, they may be admired by others and, thus, satisfied. In this sense, their luxuries have a sign-exchange value, because they indicate that owners can afford expensive commodities and probably belong to a high social class.

From a Marxist perspective, capitalism, which is a market economy, depends on consumerism. As a result, sign-exchange value is people's basic mode of relating to the world (Tyson 60). To put it simply, we often compare ourselves with others. We may have psychological insecurities when we recognize our disadvantages. Later, we may buy products to improve ourselves, as we tend to regard the fascination of our possessions as part of our elegance or excellence. Similarly, Gatsby maximizes the sign-exchange value of his belongings to achieve some psychological goals/dreams. He continuously exploits sign-exchange value, which is the core of his relationship with Daisy.

When he met Daisy for the first time at her house, he was amazed that "he had never been in such a beautiful house before" (Fitzgerald 116). "It excited him too that many men had already loved Daisy — it increased her value in his eyes" (ibid.). It was commonly agreed that Daisy was valuable. Gatsby believed that if he could possess Daisy, it would mean that his position (such as social status, personal charm) was superior to that of any other man in love with her. Therefore, Daisy's value to Gatsby was a sign-exchange value. Gatsby was aware that his social status as "a penniless young man without a past" placed him in contrast to Daisy's upper class position (ibid.). There must be a gap of social classes between them, indicating that "he had no right to touch her hand" (ibid.). Gatsby concluded that he could approach Daisy because he was in an army uniform. Unfortunately, "at any moment the invisible cloak of his uniform might slip from his shoulders" (ibid.). In other words, the sign-exchange value of the uniform could not give Gatsby a good sense of security, meaning that he would have to do something else to increase his psychological security.

Consequently, "he let her believe that he was a person from much the same stratum as herself — that he was fully able to take care of her" (ibid.). Thus, "[he] took what he could get . . . Eventually he took Daisy one still October night" (ibid.). Gatsby took an extreme measure, i.e., sexual relationship, to snatch Daisy from his rivals and proclaimed through sexuality that Daisy belonged only to him.

After that love affair, Gatsby and Daisy were apart for several years because "[s]he vanished into her rich house, into her rich, full life, leaving Gatsby — nothing" (Fitzgerald 117), and he was sent off to War. When Gatsby becomes a millionaire and is told that Daisy is married, his dream is converted. In the past, as a poor boy, he dreamed of being a better man in terms of personal abilities, economy and social status. Now, as a millionaire, Gatsby dreams of possessing Daisy. He attributes his earlier failure to marry Daisy to his poverty. Gatsby has a deep belief that he can win Daisy's affection as long as he has enough money and high social status. In other words, he insists that he can buy anything, including love, with his socio-economic power.

Gatsby has a long-term plan to take Daisy away from her husband, Tom. The first step is to buy a big mansion “so that Daisy [is] just across the bay” (Fitzgerald 62). His mansion is “a colossal affair by any standard — it [is] a factual imitation of some Hôtel de Ville in Normandy, with a tower on one side, spanking new under a thin beard of raw ivy, and a marble swimming pool and more than forty acres of lawn and garden” (Fitzgerald 8). In such a magnificent mansion, he holds numerous parties that attract all kinds of people. Party-goers do not need any invitation; they can join in spontaneously. At the parties, there is delicious food, for example, [o]n buffet tables, garnished with glistening hors-d’œuvre, [there are] spiced baked hams crowded against salads of harlequin designs and pastry pigs and turkeys bewitched to a dark gold. In the main hall, a bar with a real brass rail [has been] set up, and stocked with gins and liquors and with cordials” (Fitzgerald 33). Therefore, we can imagine how much money Gatsby spends on these regular luxurious parties. The interior of his mansion is also well-decorated. Even bedrooms are “swathed in rose and lavender silk and vivid with new flowers” (Fitzgerald 71). Nevertheless, “[h]is bedroom [is] the simplest room of all” (Fitzgerald 72). Such a strong contrast urges us to consider why Gatsby is so frugal with himself.

In fact, his generosity with his party attendees is not what it seems. He just hopes that Daisy will come to his party someday. Throwing plenty of parties is a good way to achieve his goal because all kinds of people will attend. Party-goers will see how lavish his mansion is and how fascinating the parties are. After that, they will spread the information in society, which might attract Daisy to the magnificent parties one day. In the process, he uses the sign-exchange value of the decoration of his mansion and the food and drinks at the parties, as they contribute to leaving others with the impression that the owner, Gatsby, is wealthy and must belong to the highest social class.

Moreover, Gatsby tries to take advantage of Nick, Daisy’s cousin. To get close to Nick, Gatsby visits him one night, offering him a “good” way to earn more money and believing “this would interest [him]” (Fitzgerald 65). At this point, it is clear that Gatsby is trying to build up a relationship between himself and Nick on the basis of

money. In other words, Gatsby plans to buy his relationship with Nick with money, which exemplifies Gatsby’s commodification. If Gatsby can make use of Nick, he will ask him to organize a tea meeting where Gatsby can meet Daisy face to face. However, why does Gatsby not choose Jordan, Daisy’s friend and whom he already knows, but Nick, Daisy’s cousin who is a stranger to him? If he chooses Jordan, Gatsby can undoubtedly save himself time building up a relationship with a stranger. The answer is revealed by Jordan, who says, “He wants [Daisy] to see his house . . . And [Nick’s house] is right next door” (Fitzgerald 63). The answer suggests that Gatsby does not only want to meet Daisy but also wants her to see his splendid mansion, which will tell her that he belongs to the upper class or even the aristocracy.

After the tea meeting, Gatsby invites Daisy as well as Nick to visit his mansion. During the visit, Gatsby is fully satisfied with the use of the sign-exchange value of all his possessions. For instance, “‘My house looks well, doesn’t it?’ he demand[s]” (Fitzgerald 70). Gatsby’s demand suggests that he is too impatient to wait for compliments from Daisy and Nick, further indicating his strong self-confidence and even arrogance. After a while, he adds, “It took me just three years to earn the money that bought it” (Fitzgerald 71; my emphasis). He starts to show off in order to emphasize how strong his economic power is. Next, a dramatic scene occurs in his mansion.

He open[s] for [Daisy and Nick] two hulking patent cabinets which [holds] his massed suits and dressing-gowns and ties, and his shirts, piled like bricks in stacks a dozen high . . . He [takes] out a pile of shirts and [begins] throwing them, one by one before [Daisy and Nick], shirts of sheer linen and thick silk and fine flannel which [lose] their folds as they [fall] and [cover] the table in many-colored disarray. While [Daisy and Nick admire them,] he [brings] more and the soft rich heap mounted higher — shirts with stripes and scrolls and plaids in coral and apple-green and lavender and faint orange with monograms of Indian blue. Suddenly with a strained sound, Daisy [bends] her head into the shirts and [begins] to cry stormily.

“They’re such beautiful shirts,” she sob[s]; her voice [is] muffled in the thick folds. “It makes me sad because I’ve never seen such — such beautiful shirts before.” (Fitzgerald 72-73)

The passages above delineate that Gatsby has many garments of different colors and materials. Words such as pile and heap clearly describe the number of his shirts. Those shirts are expensive and precious, but he does “throw” them away. Such a chaotic action implies that he does not appreciate these luxurious goods. When he recognizes that Daisy and Nick admire him, he cannot contain his excitement, and so he wants to show them more shirts as soon as possible. Thus, throwing shirts at them should be an efficient way to meet his psychological satisfaction. Unexpectedly, Daisy bursts into tears, for she is seriously shocked by these magnificent goods. Later on, she “put[s] her arm through his abruptly” (Fitzgerald 73). Daisy’s reaction elucidates that Gatsby’s use of sign-exchange value makes a difference, which paves the way for their further love affairs and Gatsby’s dream of possessing Daisy. However, Daisy is a married woman, as well as the mother of a two-year-old girl. Gatsby ignores Daisy’s marriage and continues to have a secret relationship with her — he is neglecting morality, which is another profound but negative impact of his dream on him.

To win Daisy, Gatsby has to beat a powerful rival: Tom, Daisy’s husband, who is also a millionaire. The war between the two wealthy men contains a tinge of Gatsby’s revenge because in the past, Gatsby “took” Daisy as if the sexual relationship was his mark of ownership over Daisy; “[h]e felt married to her” (Fitzgerald 117). Nevertheless, Daisy later disappeared from his sight. He attributed Daisy’s departure to his weak economic power. In the present, Daisy is married to Tom, which means to Gatsby that Tom has already taken Daisy away from him. It further implies that Tom’s social status and economic power are much higher and stronger than his own. As Gatsby has an indomitable spirit all the time, which can be seen through his strong desire to live a better life, he cannot accept that he is inferior to his rival, Tom.

After receiving some admiration from Daisy, Gatsby’s dream moves on to another period, i.e., to cut Daisy off from Tom. One day, Gatsby clarifies “the truth” to Tom, saying, “Your wife doesn’t love you. She’s never loved you. She loves me . . . She only married you because I was poor and she was tired of waiting for me. It was a terrible mistake, but in her heart, she never loved anyone except me!” (Fitzgerald 102). At this point, Gatsby makes clear his advantages over Tom and declares war on

him. After a while, he urges Daisy to disown Tom, saying, “Just tell him the truth — that you never loved him — and it’s all wiped out forever” (Fitzgerald 103). Gatsby builds up his psychological security step by step. First, he states that Daisy merely loves him. Second, he wants his statement verified by Daisy. Finally, he seems to give Tom an ultimatum, warning Tom, “Daisy’s leaving you” (Fitzgerald 104). It is meaningless to spend much time debating who Daisy loves because the fact will not be tampered with by arguments. However, Gatsby strives to gain the upper hand, suggesting that he is playing the sign-exchange value of the relationship with Daisy. The ultimatum he gives to Tom suggests that he has become a millionaire; he is no longer a poor boy. Therefore, he is qualified to marry Daisy. That is to say, his potential ownership of Daisy equals the claim that he belongs to the upper class. Unfortunately and ridiculously, the truth is different from what he imagines: Daisy said she “did love [Tom] once” (Fitzgerald 103), which exposes that Gatsby has a misconception of his relationship with her.

In addition, Gatsby also has a misconception of his identity, also related to his commodification. For example, he renamed himself. “James Gatz — that was really, or at least legally, his name” (Fitzgerald 76). As in his eyes, “[h]is parents [are] shiftless and unsuccessful farm people” (ibid.). His family name seems to be infected with idleness, so that “his imagination [has] never really accepted them as his parents at all” (ibid.). For him, a new family name can bestow on him a new blood lineage and a new life; therefore, the new name “Gatsby” comes into being. Gatsby exploits the sign-exchange value of his new name. To cover up a lie about his family background, he has to make up more, which constitutes the misconception of his identity.

Consequently, he makes up a story of his family, telling Nick, “I don’t want you to get a wrong idea of me from all these stories you hear . . . I am the son of some wealthy people in the middle-west — all dead now. I was brought up in America but educated at Oxford, because all my ancestors have been educated there for many years. It is a family tradition” (Fitzgerald 52). Gatsby calls himself an Oxford man in front of others. In fact, he only stayed in Oxford for five months in 1919 (Fitzgerald 100). Gatsby’s frequent phrase, *old sport*, might be learned from others when he

stayed in Oxford. This phrase is a slang term frequently used by the members of the British upper class in the early 20th century (Randall 191). Gatsby views Oxford and *old sport* as a gold plate in his identity because they can confer him the feeling that he is one of the upper-class members.

To sum up, the millionaire Gatsby has a dream of possessing Daisy, which requires wealth and high social status, including good family background. To make that dream come true, he shows off his possessions and disregards morality to have love affairs with Daisy. He also brushes honesty aside, as he makes up his identity. The core of these actions is to make Gatsby himself feel psychologically secure and admired by others, i.e., the exploitation of sign-exchange value.

LOVE AND MONEY

After the criticism against Gatsby's materialistic dream and behavior, I will argue that Gatsby is not a man who only has money, but also has affections and love. This is in order to highlight that he is a round character in the novel.

After Gatsby is shot dead, his father, Mr. Gatz, learns of this distressing news through newspapers and rushes to his funeral, implying that none of his servants informed his family (Fitzgerald 130). There are at least two possibilities. The first is that no servant knows of Mr. Gatz's existence, and the second is that even though the servants know that Mr. Gatz exists, they do not find the family significant because Gatsby never showed the importance of his family in front of them. Both possibilities have a converging point: Gatsby constantly hid his relationship with his family when he was alive. Even so, the contact between the family and him was not entirely broken. As Mr. Gatz says, "He came out to see me two years ago and bought me the house I live [in] now. Of course, we [broke] up when he [ran] off from home but . . . ever since he made a success he was very generous [to] me" (Fitzgerald 134). If Gatsby utterly treated his family as strangers, he would have had no motivation to buy a house for them, nor would have he had to be generous to them.

As shown above, Gatsby was an experienced exploiter of sign-exchange value when he was alive. Thus, we may suspect that he possibly used the sign-exchange

value of the house that he bought for his family. This possibility cannot be eliminated, yet it does not mean that Gatsby had no love for his family. When he bought the house for his family, he was already a sophisticated businessman, who knew what would happen if he bought the house: his family would presume the house and let others know the actual relationship between the millionaire Gatsby and them. The family's possible actions would be dangerous for Gatsby's reputation, as he stigmatized the family.

On the contrary, Gatsby sent a photo of his mansion to his family. From the appearance of the mansion, people would know who he was, as there were piles of reports in newspapers about Gatsby and his wealth. Interestingly, Gatsby's father did show the photo, which is now "cracked in the corner and dirty with many hands" (ibid.). The tension is evident, as Gatsby tried his best to disguise his real identity, whereas his father exposed Gatsby's relationship with the family in front of many others. Despite the tension, Gatsby was still generous to his family, which demonstrates his love for them. Otherwise, he may have felt hatred against them as before.

Gatsby's relationship with Daisy is also tinged with love even though he uses its sign-exchange value most of the time. It is striking that Gatsby collects "a lot of clippings" about Daisy (Fitzgerald 73). This action is irrelevant to sign-exchange value because the use of sign-exchange value usually needs an audience. In contrast, Gatsby has no audience when he collects those clippings. Compared to holding plenty of parties to show off his wealth, collecting many clippings is a trifle, but it requires considerable time to keep searching for information about Daisy. As a shrewd businessman, Gatsby should not have invested in collecting clippings for exploiting sign-exchange value. Thus, the action of collecting those clippings can reflect Gatsby's romance and love for Daisy to a certain degree.

Furthermore, when Daisy kills Myrtle in a car accident, Gatsby is willing to be Daisy's scapegoat, which leads to his death (Fitzgerald 112). Crimes are never suitable for using sign-exchange value, so Gatsby does not exploit sign-exchange value when willing to be punished for Daisy's crime. If a person is willing to sacrifice himself for another, it is probably for love. Taylor argues that Gatsby is evidently

identified with Jesus Christ, as written in the novel, "Jay Gatsby, of West Egg, Long Island, sprung from his Platonic conception of himself. He was a son of God . . . And he must be about His Father's business" (Taylor 214; Fitzgerald 77). Therefore, Gatsby's action to save Daisy from punishment has a tinge of heroism. It is believed that Jesus Christ's salvation for human beings did not result from sign-exchange value, but from mercy and love, as shown in the *Bible*, "[f]or God so loved the world that he gave his one and only Son" (*The Holy Bible*, John 3:16). Jesus was willing to be crucified to cleanse the sin of human beings, whereas Gatsby is willing to rescue Daisy from her crime. Gatsby's sacrifice signals his love for Daisy, even though that love may be Christ-like and go beyond the connotation of the love between a couple.

In sum, although Gatsby's relationship with his family and Daisy reeks of money and sign-exchange value, he is not always making use of that value. He is a round character who usually exploits sign-exchange value, but he also has affections and love.

CONCLUSION

This article uncovered Gatsby's illegal business as his primary income to maintain his luxurious life. According to historical materialism, the analyzed characters should be placed into their socio-historical backgrounds. Therefore, Gatsby should not be the only one to be criticized. His illegal acts were related to the government's corruption and rampant lawbreaking by citizens, creating a vicious and a more negative social environment.

Gatsby's relationships with others were predominantly constituted by consumerism and commodification. For instance, he exploited the sign-exchange value of Daisy to show off his strong economic power and high social status. Nonetheless, Gatsby did not use sign-exchange value all the time. He also had love, which could be seen in treating his generous treatment of his family since he became a millionaire, and in his collection of Daisy's clippings, which had no sign-exchange value.

Admittedly, more work needs to be done to improve the reading presented above. For instance, more attention can be paid to Gatsby's relation with others,

excluding Daisy and his family. Undoubtedly, Marxism can be adopted to analyze other characters in the novel and help us discover something that we may not see through another lens, such as socio-economic elements. Here is a caveat for further studies: Marxism is likely to make the reading exceedingly materialistic; therefore, scholars should consider different aspects of characters to present round characters rather than monotonously materialistic ones to keep the Marxist reading *soft*.

Notes

1. Acknowledgments: I give many thanks to Prof. Dr. Julia Roth, Dr. Julia Andres, and the anonymous reviewers.

2. "For Marxism, getting and keeping economic power is the motive behind all social and political activities" (Tyson 51). These activities can be divided into two parts, material life and spiritual life. The former contains various means of livelihood, such as food, clothes, transportation means, and all articles of everyday use; the latter consists of science, technology, philosophy, politics, law, language, customs, education, art, religion and so forth. Economics is the foundation of them all, from the perspective of Marxism (ibid.).

3. A bootlegger refers to someone engaged in the unlawful sale of alcoholic beverage during 1919-1933 in the USA.

Works Cited

- Berman, Ronald. *The Great Gatsby and Fitzgerald's World of Ideas*. The University of Alabama Press, 1997.
- Brucoli, Matthew J., editor. *New Essays on The Great Gatsby*. Cambridge UP, 1985.
- Claridge, Henry, editor. *F. Scott Fitzgerald: Critical Assessments*. Vol. 2, Helm Information, 1992.
- Cole, John Young, editor. *Books in Action: The Armed Services Editions*. Library of Congress, 1984.
- Fitzgerald, F. Scott. *The Great Gatsby*. Edited by Matthew J. Brucoli, Cambridge UP, 1991.
- History.com Staff. "Teapot Dome Scandal." *History.com*, A&E Television Networks, 2017, www.history.com/topics/teapot-dome-scandal.
- Hoffman, Frederick J, editor. *The Great Gatsby: A Study*. C. Scribner, 1962.
- Kandiyali, Jan. "Historical Materialism". *A Companion to Nineteenth Century Philosophy*, edited by John Shand, John Wiley & Sons, Inc., 2019, pp. 236-60.
- Katcher, Leo. "The Man Who Fixed the Series." *The Great Gatsby: A Study*, edited by Frederick J. Hoffman, Charles Scribner's Sons, 1962, pp. 148-59.
- Lawson, Ellen Nickenzie. *Smugglers, Bootleggers, and Scofflaws: Prohibition and New York City*. State University of New York Press, 2013.
- McCartney, Laton. *The Teapot Dome Scandal: How Big Oil Bought the Harding White House and Tried to Steal the Country*. Random House Trade Paperbacks, 2009.
- Piper, Henry Dan. "The Full-McGee Case." *Fitzgerald's The Great Gatsby: The Novel, The Critics, The Background*, edited by Henry Dan Piper, Charles Scribner's Sons, 1970, pp. 171-75.
- Piper, Henry Dan., editor. *Fitzgeralds: The Great Gatsby: the Novel, the Critics, the Background*. Charles Scribners Sons, 1970.
- Randall, John H. "Jay Gatsby's Hidden Source of Wealth." *Fitzgerald's The Great Gatsby: The Novel, The Critics, The Background*, edited by Henry Dan Piper, Charles Scribner's Sons, 1970, pp. 190-97.
- Taylor, Douglas. "The Great Gatsby: Style and Myth." *F. Scott Fitzgerald: Critical Assessments*, edited by Henry Claridge, vol. 2, Helm Information, 1991, pp. 209-19.
- The Holy Bible*. New International Version ed., 2011.
- Towne, Charles Hanson. *The Rise and Fall of Prohibition*. Macmillan, 1923.
- Tyson, Lois. *Critical Theory Today: A User-Friendly Guide*. 3rd ed., Routledge, 2014.

O patriarcalismo que não se tranforma: uma aproximação entre os romances brasileiros *S. Bernardo*, de Graciliano Ramos, e *Lavoura arcaica*, de Raduan Nassar

Leandra Postay / Universidade de São Paulo, Universität Bielefeld

Resumo

Em *Mudanças sociais no Brasil* (2008), o sociólogo Florestan Fernandes propõe que a modernização brasileira se deu de maneira paralela à manutenção de estruturas coloniais, que impregnaram a formação do Estado nacional e estenderam suas marcas até o século XX. Dentre tais permanências, estaria a configuração patriarcal da sociedade. Considerando tal concepção, em articulação com a teoria do filósofo Theodor Adorno, segundo a qual a história se sedimenta na obra de arte, propomos uma análise dos romances *S. Bernardo*, de Graciliano Ramos, e *Lavoura arcaica*, de Raduan Nassar, ambos escritos e publicados no século XX, por meio da aproximação de dois personagens que ocupam o papel do patriarca no plano do enredo: no primeiro, Paulo Honório, narrador da história; no segundo, Iohána, pai do narrador-personagem André. Em ambos os casos, as histórias são marcadas por violências de ordem física e simbólica, sofridas principalmente pelas figuras femininas, empreendidas por estes homens.

Palavras-chave: literatura brasileira, patriarcalismo, violência, teoria crítica

Abstract

In *Mudanças sociais no Brasil* (2008), sociologist Florestan Fernandes proposes that Brazilian modernization occurred in parallel with the maintenance of colonial structures, which permeated the formation of the national state and extended their presence in the 20th century. Within this persistent form was the patriarchal configuration of society. Considering Fernandes' proposal in concert with the theory of Theodor Adorno, according to which history is layered in the work of art, this paper aims to analyze the novels *S. Bernardo* by Graciliano Ramos and *Lavoura Arcaica* by Raduan Nassar, both written and published in the 20th century. The analysis is conducted through the description and comparison of two characters that play the role of the patriarch: in *S. Bernardo*, Paulo Honório; in *Lavoura Arcaica*, Iohána. In both cases, the stories are characterized by physical and symbolic violence inflicted by men against female characters.

Keywords: Brazilian literature, patriarchy, violence, critical theory

MUDANÇAS SOCIAIS NO BRASIL: PERMANÊNCIAS

Mais de cinco séculos à frente da invasão, dominação e exploração portuguesa do território hoje denominado como brasileiro, são verificáveis continuidades do período colonial que se apresentam com uma clareza e uma frequência maiores do que a passagem do tempo e a suposta modernização das nações faria supor. Paralelamente à universalização de direitos, independente de gênero e etnia; ao estabelecimento de leis trabalhistas; à prescrição do racismo como crime; à democratização do acesso à educação superior por meio da lei de cotas, permanecem como elementos ainda comuns da organização social e cultural os abominavelmente denominados "quartos de empregada" e os elevadores de serviço, junto à frequente contratação por famílias de classe média e alta de mulheres, majoritariamente jovens negras,¹ para que limpem, cozinhem, lavem, passem e cuidem das crianças, em troca de um salário desproporcional ao exercício de tantas funções; a sobrevalorização quase mística da maternidade, que faz com que ainda seja usual e nobre que uma mulher deixe de exercer uma profissão após ter um filho, o que não se dá absolutamente de modo naturalizado em relação a homens; o genocídio de jovens negros² pelas mãos do Estado; o encarceramento da população negra.³

De modo mais recente, desde a eleição de Jair Bolsonaro para presidente e de diversos políticos dele partidários para cargos legislativos em 2018, passou a circular, sem sutilezas, nos âmbitos institucionais discursos reacionários provenientes de uma mentalidade classista, racista e sexista em muito identificável com a colonial, segundo a qual "as minorias têm que se curvar para as majorias",⁴ negros quilombolas "nem para procriadores servem mais"⁵ e o estupro deveria ser recebido como um benefício por mulheres fora dos padrões de beleza impostos.⁶ Desse modo, a manutenção de ideias e práticas de séculos passados não se trata de algo imiscuído à cultura de maneira tímida ou como consequência de uma natural e inofensiva sobrevivência intergeracional de heranças de antepassados. Os legados coloniais no Brasil do século XXI são responsáveis pela defesa de concepções segregacionistas e eugenistas que postulam que determinadas vidas têm mais valor do que outras, estas últimas sendo descartáveis quando não servem ao propósito da sustentação do poder daquelas.

Portanto, a manutenção da mentalidade e de um modo de ação colonial se percebe, ao longo da história do Brasil, de maneira estrutural e, segundo Florestan Fernandes, graças a essa estrutura, a formação da nação brasileira ocorreu sobre condições que desfavoreciam a consolidação de práticas democráticas. Nesse sentido, a República foi fundada a partir de um padrão de exercício de poder originariamente familiar, mas que se estendia, na sociedade de casas grandes e senzalas, ao espaço social, pois a vida econômica e política orbitava em torno do patriarca, de quem dependiam as mulheres, os homens livres desprovidos de posses, isto é, agregados submetidos à ordem do favor (Schwarz 16), e os homens e mulheres escravizados, cujas necessidades vitais eram minimamente supridas para que dessem prosseguimento ao trabalho forçado. Assim, de acordo com Fernandes, compreende-se que “a dominação patriarcal se inseriu em uma sociedade em que o direito de mandar e o dever de obedecer se achavam rigidamente confinados, concentrando o poder na mão de um número restrito de cabeças de parentelas” (98-99). As “cabeças de parentelas”, como visto, correspondiam a homens brancos, que, senhores de suas terras, mulheres e agregados, estenderiam seu senhorio ao espaço público brasileiro, domínio que se sustentaria para muito além do sistema colonial a homens.

ENTRE O PÚBLICO E O PRIVADO: O PODER DO PATRIARCA

O Brasil, por apresentar uma realidade social fundada “em padrões de autoridade tradicionais – personalizada e emocional” (Gomes 499) permaneceria marcado no decorrer das décadas por um desajuste na fronteira entre público e privado e, conseqüentemente, o “Brasil real”, “representado por uma sociedade rural e exportadora, na qual dominava a descentralização e o poder patriarcal, familista, clientelista e oligárquico dos chefes da ‘política profissional’” (500) permaneceria se estendendo e se imiscuindo ao pretendido “Brasil legal”, cujo ideal seria um poder centralizado e concentrado no Estado com “bases impessoais e racionais, sendo exercido por uma burocracia técnica” (501). Essa dicotomia atingiu sua melhor forma no Estado Novo, para o qual “o espaço público era definido como área de canalização de interesses privados que se exprimiriam organizadamente . . . , sob arbitragem estatal. Não se tratava de eliminar a diversidade de interesses da ‘realidade social’

mas a premissa de incontornáveis contradições, afirmando o papel diretivo e arbitral do Estado” (520).

Se o governo como mediador de interesses individuais diverge da concepção de vida política instituída na Grécia Antiga, a aproximação entre o individual e o coletivo, no Brasil, não apenas é fundadora da administração pública, como também se fixou e se estendeu ao longo das diferentes fases da história nacional. No romance *S. Bernardo*, de Graciliano Ramos, encontramos a sedimentação desse fato histórico quando Paulo Honório, detentor de posses, concorda com criar uma escola em sua fazenda, a despeito dos custos que isso representaria e do desprezo que tem pela educação formal, por considerar os favores que poderia conseguir, em retorno, do governador – retorno de ordem privada:

. . . perguntou onde ficava a escola. . . . Escola! Que me importava que os outros soubessem ler ou fossem analfabetos? . . . De repente supus que a escola poderia trazer benevolência do governador para certos favores que eu tencionava solicitar. (Ramos 50-51)

O trecho mostra, além do ímpeto do sujeito de utilizar a máquina administrativa em causa própria, a dependência do poder público em relação ao capital privado para realizar o que seria obrigação das instâncias governamentais, isto é, garantir educação à população, no caso mencionado. Esse cenário arraigado à história brasileira explica a compreensão de Angela Castro Gomes de que o “desenvolvimento nos marcos da modernidade ocidental” se tornou inviável no país, pois:

. . . o tempo das “origens” das principais características explicativas do “atraso” de nossa formação política desloca-se do “período colonial” para “os tempos” do liberalismo oligárquico da Primeira República e para as bases do poder do Estado pós-30. . . . Os arranjos corporativistas estabelecidos no pós-30, a política trabalhista varguista e o sistema presidencialista personalizado estariam no cerne dessa “combinatória” entre o público e o privado; dessa “combinatória” entre controle e participação dos políticos. (545)

Seja pela ausência de mudança, seja por ocasião de uma modernização conservadora, isso é, de transformações que não alteraram a lógica social que

beneficia camadas abastadas, há permanências verificáveis na história brasileira, às quais me aterei, tomando-as como critério de recorte para estabelecer aproximações entre dois objetos literários de autores, períodos e estilos diferentes, que possuem, entretanto, similaridades quanto ao conteúdo histórico que sedimentam.

Uma das continuidades cruciais na formação nacional e nos romances *S. Bernardo*, de Graciliano Ramos, publicado em 1934, e *Lavoura arcaica*, de Raduan Nassar, publicado em 1975, é a prática da violência articulada ao domínio de um patriarca que não tolera discordâncias no seu contexto familiar frequentemente imiscuído ao contexto sociopolítico. Nas duas obras, há um agente de violência cujas atitudes culminam na morte da figura feminina central a cada enredo. Em *S. Bernardo*, esse agente é Paulo Honório, cuja esposa, Madalena, se suicida; em *Lavoura arcaica*, é Iohána, pai de Ana, por ele assassinada.

PATRIARCAS CONTRA A ALTERIDADE

No presente trabalho, me proponho a analisar uma manifestação muito específica do patriarcalismo nas obras de Ramos e Nassar: a resistência à alteridade. Primeiramente, vou me deter a alguns fragmentos de *S. Bernardo*, de Graciliano Ramos. O romance tem como narrador-personagem Paulo Honório, que logo nos primeiros parágrafos afirma ao leitor que seu maior objetivo na vida foi adquirir as terras da fazenda São Bernardo e fazê-la prosperar. A história se passa na primeira metade do século XX, mas apresenta muitos paralelos com o Brasil colonial, tendo como cenário um espaço rural marcadamente coronelista. Atingindo seu fito, por meio de corrupção e violência, Paulo Honório se torna um influente e bem relacionado proprietário de terras e não apresenta qualquer pudor em seguir fazendo uso de meios antiéticos e desumanos para manter e ampliar seu senhorio. Em determinado momento, convencido da importância de ter um herdeiro a quem deixar suas conquistas, o homem decide eleger uma mulher com quem se casar. As providências em relação ao matrimônio são conduzidas com ares de negócios. Assim, a busca pela união é pautada pela lógica patriarcal, em que a preservação do território se sobrepõe a componentes afetivos. É nesse contexto que Paulo Honório conhece e se atenta a Madalena, professora sem posses, com quem, enfim, se casa.

No romance, Madalena é uma constante voz de oposição às ideias e aos atos do marido, apresentando questionamentos de ordem humanitária diante da postura reificadora do narrador. Ele descreve as divergências matrimoniais como origem constante de perturbações ao seu espírito. Os conflitos são, em grande medida, resultado do total fechamento do personagem ao diálogo, o qual já se esboçava, de maneira mais sutil, em conversas anteriores ao casamento, e foi se manifestando de maneira cada vez mais enfática e violenta conforme o decorrer da convivência familiar:

. . . Vamos marcar o dia.
Não há pressa... *Talvez daqui a um ano...* Eu preciso preparar-me.
Um ano? Negócio com prazo de ano não presta . . . Podemos avisar sua tia, não?
. . .
Está bem . . .
Procurei maneira de formular o *pedido*, mas perturbei-me e não atinei com o que devia dizer:
D. Glória, *comunico-lhe* que eu e sua sobrinha dentro de uma semana estaremos embirados. Para usar linguagem mais correta, iremos casar. A senhora, está claro, *acompanha a gente* . . . (106- 107; ênfase minha).

Não é preciso zangar-se. Todos nós temos as nossas opiniões.
Sem dúvida. Mas *é tolice querer uma pessoa ter opinião sobre assunto que desconhece* . . . (115; ênfase minha).

Mas é uma crueldade. Para que fez aquilo? Perdi os estribos:
Fiz aquilo porque achei que devia fazer aquilo. E *não estou habituado a justificar-me*, está ouvindo? . . . (129; ênfase minha).

Foi a d. Madalena que mandou tirar umas rosas.
Você é jardineiro? *A d. Madalena não dá ordens* . . . (147; ênfase minha).
. . . Mulheres, criaturas sensíveis, *não devem meter-se em negócios de homens* (166; ênfase minha).

No primeiro diálogo, o homem indica ter a intenção de, seguindo os rituais da tradição, pedir à d. Glória, tia e tutora de Madalena, a mão da moça em casamento. Mas, “perturbado”, em vez de um pedido, faz um comunicado: “comunico-lhe que

eu e sua sobrinha dentro de uma semana estaremos embirados” e, no lugar de um convite, impõe uma decisão: “A senhora, está claro, acompanha a gente”. Por mais que tenha afirmado a intenção de realizar uma consulta, Paulo Honório, seguro que está do seu direito de mandar e de ser obedecido, é guiado pelo hábito e, em vez de pedir e perguntar, decide e anuncia. Esse comportamento é perceptível ainda no fato de ter não apenas ignorado completamente a previsão de Madalena de se casar em um ano, como também de ter feito a conversão excessivamente desproporcional do prazo sugerido de um ano para a determinação da data para dali a uma semana, ditando o prazo à d. Glória sem nem mesmo o informar à noiva.

Nas demais citações, é ratificado e explicitado o comportamento autoritário do narrador. Quando enuncia que “é tolice uma pessoa querer ter opinião sobre o que desconhece”, ele está com outras pessoas à mesa, e d. Glória expressa opiniões que contrariam as de Paulo Honório. A oposição por si só, em situação particular, já seria capaz de gerar atrito com uma figura autoritária, mas tem seu potencial conflitivo alargado quando exposta em público, pois desautoriza a pretensa autoridade frente aos demais, podendo inclusive incentivá-los a fazer o mesmo. Nesse embate argumentativo, os demais participantes da discussão estão em desvantagem em relação a Paulo Honório, pois, quando diz que é tolice uma pessoa querer ter opinião sobre o que desconhece, determina que o único juiz com propriedade frente à pauta discutida seria o próprio enunciador, a quem interessa não encontrar, em suas terras, voz de oposição.

A terceira citação da sequência corresponde a um episódio em que Madalena discute com Paulo Honório por ele ter agredido fisicamente Marciano, um funcionário submetido pelo narrador ao longo de toda a obra à animalização. Nessa ocasião, também, se manifesta a lógica do direito a agir segundo um princípio de autoridade, que o déspota crê legítimo, que dispensa justificativas, como está exposto em “Fiz aquilo porque achei que devia fazer aquilo. E não estou habituado a justificar-me, está ouvindo?”. Paulo Honório tem uma visão de mundo segundo a qual, devido à sua posição social, seu comportamento e suas atitudes dispensam explicações ou motivações de ordem racional. O autoritarismo, segundo Hannah Arendt, se

diferencia da autoridade, não requerendo esta o uso da força ou da persuasão para ser reconhecida (123-124). O autoritarismo, por sua vez, se configura quando há o estabelecimento de um poder por meios truculentos, à deriva da concordância daqueles sobre os quais se instala. Portanto, é o autoritarismo, e não a autoridade, que está posto na fala em questão, de dois modos: pela violência que dispensa razões (“fiz porque achei que devia”) e pela desqualificação e diminuição do outro, no caso, de Madalena, via proibição ao questionamento e recusa ao diálogo (“não estou habituado a justificar-me”).

No trecho transcrito na sequência, em diálogo com Padilha, outro funcionário, Paulo Honório chama a atenção dele por estar colhendo flores, e não no exercício de suas funções de praxe. Padilha se explica dizendo estar no cumprimento de uma tarefa solicitada por Madalena, que, aos seus olhos, sendo casada com o patrão, é também sua patroa. Este, todavia, responde que “d. Madalena não dá ordens”, explicitando que, segundo seus princípios, ela não está em posição de comandar, mesmo que aos funcionários. Isso porque, para ele, “Mulheres, criaturas sensíveis, não devem meter-se em negócios de homens”. Assim como Paulo Honório manda porque pode mandar, segundo seus próprios ideais, pautados pela cultura patriarcal, Madalena é incapaz de comandar (opinar, compreender) por ter nascido mulher.

Passemos agora à observação de *Lavoura arcaica*, romance narrado por André, cujo pai, Iohána, será tomado para análise como agente de violência. O enredo se constrói em torno de uma família agrária, de raízes árabes, composta por um pai, uma mãe, três filhos e quatro filhas. Não há precisão de tempo ou espaço político-geográfico, mas a fazenda em que grande parte da história se passa, junto a seus habitantes, poderia estar situada no Brasil do século XVIII, XIX ou XX. Ela materializa um Brasil rural sem inserção exata no tempo, de práticas que se estendem ao longo dos séculos. Na narrativa, momento em que o avô de André já está morto, Iohána é descrito como um típico líder patriarcal, sentando-se à cabeceira da mesa na hora das refeições (Nassar 154-155), proferindo ensinamentos a que André chama “sermões”, recomendando a obediência e o trabalho a cada um conforme seu papel, retomando a memória do avô, patriarca antes dele, e louvando-lhe a sabedoria. Muitas das lições

paternas, abundantemente presentes no livro, são expostas ao leitor pelo discurso indireto, como no fragmento abaixo, a partir do qual é possível ter uma compreensão dos princípios basilares daquele grupo:

. . . era o pai que dizia sempre é preciso começar pela verdade e terminar do mesmo modo, era ele sempre dizendo coisas assim, eram pesados aqueles sermões da família, era assim que ele os começava sempre, era essa a sua palavra angular, era essa a pedra em que tropeçávamos quando crianças, essa a pedra que nos esfolava a cada instante, vinham daí nossas surras e nossas marcas no corpo . . . (41-42)

A palavra primeira e última dos sermões, portanto, como um mote de disciplina e punição, era “verdade”, tratada por Iohána, enquanto palavra de ordem, como objetiva e desprovida de qualquer polissemia. A orientação para que “se começasse e terminasse tudo pela verdade” sugere um modo correto e único de conduzir a vida, o que tinha como consequência para os filhos, durante a infância, a punição física diante dos tropeços: “vinham daí nossas surras e nossas marcas no corpo”.

O livro gira em torno dos conflitos de André com a tradição, sobretudo pelo fato de ser apaixonado por sua irmã mais nova, Ana. A obra é dividida em duas partes: “a partida”, quando André foge de casa após estabelecer relações sexuais com Ana, e “o retorno”, quando volta para a fazenda persuadido pelo primogênito Pedro.

A recusa por parte do pai à divergência atinge o ápice em um longo diálogo que estabelece com André após o retorno deste à casa. Iohána esperava encontrar no filho arrependimento, mas, em vez disso, se depara com um discurso incompatível com o seu próprio, o que lhe é inaceitável e conflitante.

Meu coração está apertado de ver tantas marcas no seu rosto, meu filho; essa é a colheita de quem abandona a casa por uma vida pródiga. [Iohána]

. . .

Você diz coisas estranhas, meu filho. [Iohána] . . .

. . . ponha de lado essa história de famintos que nenhuma delas agora vem a propósito, tornando muito estranho tudo o que você fala. Faça um esforço, meu filho, seja mais claro, não dissimule, não esconda nada do teu pai, meu coração está apertado também

de ver tanta confusão na tua cabeça. Para que as pessoas se entendam, é preciso que ponham ordem em suas ideias. Palavra com palavra, meu filho. [Iohána]

. . .

Do que é que você está falando? [Iohána]

Não importa. [André]

Você blasfemava. [Iohána]

Não, pai, não blasfemava, pela primeira vez na vida eu falava como um santo. [André]

Você está enfermo, meu filho, uns poucos dias de trabalho ao lado de teu pai hão de quebrar o orgulho da tua palavra, te devolvendo depressa a saúde de que você precisa. [Iohána]

. . .

. . . esqueça os teus caprichos, meu filho, não afaste o teu pai da discussão dos teus problemas. [Iohána]

. . .

Não quero acreditar no pouco que te entendo, meu filho. [Iohána] . . .

É muito estranho o que estou ouvindo. [Iohána] . . .

Você está perturbado, meu filho. [Iohána] . . .

Você me assusta, meu filho, sem te entender, entendo contudo teus disparates: não há hostilidade nesta casa, ninguém te nega aqui o direito à vida, não é sequer admissível que te passe esse absurdo pela cabeça. [Iohána]

É um ponto de vista. [André]

Refreie tua costumeira impulsividade, não responda desta forma para não ferir o teu pai. Não é um ponto de vista! Todos nós sabemos como se comporta cada um em casa: eu e tua mãe vivemos sempre para vocês, o irmão para o irmão, nunca faltou, a quem necessitasse, o apoio da família. [Iohána]

. . .

Já basta de extravagâncias, não prossiga mais neste caminho, não se aproveitam teus discernimentos, existe anarquia no teu pensamento, ponha um ponto na tua arrogância, seja simples no uso da palavra! [Iohána]

. . .

Nesta mesa não há lugar para provocações, deixe de lado teu orgulho, domine a víbora debaixo da tua língua, não dê ouvidos ao murmúrio do demônio, me responda como deve responder um filho, seja sobretudo humilde na postura, seja claro como deve ser um homem, acabe de uma vez com esta confusão! [Iohána]

Se sou confuso, se evito ser mais claro, pai, é que não quero criar mais confusão.
[André]

Cale-se! Não vem desta fonte a nossa água, não vem destas trevas a nossa luz, não é a tua palavra soberba que vai demolir agora o que levou milênios para se construir; ninguém em nossa casa há de falar com presumida profundidade, mudando o lugar das palavras, embaralhando as ideias, desintegrando as coisas numa poeira, pois aqueles que abrem demais os olhos acabam só por ficar com a própria cegueira; ninguém em nossa casa há de padecer também de um suposto e pretensioso excesso de luz, capaz como a escuridão de nos cegar; ninguém ainda em nossa casa há de dar um curso novo ao que não pode desviar, ninguém há de confundir nunca o que não pode ser confundido, a árvore que cresce e frutifica com a árvore que não dá frutos, a semente que tomba e multiplica com o grão que não germina, a nossa simplicidade de todos os dias com um pensamento que não produz; por isso, dobre a tua língua, eu já disse, nenhuma sabedoria devassa há de contaminar os modos da família! . . .
[Iohána] (156-167)

A conversa da qual fazem parte as falas transcritas possui um tom de debate, com marcada discordância entre pai e filho e reiterada afirmação por parte de Iohána de que não consegue compreender o que André diz. Percebe-se, nessa ocasião, que este usa o vocabulário próprio do patriarca, conferindo-lhe, no entanto, um sentido completamente diferente daquele pretendido nos sermões originais, como proposto por Jaime Ginzburg (58). Assim, o capítulo formalmente dá a ver a perspectiva do narrador segundo a qual as palavras, as metáforas e a própria vida não possuem um significado único, a que o pai chamaria verdade, sendo, em vez disso, polissêmicas e moldáveis segundo as diferentes crenças, intenções, desejos e experiências que lhes permeiam.

O pai reage negativamente a esses outros usos, por ele inesperados, que o filho faz de suas palavras. Na análise dos excertos selecionados, me interessa prioritariamente conferir o léxico usado por Iohána em suas atitudes responsivas. Na primeira fala, vem repetida a ideia de que abandonar a família é um erro. O pai lamenta as marcas no rosto do filho e diz que elas são consequência do abandono da casa “por uma vida pródiga”, ou seja, André, para Iohána, cometeu um desvio ao deixar o lar e sofreu as punições correspondentes. Em seguida, o pai usa palavras dotadas de negatividade para acusar o comportamento indevido do filho, afirmando que seu

discurso é obscuro, desordenado, orgulhoso, manifestação de uma enfermidade e de perturbação, afirmações às quais se somam o uso de léxicos como: “estranho”; “blasfêmia”; “caprichos”; “disparates”; “impulsividade”; “extravagâncias”; “arrogância”; “confuso”; “soberbo”. Conjuntamente, essas especificações promovem a desqualificação das ideias do outro, colocando-as em um patamar que as despe de qualquer confiabilidade. Elas poderiam ser, apenas, discordância, mas são tomadas pelo interlocutor – termo que aqui recebe uma conotação irônica e um tanto imprópria, devido à situação de recusa ao diálogo – que as ouve como providas de maus atributos, que atestam sua natureza maléfica, a ponto de serem classificadas como “murmúrio do demônio”.

A incapacidade de Iohána de compreender as palavras do filho tem como fundamento não a desorganização ou incoerência intrínseca ao discurso deste, mas a recusa radical daquele ao pensamento divergente. Iohána se exalta e condena o discurso heterogêneo porque, dentro de sua moral dogmática, não a supõe possível. Essa postura autoritária está condensada na afirmação de que “não existe hostilidade nessa casa” seguida da observação a André de que é inadmissível que ele sequer cogite que haja hostilidade ali. Ou seja, ela é banida por decreto, por um gesto autoritário e, por isso, inerentemente hostil, incongruência que o próprio enunciador não é capaz de observar, afinal, para o sujeito direcionado por uma compreensão unilateral de verdade, as contradições não existem.

Na sequência, Iohána dá prosseguimento à negação do diferente: à afirmação do pai de que é “inadmissível” que passe pela cabeça do filho a hipótese da hostilidade familiar, André responde com a colocação de que “é um ponto de vista”, recebendo como réplica a afirmação: “não é um ponto de vista”. Segundo o pensamento sustentado pelo patriarca de que a “verdade” não comporta ambivalências, a existência de pontos de vista não é possível, existindo apenas a verdade em si, como algo totalizante e fechado a nuances. Para Iohána, a tentativa de introdução de um ponto de vista divergente do seu, que é aquele que ele herdou de seus antecessores, é ameaça ao reinado da verdade, da sua verdade, à tradição, como fica claro na última fala do trecho transcrito, com o imperativo de que ninguém há de “demolir

agora o que levou milênios para se construir”, “desintegrando as coisas numa poeira”; “ninguém há de dar um curso novo ao que não pode desviar”.

Essas declamações categóricas dão a ver que o homem interpreta que André está tentando, por meio de questionamentos em seu discurso e em suas ações, demolir, desintegrar, dar um curso novo às coisas. Portanto, a discordância é encarada por Iohána como uma atitude que levaria à transformação. Assim, ele defende que as divergências devem ser combatidas, o que busca fazer, na cena em questão, pela reiteração dos valores familiares. Iohána – bem como Paulo Honório – encarna o sujeito que, segundo Adorno, na obra *Dialética negativa*, “se sente absolutamente ameaçado . . . pelo menor transbordamento do não- idêntico. Qualquer coisa mínima basta para arruiná-lo como um todo porque o todo é a sua pretensão” (158). Negar a alteridade é fundamental para que não desabe toda a estrutura dogmática sobre a qual Iohána fundamentou e organizou não apenas a sua vida, mas também a daqueles que tem sob seu domínio.

Diante de André, à mesa, a violência do patriarca se manifesta simbolicamente, ao vetar a possibilidade do posicionamento e da constituição do outro como sujeito independente e dotado de inteligência e liberdade para escolher seus próprios caminhos. No entanto, páginas à frente, no desenlace do romance, ao tomar conhecimento do relacionamento incestuoso entre o narrador e Ana, a fúria do patriarca frente ao que considera um desvio se manifesta de modo material e cabal: Iohána assassina a própria filha.

CONTRA O ANTAGONISMO

Paulo Honório e Iohána, analisados como agentes de violência, se aproximam no que concerne à estrutura de dominação patriarcal que permeia suas práticas, as quais são, a um só tempo, produtos e reprodutoras dessa mesma estrutura:

. . . as estruturas de dominação . . . são *produto de um trabalho incessante (e, como tal, histórico) de reprodução*, para o qual contribuem agentes específicos (entre os quais os homens, com suas armas como a violência física e a violência simbólica) e instituições, famílias, Igreja, Escola, Estado. (Bourdieu 55-56)

Estabelecendo um diálogo entre a colocação de Bourdieu de que a dominação masculina é concebida historicamente e reflexões de Theodor Adorno na *Teoria estética*, é possível entender que as repetições no espaço da literatura brasileira, pontuadas nas obras de Graciliano Ramos e Raduan Nassar, se relacionam de maneira significativa com a história brasileira. O filósofo alemão diz:

O momento histórico é constitutivo da obra de arte; as obras autênticas são as que se entregam sem reservas ao conteúdo material histórico da sua época e sem a pretensão sobre ela. São a historiografia inconsciente de si mesma da sua época . . . É isso precisamente que as torna incomensuráveis ao historicismo que, em vez de seguir o seu próprio conteúdo histórico, as reduz à história que lhes é exterior. As obras de arte deixam-se experimentar tanto mais verdadeiramente quanto mais a sua substância histórica for a do autor da experiência. (277)

O conteúdo histórico nas obras de arte não se dá pela abordagem temática de assuntos evidentes na sociedade que lhes é contemporânea. As obras são elas mesmas o conteúdo histórico, elas o sedimentam em sua forma. Por isso, podemos ler nessas duas obras, distantes no tempo, no estilo e nas influências, as permanências de um Brasil patriarcal que em tantos aspectos, sobretudo nas práticas de violência, se moderniza sem se transformar.

Notas

1. "Em 2015, 88,7% das(os) trabalhadoras(es) domésticas(os) entre 10 e 17 anos no Brasil eram meninas e 71% eram negras(os)". Disponível em <https://www.ilo.org/brasil/temas/trabalho-domestico/lang--pt/index.htm>. Último acesso 17 mar. 2020.

2. 77% das vítimas de assassinato no Brasil são jovens negros. Disponível em <https://www.cartacapital.com.br/sociedade/violencia-brasil-mata-82-jovens-por-dia-5716/>. Último acesso 17 mar. 2020.

3. "Em números absolutos: em 2005 havia 92.052 negros presos e 62.569 brancos, ou seja, considerando-se a parcela da população carcerária para a qual havia informação sobre cor disponível, 58,4% era negra. Já em 2012 havia 292.242 negros presos e 175.536 brancos, ou seja, 60,8% da população prisional era negra. Constata-se assim que quanto mais cresce a população prisional no país, mais cresce o número de negros encarcerados". Disponível em: <https://bibliotecadigital.mdh.gov.br/jspui/handle/192/89>. Último acesso: 12 ago. 2021.

4. Disponível em <http://www.justificando.com/2019/07/01/bolsonaro-governa-para-uma-minoria/>. Último acesso: 17 mar. 2020.

5. Disponível em <https://congressoemfoco.uol.com.br/especial/noticias/bolsonaro-quilombola-nao-serve-nem-para-procriar/>. Último acesso: 17 mar. 2020.

6. Disponível em <https://oglobo.globo.com/brasil/cumprindo-decisao-judicial-bolsonaro-pede-desculpas-maria-do-rosario-em-rede-social-23737390>. Último acesso 17 mar. 2020.

Obras citadas

Adorno, Theodor. *Dialética negativa*. Traduzido por Marco Antonio Casanova, Zahar, 2009.

---. *Teoria estética*. Traduzido por Artur Morão. Edições 70, 2012.

Arendt, Hannah. *Crises da República*. Traduzido por José Volkmann. Perspectiva, 2015.

Bourdieu, Pierre. *A dominação masculina*. Traduzido por Maria Helena Kühner. Best Bolso, 2014.

Fernandes, Florestan. *Mudanças sociais no Brasil*. Global, 2008.

Ginzburg, Jaime. *Literatura, violência e melancolia*. Autores associados, 2013.

Gomes, Angela de Castro. "A política brasileira entre o público e o privado". *História da vida privada no Brasil*, editado por Fernando Novais, Companhia das Letras, 1998, pp. 411-558.

Nassar, Raduan. *Lavoura arcaica*. Companhia das Letras, 2012.

Ramos, Graciliano. *S. Bernardo*. Record, 2015.

Schwarz, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. Duas Cidades; Editora 34, 2012.

Social Exclusion and Collective Bargaining after Labor Reform in Brazil

Lincoln Simões Fontenele / Federal University of Ceará

Abstract

Based on the theoretical-methodological paradigm of Niklas Luhmann's Systems Theory, this article analyzes labor relations through law, economics and politics. Considering the depletion of the Brazilian social state model and the new legal forms that occur through the deregulation and flexibilization of labor law, valorization of a model of the negotiated over the legislated proposed by Labor Reform (Law no. 13.467/2017) gains space in the debate. However, the trade union's corporatist traces and its post-reform revenue are factors that cannot be ignored. Given the weakness of trade unions in the defense of workers' rights during the capital and labor social conflict, one can begin to consider the hypothesis of economic system orientation in how labor relations are carried. There is a great potential for erosion and an increase in obstacles to the improvement and guarantee workers' rights. Thus, it would be a possibility of social exclusion typical of Brazilian peripheral modernity.

Keywords: Systems Theory, erosion of the welfare state, negotiated over legislated, social exclusion, peripheral modernity

Resumo

Partindo do paradigma teórico-metodológico da Teoria dos Sistemas de Niklas Luhmann, este artigo analisa as relações de trabalho a partir do direito, da economia e da política. Considerando a exaustão do modelo de Estado Social brasileiro e as novas formatações jurídicas que ocorrem pela desregulamentação e flexibilização do direito do trabalho, a valorização de um modelo do negocial sobre o legislado proposto pela Reforma Trabalhista (Lei nº 13.467/2017) ganha espaço no debate. No entanto, os traços do sindicalismo corporativista e sua receita pós-reforma são fatores que não podem ser ignorados. Com sindicatos fracos na defesa dos direitos dos trabalhadores durante o conflito entre o capital e o trabalho, pode-se considerar a hipótese de uma orientação pelo sistema econômico sobre como as relações de trabalho são realizadas. Existe um forte potencial para a corrosão e um levantamento de barreiras contra a melhora e a garantia dos direitos dos trabalhadores. Desta forma, seria esta uma possibilidade de exclusão social típica da modernidade periférica brasileira.

Palavras-chave: Teoria dos Sistemas, exaustão do Estado de Bem-Estar Social, negociado sobre o legislado, exclusão social, modernidade periférica

This article aims to understand how labor relationships are established in the Brazilian context, taking Systems Theory as a framework. It proposes an interrelation between the systems of law, economics and politics, whose point of contact is labor relations. Through this transdisciplinary approach, it is possible to think through the problem of the negotiated over the legislated.

As the welfare state is on decline, and the deregulation and flexibilization of labor law is consolidating, it is worth asking whether there are new problems. Is the negotiated over the legislated valorization able to handle the dispute between capital and labor in the Brazilian context of peripheral modernity? The answers to these questions will necessarily go through the current union structure.

THE LABOR RELATIONSHIP AS A POINT OF CONTACT BETWEEN LAW, ECONOMY AND POLICY

Describing labor relations requires the recognition of social facts that go far beyond the law itself. Initially, it was possible to enact labor regulations without this aspect, as would be the case of civil law that deals only with "the provision of services". Secondly, labor law would be the recognition of particular social relations that can be translate into law only from a sociological point of view. This is why Niklas Luhmann's Systems Theory is the starting point that guides this study. As it is a descriptive theory, whose object of study is society in depth, the conceptual framework that concerns labor relations itself is law, economics, politics and its interrelationships.

First, the legal system is important for keeping people's normative expectations stable. So, in the face of disappointment, such expectations are neither abandoned nor changed (Luhmann, *Sociologia do direito I* 56). This means that the function of law is to keep such expectations intact, even if there are cases in which they are frustrated. From the legal point of view of Systems Theory, it may be the case that employers and employees have normative expectations about the compliance of their obligations. If these obligations are not met, this may indicate that expectations have been frustrated. Some legal mechanisms are used to stabilize these expectations. For example, the legal system uses its legal/illegal binary code guided by some

conditions: "if certain conditions are fulfilled (if a set of precisely defined facts are there), a certain decision must be adopted" (Luhmann, *Sociologia do direito II* 28).

Second, the economic system also plays a role in labor relations. As economy deals with the problem of scarcity, it uses operations that give some people access to certain goods and, at the same time, limit that access to others. (Luhmann, *Die Wirtschaft* 179). Similar to the legal system, the economic system uses a binary code which is possession / non-possession. It stabilizes the relationship between the participants in the economy and all the goods to which they can have access to. Having said that, Alter's property is necessarily the scarcity of Ego.¹

According to Luhmann, price is the means of communication between economic agents. It creates expectations about how much one will have to pay for something ("La economía" 8). Hence, it can be said that there are some conditions to know whether someone wants to pay for something or to produce at a certain price.² That is possible since prices allow us to communicate needs, desires, lack of resources, excesses of goods, new technologies, etc. (Correia 83).

Since the focus of Systems Theory is the provision of adequate tools to understand labor relations, one particular economic principle cannot be ignored: the criterion of greed (Luhmann, "La economía" 9). For example, one can think of a relationship in which Alter's payment to Ego enables the latter to make a future payment since he now has money. In this case, greed is the element that indirectly ensures that Alter still has more money and, consequently, more payment conditions,³ even when he has an economic relationship with Ego. It is important to bring this concept to the social reality of labor because Luhmann argues that there are different reasons or purposes for making payments related to the idea of "needs":⁴ basic human ones, those that arise if there is money available to satisfy them⁵ or those that demand energy, inputs⁶ and labor ("La economía" 11).

Production needs are essential to describe how economy is involved in labor relations. Under the criterion of greed, the employer seeks profitability while checking for energy, inputs, labor and their prices in the market. Therefore, companies have an important role in this last need. While consumers demand final goods and services

because of their direct utility, companies do so for the production and revenue that they can obtain from their use (Samuelson and Nordhaus 205), leading to more payment terms. The result is the fulfillment of the criterion of greed. Thus, employers try to increase payment terms through the production, and for this, energy, input and labor are required.

Given this, it is possible to understand how law and economics are systems that are mutually stimulated and have points of interaction in labor relations. From a legal point of view, the employment contract contains obligations of each of the parties, and from an economic point of view, there are guidelines established by the criterion of greed regarding property (Luhmann, *O direito* 623). The conclusion to be drawn is that the employment contract is the point of contact between these two social systems. Therefore, the employment contract is the result of the contingencies from that contact.

Through this description, it is possible to recognize the existence of a social conflict that was historically⁷ perceived as dynamic and led by actors with opposing interests in the labor relationship and who demand legal answers (Lopez 18). Based on the criterion of greed, each party has an interest in making the highest profit at the lowest cost. Thus, labor law has the role of regulating this conflicting relationship, keeping the expectations of these actors stable.⁸

However, one cannot fail to mention that there is a strong feature of the political system. Its participation occurs with the existence of collectively binding decisions to the point of solving problems that individual effort alone does not achieve (Luhmann, *Sociología política* 38). It means that, through political power, limits and possibilities are set for the progress of labor relationships.⁹ In other words, by imposing restrictions on the will of the parties to formulate the contract, there are certain and specific limits that politics places on this relationship. As a political organization, this can be the state's role in the enforcement of social rights (Correia 88-89). However, the state does not ignore the dynamism in this type of relationship either. So, it can be said that the state conforms to the role of a mediator in the conflicts between capital and labor.

In Brazil, at least, there are limits and possibilities that social rights outline as fundamental rights. What is the role of social rights as fundamental rights? Within the theoretical-systemic paradigm, fundamental rights act as a barrier and guarantee of functional differentiation (Luhmann, *Los derechos fundamentales* 297). This means that they prevent social relations from taking place in such a way that the code of some specific systems, such as the economic, moral, political, religious, etc., determines the functioning of other social systems. For instance, that would be the case of a limit to religion in the face of its attempts to determine political decisions or even an impediment to the economy to ensure the decision of a judge. In the case at hand, the fundamental rights of workers would be a limit to the economic power to determine how the employment relationship develops.

THE WEAKENING OF WELFARE STATE AND THE CONSEQUENT READJUSTMENT OF LABOR LAW

It has been said that labor law changes according to social disputes of parties that are part of it. Therefore, labor law is the product of multiple dynamics that reflect society itself. The changes in labor law are represented by the emergence of new paradigms of law. It is from social conflict that expectations emanate and must be stabilized by the legal system.¹⁰ However, the valorization of the negotiated over the legislated, in the Brazilian Labor Reform (Law No. 13.467/2017), is the result of a specific sign of the evolution of society:¹¹ the weakening of the welfare state.

Based on Sarmiento, it is possible to point out that, due to the impact of globalization,¹² there is a weakening of the state as it loses power over economic variables. This is reflected in its role in implementing public policies and guaranteeing the enforcement of social rights (396). The welfare state faces the demands of the economic sector for greater adaptation of labor law to social reality, which results in higher productivity and lower costs.

It becomes untenable, then, to keep the labor relation contract within limits and possibilities supported by a social paradigm,¹³ as does the dynamics of a welfare state. This is due to the fact that the effects of globalization have further deterritorialized the

economy's communications, fostering the expatriation of the economy's production (see also Harvey 21-22). From the perspective of social paradigm, i.e., labor law that generates a high cost, the consequence that can be drawn is that the obligations assumed contractually are, from an economic point of view, easily replaceable by others that allow higher profit, especially if there is an interest in production. As a result of legal obligations maintained within the possibilities and limits set by political decisions (Brazilian labor legislation, in this case), the price of labor relations competes with the price obtained while analyzing the labor relationship regulated by other legal programs (labor legislation of other countries). So, the legal program can change in a way or another, considering the political decisions of each country.¹⁴

Since economy has become increasingly detached from territories, this has led to concentrated investment in places where there is greater profitability for companies. According to Sarmiento, there is a competition between economic agents at the transnational level, which forces them to seek a reduction in their costs at any price (397). This author also points out that "the mobility of the means of production serves today to free transnational economic agents from the bonds of the domestic law of countries in which they operate" (398). He concludes that the state loses some conditions to control the economic and social factors that influence the society located in its territory (398). Because of this, Sarmiento also sees that "countries that do not adapt their domestic law to common requirements of the international market are immediately rejected since capital has no territorial limits and can seek shelter in states whose laws favor it" (399). In this sense, the official justification of the Brazilian labor law reform announced this legal change aiming to adapt to different sectors of the economy (Parecer ao Projeto de Lei No. 6.787, de 2016).

It should be noted that the dynamics of the relationship between law, economics and politics in this scenario¹⁵ tend to change, and the signs of this change are the deregulation and flexibilization of labor law.¹⁶ In Faria's words, it is a path towards the "delegalization of protective norms for workers, depoliticizing labor relations and reducing them to a simple contractual exchange order" (*O direito na economia* 229).

Perhaps, it is returning to the beginnings of the labor regulatory framework, which relied on a program of civil law rules.

In the light of this, it is possible to think that contracts, their limits and possibilities end up demanding changes, under the condition that they are bad investments in the market.¹⁷ This is because large companies, such as multinationals, are not only looking for cheap labor, but are also pressured to adapt and innovate in their management,¹⁸ which requires them to comply with the law. Due to unemployment caused by the 2008 financial crisis, Brazil was compelled to readjust the legal model that regulated labor relations. In 2017, the so-called Labor Reform was voted and sanctioned, deregulating some rights and making others more flexible. Among these themes, there is the negotiated over the legislated.

THE VALORIZATION OF THE NEGOTIATED OVER THE LEGISLATED PROPOSED BY THE LABOR REFORM (LAW NO. 13.467/2017)

It was seen that, while politics operates to set limits and offer possibilities to labor contracts, the social and dynamic conflict between capital and labor continues. If not by the collectively binding decisions of the political system to protect the employee, the labor contract would be much more directed by the will of one of the parties, namely, the employer. It does not mean to disregard the direction¹⁹ itself as labor, as some may want to criticize Marx in that sense. This part of the relationship benefits because it has more bargaining power, and not because it receives exactly from its labor. It can be considered a relation of plunder, at first, morally unacceptable (Battaglia 187-88). The employer is the arbiter and regulator of work, so he sets the conditions according to his interest, unlike the worker, who has no choice but to agree. According to Mazzini, the debate surrounding this relationship has to do with the properties that are legitimate and illegitimate, as derived from work and conquest, respectively (qtd. in Battaglia 190-91).

As a result of this conflict between sides with unequal bargaining power, the workers' association is an instrument to change their contractual reality and meets the demand for a greater negotiating force. In other words, collectively, workers' pressure gains conditions to guide the development of contractual relationships.

Thus, the Brazilian legal system adopts a mixed model, whereby the state law and the collective bargaining are sources of labor law at the same time.

Based on what has been described about the decline of the welfare state and the greater demand for legal adaptation to the form of economic production and labor costs compete worldwide, it can be observed that Labor Reform is presented as an instrument of deregulation and flexibility in Brazil. Its official justification recognizes the valorization of the collective normative instrument and the fight against judicial questioning of its normative autonomy. The reason behind this is that labor relations must have their mechanism of adaptation to different sectors of the economy and different economic conjunctures (Parecer ao Projeto de Lei No. 6.787, de 2016).

The Brazilian constitution has a general norm that allows the prevalence of the most favorable rule in labor relations. Otherwise, it contains exceptions, which are the negotiations about wages and hours of work. The problem is that Brazilian labor courts found limits to this exception. Because of this, this paper prefers to claim that, with the creation of Law No. 13.467/2017, there is only an appreciation of collective bargaining because there are enough constitutional provisions to establish a regime of the negotiated over the legislated in Brazil. For greater legal certainty, the Labor Reform includes Section 611-A in the main labor law act (Consolidated Labor Laws), which states that collective bargaining agreement prevails over legislation and lists what can be negotiated. Besides, Section 611-B already establishes in advance what may be an illegal object of negotiation.

The prevalence of the negotiated over the legislated can be appreciated, which implies a lesser imposition of limits to the labor relationship established by the political system. This new shift in the legal agenda also gains prominence in the debate promoted by law sociologists, such as Faria. This paper has demonstrated the same line of social facts with which this author affirms that prevalence comes from the diminishing power of the state to centralize social situations and economic activities. The above would lead to the construction of two strategies: extensive review of legislative policy and redefinition of sources of law and guaranteeing the different social agents conditions of discussion among themselves and consensual

definition of the content of norms (Faria, *Sociologia jurídica* 53-55). In sociology of law, other authors have also thought about the evolution of law in the sense of giving instruments of self-regulation, as is the case of Responsive Law (see also Nonet and Selznick, 73-113), Procedural Law (see also Habermas 170-90) and Reflexive Law (Teubner 266-81). It is believed that the negotiated over the legislated is another sign of this trend, which continues not only in the labor field but in all those that depend on factors external to the territorial limits of politics.²⁰

This legal structure becomes especially relevant when it comes to Brazil and its union system. By the theoretical-methodological perspective of Systems Theory, one can locate this country on the periphery of modern society. In view of this, the question arises as to the possibility that the negotiated over the legislated creates social exclusion due to the way in which Brazilian unionism was structured and the legal and economic conditions they have to this day.

SOCIAL EXCLUSION: BRAZILIAN TRADE UNION SYSTEM IN PERIPHERAL MODERNITY

Considering the prevalence of the collective norm and the possibilities of flexibilization of workers' fundamental rights, it is worth asking what consequences the Brazilian union model allows. It is not the first time that the prevalence of collective bargaining in Brazil has been discussed. In 2001, the Executive Branch presented Bill 5.483/2001 to the Chamber of Deputies, which intended to privilege the negotiated over the legislated. Unlike the sanctioned Labor Reform of 2017, the 2001 Bill did not list the situations or exemplify the cases in which this would or would not happen. This Bill ended up being shelved on the grounds that it would first be necessary to make a profound change in the Brazilian union system. Consequently, it would be unwise to attribute this power to the unions as long as they remained weak and unrepresentative (Bulgueroni 190). However, the current Labor Reform (Law No. 13.467/2017) passed, even though there has not yet been a significant change in this situation. Moreover, this reform has the potential to worsen the union system in Brazil since it is estimated that the unions will lose 90% of their revenue in 2018 (Conteúdo).²¹

The mandatory payment of the union contribution was considered a trace of union corporatism of the Getúlio Vargas Era in Brazil. Its peak was in the "Estado Novo"

(New State),²² in which the state controlled the conflict between capital and labor (Nascimento 121-22). The characteristics of the corporatist union structure were: (i) the structure of union unity (the privilege of only one trade union representing a category of workers without competing against other trade unions for them); (ii) the prohibition on unionization of public servants; (iii) the prohibition of political activities and publicity of ideologies considered sectarian, such as social or religious ideologies; (iv) the need for the union to be recognized by the state; (v) mandatory union contributions; (vi) the ban on strikes; (vii) state intervention in the union when the latter did not comply with the law or refused to comply with any law issued by the president or rules of corporate authorities regarding economic policy guidelines; (viii) the creation of rules about union's administration; (ix) the normative power of Labor Courts;²³ and (x) criminalization of incitement to the collective stoppage of work in the public sector and the classification of various acts related to strikes in public services or basic activities as crimes against national security (123-29).

Considering that the union contribution is no longer an obligation, one could say that the Labor Reform would stimulate unions to make an effort to satisfy the interests of their members. However, the history of trade unions in Brazil and the so-called legal structure of the union unity²⁴ — that persists even after the Labor Reform — become an obstacle. To date, union representation is still regarded with strong suspicion, which can be seen by the excessive number of union entities (17,200 in 2017) with only 12.1% of those employed in Brazil associated (Pereira Neto and Hernandes). Therefore, it is possible to state that the power that the negotiated over the legislated gives to the unions generates a strong potential risk to workers' fundamental rights. On the one hand, the union structure is getting weaker because it does not have as much revenue as before. On the other hand, there are not many incentives for the union to find associated workers because its unity in the trade unions still exists.

Some lawyers have identified this difficulty and used some legal actions to overcome this situation. In addition to allowing the valorization of the negotiated over the legislated, the Labor Reform limited the competence of the Brazilian Labor

Court to carry out a material control of collective norms.²⁵ First, the limitation to the formal aspect of negotiation weakens access to the Judiciary, so it has been argued that such limits would be unconstitutional. Second, it also adds the unconstitutionality of some provisions of Section 611-A of the Consolidated Labor Laws, included in the reform, which would be examples of possible subjects to negotiate against the provisions of the law. And third, it would be on the basis of the General Theory of Contracts to analyze if there are formal errors in collective bargaining (Delgado, M. G. and Delgado, G. N. 278-80).

Since the bargaining power on the side of the working class is weak, this opens the door to the prevalence of the employer's force and will. Even those who have defended adherence to the legal model of reflexive labor law²⁶ in Brazil agree that this Brazilian peculiarity is potential detriment to workers, as is the case of Zangari Junior ("Critérios de validade" 190-91).

According to Neves, the fact that those who have more economic power direct the way the employment contract is regulated is a sign of peripheral modernity (*Constituição e direito* 105). It means that the power of the economy gains control of labor relations. If there are weak unions with a very low degree of representativeness and limits to the role of the Labor Court to materially analyze the content of collective bargaining, the worker is at the margin of the negotiation. There is a potential for erosion of their rights and a barrier against the possibility of improving or guaranteeing them.

This is a situation that has called the attention of System Theory researchers. As the paradigm of functional differentiation in modern society has stabilized, the Brazilian reality can be shown itself as a point outside the curve in some respects. Thus, studies have pointed out that Brazil is not in the same modernity as the European society, but in a peripheral modernity due to some historical conditions (see also Neves, *Constituição e direito* 99-156; Villas Bôas Filho 266-324).

Although these authors are concerned with other problems that lead to social exclusion in Brazil, the potential²⁷ that the Labor Reform has to cause more exclusion due to the valorization of negotiated over legislated is another factor that is intended

to be discussed. This brings Brazil closer to the countries that make up the so-called peripheral modernity. Based on Neves' works, it is possible to claim that workers in this union framework are sub-citizens, a concept that this author uses to also define those who lack conditions to exercise fundamental rights ("Entre subintegração" 261).

Considering that the valorization of the negotiated over the legislated from the Labor Reform is a fact, even before the reform of the union structure itself, there is a condition to generate social exclusion. It is one more sign of the peripheral modernity of which Brazil is part of, as it means the erosion of workers' rights and the barrier against the opportunity to be improved and/or assured. The debate on this peripheral condition in which the country finds itself has yet another factor, namely, the valuation of the negotiated over the legislated in an inadequate union framework due to the Brazilian corporatist traces.

CONCLUSION

Thinking about the labor relationship and the social systems that influence it from the Systems Theory perspective reveals some of the conditions and forms of labor regulation. Throughout this article, it was highlighted that the employment contract is at a point of interconnection between the systems of law, economics and politics. The set of theoretical and conceptual tools from the Theory of Systems makes it possible to address in a minimally consistent way the problem of the valorization of the negotiated over the legislated in Brazilian peripheral modernity and the consequent social exclusion.

In a context where the welfare state is losing more and more power in relation to economic factors, its decline allows disputes between capital and labor, leaving it without limits or possibilities proposed by policies. In this sense, the appreciation of the negotiated over the legislated is the result. Going further, it is part of legal models that are proposed for the law to have more conditions of social adequacy, as are the responsive, procedural and reflexive law. As a result, deregulation and flexibility in labor law are a reality.

However, this movement of legal change must be done revealing Brazilian peculiarities. The Brazilian constitution itself already makes an exception to the prevalence of the negotiated over the legislated, and the Labor Reform came to value this and provide more legal certainty. What is typically Brazilian and makes this issue problematic is the existing union structure. As seen, it comes from a corporatist history and still exists with some of its remains. Thus, it was possible to observe the low degree of representativeness, which adds to the drop in revenue after the Labor Reform. Faced with a weak union framework to defend workers, economic power gains ground in collective bargaining. Following a line of thought of authors who demonstrate empirical limits of Systems Theory in Brazil, one could say that this is a sign of peripheral modernity. Therefore, social exclusion resulting from the valorization of the negotiated over the legislated is a factor that has all the conditions to become a reality.

Notes

1. This is another paradox that Systems Theory uses to describe reality. The paradox of scarcity refers to the fact that the access to certain goods by someone is the reduction of these same goods to another, that is, access produces scarcity (Luhmann, *Die Wirtschaft* 98).

2. Luhmann notes that the economic system works with an assumption: unequal conditions. While the needs of economic agents are different, resulting in goods having the same price but being more or less attractive according to this inequality, money is distributed unevenly among them (*Die Wirtschaft* 111). Thus, prices are considered high for some and very accessible to others. Therefore, the author concludes that equality would be a deadly entropy for the economic system (*Die Wirtschaft* 112).

3. It would be interesting, but not for the present research, to have a dialogue between the criterion of greed (the result of a neo-functionalist theory, such as the systemic one) and the Marxist theory of surplus value. Although they are based on different theoretical assumptions and are part of sociological currents whose sources differ completely, it is still valid to analyze to what extent each can encompass reality, what dialogue could be made, and what complementary points could be identified.

4. These needs can be biological, psychic or properly economic.

5. Luhmann understands them as luxury needs ("La economía" 11).

6. Free translation of the term "materiales" contained in a Spanish source.

7. About pre-industrial antecedents of modern subordinate work and the relevant social conflicts, see Ramalho (50-56).

8. It is possible to identify, at least in Marxist literature, a different position. Along with other members of Critical Theory such as Bernard Edelman and Pachukanis, Alain Supiot studies the employment contract as an instrument of domination in the relationship between company and worker (260-67).

9. On labor law emerging as a reaction to de facto inequality, see also Abrantes ("Sobre a constituição" 269-84).

10. The function of law is to keep congruently generalized normative expectations stable, that is, expectations that people have and that cannot be disappointed (Luhmann, *Sociologia do direito I* 116-23).

11. Systems Theory has its own theory of social evolution, which should not be confused with that of social Darwinism, nor with creation theories or any other theories guided by social hierarchy. This issue must be seen only as the emergence of new social configurations (Luhmann, *La sociedad* 325).

12. Globalization is where functional systems tend to go, since the territory of the state is no longer a factor limiting its operations, except in the case of politics, where the territorial limits are still obstacles to its action (Luhmann, *La sociedad* 641).

13. The social paradigm is the one that underlines the so-called social rights, which includes labor rights. On how social rights can be seen within a unitary dogmatic of fundamental rights, see Novais (251-331). See also Abrantes (*Contrato* 65-142) and Sarmiento (332-50) for more on how social rights affect relations between individuals. Regarding the binding effectiveness against private parties in relation to the fundamental rights of workers, see Caupers (147-79).

14. The problem of social dumping is another factor that forces states to adapt their social protection to compete for multinational companies (See Fontenele, *Transconstitucionalismo* 13-32; Fontenele and Carvalho 349-53).

15. It ends up increasing the practices of social dumping, since contracts within different and more advantageous possibilities and limits are allowed by the policy of a state different from the state of its competitors. This results in their goods being considerably cheaper than those of other players in the market (Maier et al. 10).

16. On data on precarious work in Brazil, see Druck (44-54) and on the crisis of the European social model, which had to change in face of inadequacies of social protection concerning the economic framework, see Whitehead (1-65).

17. The competitive pressure increases with the entry of China, India, Vietnam, Indonesia, Cambodia, Thailand, Bangladesh and other newly industrialized countries into the market with an unlimited supply of low-cost jobs (Standing 49-52).

18. The use of Toyota Production System can be mentioned here as a factor that profoundly affected labor relations and guided them towards flexibility. Launched in the Japanese company Toyota and created by its industrial engineer, Taiichi Ohno, this management system aims to increase production while increasing the number of different product models (Pinto 61-62). To this end, "autonomation", versatility, cellularization and just-in-time were the perfect combination to increase company's productive capacity through its flexibility, without the need to increase wages and the number of workers, to whom flexible working hours and overtime requirements were addressed (Pinto 67-71).

19. The term "direction" is used in the sense of management and administration of economic activity carried out by the company, the employer.

20. On the model of reflexive law applied to labor law, see Rogowski (75-76).

21. The Labor Reform innovated by bringing a condition to the collection of the so-called union tax, which is the prior authorization of employees (Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017).

22. A dictatorship period between 1937 and 1946.

23. Normative power is the legal competence to resolve a collective dispute by creating a new collective bargaining agreement.

24. The International Labour Organization (ILO) has Convention 87 on freedom of association and protection of the right to organize, which would guarantee union plurality. However, it has not been incorporated into the Brazilian legal program.

25. Law No. 13.467/2017 changed Section 8 of the Consolidated Labor Laws, including §3, which says: “in the examination of a collective agreement, the Labor Court will exclusively analyze the conformity of essential elements of the legal business, respecting the provisions of Section 104 of Law No. 10.406, of January 10, 2002 (Civil Code), and will guide its performance by the principle of minimum intervention in the autonomy of the collective will” (Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017). Then, the Labor Reform still brings in Section 611-A, §1º, a reinforcement to this limit at the jurisdiction of the Labor Court: “in examining the collective agreement, the Labor Court will observe the provisions of §3 of Section 8 from this Consolidated Labor Laws” (Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017).

26. On reflexive labor law as self-regulation via collective bargaining, see Zangari Junior (*O direito reflexivo* 103). Regarding reflexive labor law as self-regulation based on collective bargaining instruments and systems for incorporating social responsibility standards into codes of conduct of multinational companies, see Fontenele (*Direito reflexivo* 93-134).

27. It is preferable to speak of potentiality because it still requires a historical distance and the collection of data over time to affirm something conclusive about social exclusion. However, it can be said that the set of conditions for this reality is already there.

Works Cited

- Abrantes, José João. *Contrato de trabalho e direitos fundamentais*. Coimbra Editora, 2005.
- . “Sobre a constituição e a crise do favor laboratoris em direito do trabalho.” *Estudos de homenagem ao Professor Doutor Jorge Miranda*, vol. II, edited by Paulo Otero et al., Coimbra Editora, 2012, pp. 269-84.
- Battaglia, Felice. *Filosofia do trabalho*. Saraiva, 1958.
- Brazil. “Parecer ao Projeto de Lei No. 6.787, de 2016”. *Portal da Câmara dos Deputados*, Câmara dos Deputados, 12 Apr. 2017, https://www.camara.leg.br/proposicoesWeb/prop_mostrarintegra?codteor=1544961.
- . “Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017”. *Diário Oficial da União*, Planalto, 14 July. 2017, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/113467.htm.
- Bulgueroni, Renata Orsi. *Negociação coletiva e fontes do direito do trabalho: propostas para a prevalência do negociado sobre o legislado nas relações de emprego*. 2015. São Paulo University, PhD dissertation, <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/2/2138/tde-28112016-165416/pt-br.php>
- Caupers, João. *Os direitos fundamentais dos trabalhadores e a constituição*. Almedina, 1985.
- Conteúdo, Estadão. “Sindicatos perdem 90% da contribuição sindical no 1º ano da reforma trabalhista: o impacto foi maior para os sindicatos de trabalhadores, cujo repasse despencou de R\$ 2,24 bilhões para R\$ 207,6 milhões.” *Época Negócios*, Globo, 5 Mar. 2019, <https://epocanegocios.globo.com/Economia/noticia/2019/03/epoca-negocios-sindicatos-perdem-90-da-contribuicao-sindical-no-1o-ano-da-reforma-trabalhista.html>. Accessed 26 June 2019.
- Correia, José Gladston Viana. *Sociologia dos direitos sociais: escassez, justiça e legitimidade*. Saraiva, 2014.
- Delgado, Maurício Godinho, and Gabriela Neves Delgado. *A reforma trabalhista no Brasil: com os comentários à Lei n. 13.467/2017*. LTr, 2017.
- Druck, Graça. “Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios?”. *Caderno CRH*, vol. 24, no. 1, 2011, pp. 37-57, doi: 10.1590/s0103-49792011000400004.
- Edelman, Bernard. *A legalização da classe operária*. Translated by Marcus Orione, Boitempo, 2016.
- Faria, José Eduardo. *Sociologia jurídica: direito e conjuntura*. Saraiva, 2008.
- . *O direito na economia globalizada*. Malheiros, 1999.

Fontenele, Lincoln Simões. *Direito reflexivo do trabalho*. 2019. Federal University of Ceará. L.L.M, <http://repositorio.ufc.br/handle/riufc/49779>.

---. *Transconstitucionalismo legislativo: uma proposta teórica ao problema trabalhista do dumping social*. 2016. Centro Universitário 7 de Setembro. Bachelor dissertation.

Fontenele, Lincoln Simões, and Paulo Rogério Carvalho. "Dimensão laboral do dumping social: desafios ao direito sob a perspectiva de Niklas Luhmann". *A Sociologia do Direito entre discurso e ação*, edited by David Oliveira et al, ABraSD, 2016, vol. 2, pp. 342-57.

Habermas, Jürgen. *Direito e democracia: entre facticidade e validade*. 2nd ed. Tempo Brasileiro, v. II, 2003.

Harvey, David. *O enigma do capital: e as crises do capitalismo*. Translated by João Alexandre Peschanski. Boitempo, 2011.

Luhmann, Niklas. *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp, 1994.

---. "La economía de la sociedad como sistema autopoiético." *Revista MAD*, vol. 29, 2013, pp. 1-25, <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/27342/29369>.

---. *La sociedad de la sociedad*. Herder, 2007.

---. *Los derechos fundamentales como institución: aportación a la sociología política*. Universidad Iberoamericana, 2010.

---. *O direito da sociedade*. Translated by Saulo Krieger and Alexandre Agnolon, Martins Fontes, 2016.

---. *Sociologia do direito I*. Translated by Gustavo Bayer. Edições Tempo Brasileiro, 1983.

---. *Sociologia do direito II*. Translated by Gustavo Bayer. Edições Tempo Brasileiro, 1985.

---. *Sociología política*. Translated by Iván Ortega Rodríguez. Trotta, 2014.

Lopez, Manuel Carlos Palomeque. *Direito do trabalho e ideologia*. Translated by Antônio Moreira. Almedina, 2001.

Maior, Jorge Luiz Souto, et al. *Dumping social nas relações de trabalho*. 2nd ed. LTr, 2014.

Nascimento, Amauri Mascaro. *Compêndio de direito sindical*. 6th ed. LTr, 2009.

Neves, Marcelo. *Constituição e direito na modernidade periférica: uma abordagem teórica e uma interpretação do caso brasileiro*. Translated by Antônio Luz Costa. Editora WMF Martins Fontes, 2018.

---. "Entre subintegração e sobreintegração: a cidadania inexistente". *Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, no. 2, 1994, pp. 253-76.

Nonet, Philippe, and Philip Selznick. *Law and society in transition: toward responsive law*. 2nd ed. Routledge, 2017.

Novais, Jorge Reis. *Direitos sociais: teoria jurídica dos direitos sociais enquanto direitos fundamentais*. Coimbra Editora, 2010.

Pachukanis, Evguiéni. *Teoria geral do direito e marxismo*. Translated by Paula Vaz de Almeida, Boitempo, 2017.

Pereira Neto, João Batista, and Otto Dmitry Garkauskas Hernandes. "Déficit de representatividade dos sindicatos." *Valor Econômico*, Globo, 30 July 2018, <https://www.valor.com.br/legislacao/5695533/deficit-de-representatividade-dos-sindicatos>. Accessed 26 June 2019.

Pinto, Geraldo Augusto. *A organização do trabalho no século XX: taylorismo, fordismo e toyotismo*. 3rd ed. Expressão Popular, 2013.

Ramalho, Maria do Rosário Palma. *Tratado do direito do trabalho: parte 1: dogmática geral*. 4th ed. Almedina, 2015.

Rogowski, Ralf. "The emergence of reflexive global labour law". *Industrielle Beziehungen-The German Journal of Industrial Relations*, vol. 22, no. 1, 2015, pp. 72-90.

Samuelson, Paul A., and William D. Nordhaus. *Economia*. Translated by Elsa Fontainha e Jorge Pires Gomes. 19th ed, AMGH, 2012.

Sarmiento, Daniel. "Os direitos fundamentais nos paradigmas liberal, social e pós-social". *Crise e desafios da constituição*, edited by José Adércio Leite Sampaio, Del Rey, 2004. pp. 375-414.

Standing, Guy. *O precariado: a nova classe perigosa*. Translated by Cristina Antunes, Autêntica Editora, 2014.

Supiot, Alain. *Crítica do direito do trabalho*. Translated by António Monteiro Fernandes, Fundação Calouste Gulbenkian, 2016.

Teubner, Gunther. "Substantive and reflexive elements in modern law." *Law & Society Review*, vol. 17, 1983, pp. 239-85.

Villas Bôas Filho, Orlando. *Teoria dos sistemas e o direito brasileiro*. Saraiva, 2009.

Whitehead, Daniel Vaughan, editor. "The European social model in times of crisis: an overview." *The European Social Model in Crisis: Is Europe losing its soul?* Edward Elgar Pub, 2015, pp. 1-65.

Zangari Junior, Jurandir. "Critérios de validade da negociação: presença do sindicato e efeitos da anulação do instrumento normativo." *Reforma trabalhista: reflexões e críticas*, edited by Nelson Mannrich. 2nd. ed. LTR, 2018.

---. *O direito reflexivo aplicado na regulação do direito do trabalho*. 2016. São Paulo University, PhD dissertation, <https://repositorio.usp.br/item/002793083>.

Autorrepresentaciones en el fanzine manga peruano

Diego Cristóbal Alegría Sabogal/ Ruhr-Universität Bochum

Resumen

En el precario contexto de los años 80 en adelante, la historieta peruana pierde lugar en los medios formales y resurge en el fanzine, en el cual se combinan variadas influencias de corrientes extranjeras. Entre estas se puede resaltar el estilo del manga que se identifica con un canon japonés. La reproducción de este discurso en historietas peruanas combina tintes orientalistas con aspiraciones hacia un canon alternativo. De esta manera, quiebra la centralidad de occidente y da la posibilidad a los artistas peruanos de definir su posición como relativa, ecléctica y autocrítica. El presente trabajo analiza tres ejemplos metanarrativos, en los que, dentro de la historieta misma se describe a artistas y se discute el concepto de manga. Con base en este material, el presente trabajo analiza el discurso del manga peruano en varios niveles.

Palabras clave: historieta peruana, fanzine, manga peruano, autorrepresentaciones, metanarrativas

Abstract

In the precarious context of the 1980s onwards, Peruvian graphic narrative loses its place in formal press and re-emerges in fanzines, where it combines various influences from foreign art styles. Among these the style of manga, following a Japanese canon, can be highlighted. The reproduction of this discourse in Peruvian graphic narrative combines orientalist touches with aspirations towards an alternative canon. Thereby it breaks the centrality of the West and enables Peruvian artists to define their position as relative, eclectic, and self-critical. This paper analyzes three examples of metanarratives: within each story, artists are described, and the concept of manga is discussed. Based on this material, this essay proceeds to analyze the discourse of Peruvian manga on multiple levels.

Keywords: Peruvian comics, fanzine, Peruvian manga, self-representations, meta-narratives

El interés en la historieta peruana ha ido creciendo a lo largo de las últimas décadas, al menos al interior del país. Su historia se remonta por lo menos a los años cincuenta (Ledgard 12), aunque hay importantes antecedentes prehispánicos y coloniales. Si bien a la par de este interés han reaparecido publicaciones formales de historieta nacional, es indispensable considerar su periodo de informalidad entre 1980 y 2010. El cambio de ámbito marcó profundamente la orientación política, el consumo y la reputación que tenía la historieta en el país, además de estar ligado a nuevas influencias estilísticas, en particular, al manga. Estudiar publicaciones informales como lo son los fanzines resulta sumamente elusivo, pero ignorarlas como se ha hecho es una negación histórica aún más flagrante. Por lo tanto, el presente ensayo plantea un acercamiento a algunos ejemplos del fanzine peruano para resaltar la relevancia político-estética del manga en un contexto poscolonial. Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo de los artistas y participantes que concedieron entrevistas detalladas sobre sus experiencias en el movimiento artístico, mismas que escasamente son registradas por medios tradicionales.

DEFINICIÓN SEMIÓTICA DE HISTORIETA

Este artículo se ocupa de un fenómeno cuya reputación carga en todo el mundo con una historia discursiva problemática. Por ello, intentaremos acercarnos a su definición, teniendo en cuenta que los especialistas emplean de diversas maneras los términos "cómic", "historieta", "novela gráfica" y "arte secuencial".

La obra por excelencia en el estudio del cómic es *Understanding Comics* de Scott McCloud, quien se basa en Will Eisner y define su objeto de estudio como "arte secuencial". Dado que el concepto de arte es poco específico e implica una valoración subjetiva, el criterio central de la definición de McCloud es la secuencialidad: "Juxtaposed pictorial and other images in deliberate sequence" (9). Se trata de imágenes relacionadas entre sí que generalmente resultan en una narración, por eso se puede hablar en este caso de narración gráfica o relatos pictóricos. El objeto definido de tal manera no está subordinado a la literatura ni es un híbrido de medios precedentes (como ha sido propuesto por otros críticos, a nuestro entender, sin justificación suficiente), sino un medio narrativo independiente.

McCloud insiste en excluir los géneros narrativos y las expectativas del público de su definición. Los superhéroes, el efecto cómico o el carácter popular y masivo no son decisivos para este fin (22). Una definición semiótica concreta permite trascender las distancias históricas y los valores culturales preestablecidos para descubrir una lógica de funcionamiento homogénea en objetos aparentemente disímiles. De esta forma, McCloud conecta los murales egipcios, el código Nuttal mixteco, la alfombra de Bayeux medieval, los *collages* surrealistas de Max Ernst y muchas obras más con la definición de historieta, aun cuando estas no guardan relación alguna con la tradición del cómic (10-20). Aunque en este trabajo no daremos más detalles sobre material externo, recomendamos tomar en cuenta la distinción entre objeto semiótico y la tradición discursiva, al momento de hablar de narrativas gráficas coloniales y prehispánicas.

DISCURSOS, GÉNEROS Y METODOLOGÍA

La definición de McCloud ayuda a centrarse en la historieta como objeto de estudio. Nos facilita lo que Tzvetan Todorov llama una "definición teórica", transferible más allá del corpus que históricamente se le adjudica (7). No es posible negar la existencia de discursos históricos que representan ciertas imágenes y expectativas de la poco delimitada categoría "historieta" y sus géneros. Se trata de un discurso histórico que describe un "género" sin definirlo, pero le atribuye valores y funciones sociales. Es preciso aclarar que, si bien estos discursos no se basan necesariamente en características o relaciones de un corpus real, pueden influenciar a los mismos artistas (Schmitz-Emans 5-6).

En ese sentido, debemos considerar dos tradiciones descritas a menudo como opuestas: la tradición japonesa, identificada con Osamu Tezuka y conocida como manga, y la tradición estadounidense del cómic, principalmente representada por tiras cómicas y superhéroes. El presente trabajo se ocupa del manga, concretamente de su interpretación en Perú a partir de los años ochenta. Es crucial mencionar que no se está planteando ninguna definición de manga, la cual incluso podría ser imposible. Como muestran estudios sobre la internacionalización del corpus asociado, "[n]ot all manga looks the same and not all manga has the same philosophical issues or the

same readership. If it calls itself manga, then it is manga" (Johnson-Woods 2). Por tanto, partiremos del análisis de obras que se describen a sí mismas como tal. En otras palabras, "manga" es tratado aquí como un discurso genérico que se adjudica a objetos diversos para otorgarles connotaciones varias. Las obras en sí son descritas con el término "historieta" con la intención de observar su semiótica inherente y denotativa.

Particularmente explícito resulta el discurso genérico en historietas autorreflexivas o metalépticas. Es común que los autores construyan una imagen que responde a los discursos de su entorno para representarse a sí mismos y a sus obras. Dado que en un nivel abstracto los paratextos cumplen la misma función, en tanto contexto, títulos y portadas definen las expectativas del lector con respecto al material del volumen (Genette 10), cuando una portada describe el contenido como "manga", cabe preguntarse por qué.

TRANSNACIONALIDAD, CAVEAT

Con la cantidad de valiosos aportes teóricos que incluyó el congreso, cuyas participaciones se recogen en la presente publicación, resulta innecesaria una revisión amplia de la teoría poscolonial. Nos limitaremos en este punto a criticar una polaridad que afecta particularmente al presente tema: la relación no categórica, sino gradual y compleja entre los papeles de colonizador contra colonizado, de indígena contra alienado. Frente a los discursos hegemónicos que describen a Latinoamérica como una región perpetuamente "en vías de desarrollo" para alcanzar el canon occidental, surgen discursos que se identifican con una condición local y exigen el trabajo arraigado en la tierra y lo indígena, que, en su variante radical, acusan al universalismo, a la migración y a la hibridez de "traición" y "alienación" (Moraña 158). Esta dicotomía surge desde un concepto de occidente que define a su periferia como oriental, incluso si se encuentra en el oeste como las Américas. Sin embargo, cuando las figuras de "oriente" y "periferia" no coinciden, generan una paradoja, la cual visibiliza y descentra las ideologías que las construyen. La tesis de este trabajo es que el concepto de manga peruano plantea precisamente esta problemática de manera crítica, apuntando hacia una búsqueda de balance y síntesis.

BREVE HISTORIA DE LA HISTORIETA PERUANA

La edad dorada. Melvin Ledgard ha ofrecido un panorama histórico de las tres décadas más significativas de la historieta peruana. Inicia en los años cincuenta, bajo la dictadura socialista del general Odría. Aunque el gobierno de este periodo limita fuertemente el comercio y el intercambio cultural con el extranjero, el proteccionismo local representa una oportunidad para desarrollar "historieta 100% nacional" (12).

De esta producción nacen varias series y personajes populares. Las series infantiles y cómicas son las más exitosas debido a la constancia de sus lectores (Sagástegui 31). Junto con tiras cómicas como *Coco*, *Vicuñín* y *Tacachito*, también surgen historias de aventuras como *Teodosio*, *Selva Misteriosa* y, sobre todo, *El Supercholo*, el cual tiene un lugar privilegiado en la memoria cultural. *El Supercholo* encarna como superhéroe peruano una paradoja poscolonial, ya que no nace como una historieta autóctona, sino como una variación de modelos externos, que no son realizables ni realmente deseables en el contexto de la periferia; se transforman en una cualificación del modelo canónico, perpetuamente imperfecta, esquizofrénica o, en el mejor de los casos, cómica (Moraña 13).

En cuanto al soporte, la historia de Ledgard deja notar que rara vez se ha apartado la historieta peruana del periódico. La tira cómica y el tabloide son los formatos predominantes. Tanto el periódico como la revista son publicaciones temporales, descartables. Los "clásicos" de la historieta peruana quedan, en contadas ocasiones, en la memoria popular, pero hasta el día de hoy, no cuentan con volúmenes recopilatorios ni reediciones que les permitan a las nuevas generaciones conocerlos.

Decadencia, vacío histórico y fanzine. En 1974, en la segunda fase del gobierno militar, se decide controlar la política cultural de manera más directa, expropiando los principales periódicos del país. A partir de entonces, muchas historietas peruanas fueron consideradas "antirrevolucionarias" y censuradas de las publicaciones formales (Ledgard 53). En este contexto, no puede dejar de mencionarse el texto crítico *Para leer el Pato Donald* de Ariel Dorfmann, publicado dos años antes y que denuncia la ideología capitalista de las historietas estadounidenses, al tiempo que condena el

medio en su totalidad (Ledgard 45). Ante este panorama, los historietistas subsisten apoyando los intereses del gobierno o creando revistas alternativas enfocadas en la caricatura política, con contados casos de vanguardia experimental (Villar 11). En otras palabras, la política se polariza y la historieta propiamente narrativa se desvanece.

La consolidación del modelo neoliberal no significa una recuperación de la historieta, sino la estocada final al género. En primer lugar, la fuerte entrada de historietas estadounidenses satura el ya debilitado mercado local. A esto le sigue la concentración medial debido a la corrupción del régimen de Alberto Fujimori, quien se propone reducir el nivel intelectual de todo medio masivo. De esta manera, en los años noventa no queda espacio alguno para historietistas peruanos en los medios formales (Villar 22).

En este punto, el fanzine adquiere un rol crucial, puesto que los artistas imprimen y distribuyen de manera independiente revistas de tiraje reducido. La disponibilidad tecnológica de la fotocopidora vuelve posible la realización de microtirajes. La ya mencionada falta de canales duraderos, sumada a esta ruptura en la continuidad formal, crea un vacío histórico. La ausencia de un canon local y de publicaciones masivas reafirma el canon estadounidense como colonización cultural completa.

Cabe subrayar que las obras seleccionadas y comentadas a continuación responden a un planteamiento específico: la autorrepresentación de artistas en el manga. En ese sentido, no debe confundirse esta selección con una valoración. En la historieta de fanzine contemporánea, existe una gran cantidad de direcciones estilísticas e incluso en el campo del manga, hay numerosos títulos notables que no se alcanzan a abordar en esta ponencia.

MANGAKAN Y LA CREACIÓN DEL "ESTILO MANGA PURO"

A inicios de los años noventa, se desarrolla en Perú, al igual que en otras partes de Latinoamérica, una subcultura en torno al anime. Gracias al VHS, así como a una protección prácticamente nula de los derechos de autor, las copias piratas de series

de animación japonesa se vuelven fácilmente asequibles. Los aficionados toman series no emitidas por televisión y las traducen. Es en torno a este producto ilegal que surge una comunidad autodenominada "otaku" y definida en la práctica, según Luis Perillán en Chile, por sus "estrategias alternativas" de consumo medial (30).

En Perú, la principal asociación de este tipo fue Club Sugoi, mismo que se dio a conocer por la edición de varias revistas en las que defendía el valor cultural del manga y del anime. La historieta japonesa se presenta como algo más que un "chiste", de mayor nivel cultural y hasta digna de ser considerada arte. Hasta la fecha, una gran parte del público occidental sigue teniendo esta perspectiva sobre el manga, aunque esta no coincida con la que los japoneses tienen sobre sus propias historietas (Morita, 27).

Por un lado, es necesario reconocer un grado de exotización y orientalismo (Said 11) en el manga peruano. Debido a la distancia cultural, el otaku proyecta aspiraciones personales, motivadas por su propia cultura, que remarcan esta brecha y la vuelven insuperable. El manga queda de esta manera marcado por la otredad, ya sea para bien o para mal. Por otro lado, la cultura japonesa se convierte en un nuevo punto de referencia para los otakus latinoamericanos. Esto implica un cuestionamiento de la hegemonía cultural estadounidense en un medio como la historieta en el cual esta parecía ineludible. Más aún, ligado a su marca de otredad, el manga no termina de convertirse en una influencia inconsciente al mismo nivel que la estadounidense. Si bien Latinoamérica y su producción cultural siguen viéndose como periferia de un canon que la excluye, con la llegada del manga este canon ya no representa un único centro del universo, sino que se divide entre dos o más cánones que compiten entre sí. La condición poscolonial latinoamericana, por tanto, se reinterpreta no como desarrollo lineal hacia la modernidad occidental, sino como un espacio de juego entre varios ideales posibles.

Junto con la revista *Masaka* aparece el suplemento de manga *Mangakán*. Mientras la revista principal está impresa en formato A4 y en color, el *Mangakán* está en formato A5 en blanco y negro, lo que lo acerca, sobre todo por contraste, a

las características del fanzine. El grupo de artistas no se limita a los miembros del Club Sugoi y algunas de sus historias publicadas construyen arcos argumentales con capítulos de varias páginas.

La figura más prominente del *Mangakán* es Carlos Anglas, quien de forma autodidacta aprende de autores japoneses como Masakatsu Katsura para luego dar clases de dibujo de lo que él denomina "estilo manga puro" (Anglas). En el suplemento, Anglas publica la serie "El Anillo de Sor". Esta historia se enfoca en un joven que encuentra un anillo mágico que lo lleva a enfrentarse con viajeros del tiempo y enemigos varios y da origen a peripecias en su vida amorosa adolescente. No es difícil reconocer estructuras de mangas de Katsura en este planteamiento. No obstante, son los detalles los que le dan su carácter distintivo a la serie, pues implican una tonalidad discursiva particular. Por ejemplo, llaman la atención los nombres de los personajes: el protagonista es Okemi Shimura y sus dilemas amorosos se dividen entre las compañeras de clase Saiki, Melody y Carla. La inclusión de nombres japoneses e hispanos en la historia hace que su contexto cultural sea ambiguo; es la acción la que desdibuja las fronteras. El estilo de dibujo presenta, además, algo que podría llamarse "desnacionalización", como lo plantean Bainbridge y Norris: es característico del manga que las apariencias sean abstraídas de forma que no se puedan deducir con facilidad características raciales (246).

Como en muchos mangas japoneses, los protagonistas de "El Anillo de Sor" aparecen casi siempre en uniforme escolar. En este caso, los uniformes semejan los del colegio público peruano, pero sus proporciones se alejan del original para apegarse a la estética del *seifuku* japonés. Otros elementos que sugieren el contexto son las memorias del terrorismo y los ocasionales localismos. Sin embargo, el lugar en ningún momento se hace explícito. En entrevista, Anglas mismo dice que en un principio no pensó dónde sucedía su relato; mientras seguía la estética de sus modelos, elementos de su entorno cotidiano aparecieron de manera inconsciente. Precisamente al no ponerlos en el foco del relato, la historia logra una continuidad intercultural que estimula la imaginación mediante su indeterminación.

EUTANASIA Y "CARNE FRESCA": DISONANCIAS

Giovani Menéndez y Tania Salcedo han publicado dos fanzines: *Gólgota* desde 1999 y *Eutanasia* desde 2005. En el primero, reúnen los trabajos de múltiples artistas locales de los más diversos estilos, mientras que, en el segundo, publican historietas de terror de su autoría. La distribución independiente se apoya en los "plantones comiqueros", en los cuales los artistas se instalan de manera temporal en lugares del espacio público. La presencia de los artistas es en este sentido un elemento que deja una marca paratextual (o, más precisamente, epitextual) en el fanzine.

En el paratexto más inmediato, el peritexto, el subtítulo del fanzine indica en cada portada "cómic y manga de terror". Si se espera una distinción entre manga y cómic, el estilo de las historietas no la establece, puesto que se caracteriza por trazos duros en blanco y negro. Los rostros son abstraídos de forma esquemática, pero si se habla de caricatura, los elementos se pueden atribuir por igual al manga o al cómic. En vista de esta imposibilidad de categorización, el paratexto de todas las historietas se puede interpretar como manga o cómic; todo a la vez. En entrevista con Salcedo, la autora afirma: "Tratamos de hacer nuestro propio estilo, generalmente los que leen cómics dicen que nuestras historietas son mangas y los que leen mangas dicen que son cómics".

Bainbridge y Norris proponen que la recepción del manga pasa comúnmente por un proceso de "indigenización", en el cual se reinterpreta para acomodarlo a los gustos de la cultura receptora (243). En el caso del Perú como cultura receptora, debemos considerar las paradojas de un canon poscolonial antes mencionadas. Los gustos a los cuales se adapta el manga son diversos y contradictorios, por lo que la "indigenización" es un proceso errático e interminable. Los artistas logran convertir este proceso en un campo de juego, en el cual los discursos y estilos artísticos contradictorios se convierten en material creativo.

La heterogeneidad es una característica clave en *Eutanasia*. Vemos que distintos estilos de dibujo comparten una misma viñeta: el insecto Doctor Bichejus, como caricatura fuertemente abstraída, está sentado a la misma mesa con los

caníbales, en un estilo que Stephen Packard calificaría como relativamente cerrado (143). La estructura de sus relatos sigue la de la historieta de terror estadounidense como la popularizaron EC-Comics y sus *Cuentos de la Cripta* (Goulart 178) y cuenta con una narradora intradiegetica, la "Tía abuela Parca", que conecta episodios sueltos y los comenta en tono irónico. Aparecen varias series continuadas, así como una o más historias independientes por número. Entre las historietas, se incluyen artículos sobre música y cartas de lectores acerca de experiencias paranormales, lo cual indica que su público objetivo no se restringe a la comunidad otaku, sino que la excede (Salcedo).

Una de las series de las historietas regulares es "Carne Fresca". La apariencia de los protagonistas guarda gran parecido con la de los autores, de ahí que la mayoría de sus lectores, acudiendo a elementos paratextuales, encuentren algunas similitudes. Los personajes de la historieta son hermanos, caníbales y asesinos seriales que tienen hijos monstruosos producto de una relación incestuosa. La acción no se enfoca en sus crímenes, sino en sus enfrentamientos con otros villanos, entre los que se incluyen espectros del folclor local como el Tunche y el Supay.

Los protagonistas son representados como contrarios a la norma social, aunque apelan al lector mediante su carisma y su amorosa vida familiar. El crimen monstruoso es más bien una evolución del héroe romántico, cuyo talento artístico lo opone a la sociedad (Siruela 44). Esta estética conecta claramente con la precariedad y la naturaleza subversiva del fanzine como medio, con la cual se identifican los autores.

Los escenarios de las historietas como Lima o Ica son nombrados en algunas ocasiones y representados visualmente por edificios emblemáticos. Los personajes que recorren estos lugares reales son muy disímiles. Incluso personajes secundarios tienen ropa detallada y peinados particulares. Entre los monstruos folclóricos y las extravagantes modas góticas, el mundo de esta historieta muestra grandes contrastes. Entre manga y cómic, la historieta rechaza una apariencia de armonía y resalta la disonancia de la experiencia del límite. En esta heterogeneidad, debe verse precisamente la experiencia de una cultura que, atrapada en las paradojas de

cánones alienantes y contrapuestos, nunca encuentra su unidad y se mantiene ajena a sí misma.

WILL AND TOKYO: EL SUEÑO DE ORIENTE

En su paratexto, *Will and Tokyo* no es descrito como manga, sino como tira cómica. De hecho, en entrevista con Jorge Luna Victoria, cuyo seudónimo es Asura Kitsune, el autor señala que prefiere comparar su obra con historietas estadounidenses como *Dick Tracy*. *Will and Tokyo* surgió en forma de webcómic en 2006 y posteriormente se imprimió como fanzine; casi todas sus páginas consisten en tres viñetas cuadradas. La trama de la historieta es autorreferencial en tanto trata sobre el mundo del manga, por lo que resulta provechoso discutirla en este trabajo.

El protagonista de esta tira es un otaku llamado Will que sueña con convertirse en mangaka y para ello viaja a Japón. Cabe señalar que Will es inglés, lo que lo distancia de la periferia latinoamericana en favor del eurocentrismo. No obstante, ello no tiene relevancia para la trama porque esta se centra en sus peripecias como extranjero, lo que desdibuja toda especificidad. A nivel teórico, dos interpretaciones son posibles: que Japón, como nuevo punto de referencia, desdibuja las diferencias al interior de su periferia "occidental", o bien que persiste una identificación inconsciente entre la periferia latinoamericana con Europa como su centro. En cualquier caso, si se entiende al protagonista-artista como una autorrepresentación del autor, la identificación de Latinoamérica con Occidente se ve reforzada, mientras Japón (Oriente) se opone a esta unidad como un otro exótico. En el título, se ven características típicas de una relación orientalista (Said 48): como representante de Occidente, Will es caracterizado como individuo con agencia y movilidad, mientras Tokyo, representante de Oriente, es un espacio por recorrer e incluso por conquistar.

Tras algunos choques culturales iniciales, la historia de Will da un giro para convertirse en un viaje de éxito, pues en su segundo día en Japón, se cruza por casualidad con un editor de manga que lo invita a un concurso de dibujo. Esta oportunidad se ve frustrada de manera cómica por el carácter desorganizado de Will en contraste con la meticulosidad de los japoneses. Por ejemplo, el protagonista

asiste al concurso sin llevar materiales de dibujo apropiados y, aun así, logra llegar a la ronda final, en la cual debe pintar con un pincel gigante sobre una hoja igualmente enorme. Su adversario es descrito mediante un estereotipo exótico: el típico japonés que emplea técnicas de artes marciales al dibujar. Pese a que Will es derrotado por su contrincante, persiste una relación honorable entre los dos concursantes. Will reconoce que su derrota se debe a sus propias limitaciones y percibe a Japón como una "tierra de oportunidades" ideal. Se implica que el sujeto periférico, sea latino o inglés, debe superar su propia cultura para alcanzar ese nivel superior.

El rival de Will en la final dibuja una combinación entre cómic estadounidense y grabados ukiyo-e. En ese sentido, el género manga no tiene su base en un estilo de dibujo, sino que se refiere a la industria editorial japonesa, en la cual aspiran a triunfar los personajes. Mientras Will mismo no sea publicado de manera formal, tampoco se autodenomina como mangaka, sino como dibujante que quiere ser mangaka.

Entre otras referencias metatextuales, también se destacan los comentarios de la mascota Basil, quien habla del autor de la historieta y lo describe como mangaka y la boina que lleva Will, la cual hace referencia al mangaka Osamu Tezuka, quien se dibuja a menudo a sí mismo dando introducciones a sus historietas. Estos elementos ilustran la relación ambigua que tiene el autor con el concepto de manga. Si bien es una meta a la cual aspirar, resulta inalcanzable, entre otras cosas, por la insuperable brecha entre culturas, en la que la ajena se perfila como superior a la propia.

"LA CHICA PULPITO": DILEMAS DE LA ALIENACIÓN

"La Chica Pulpito" de Enrique Peralta Romero aparece por primera vez en 2010 en el fanzine *Street Manga*, junto con otras historias de diversos autores. Narra los esfuerzos y el dilema del dibujante Alex Kuros, quien busca encontrar su propia voz a través del manga. Esta búsqueda moral interna es representada como acción mediante metalepsis, en las cuales los personajes experimentan no solo los metarrelatos sino las reflexiones y los debates de Alex de manera física.

En el primer capítulo, Alex tiene una discusión con otros dibujantes que participan en un concurso local porque su obra es acusada de ser "una mala copia de

Sailor Moon" (Peralta I, 30) y el género del manga es descalificado en su totalidad como "alienado" (18). La dibujante Astrid, en cambio, se jacta de ser original y estar conectada a la realidad local. Su historieta lleva el título "Demon Gore Police" y proyecta un escenario apocalíptico, en el cual seres extraterrestres cobran venganza de la cruel humanidad. La agente Keith Harrigan caza demonios para defender la resistencia humana (27).

Los nombres en inglés y la trama hacen referencia al cine estadounidense, mientras que el diseño y la actitud de la heroína pueden relacionarse con algunas figuras arquetípicas del manga. Aunque no se puede negar un cierto espacio de juego entre cánones, tampoco hay elementos que le den un carácter distintivamente local a esta metahistorieta. Por ende, esta solo cabe entenderla como pastiche del manga peruano, que se enfoca en representar las paradojas de la corriente artística; las pretensiones de originalidad y autenticidad autóctona no hacen más que copiar modelos preestablecidos. El diálogo en torno a "Demon Gore Police" muestra de manera deconstructiva la forma ideológica en la que estos modelos están arraigados en el inconsciente.

El concurso en el que participan Alex y Astrid tiene un único ganador. Este es consciente de que su historieta, titulada *Capitán Perú*, no es más que un pastiche de los cómics de superhéroes estadounidenses: "Encajé mis gustos a los de los jueces. El jurado de este concurso son [sic] fanáticos acérrimos de la historieta europea y americana clásica. [...] Todo superhéroe debe tener musculatura, antifaz, truca, y claro, el motivo nacional" (Peralta I, 49). Se puede notar claramente que el "motivo nacional" es una característica agregada a la estructura hegemónica para hacerla parecer local. Por lo tanto, el cómic estadounidense queda como "juez" y canon a imitar; adaptarlo no da libertad a los dibujantes locales, sino que reafirma las relaciones de poder.

Tras reconocer todas sus influencias como "alienadas", Alex se encuentra con el vacío histórico: "Siempre acabo haciendo las mismas escenas y los mismos diálogos... La misma historia... No se me ocurre nada" (Peralta II, 42). Si ya desde

el marco histórico vemos que la identidad colectiva en un contexto poscolonial es discontinua y contradictoria, esto se refleja en la crisis de identidad personal del artista.

Gracias a la construcción de una comunidad, Alex y sus compañeros desarrollan un proyecto grupal que les da nueva motivación para dibujar (Peralta II, 79). La pregunta de la identidad personal y colectiva no se discute más a nivel teórico, pero la trama implica una solución: mediante la red de iguales, el artista deja de medirse a sí mismo en categorías de canon, colonialidad y periferia. El diálogo en una comunidad horizontal le permite desarrollar sus propios criterios artísticos. La conciencia histórica adquiere un nuevo sentido en el reconocimiento de los colegas.

CONCLUSIONES

Por razones metodológicas, este trabajo se ha centrado en una pequeña muestra del manga fanzine peruano reciente. Cabe resaltar que los temas aquí tratados han vuelto a cambiar de paradigma, ya que en la última década ha aumentado masivamente la publicación de historietas de manera formal, mientras que la distribución de proyectos independientes se ha trasladado al Internet. Valdría la pena preguntarse, por tanto, si el fanzine seguirá cumpliendo el rol que se ha mencionado en este trabajo sobre la historia reciente del género o si será tarea de los nuevos medios aprender de las experiencias de sus antecesores. En cualquier caso, es necesario evaluar el significado de estos trabajos y revalorar los medios informales, dada su crucial importancia en el contexto latinoamericano.

Con los ejemplos mencionados, se ha resaltado la importancia que tiene el manga para visibilizar la devoción hacia cánones occidentales ajenos e inalcanzables, arraigada en el inconsciente cultural. Con esto en mente, el arte de la periferia no puede limitarse a reinventar lo autóctono, pues ello también implica negar una historia de trauma y diversidad. La propuesta del manga peruano es cobrar conciencia de su propia complejidad en sus contradicciones, de cómo permanecemos ajenos a nosotros mismos y nos reinventamos constantemente al cuestionar nuestra posición no solo en la historia nacional, sino frente al mundo.

Trabajos citados

- Anglas, Carlos. "El Anillo de Sor". 17 capítulos. *Mangakán 02-19*, Club Sugoi, 1997-2001.
- . Entrevista personal. 21 de febrero de 2017.
- Bainbridge, Jason y Craig Norris. "Hybrid Manga: Implications for the Global Knowledge Economy". *Manga: An Anthology of Global and Cultural Perspectives*, editado por Toni Johnson-Woods, Continuum, 2010, pp. 235-52.
- Genette, Gérard. *Seuils*. Seuil, 1987.
- Goulart, Ron. *Over 50 Years of American Comic Books*. Mallard, 1991.
- Johnson-Woods, Toni. *Manga: An Anthology of Global and Cultural Perspectives*. Continuum, 2010.
- Ledgard, Melvin. *De Supercholo a Teodosio: historietas peruanas de los sesentas y setentas*. ICPNA, 2004.
- Luna Victoria, Jorge. Entrevista personal. 15 de febrero de 2017.
- . *Will and Tokyo*. Webcómic en: https://www.theduckwebcomics.com/Will_And_Tokyo/. Consultado el 31 de marzo de 2020.
- McCloud, Scott. *Understanding Comics*. HaperCollins, 1993.
- Moraña, Mabel. *La escritura del límite*. Iberoamericana, 2010.
- Morita, Naoko. "Cultural Recognition of Comics and Comics Studies". *Comic Worlds and the World of Comics*, editado por, Kyoto Seika University, 2010, pp. 27-36.
- Packard, Stephan. *Anatomie des Comics*. Wallstein, 2008.
- Peralta Romero, Enrique. Entrevista personal. 23 de febrero de 2017.
- . "La Chica Pulpito". *Paradoja*, 01, Perro Muerto, 2011, pp. 2-58.
- . "La Chica Pulpito". *Paradoja*, 02, Perro Muerto, 2013, pp. 30-82.
- Perillán, Luis. *Otakus en Chile*. Universidad de Chile, 2009.
- Sagástegui, Carla. *La historieta peruana, los primeros 80 años*. ICPNA, 2003.
- Said, Edward. *Orientalism*. Routledge, 1978.
- Salcedo, Tania. Entrevista personal. 20 de febrero de 2017.
- Salcedo, Tania y Giovanni Menéndez. "Carne Fresca". *Eutanasia*, 01-13, Punto Aparte, 2009-2012.
- Schmitz-Emans, Monika., editora. "Comic und Literatur – Literatur und Comic". *Comic und Literatur: Konstellationen*, De Gruyter, 2012, pp. 1-14.

Siruela, Jacobo, editor. *El Vampiro*. Siruela, 2001.

Todorov, Tzvetan. *Introduction à la littérature fantastique*. Seuil, 1970.

Villar, Alfredo. *Búmm! Historieta y humor gráfico en el Perú: 1978-1992*. Reservoir, 2016.

La traza urbana de Guadalajara del siglo XVI a partir de los usos del lenguaje

Lidia Margarita Camacho Gámez / Universidad de Guadalajara

Resumen

A pesar de ser la segunda ciudad más importante de México y la capital del reino de la Nueva Galicia durante el periodo colonial, Guadalajara cuenta con pocos vestigios de la manera en la que el asentamiento comenzó a construirse y de la gente que lo fundó. Este trabajo tiene como objetivo desarrollar una propuesta metodológica para reconstruir la morfología de Guadalajara durante el siglo XVI, a través del análisis de las expresiones espacializantes y el lenguaje empleado en la época para ubicar un objeto, tal y como se documenta en los testamentos y protocolos de Rodrigo Hernández Cordero, notario de Guadalajara. Esto haría posible tanto realizar algunos acercamientos a la comprensión de la configuración urbana de esta ciudad hispanoamericana como una contribución al estudio de los vecinos que la fundaron.

Palabras clave: Guadalajara siglo XVI, expresiones espacializantes, traza urbana Guadalajara, protocolos de Rodrigo Hernández Cordero

Abstract

Despite being the second most important city in Mexico and the capital of the kingdom of New Galicia during the colonial period, Guadalajara preserves very few vestiges of the way in which the settlement originally began to be built and of the people who founded it. This paper aims to develop a methodological proposal to reconstruct the morphology of Guadalajara during the sixteenth century. The proposal will analyze the spatial expressions and the language used at the time to locate an object, as documented in the testaments and protocols of Rodrigo Hernández Cordero, Notary Public of Guadalajara. This would make possible both an approach for the comprehension of the urban configuration of this Spanish-American city and a contribution to the study of the community of neighbors that dwelled on it.

Keywords: Guadalajara XVI century, spatial expressions, urban configuration of Guadalajara, protocols of Rodrigo Hernández Cordero

Guadalajara es una de las ciudades más importantes de México y durante el virreinato fue la capital del reino de la Nueva Galicia. Fueron necesarios cuatro intentos para poder llevar a cabo su fundación definitiva: el primero sucedió en Nochistlán en 1532; un año después fue trasladada a Tonalá y en 1535 a Tlacotán, en donde la negativa de los caxcanes ante las exigencias de los españoles la redujo a ruinas. No fue sino hasta el cuarto intento en 1542 que fue posible consolidarla en el valle de Atemajac, asentamiento del cual no se tienen registros de fuentes cartográficas que permitan el estudio del trazado de la ciudad y de la sociedad que la construyó. El presente trabajo tiene como objetivo desarrollar una propuesta metodológica para reconstruir la imagen de Guadalajara durante el siglo XVI, por medio de los usos del lenguaje que señalan la ubicación de un objeto en el espacio documentados en los protocolos de Rodrigo Hernández Cordero, escribano público. Esto haría posible un acercamiento no solo al modelo morfológico de esta ciudad hispanoamericana,¹ sino a la comunidad de vecinos que la pobló.

EL CONTEXTO

Antes de la fundación definitiva de la ciudad, los asentamientos españoles en el occidente de México eran efímeros y seguían las pretensiones del conquistador Nuño de Guzmán de convertirse en marqués de esas tierras. La distribución espacial de las primeras cinco fundaciones españolas en la Nueva Galicia (San Miguel de Culiacán, Espíritu Santo, Compostela, Guadalajara y Purificación) fue resultado, y reflejo a la vez, del objetivo de exploración de la parte noroeste del Nuevo Mundo, ya que tanto Hernán Cortés como Guzmán vieron en el litoral del Pacífico una puerta de entrada hacia los reinos que ellos pensaban como una gran tierra desconocida (Álvarez 166).

El nomadismo de Guadalajara no era inusual. Musset ha localizado al menos 162 casos como el de esta ciudad,² en los que los asentamientos fueron trasladados entre el principio de la conquista y el fin de la época colonial en América. Este autor propone que el fenómeno es un elemento clave en el urbanismo español, cuyo objetivo era reconocer a largo plazo las características principales, las variantes y las excepciones del hecho urbano. Con sus construcciones de piedra, cimientos y lugares de poder y culto, la ciudad pareciera estar hecha para durar, para asegurar

que las sociedades se arraigaran en el espacio y tiempo. Sin embargo, el número y la variedad de las mudanzas que llevaron a cabo los españoles prueban que esas peripecias eran casi una etapa obligada en el establecimiento de las redes humanas que aún dan estructura a la América Hispánica (22-23).

Por otro lado, Musset señala que las ciudades que tenían como característica en común la necesidad de ser trasladadas siguieron lógicas y patrones distintos a los del poblamiento. Al igual que Álvarez, sostiene que fueron puntos de partida para nuevas conquistas y exploraciones, en las que cada pueblo era una reserva de guerreros aptos para defender el asentamiento y para servir en nuevas jornadas. Vistos de esa manera, los fuertes ubicados a lo largo de la Nueva Galicia eran estrategias de expansión que hacían de manera oficial que los vecinos tuvieran armas defensivas y actuaran en situaciones militares, según las *Ordenanzas del buen gobierno* de Hernán Cortés de 1524. La posibilidad de fundar una ciudad significaba para los conquistadores la oportunidad de tener ventajas considerables en el sistema político de la época. El capitán de la expedición podía dejar una huella en la historia y asociar su nombre al de una fundación (Musset 33-34).

Los conquistadores entonces se tenían que conformar con mantenerse en sus emplazamientos precarios y de vocación defensiva frente a la reacción de los naturales. En esa zona, los españoles no optaron por concentrarse y hacerse fuertes junto con sus aliados *indios*, sino que se dispersaron poniendo mucha tierra de por medio entre los frágiles puestos de avanzada. Lo anterior con la esperanza de partir a nuevos descubrimientos y la posibilidad de disfrutar de las encomiendas concedidas por Nuño de Guzmán, quien repartió ciento veinte pueblos de indios entre los miembros de la expedición, más otros sesenta otorgados en Culiacán (Álvarez 168-171), ubicado en el actual estado de Sinaloa.

El proyecto de colonización la Nueva Galicia presentó múltiples desafíos, entre ellos, la fase de poblamiento, que los conquistadores también debían llevar a cabo. La fundación de Guadalajara fue uno de esos retos. Los asentamientos fundados por las huestes fueron espacios donde el quehacer vecinal se sumaba al de las armas, lo que implicaba contar con una familia, acudir al llamado militar en caso de ser necesario

o poseer una casa. En las *Indias*, esta última característica se podía obtener al haber participado en una campaña de conquista o pacificación. El interesado adquiriría la cualidad de fundador, lo cual le permitía tener ventajas considerables en el sistema político de la época, al formar parte del grupo de los primeros pobladores, aunque se tratara de un asentamiento pequeño y con poco valor estratégico o económico (Musset 33-34). De esa manera, las huestes comenzaron a construir y habitar el territorio, proceso que al mantenerse por un tiempo prolongado perpetuó su presencia en el Nuevo Mundo y facilitó la expansión del cristianismo y de la cultura hispánica.

LAS CIUDADES DE LOS CONQUISTADORES

El diseño de las ciudades como Guadalajara, fundadas por los conquistadores, no fue al azar, sino que se basó en una práctica urbanística que pretendía acercarse a la *Ciudad Celestial* propuesta por Tomás de Aquino. Es decir, se planteó a partir de una noción de ciudad ideal y las expectativas que se tenían del desarrollo de esa morfología o trazado en damero buscaban alcanzar fines panópticos y evangelizadores. En América durante el siglo XVI, los españoles desarrollaron e implantaron esta idea en la mayoría de los asentamientos urbanos³ (Mendoza 195), lo cual generó una preeminencia que puede estudiarse por medio del concepto de ciudades hispanoamericanas o bien urbanística colonial, propuestas que aportan elementos para el estudio de la Conquista y sus agentes.

El modelo urbanístico de las ciudades hispanoamericanas fue implantado por los colonizadores españoles con base en un mismo código, en el que quedaban claramente establecidos los sitios para articular la plaza, orientar las iglesias, construir un cabildo o las Casas Reales (Sanz 40), así como la distribución de los solares destinados a las viviendas de los vecinos de acuerdo con su posición social, como habría de esperarse de una ciudad construida por una sociedad de antiguo régimen. Por lo tanto, la cartografía de estos asentamientos durante sus primeras décadas de vida es una ventana al estudio de la comunidad de vecinos que le dio forma y vida a la Guadalajara del siglo XVI, la cual estuvo ocupada por personas de diferente *calidad* que se asentaron de diversas formas a lo largo y ancho de la planta física, agrupadas según los criterios anteriormente mencionados.

Las ciudades hispanoamericanas eran consideradas instrumento y representación del orden, el cual seguía un plan organizado y una estructuración de acuerdo con principios fuertemente arraigados, pero con precedentes teóricos difíciles de localizar y de atribuir a un solo pensador, a la memoria cultural de los conquistadores y colonizadores o a las prácticas urbanísticas del Renacimiento y de la Edad Media. Estos asentamientos trazados con una morfología en damero fueron parte de un fenómeno más complejo que terminó por consolidar un modelo urbanístico propio de la conquista (Durston 61). Además, eran una pieza de un sistema particular de producción y distribución de poder y de sentido, con altas expectativas en relación con los fines panópticos, evangelizadores y de sometimiento territorial que se le atribuían al trazado.

Una ciudad hispanoamericana contaba con una plantilla física cuadrangular o reticular en forma de damero o tablero de ajedrez, lo cual indicaba cierto interés por la uniformidad de sus calles, idénticas tanto en el tamaño como en la forma. La Plaza Mayor era el foco de toda actividad política, económica, social, religiosa y festiva; sin ella no había ciudad, puesto que era el punto de referencia de la vida colonial y estaba rodeada por las casas de los vecinos más notables, la iglesia, el cabildo y las Casas Reales. Era un espacio abierto diseñado para que todas las actividades pudieran ser observables. Era ahí donde se establecía el contacto entre los distintos grupos sociales que la habitaban y donde se realizaban distintas dramatizaciones públicas como procesiones, corridas de toros, juegos de cañas etc... (Durston 70-71).

Los edificios tenían una clara tendencia hacia la homogeneidad y la organización jerárquica; cuanto menor era la distancia entre un solar y la Plaza Mayor, mejor era el nivel social que tenía el dueño de la casa. Los vecinos más prestigiosos habitaban un área que se podía concebir como un polígono en la plaza, cuyo radio variaba de acuerdo con el tamaño de la ciudad. Los españoles de rango menor vivían en los bordes de la traza urbana. Lo anterior no se determinaba solamente por la proximidad al centro, sino por la orientación cardinal de las calles, por ejemplo, la calle derecha (poniente-oriental) tenía connotaciones de mayor prestigio que una atravesada (norte-sur).

Las ciudades y villas españolas en América obedecieron a un ideal de geometría, el cual aplicado al espacio era una imposición que se inspiraba en viejas teorías heredadas de la antigüedad clásica, así como de tradiciones medievales. Eso hacía pensar a los colonos que la ciudad era el equivalente a la civilización. De acuerdo con Alain Musset, escritos como los de Tomás de Aquino influyeron ampliamente en el pensamiento medieval occidental. Por ejemplo, en la obra de este religioso titulada *De Regimine Principum*, libro II capítulo I, se indica que el rey debe fundar ciudades o fortificaciones para conseguir la gloria. En el Nuevo Mundo, eso fue posible en repetidas ocasiones a lo largo de toda Hispanoamérica. Sin embargo, esa voluntad tuvo que enfrentarse a la realidad del territorio, es decir, un espacio desmesurado y de geografía contingente que tuvo como consecuencia la creación de una verdadera red urbana a escala continental en menos de un siglo. Esto solo podía realizarse ganando el territorio por las armas; de ahí deriva la originalidad de las ciudades hispanoamericanas (Musset 37).

EL PROBLEMA DE LAS IMÁGENES DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA

Para la reconstrucción de la plantilla física de Guadalajara, realicé un plano simplificado y tomé como base el trazado de la ciudad que mandó a hacer el oidor Martín de Blancas en 1745 y el cual trazó Pedro Antonio Buzeta. La elección de este trazado se debe a que, a diferencia del plano de 1732 que es la primera representación cartográfica de Guadalajara, este contempla los accidentes en el terreno en las cercanías del río San Juan de Dios, así como las calles irregulares y cuchillas que permiten distribuir las propiedades de los vecinos en un espacio más definido. En dicho espacio, se muestra que hacia el este de la ciudad no se logró una cuadrícula definida como se había pretendido mostrar con el plano más temprano.

Otra razón por la cual utilicé como modelo el plano de Buzeta es porque cumple con las dimensiones de la ciudad reportadas en 1606 por el obispo del reino de la Nueva Galicia, Alonso de la Mota Escobar, quien informó que Guadalajara tenía once calles anchas y derechas que corrían de norte a sur y diez de oriente a poniente, eje que iniciaba en la Calle Real, hoy Morelos y en la actual avenida 16 de septiembre. En el lado este de la ciudad, las calles no contaban con un trazado recto ni una cuadrícula

perfecta como se pudiera pensar con el plano de 1732, debido a las irregularidades que el río San Juan de Dios ocasionaron, por esa razón no se eligió ese documento como plantilla base de la traza. Además, se omitió la última columna de manzanas dibujadas al norte en el plano de Buzeta, ya que no pertenecen al primer cuadro fundacional de la ciudad, que abarca desde San Francisco en el sur, hasta la Ermita de la Santa Concepción en el norte, eje que se mide desde la actual avenida Revolución hasta la calle Garibaldi y que atraviesa la actual avenida 16 de septiembre o Alcalde.

La arquitectura y la urbanística se han encargado de estudiar esa Guadalajara prístina como un hecho urbano. Desde estas disciplinas, estudios como *La vivienda social: una historia* y *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara*, México de López Moreno parten primordialmente de los principios y criterios de las ordenanzas que indicaban con generalidades las materias de poblamiento. Sus conclusiones están fundamentadas en cálculos matemáticos que determinan la superficie de la traza y el número exacto de solares y manzanas. Algunos acontecimientos sugieren que la forma en la que se fue poblando y edificando el valle de Atemajac fue más dispersa; hubo mayor interés en aprovechar y adaptar los recursos y las condiciones naturales, así como en mantener las jerarquías sociales representadas en la traza.

No hay duda de que pobladores y autoridades de las Indias se preocuparon por mantener el trazado sin alteraciones, pero cada asentamiento en el Nuevo Mundo pasó por situaciones particulares y tuvo obligaciones y funciones distintas. De ahí que el factor vecinal sea uno de los de mayor impacto para entender la forma de Guadalajara. La reconstrucción de la planta física basada en la polifonía de voces que componen las expresiones con las que llevé a cabo esta propuesta sugiere una imagen diferente a aquella de orden y de crecimiento urbano uniforme. En este sentido, es una propuesta que encaja con las descripciones que el obispo Pedro de Ayala le relataba al rey en los años sesenta, en las que se muestra una ciudad cuyos pobladores quebrantaban constantemente la vida en policía.

La presente aplicación metodológica de la sintaxis espacial se propone encontrar y analizar la presencia de los habitantes de la sociedad en relación con la

morfología de la ciudad que ellos mismos fundaron, trasladaron y edificaron en el valle de Atemajac. Esto con el fin de obtener una imagen de una Guadalajara habitada que vaya más allá del modelo urbanístico, como se verá en la siguiente sección. Habría que añadir que no existen ánimos de establecer preferencias ni posturas para el estudio de las primeras décadas de la ciudad, más bien sostengo que los enfoques realizados desde diferentes disciplinas hacen sus propias contribuciones. Siguiendo los aportes de Griffiths, en esta ocasión, es mi objetivo mapear un lugar que mantenga abierta la posibilidad de interpretación y reconocimiento de la actividad humana en sintonía con el espacio (4).

La plantilla base de la traza ofrecida por Buzeta en 1745 también representa las soluciones que emplearon los pobladores ante las irregularidades que el río San Juan de Dios ocasionó en la orilla este. En *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México*, se ofrecen planos que incluyen los accidentes naturales del terreno. Sin embargo, las estructuras territoriales propuestas en la obra previamente mencionada se fundamentan en esquemas centro-periferia que difícilmente pudieron haberse llevado a cabo, dado que el río impedía un ordenamiento exacto (López 27).

Por su parte, Zárate estudia las calles de la Guadalajara de la época para preguntarse si existieron vías sacras y cómo fue su consolidación. El autor busca resultados absolutos y de relación entre cada edificio y el resto del sistema. La crítica que le hace este autor a López va dirigida a los criterios con los que organiza la ciudad: el número total de manzanas y solares. No son la metodología ni los esquemas de ordenamiento los que este autor critica, sino los números con los que López realizó la operación (10).

Sin embargo, pensar la Guadalajara del siglo XVI partiendo de cálculos rígidos y buscando que las disposiciones y ordenanzas urbanísticas se hayan aplicado uniformemente hace visible otro problema relacionado con las manzanas ocupadas por conventos, ya que estas no fueron fraccionadas en cuatro parcelas como sucedió con aquellas destinadas para la vivienda. A la operación de López habría que restarle también las cuadras que albergaron los edificios eclesiásticos como el

conjunto arquitectónico de San Francisco al sur de la ciudad, pues estos se expandían por varias manzanas. Para López, la ciudad se fundó con sesenta y tres vecinos y doce manzanas acomodadas a partir del centro. Para 1560, la traza contaba con ochenta hectáreas, en donde habitaba el mismo número de fundadores (23). Estas conclusiones son cuestionadas por Zárate, puesto que estima el número final de hectáreas en 138.4, aunque afirma que es una tarea difícil determinar con exactitud las medidas con las que se fundó la ciudad debido a la falta de planos arquitectónicos de esas edificaciones (10).

Además, en "Las vías sacras de Guadalajara", las representaciones gráficas de la ciudad antes de 1619 que ofrece Zárate no contemplan las irregularidades que el río de San de Juan de Dios le proporcionaba a los solares a la banda de este. No obstante, estos aspectos sí fueron documentados en el plano de Guadalajara hecho por Buzeta. Zárate seleccionó el plano de 1732 como base para comprender la traza en la que se muestra una cuadrícula de repartimiento y organización uniforme. En su plano hipotético de 1619, este autor detectó que los solares inmediatos al río estaban conformados de manera distinta, pero no representó las calles con solares fraccionados ni irregulares (21). Si se contemplan, se podrían confirmar las dimensiones expuestas por el obispo Mota Escobar. Las expresiones espacializantes o *spatial expressions* — frases que tienen como intención mostrar la ubicación de un objeto en el espacio— incluidas en los testamentos que se emplean para la reconstrucción de la ciudad constatan esas irregularidades desde el siglo XVI y sugieren que fue una zona donde se asentaron los primeros pobladores, compañeros de guerra y expedición.

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE GUADALAJARA EN EL SIGLO XVI

La imagen de Guadalajara propuesta fue dividida en polígonos que albergan un grupo de viviendas. Dichos polígonos no están irradiados desde el centro, sino que están distribuidos de manera aislada pero interconectados. Para llevar a cabo lo anterior, analicé las expresiones espacializantes incluidas en los testamentos de la época, ya que con estas se pueden localizar las viviendas de los primeros vecinos, las cuales representé en un plano hipotético siguiendo las propuestas metodológicas expuestas

en la obra *Semantics* de Lyons (1977).⁴ Las edificaciones referidas en las fuentes son vistas como objetos tridimensionales cúbicos que cuentan con frontalidad, parte trasera y laterales, cuyas características son expresadas por medio de preposiciones de lugar, adverbios, verbos locativos y adjetivos que adquieren un mayor sentido al emplear las casas de otros pobladores como referentes espaciales.

Estas formas de indicar dónde se encuentra algo en el espacio son propias del español del periodo clásico que abarca los siglos XVI y XVII, momento de transición entre el español medieval y el moderno (Melis et al. 2). En estas expresiones espacializantes, las palabras “lindero”, “frontero”, “calle en medio”, “por delante”, “por detrás”, “juntas y pegadas”, así como los verbos estar y haber son mencionados constantemente. Cuando las expresiones contienen preposiciones complejas es porque se aplican a objetos tridimensionales, en este caso, a una casa. Estas consideraciones geométricas determinan lo que es la parte de arriba, del fondo, detrás o enfrente —frontero o frontera en términos del XVI— y los sentidos como largo, ancho, alto y profundo.

No solo es la dimensionalidad de las entidades lo que es relevante para la clasificación de sus partes y extremidades, la figura también lo es; el régimen urbanístico colonial estaba fuertemente basado en cuadrículas. El reconocimiento de los bordes y las esquinas depende de la percepción de angulosidad considerada como parte de sus extremidades (Lyons 167).

Esta reconstrucción de la planta física de Guadalajara representa en un plano hipotético una ciudad de diez calles de poniente a oriente y de once sobre el eje norte-sur dividida en cinco polígonos distribuidos aisladamente. Los primeros dos se encuentran en los alrededores de la plaza mientras que el tercero se ubica en los de la Ermita de la Santa Concepción al norte. Por último, se localizó una concentración de residencias a lo largo del río y alrededor del mesón público de la ciudad. Además, la propuesta recurre a relatos que ofrecen información sobre los edificios más relevantes y las viviendas de algunos de los vecinos para fijar puntos de referencia espacial comunes entre el vecindario de finales del siglo XVI y la Guadalajara actual.

La disciplina histórica ha prestado atención a las prácticas cotidianas y a los relatos de espacio, cuyas estructuras narrativas tienen valor de sintaxis espacial, con una panoplia de códigos, de conductas ordenadas y de controles que regulan los cambios mediante las narrativas, bajo la forma de lugares puestos en series lineales o entrelazadas, que pueden ser susceptibles de análisis y han producido estudios relativos a las operaciones espacializantes, sistemas espaciales, o bien semántica del espacio (De Certeau 128-29).

El valor de sintaxis espacial que encuentra Michel de Certeau en las estructuras narrativas de los relatos de espacio se centra en los préstamos teóricos tomados de la arquitectura (128). En su obra *The Logic of Space*, Bill Hillier y Julienne Hanson proponen una metodología que tiene como objetivo llegar a una sintaxis espacial predictiva que muestre la correlación entre las transformaciones de las ciudades y los efectos sociales. Sin embargo, se ha prestado poca atención a estas propuestas. Según Griffiths, la aplicación y adaptación de estas propuestas a fenómenos del pasado contribuirían a comprender de qué manera los modos históricos de organización espacial en comunidades urbanas han impactado las posibilidades de vida comunal (4). Así, el estudio de las expresiones espacializantes aplicado a los cincuenta y dos testamentos incluidos en los protocolos de Rodrigo Hernández, que abarcan los años entre 1585 y 1591, resulta en una vía para reconstruir una parte de la traza urbana de Guadalajara, justamente en un periodo que no cuenta con fuentes cartográficas de ese tipo. El plano hipotético que aquí se plantea muestra cómo el ordenamiento de las propiedades de los vecinos-conquistadores o de sus herederos funcionó como una nomenclatura que permitía moverse en la ciudad con cierta precisión y con referentes de ubicación que se tejían en una cadena de interdependencia referencial y relacional entre los primeros pobladores.

La dimensionalidad es una característica relevante porque las casas u otros edificios son objetos tridimensionales, de los cuales se aspira encontrar su frente para así contar con una orientación que permita situar hipotéticamente los referentes colaterales mencionados en el testamento en algún punto aledaño a la propiedad en cuestión (Lyons 690-97). En el léxico de los testados de Guadalajara en el siglo

XVI, normalmente aparecen "linde", "frontero", "calle en medio", "por delante" y "por detrás", expresiones que necesitan una orientación específica para poder ser utilizadas como instrumento de localización. La plaza, los portales, las Casas del Cabildo, las Casas Consistoriales, la cárcel y los hospitales, así como las viviendas de otros vecinos son los referentes domiciliarios de esa sociedad que permiten la caracterización del vecindario y su ubicación en algún punto de la jerarquía social.

La orientación en general es uno de los elementos que requiere mayor atención a la hora de decidir dónde está el frente de algo, ya que es la pauta que rige el primer movimiento hacia algún sitio y define el frente de las casas en cuestión (Lyons 702). Reflexionar sobre las posibles formas en las que los vecinos del siglo XVI se orientaban desde las calles de la ciudad resulta en un acercamiento a los patrones de edificación que permite realizar hipótesis sobre hacia dónde estaba orientada Guadalajara y para qué fue planeada y edificada. Dichos aspectos conducen hacia los criterios básicos de localización geográfica para una fundación en el Nuevo Mundo como los accesos a la ciudad, el aprovechamiento de los recursos y el ordenamiento espacial, que eran menesteres relevantes que no se llevaron a cabo al azar (Sanz 31). En el caso específico de las Indias, la orientación cardinal de las calles también dictaba la jerarquía. Lo anterior puede verse en el concepto de la calle de oriente a poniente como calle derecha y de norte a sur como calle atravesada. Una calle derecha tenía connotaciones de mayor prestigio que una atravesada.

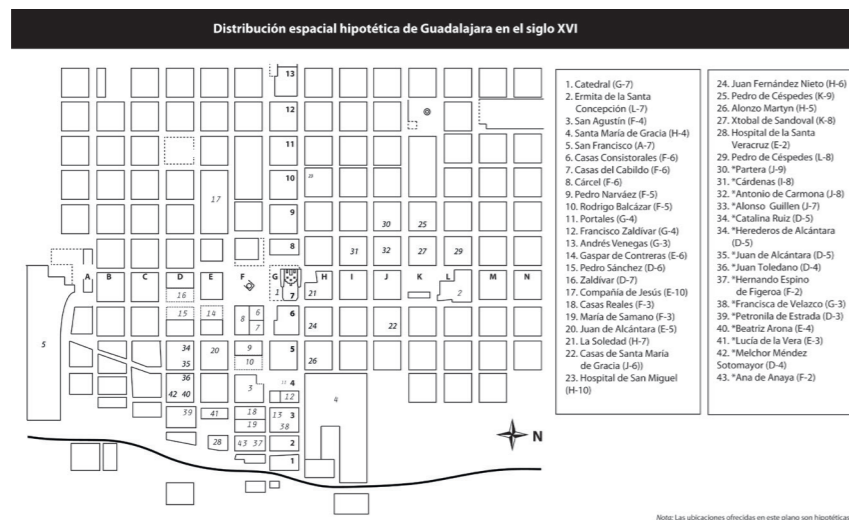


Ilustración 1. Imagen hipotética del trazado urbano de Guadalajara en el siglo XVI. Dibujó César Camarena.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La imagen previa de Guadalajara está basada en una polifonía de voces capaz de ordenar las narraciones espaciales que le daban nombre a un lugar y hacía posible que el desplazamiento en la ciudad siguiera una lógica. Fue posible reconstruirla considerando las frases extraídas de los testamentos para localizar una vivienda como una cadena referencial en la que los pobladores que incluyeron edificios trascendentales en sus relatos facilitaban un anclaje a un punto de la ciudad del cual se presume tener la ubicación exacta en la época. Por ejemplo, el testamento de don Francisco de Zaldívar de Mendoza, en el que se indicó cercanía con la Plaza Mayor y con los portales:

Las casas principales de la morada del dho. Difunto, que sean en esta ciudad en la plaza del Yglesia Catedral della con las casas que están juntas a ella en que vive Andrés Venegas, mercader, con cinco tiendas que están en los portales nuevos quel dicho difunto edificó, que todo está en orden. Otras casas de esta ciudad en que al presente vive Anton Muñoz obligado al abasto de las carnicerías desta ciudad y que linda con casas que fueron de licenciado Pero Sánchez. (Palomino y Cañedo 87)

Esta información fue triangulada con otros testamentos, por ejemplo, con el de Pedro de Narváez y el de Juan Fernández Nieto, así como con otro medio centenar de documentos más, lo que resultó en una propuesta de distribución espacial de la ciudad. Ahora bien, la razón por la cual se eligieron estos materiales para comenzar a trazar la cadena de referencias fue la Plaza Mayor, ya que a partir de ella se desplegó la ciudad.

Cabe mencionar que, en las ciudades hispanoamericanas, la plaza era algo más que un espacio práctico, a saber: la plataforma del mercado semanal o el escenario para la ejecución de la justicia. Su singularidad residía en que no solo absorbía y centralizaba la vida urbana, sino que se convertía en el rostro del asentamiento; era la síntesis de la ciudad indiana, ya que en ella se asentaba y reposaba todo lo que era y significaba vivir en la República. En palabras de Mejía, fue, ante todo, un espacio

que a pesar de contar con pocos elementos materiales era un proscenio simbólico y funcional para el ejercicio público de la justicia, las creencias, las diversiones, la vida cotidiana, las relaciones sociales, las comunicaciones tanto oficiales como particulares, el intercambio comercial y el abastecimiento familiar (123).

Al tratarse entonces de un modelo urbanístico como el damero, esta forma de triangular las narraciones espaciales incluidas en los testamentos hace posible un acercamiento a la ciudad de Guadalajara durante sus primeras décadas, no solo desde una perspectiva morfológica, sino social, que permite realizar propuestas sobre la comunidad de vecinos y su correlación con el espacio que conquistaron.

Notas

1. El concepto de ciudades hispanoamericanas se refiere al estudio de los asentamientos urbanos europeos en América. Pueden consultarse las siguientes obras de los siguientes autores para un análisis profundo: George Foster, Dan Stanislowski, George Kluber, Alan Durston, Alain Musset, Porfirio Sanz y Germán Rodrigo Mejía.

2. Alain Musset utiliza la palabra "traslado" para referirse tanto a la migración de habitantes como a la reedificación del conjunto de estructuras, edificios y servicios de la ciudad original. Muchos ejemplos muestran que asentamientos y proyectos con distancias mayores a diez kilómetros eran abandonados.

3. Lo urbano es asociado históricamente a la ciudad como centro de administración del poder, de la economía, de las normas, de la comunicación, del conocimiento y de la cultura dominante. Véase Sofía Mendoza Bohne (195) para una noción de lo urbano basada en Rudiger Korff, Bourdieu, Habermas, Castoriadis y Castells.

4. El uso de la traducción "expresiones espacializantes" ofrecida por Alejandro Pescador en la obra de Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer*, Tomo 1, se debe a que precisa de mejor manera la idea de que es por medio del lenguaje que se percibe y se expresa el ordenamiento espacial. La otra variante "expresiones espaciales" carece de esa precisión. Cabe mencionar que en la gramática actual de la lengua castellana el sufijo "-ante" forma sustantivos de acción.

Trabajos citados

- Álvarez, Salvador. "La primera regionalización (1539-1570)". *Historia del Reino de la Nueva Galicia*, coordinado por Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo. Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 165-210.
- Archivo General de Indias, Buzeta, Antonio. "Plano de la Ciudad de Guadalax[ar] a en los Reinos de la nueva España" (16 de septiembre de 1741). Código de referencia: ES.41091.AGI//MP-MEXICO, 138. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales. Digital.
- De Certeau, Michel. *La Invención de lo Cotidiano: 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1986.
- Durston, Alan. "Un régimen urbanístico en la América hispana colonial. El trazado en damero durante los siglos XVI Y XVII", *Historia*, vol. 28, no. 1, 1994, pp. 59-115.
- Foster, George. *Cultura y conquista. La herencia española de América*. Universidad Veracruzana, 1962.
- Griffiths, Sam. "The Use of Space Syntax in Historical Research: Current Practice and Future Possibilities." Eight International Space Syntax Symposium, vol. 8193, Santiago de Chile, editado por M. Greene, J. Reyes y A. Castro, PUC, 2012, pp. 1-26.
- Hillier, Bill y Julienne Hanson. *The Logic of Space*. University London College, 1988.
- Kluber, George. "Cities and Culture in the Colonial Period in Latin America." *Sage Journals*, vol. 12, no. 47, pp. 53-62.
- López Moreno, Eduardo. *La cuadrícula en el desarrollo de la Ciudad Hispanoamericana, Guadalajara, México*. Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1992.
- Lyons, John. *Semantics*, Volume 2. Cambridge University Press, 1977.
- Mejía Pavony, Germán. *La Ciudad de los Conquistadores 1536-1604*. Ediciones Pontificia, Universidad Javeriana, 2012.
- Melis, Chantal, et al. "La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 51, no. 1, 2003, pp. 1-53.
- Mendoza Bohne, Sofía. "Recategorizar el cómo vivir la ciudad. El urbanismo de Louis Wirth como modo de vida en la Zona Metropolitana de Guadalajara". *Nuevas vertientes en teoría social*. Problemas y propuestas de análisis, coordinado por Francisco Javier Cortázar y Eduardo Hernández González, Universidad de Guadalajara, 2019, pp. 195-207.

- Musset, Alain. *Las ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Palomino y Cañedo, Jorge. *Protocolos de Rodrigo Hernández Cordero, Escribano público 1585-1590*, Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1997.
- Sanz, Porfirio. *Las ciudades en la América hispana siglos XV al XVIII*. Sillex, 2004.
- Stanislowski, Dan. "Early Spanish Town Planning in the New World." *Geographical Review*, vol. 37, no. 1, pp. 94-105.
- Zárate Weber, David. "Las vías sacras de Guadalajara", *Estudios Jaliscienses*, no. 115, 2019, pp. 6-26.

